ESTUDIOS

POLITICOS. ECONOMICOS. FILOSOFICOS. CULTURALES

Revista Bimestral Editada por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista
Director: R. Arismendi

DECLARACION de la conferencia de Representantes de los partids Comunistas y Obreros

ESCRIBEN EN ESTE NUMERO:

ENRIQUE RODRIGUEZ
JAIME GERCHUNI PEREZ
VICTORIO CASARTELLI
GERARDO CUESTA
IRENE PEREZ - LUIS TOURON
CARLOS LACHINIAN
LUIS SILVA REHERMANN
ESTEBAN FERNANDEZ
G. GLESERMAN
GILBERT MURY
JAIME FUCHS
EDUARDO A VIERA
FRANCISCO R. PINTOS
S. L. RUBINSTEIN
SERGUEI GUERASIMOV

SUPLEMENTO
Declaración de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros
Llamamiento a los pueblos del mundo

18

Montevideo-Uruguay Año V Diciembre de 1960

"ESTUDIOS"

Año V | Diciembre de 1960 | N.º 18

NOTAS POLITICAS

ENRIQUE RODRIGUEZ

UN BALANCE POLITICO DEL AÑO Y LAS PERSPECTIVAS DE 1961

Toca a su fin el año 1960. Dos meses más, y habrá terminado también el turno del Sr. Nardone en la Presidencia del Consejo Nal. de Gobierno. Año agitado, lleno de turbulencias políticas en el seno del gobierno y del Partido Nacional, ha sido también, y por sobre todo, un año rico en cuanto al desarrollo de las luchas obreras y populares, en cuanto a la unidad sindical de la clase obrera, en cuanto a la elevación del nivel de conciencias de amplios sectores sociales laboriosos, y en cuanto al avance cierto de las corrientes que, en el panorama nacional, buscan caminos que puedan conducir a la unión de las fuerzas de izquierda para ofrecer al país una nueva alternativa política popular, avanzada, alejada y enfrentada a la clásica y manoseada disputa tradicional entre blancos y colorados, y dirigida a plantear el dilema político y social uruguayo en sus verdaderos términos: o con la oligarquía y el imperialismo, o con el pueblo y un programa de liberación nacional.

I

LUCES Y SOMBRAS

1960 nació entre luces y sombras, social y políticamente hablando. Las sombras no eran pocas, ni chicas, ni grises. Eran grandes y negras. La primera sombra: 1960 era el "año de Nardone", vale decir, el año en que presidiría el gobierno el representante más típico del sometimiento del país a los dictados del Fondo Monetario, el ejecutor más decidido de la política del gran latifundio regresivo, el "combinador" más apropiado para realizar el zurcido de los intereses de estas dos fuerzas enemigas del progreso nacional (imperialismo-latifundio) a través de la mentada (e importada) filosofía yanqui de la "economía libre". La segunda sombra, prolongación o secuela de la anterior: En diciembre de 1959, se había sancionado la Reforma Cambiaria y Monetaria, vértice y espinazo de todo el andamiaje azzinista, panacea dorada para los grandes latifundistas que con la asunción del gobierno nacionalista aspiraban a ser quienes dictaran la norma en el mercado exterior, quienes sometieran al conjunto de la economía nacional a sus intereses de clase regresiva, y quienes impusieran, por lo mismo, sus directivas antidemocráticas en el terreno político y social.

Las luces que alumbraban como aurora los comienzos de 1960, y que hoy y siempre son el faro que abre brecha en las tinieblas del oscurantismo y la regresión; las luces que en este 1960 permitían vislumbrar una senda segura en medio de los nubarrones nardonianos, eran las luchas del pueblo, particularmente de su clase obrera, de los estudiantes, de los jubilados, de los funcionarios públicos, de los maestros, de ciertos sectores campesinos, de los vecinos de los barrios, etc. Sin esa luz, por momentos fulgurante y potente, ¡qué triste y turbia sería la perspectiva nacional, qué desesperanzada sería la situación de las masas laboriosas al encararnos con 1961!

Esas luchas obreras y populares ya habían puesto su rúbrica en todo 1959, habían derrotado las medidas de "pronta seguridad", las embestidas reaccionarias contra las libertades democráticas y habían anunciado ya, con toda firmeza y resolución, que irían a las más extremas medidas de lucha si se intentara implantar la Reglamentación sindical de típico carácter fascista. Esas luchas habían aglutinado en todo 1959 a las amplias masas comprendidas en el llamado "Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador", nacido en las históricas jornadas de 1958, y habían mostrado, ¡por suerte!, que la ciudadanía no se había desarmado de su militancia, no había extendido ningún "cheque en blanco" al gobierno del Partido Nacional, no había escuchado los "cantos de sirena" del gobierno para que depusiera sus reclamos ante las inundaciones que asolaron al país, y que sirvieron para que la oligarquía y el latifundio sumaran nuevas regalías y negociados a los que ya usufructuaban.

Si el año 1959 transcurrió bajo el impacto inicial formidable de la Revolución Cubana, en tanto que gesta contra una dictadura feroz; si durante ese año, primero de la Revolución de Fidel Castro (y primero del gobierno nacionalista en Uruguay), el contenido de la revolución de la patria de Martí, aparecía, a través de la "Operación Verdad", o de la visita de Fidel a nuestro país, en una versión heroica, pero indefinida y para algunos en cierta medida caótica, el año 1960 se inició en ese sentido con las líneas ya tendidas, con su contenido popular, avanzado antimperialista a la vista; esa definición trajo consigo otra: la oposición y la guerra a muerte ya organizada en su contra en el plano continental, por parte de las oligarquías nativas bajo la batuta de Wall Street.

No es casual: el "año Nardone" se inició con la visita al país de Eisenhower; ante él, el Presidente del Consejo presentó el ya clásico rosario de solicitudes de empréstitos, como pago de la aceptación de las directivas del F.M.I., de la adopción de una posición hostil a la Cuba revolucionaria en la OEA y en la ONU, de la apertura de las puertas del país a los capitales norteamericanos, y del deterioro y liquidación de las corrientes comerciales con el mundo socialista. Desde otro ángulo, aunque desde el mismo punto de partida, el año 1960 hacía prever una agudización profunda de la lucha de clases en el país; ello era obligado, dado que la redistribución violenta de la renta nacional en favor de la gran oligarquía del dinero que suponía la Reforma Cambiaria y Monetaria, debía conducir naturalmente al desatamiento de grandes luchas de obreros y empleados para defender al salario del impacto a su poder adquisitivo motivado por dicha Reforma; ello debía conducir, igualmente, a que decenas de miles de funcionarios públicos, jubilados, maestros, profesores, etc., sujetos a entradas fijas, congeladas, se aprestaran a reclamar en el Presupuesto Nacional a considerarse en este año, aumentos de asignaciones de alto nivel, ya que la galopante inflación y carestía, que en días y semanas redujo a la mitad el valor del peso como unidad de compra, hacía prever una catastrófica situación de quienes tendrían luego congelados hasta 1963 sus fuentes de ingresos.

II

UNA PORFIADA Y PERMANENTE PULSEADA

En un artículo escrito al inicio de este año en ESTUDIOS, y haciendo una especie de previsión sobre su posible desarrollo, Rodney Arismendi estampó esta frase:

"...El año 1960 se inicia, pues, dentro del marco de una agudizada pugna de carácter económico, social y político, entre las fuerzas reaccionarias que se lucran espectacularmente de esta situación y que, impotentes para imponer al pue-

blo por el engaño sus planes de regresión social y de sometimiento al imperialismo yanqui, amenazan las libertades democráticas y los derechos sindicales, y la mayoría de la población que más allá de divisas blancas o coloradas más o menos artificiosas, brega con valor, tenacidad y hasta con desesperación, en defensa de su nivel de vida, del progreso social, de la continuidad democrática, y desde luego, por abrirse paso a un futuro mejor y más avanzado. Esta dura y difícil brega cubrirá sin duda, la arena política de la República en el año recién nacido."

En verdad que el año 1960 ha confirmado esta previsión. En efecto: tomado en su conjunto, 1960 ha sido, desde el punto de vista político-social una fuerte, porfiada y permanente "pulseada", entre la reacción política y la austeridad que se quería y quiere imponer desde arriba, y la resistencia, la lucha, la ofensiva y la unidad creciente que la clase obrera y el pueblo impulsan desde abajo.

Es cierto que en este año han seguido coexistiendo en el seno del gobierno los dos sectores que se han perfilado evidentemente desde el comienzo de este ciclo gubernativo: el sector agresivamente reaccionario y decidido "a todo" con tal de llevar adelante el Plan entreguista y pro-yanqui ("a todo", incluso precipitar la nación a una situación de fuerza, al margen de la Constitución); ese grupo, independiente de matices, "oposiciones" y desprecios mutuos en lo personal, se ha configurado aún más en este año y lo componen Nardone, Rodríguez Larreta y César Batlle, amén de otros pro-yanquis notorios del herrerismo y la U.B.D.

El otro sector, que en momentos de agravación de las luchas obreras y populares se ha decidido a moderar o a no acompañar las más feroces posturas reaccionarias de un Nardone o Rodríguez Larreta, pero que acompaña y usufructúa el Plan general que aplicó el gobierno en lo económico y social, ha jugado este año un papel mucho menos importante en los acontecimientos, por haber dejado la Presidencia el Dr. Echegoyen, por la renuncia de Berro, etc., lo que, como contrapartida, está motivando ya nuevos reagrupamientos políticos en el elenco gubernamental.

Pero, si bien es cierto lo anterior, lo que surge con nitidez insuperable es que el gran personaje de esta "batalla 1960", la fuerza que impidió la consumación del Plan que Nardone se prometió a sí mismo llevar a la práctica, lo fue la clase obrera, el pueblo, y a su cabeza el Partido Comunista.

Para valorar correctamente esto que afirmamos, es bueno tener una idea de conjunto de lo que el gobierno se proponía realizar por mano de Nardone: Una de las "realizaciones" fundamentales ya estaba en marcha desde Diciembre de 1959: la Reforma Cambiaria y Monetaria. Este año debía ver los resultados iniciales de ese engendro made in U.S.A.; pero, más aún, debía adoptar las "medidas complementarias", en lo económico y en lo político; como ganzúa necesaria, por otra parte para abrir la puerta de los ansiados y aleatorios empréstitos yanquis. Las medidas complementarias, como se sabe, tenían y tienen un fin: terminar de engrillar la economía nacional, "sub-desarrollada" del Uruguay, al enorme y monstruoso aparato monopolista norteamericano, bajo el membrete de la "economía libre", es decir: la libertad entre el lobo y los corderos. (1)

Una impresionante serie de decretos y medidas diversas han ido marcando el reajuste de la economía uruguaya bajo la impronta del F.M.I.

Frente a la denuncia reiterada de la existencia de la llamada "Carta de Intención", verdadero pacto entre bambalinas del F.M.I. con el Ministro de Hacienda del país respectivo, el gobierno uruguayo, que primero había negado por boca de Azzini la existencia de tal documento, decidió dar un golpe de "publicity" y hacer conocer la Carta de Intención. Aunque la operación realizada en connivencia con el F.M.I. dejaba en el secreto la parte de la Carta que se refería a los reajustes (léase congelación) de los salarios, para "desmentir" a los co-

---

(1) Es bueno recordar que, justamente en momentos que el gobierno espera "mano abierta" del patrón yanqui, éste se encuentra en Europa reclamando a Alemania su "ayuda" para mantener la OTAN. "Marcha" toma de un trabajo de Jacques Monnard, los siguientes datos: "Existen 3.579.000 desocupados. El producto nacional bruto descendió a 503.000 millones en el tercer trimestre contra 505.000 en el segundo. El índice de producción industrial continúa en declinación: 107 en setiembre, 111 en enero. La siderurgia trabaja al 50 % de su capacidad. La construcción alcanza el nivel más bajo de los últimos dos años". Vale decir: EE. UU. tiene que exportar sus dificultades y su crisis más o menos "sorpresiva". Es característico que al nombrar Ministro de Comercio a L. Holges, fuerte industrial y gobernador de Carolina del Norte, Kennedy dijo textualmente, según cable de A.F.P. del 3 de diciembre: "Es necesario acelerar el desarrollo económico de EE. UU. estimular las exportaciones... y que las firmas norteamericanas aumenten su participación en el comercio mundial." (A buen entendedor: Viva el "comercio libre" que nos permita vender los productos, aunque no compremos nada, o muy poco.)

munistas y otros opositores; aunque la publicación indiscreta del "Economic Survey" tiró de la manta revelando que lo de los salarios había sido omitido en la Carta pública por razones "especiales" de la realidad uruguaya (entiéndase resistencia encarnizada de la clase obrera); aunque el "inocente" Ministro de Hacienda pusiera cara de ángel para mostrar lo inocuo de la Carta de Intención, su conocimiento mostró, aún para los incrédulos o poco informados, a qué abismos de entrega y sujección se llega corriendo detrás de los empréstitos.

Todo lo denunciado por el diputado Arismendi en la memorable discusión parlamentaria sobre la Reforma Cambiaria; desde la nueva paridad del peso frente al dólar, hasta la liquidación de todo contralor de cambios; desde la eliminación de todo subsidio al consumo y a la industria, hasta la liquidación de los Convenios bilaterales que permitían comerciar con los países socialistas; desde el levantamiento de toda restricción a la importación de artículos de EE.UU., hasta la vía libre para los inversionistas yanquis; desde el cambio único hasta la libre importación; todo ello quedó patente y de manifiesto, cuando la Carta fue conocida. ¡Cómo será la cosa que hasta la muy oligárquica dirección de la Cámara de Industrias se sintió obligada a dejar expresada su protesta pública fente al artículo 5º de la Carta (el que se refiere a la libre importación)!

Y luego vino el aumento de la Cuota uruguaya al F.M.I., y su contrapartida, el empréstito "Stand by" para enjugar déficits; y luego el decreto de libre importación que motivó una polvareda política de proporciones (una "mano negra" (¿o blanca?) había introducido un inocente artículo 8º que invalidaba el decreto); y luego vino la libre importación para todo producto de granja, y ahora la libre comercialización del trigo, y de la papa, etc, etc. (Cada uno de ellos, fue un mazazo de carestía, amén de otras consecuencias). Como tela de fondo, o como banda sonora de acompañamiento a esta sinfonía "libre", las cifras enloquecedoras del precio del ganado en Tablada, las especulaciones y retenciones de lanas a la espera de precios de usura, la confesión de Nardone de que el gobierno "tiraba hacia abajo" el peso frente al dólar para permitir esa orgía de precios altos para el latifundista, los precios increíbles de la tierra (200 pesos en arriendo; casi $ 3.000 en la venta!), etc., van marcando los jalones de esta redistribución de la renta nacional en favor del privilegio. Como trágica contracara, los desalojos de campesinos, la protesta, expresada por los quinteros y viñateros de Canelones ante el propio Nardone, la práctica corrida que sufrió el Ministro Puig de la zona papera del Sur, o la del senador chicotazista Bezzosi de "Rincón de Guimera" al conocerse su negociado con esas tierras, etc., son signos ya notorios y sugestivos del descontento que comienza a resquebrajar la base de masas del herrero-chicotazismo en las capas intermedias y pobres del campo.

III

DERROTA DEL PLAN DEL GOBIERNO Y DEL F.M.I.

Y en la Capital, y en los centros industriales del país, la conmoción de las masas es, lógicamente, mucho más acentuada, como veremos.

La orientación gubernamental de "economía libre" ha tenido un efecto drásticamente catastrófico para las inmensas capas populares: el salto de la carestía de la vida como producto de la liquidación de todos los subsidios, del encarecimiento en flecha de los principales rubros alimenticios (carne, leche, pan, queso, manteca, verdura, frutas, vino, es decir: todo lo que se produce en la tierra), de la suba de todos los servicios (luz, teléfono, agua, transporte), de todas las diversiones, de los alquileres, de la ropa y el calzado, de los muebles, de los medicamentos, de las sociedades médicas, etc., etc., ha motivado un sacudimiento masivo, de profundidad jamás vista en el país, en procura de mayores remuneraciones para hacer frente al impacto devorador de la inflación y la carestía. Prácticamente, no ha habido gremio obrero o de empleado público o privado que no planteara con urgencia y firmeza el aumento de salario. En realidad, la presteza con que los trabajadores en masa se lanzaron a la lucha por el salario, fue la mejor demostración de que en el pueblo no había calado, ni por asomo, la teoría de dar un "cheque en blanco" al gobierno, o de "esperar" a ver los re-

sultados de la Reforma Cambiaria. Agreguemos a esto que 1960 fue "el año del Presupuesto" para el cuatrienio, y que todos los funcionarios de la Administración Central, más todos los de los Entes Autónomos del Estado, más los jubilados y pensionistas (vale decir, cerca de 300.000 almas) se lanzaron este año a la conquista de aumentos, con la idea fija de cubrir el actual y terrible déficit en sus presupuestos y con la aprensión tremenda de "lo que vendrá" en los próximos 4 años, dado el vértigo encarecedor que todo lo arrasa.

Puede decirse sin exagerar que las luchas desatadas este año de 1960 no tienen parangón en ningún período de la vida del país; y que esas luchas han logrado conquistas realmente estimables; y que las mismas, han reforzado los vínculos unitarios y acercado la hora de la Central Unica de los Trabajadores; y que en su desarrollo se ha robustecido, hasta un grado no conocido nunca, la alianza del proletariado con los estudiantes, con los jubilados, con los maestros y profesores, con los empleados públicos y privados; todo lo cual cobra su verdadera magnitud si lo enfrentamos a lo que es el "plan maestro" de la reacción.

¿Cuál era este plan, implícito en las directivas del F.M.I. y en los deseos de la oligarquía?

Muy claro: Redistribuir la renta nacional en favor de las clases dominantes, retrotraer al campo uruguayo en medio siglo, desindustrializar el país, salvo el coto cerrado de los grandes industriales pro-yanquis, abrir camino a la desnacionalización de las Empresas del Estado.

En lo social: congelar salarios y sueldos, poner un freno a todo nuevo avance en la legislación laboral, imponer acelerados ritmos de productividad en base al sacrificio obrero, como incentivo, además, a las inversiones yanquis.

En lo político: reglamentar los sindicatos, hacerlos dóciles instrumentos del Estado con la ayuda de los Romualdi y la C.S.U., impedir las huelgas reivindicativas y solidarias, ir restringiendo los derechos de asociación, de manifestación y de petición. Impedir la cristalización de la Central Unica (sobre todo, esto!) echando mano a todos los recursos, desde la intriga hasta la provocación. Puede decirse que el Plan Azzini-Nardone-FMI, llevaba implícita o contemplaba e s t a perspectiva como una realidad, pues sólo en este panorama puede contenerse o concebirse la redistribución de la renta nacional en provecho de la oligarquía. Fallando esto, como ha fallado, el Plan del gobierno se transforma en lo que se ha dicho más de una vez: *una utopía represiva*. Cuando más arriba hemos hablado de una "pulseada", estamos hablando principalmente de esto:

—No ha podido imponerse la congelación de salarios, sueldos y jubilaciones, los gremios y profesiones, en este año han logrado aumentos. Algunos muy altos, como en los gremios obreros del transporte, cuero, textil, metalúrgicos, etc.,

Además: la "batalla textil", primer ensayo serio del gobierno para imponer "desde arriba" los salarios, ha fracasado. No es fácil emprender otra aventura como la textil. El gobierno quedó maltrecho.

—Si se trata de las asignaciones de funcionarios públicos, maestros, profesores, jubilados, el criterio de congelación con que inicialmente los concibió y dijo que los impondría el gobierno, hubo de ser modificado sustancialmente en el desarrollo de las luchas. Baste comparar los $ 80 iniciales de los jubilados con los $ 200 que lograron. Baste comparar las cifras del primer Mensaje de Presupuesto con las sancionadas para comprobarlo.

—Se han logrado leyes importantes de Seguro para marítimos del litoral y molineros del interior.

—Se ha logrado (todo o en parte) el aguinaldo anual obligatorio para todos los trabajadores.

—Se ha logrado la importante conquista de la equiparación de salarios entre hombre y mujer en la industria textil.

—Se está por lograr en estos días una gran ley de Seguro de Enfermedad para la construcción.

Y si se trata del aspecto político, ¿cómo no recordar la derrota llevantable del gobierno cuando el 6 de abril, al abrirse el período parlamentario, y con una gigantesca manifestación obrero-popular a las puertas del Palacio Legislativo, los propios diputados del gobierno se veían obligados a proponer la eliminación del Capítulo referido a Reglamentación Sindical de la Ley Presupuestal?

Esta derrota iluminó de pronto la realidad político-social del país; mostró en forma palmaria, tanto la fortaleza y profundidad del movimiento obrero-popular, como la endeblez, aislamiento y uñas cortas del gritón Nardone que asegura-

ba cada día que la Reglamentación saldría "caiga quien caiga". Lo que cayó ese 6 de abril fue la fanfarronada fascista de Chico-Tazo; lo que se elevó, a las nubes en cambio, fue la fe y la confianza del pueblo en sus propias fuerzas y en su unidad. Hubo también (y aun hay), durante todo este año, intentos serios del gobierno de reprimir a los funcionarios del Estado por participar en huelgas; hubo amenazas de intervención con el ejército; llegó a usarse el ejército, como en las Usinas Eléctricas del Estado; hubo sanciones económicas y multas a maestros, funcionarios de Salud Pública, ferroviarios, profesores; hubo despidos de jerarcas del Municipio de Montevideo; hubo prisión de funcionarios de Salud Pública. Pero, lo extraordinario y lo importante es que luego de esas sanciones, y aun en lucha contra ellas, los trabajadores del Estado no han renunciado a su derecho de huelga, y en la práctica, lo han mantenido incólume.

Igual cosa puede afirmarse sobre el derecho de reunión y manifestación: la batalla ganada contra la prohibición de manifestar por 18 de Julio, es histórica.

¿Cómo no hablar entonces de triunfo del pueblo en su lucha contra los planes del FMI y de estrepitosa derrota del gobierno?

Bien es cierto que el gobierno ha aplicado hasta ahora las recomendaciones del FMI, y que ha tenido los votos parlamentarios necesarios para hacer aprobar esa política (independiente de las vicisitudes tragi-cómicas a que el logro de esos votos da lugar en un país donde el chalaneo politiquero ha llegado casi a la perfección). Pero hay una contradicción entre aquello que se vota en favor del FMI y aquello que no se aplica y que ese FMI reclama como "complemento". Y es esa contradición (económica y política) la que agudizó, agudiza y agudizará la lucha de clases en nuestro país, y la que hará absolutamente inevitables nuevos, más elevados y prolongados períodos de lucha obrera y popular en los próximos tiempos, y en este año de 1961.

IV

FIRMES AVANCES DE LA UNIDAD

Como se analiza en el artículo del compañero Gerardo Cuesta en este número de ESTUDIOS, las alternativas del año 1960 han hecho avanzar la unidad obrera en forma indudable. También ha avanzado la unidad obrero-estudiantil-popular, como lo mostraron, entre otros hechos, la potente demostración que echó por tierra el 6 de abril la Reglamentación Sindical (donde no actúa sólo el proletariado, sino también los estudiantes, jubilados, funcionarios públicos, magisterio, etc.); como lo mostró el permanente apoyo que los estudiantes prestaron a la larga huelga textil y a otros conflictos, y el recíproco apoyo de todo el proletariado a la dura huelga estudiantil.

Basta leer la enjundiosa Declaración de la Convención Nacional de Estudiantes, de setiembre, en la cual se propugna la unidad combativa de todas las fuerzas antimperialistas y antilatifundistas sin exclusiones, para encarar las soluciones de fondo a los males del país, y compararla con declaraciones de otros períodos anteriores, en las que un "tercerismo" palabrero y seudo-radicalista, esterilizaba la energía estudiantil, buscando exclusiones contra-natura antes de empezar a luchar, para comprender cuanto se ha avanzado en tal sentido.

Baste comprender la importancia del acuerdo e identidad de esa Declaración con la de la Central Unica en el sentido de la necesidad de aglutinar a todas las fuerzas sociales capaces de enfrentar las directivas y los resultados de la política de "austeridad" que impone el F.M.I., para calibrar cuánto ha preparado el terreno este año de 1960 para el logro de la tan necesaria conjunción de fuerzas progresistas y revolucionarias, dirigida a enfrentar y derrotar luchando a la oligarquía y sus planes antinacionales. Todo lo que avance en este sentido de unidad de las fuerzas populares en el año que se avecina; en tanto ese avance se realice sobre una base tan sólida como la de la alianza obrera-estudiantal, y en cuanto estas dos fuerzas potentes y avanzadas demuestren capacidad para abordar con amplitud y celeridad a las grandes masas campesinas ya desilusionadas en parte, y a las capas intermedias de la ciudad y el campo; todo ello será prenda de éxitos seguros para el pueblo, de insospechadas proyecciones para el futuro de nuestro país.

En otro artículo de esta revista, el

compañero Jaime Pérez analiza las corrientes y tendencias políticas en el año que termina, tanto en los partidos tradicionales, como muy particularmente en el Partido Socialista, con miras a la concreción de la unidad ahora, al combate contra la Ley de Lemas y a una eventual conjunción patriótica de las izquierdas hacia la elección de 1962.

Quien conozca a lo hondo la contextura de nuestros partidos tradicionales, y los prejuicios y ataduras políticas imperantes en nuestro país, comprenderá la importancia decisiva e incuestionable de esta unidad de acción que el pueblo realiza en la lucha por sus reivindicaciones económicas y sociales, y su redoblada significación cuando a esa lucha se vinculan reclamos de claro contenido político, democrático, antimperialista.

Sólo el desarrollo más amplio y combativo de estas alianzas, sólo el hombro con hombro cotidiano en la calle, en el mitin, en la huelga, en la ocupación de la fábrica o la Universidad, es capaz de operar como revulsivo suficiente para que el pueblo sienta y comprenda la necesidad de romper las ataduras tradicionales que, una vez cada cuatro años, le hace olvidar, cuando coloca el voto en una urna, todo lo que la vida y la lucha le enseñó durante esos mismos cuatro años.

Desde ese punto de vista, el año 1960 ha sido tal vez un año precursor, ya que será difícil encontrar en nuestra historia un año en el que la clase obrera haya combatido tanto sin cansancio, sin retrocesos, sin pausas, bajo un fuego graneado del enemigo, quien no escatimó ni palos, ni gases lacrimógenos, ni prisiones, pero tampoco provocaciones, anticomunismo, sobornos, intentos de corrupción política, etc.

En tales circunstancias, el avance de la unidad sindical, su concreción en una Central Unica en los primeros meses de 1961, la prosecución del ritmo de avance de esta promisoria unidad popular lograda, será, sin duda, la levadura natural de esa unidad más amplia y profunda; sólo esa unidad política puede encarar las soluciones también políticas y proponerse arrebatar el poder a las clases sociales que hoy lo detentan (el gran latifundio y la gran burguesía unidos y sometidos al imperialismo extranjero) vale decir, lograr en lucha un cambio profundo en la vida del país, sólo posible con una potente movilización de las fuerzas nacionales, algunas todavía adormecidas por el tradicionalismo y otras aherrojadas por la nefasta Ley de Lemas.

V

EL FORTALECIMIENTO DEL PARTIDO COMUNISTA Y LAS PERSPECTIVAS DEL AÑO ENTRANTE

El año 1960 marcó, para el Partido Comunista una etapa importante de su vida. Cumpliendo 40 años de existencia, los festejos de ese aniversario que culminaran en el grandioso acto del Estadio Peñarol, sirvieron para hacer una efectiva revista de las fuerzas y para calibrar su cada día creciente gravitación en la vida nacional.

Pocos partidos son capaces de realizar un acto como el del 8 de octubre en una noche de lluvias torrenciales. Ningún partido es capaz de lograr tal clima de adhesión a principios, como el que ese acto reflejó. Pero, lo importante es lo que el Balance de su Plan de Construcción arrojó como resultado de un inmenso y sacrificado trabajo de un año: el crecimiento numérico, orgánico, ideológico, financiero, propagandístico, y junto a ello, el crecimiento indudable de su autoridad de masas, producto de la labor abnegada de sus cuadros obreros, de sus líderes populares, de sus parlamentarios y ediles, de sus periodistas y propagandistas, y de los miles de heroicos y anónimos activistas que cada día llevan la verdad unitaria y la verdad comunista al seno profundo del pueblo.

Mostrando su clara consustanciación con el sentir del pueblo y con sus necesidades inmediatas e históricas, el Partido Comunista ha dedicado prácticamente este año a una Campaña por la *unidad ahora;* dicha Campaña comenzó con un gran acto en el Cine Astor en el mes de Mayo, prosiguió con una serie de exitosos actos en la Capital y en todo el interior del país, tuvo una culminación primera en el "Llamado" votado por la multitud en el Acto del Estadio Peñarol, y en el cual se exhorta a todas las fuerzas, y particularmente al Partido Socialista a encarar prácticamente la tarea de la unidad, prosigue en la labor concreta de entrevistas y gestiones unitarias di-

versas, en todas las escalas de la vida del país, y tendrá, sin duda, digno corolario en la última demostración que realizará el Partido en 1960, la gran Manifestación Popular del 17 de Diciembre, siempre bajo la misma consigna: *Unidad ahora!*

Se abre ante el país el año 1961. No será menos sino más complejo el panorama político y social. No están ni mucho menos descartadas luchas duras y enconadas. Por el contrario, son previsibles, si no inevitables. Abierta ya la instancia previa a la elección, esas luchas estarán impregnadas de su influencia. Si la unidad progresa, si los socialistas, deponiendo actitudes negativas, suman sus esfuerzos a esa unidad, el panorama puede cambiar rápidamente; la ola unitaria, alentada e iluminada por la impronta antimperialista y anti-latifundista de la Revolución Cubana, puede elevarse muy alto; tanto, que no puede ser remontada, ni por el gobierno blanco de la "austeridad", ni por los bomberos de la unidad, opositores o gubernistas, parapetados en la Ley de Lemas para preservar la bendita (y rendidora, desde el punto de vista capitalista) rotación de los partidos tradicionales en el poder.

Todo indica que el logro de esta unidad no es una utopía, sino una posibilidad real. En política, para vencer, hay que aferrarse a la posibilidad que indica como meta el análisis de la situación dada, y luchar tenazmente por ella. Así han actuado los comunistas en 1960. Así actuarán en 1961, seguros de triunfar en bien del pueblo y de su futuro.

Ojalá 1961 recoja los frutos que la gran lucha de nuestro pueblo ha hecho madurar en 1960. Todos tenemos responsabilidad por ello. Los comunistas asumimos la nuestra. Que cada cual asuma la suya.

Llamado a todas las fuerzas antimperialistas, democráticas y avanzadas del país (*)

A los dirigentes obreros, a los luchadores sindicales, dirigentes de sindicatos, fábricas y empresas, independientemente de su ideología;

a los dirigentes de los empleados públicos y privados, de los bancarios y otros;

a los agricultores y ganaderos pequeños y medios, a los cooperativistas campesinos;

a los dirigentes y luchadores del movimiento de jubilados y pensionistas;

a la juventud universitaria, a los militantes y dirigentes del movimiento del estudiantado y la juventud uruguaya;

a los maestros y profesores de las distintas ramas de la enseñanza, a los defensores de la enseñanza pública y laica; a la intelectualidad progresiva del país, profesionales, escritores, periodistas, hombres y mujeres vinculados al destino de la cultura nacional;

a los hombres y mujeres de la industria y el comercio pequeños y medios;

a los millares de ciudadanos que han definido su militancia o su aspiración hacia la izquierda ante las grandes transformaciones mundiales, ante la experiencia de la última década política nacional, ante el despertar y desarrollo de la revolución antimperialista y agraria latinoamericana, cuya avanzada es hoy la heroica Cuba de Fidel Castro;

a los dirigentes, afiliados y simpatizantes del Partido Socialista;

a los directores, redactores, simpatizantes y amigos del periódico "Marcha";

a los dirigentes y militantes de algunos grupos de izquierda que se han constituido en los últimos tiempos en el medio universitario e intelectual;

a todos los ciudadanos blancos o colorados de posición antimperialista, democrática y avanzada;

a todos ellos, y muy particularmente al Partido Socialista que, conjuntamente con nuestro Partido, constituyen las más importantes fuerzas políticas organizadas del movimiento antimperialista y democrático del país, les dirigimos este llamado fraternal a conjugar esfuerzos para encontrar rápidamente, con amplitud de miras y sin menudos sectarismos, el camino común de renovación democrática y de transformación social para nuestro país, que han ido abriendo con sacrificio las variadas luchas de nuestro pueblo, particularmente en el último quinquenio.

LA NECESIDAD Y URGENCIA DE LA FORMACION DE UN FRENTE POLITICO DE LAS FUERZAS DE IZQUIERDA ANTIMPERIALISTAS

La necesidad y urgencia de la formación de un frente político de las fuerzas que, por comodidad de expresión, llamaremos de izquierda, es hoy para nuestro país, un imperativo de la realidad, un llamado a la responsabilidad de los dirigentes políticos y sociales formulado clamorosamente por la situación de

---

(x) Declaración emitida por el Comité Ejecutivo del Partido Comunista en el acto de celebración del XL Aniversario (Palacio Peñarol).

la República, sobre cuyo horizonte se cargan los mayores peligros, pero en cuya entraña germinan las semillas de un nuevo estado de cosas, que buscan conscientemente o vislumbran de modo aún confuso, los cientos de miles de obreros, de jubilados, de estudiantes, de hombres del pueblo, protagonistas de las grandes batallas reivindicativas de los últimos años por el salario, el sueldo, la jubilación, en salvaguardia de las libertades democráticas, contra el Fondo Monetario Internacional y contra las abdicaciones gubernamentales de la soberanía nacional y, también, en la solidaridad multitudinaria y combativa con la Revolución Cubana, contra la farsa "panamericanista" de la OEA, en apoyo de la Declaración de La Habana formulada por Fidel Castro como el programa de su revolución y la plataforma común de unidad de los pueblos latinoamericanos.

¡LA UNIDAD AHORA!

Los dirigentes y militantes del vasto y polifacético movimiento social y político, patriótico, democrático y avanzado que tiene por teatro nuestro país, sólo estaremos a la altura de la gran responsabilidad que nos plantea la historia y que nos exigen la clase obrera y el pueblo, si somos capaces, sin estrechez de miras y sin pequeñas consideraciones sectarias, sin concesiones frente a la campaña desenfrenada del imperialismo y la reacción, de cara al presente y al futuro del país, de encontrar la fórmula de la unidad de nuestras fuerzas en un nuevo y gran movimiento político-social nacional.

Si quisiéramos resumir este pensamiento diríamos que él se encarna en una consigna: ¡LA UNIDAD AHORA!

Esa unidad, en el plano del movimiento sindical y social, que no es ni debe ser partidista ni patrimonio privativo de ningún partido político, exige culminar estatutariamente en este año la Central Unica de los Trabajadores y hacer más estrecha y fortalecer aún más la gran columna que une a obreros, estudiantes, jubilados, educadores, etc. en una grande y solidaria fuerza.

LA COINCIDENCIA Y ACCION COMUN DE COMUNISTAS Y SOCIALISTAS

Empero es evidente que ese tan vasto movimiento social no puede por sí solo generar un nuevo estado de cosas en el plano político, en la arena de las disputas electorales, en el terreno de una nueva definición del destino y la orientación de la República. Ello sólo podrá lograrlo un gran movimiento político que resuma y se apoye en todas las luchas de nuestro pueblo, y que debe nacer, en primer término, de la conjunción del esfuerzo de todos los hombres y mujeres a quienes dirigimos este llamado y, antes que nada, de la coincidencia y acción común de comunistas y socialistas.

Nuestro pueblo ha vivido una variada experiencia y ha luchado como nunca. A esa lucha se debe hoy que la República no haya retrocedido más, que no se haya sepultado más en la entrega al imperialismo norteamericano y al Fondo Monetario Internacional, que no haya retrogradado hacia un mayor cercenamiento de todas las libertades democráticas y cedido al ataque frontal contra los derechos obreros y populares; a esa brega ardorosa y sin pausa se debe el que las clases dominantes y sus mentores norteamericanos no hayan podido congelar los salarios, sueldos y jubilaciones y liquidar la legislación social y las demás conquistas obreras y populares.

ANTE LA AGRAVACION DE LAS INTENTONAS REGRESIVAS Y LA ENTREGA DE LA SOBERANIA NACIONAL

No obstante, la República asiste hoy a la agravación de todas las intentonas regresivas, que se unen al proceso de la entrega de la soberanía nacional y a las amenazas contra las normas e instituciones democráticas. La política gubernamental, que expresa, en lo esencial, los intereses de los latifundistas, de los grandes capitalistas intermediarios o socios de los monopolios extranjeros, a quienes ha entregado beneficios suculentos, y que traduce las directivas del imperialismo norteamericano, ha ahondado la crisis de la estructura económica nacional; desde la Reforma Cambiaria hasta la Carta de Intención, ha llevado a la nación al estado de un país intervenido por el Fondo Monetario Internacional, que dicta, en beneficio de la oligarquía de los EE.UU. y del latifundio y los entreguistas nativos,

las normas del comercio exterior, las disposiciones presupuestales, el abandono de la protección industrial, la reducción y degradación de la agricultura, la negativa de fondos para la Enseñanza y los ataques contra la Universidad, la enseñanza media e industrial y la Escuela, y en particular contra la laicidad, ls normas congeladoras de salarios y sueldos, el alza de las tarifas de los servicios públicos, y la carestía desenfrenada de la vida. Esta orientación regresiva, que es el clima propicio de la ya floreciente corrupción política y del auge desenfrenado de las implicancias gubernamentales, se conjuga con el ataque a las libertades democráticas, expresado en las restricciones al derecho de reunión, el despectivo abandono de las normas constitucionales, las medidas de seguridad, las sanciones a maestros y empleados, el apaleo y los gases para estudiantes y obreros, la protección y organización de grupos de corte fascista, financiados por la Embajada de los EE.UU., que atracan locales gremiales y han realizado un "ensayo general" con el asalto frustrado, a mano armada, contra la Universidad. El gobierno se desliza a un estado de marginamiento de la Constitución, de infralegalidad y de amenazas a la democracia.

DOS DIRECCIONES EN LA VIDA DEL PAIS

Con más dramatismo que nunca, está planteada ante nuestro pueblo la disyuntiva entre las dos direcciones políticas, económicas y sociales que disputan acerca de su presente y de su futuro: UNA, encarnada por la actual orientación gubernamental, en proceso de una agravación permanente de todos los males de la República; la OTRA, resumida por la necesidad de un cambio de la política nacional, fundado en una plataforma de independencia nacional, de transformación agraria, de avance económico y social, de democracia, progreso material y cultural y bienestar para el pueblo.

Esos postulados, hoy sostenidos por las fuerzas a las cuales nos dirigimos, han sido elaborados, en verdad, por la confluencia de todas las luchas de la clase obrera y el pueblo en los últimos años. Son ellos los que congregaron a las vastas fuerzas sociales que han enfrentado en este año y medio a las clases gobernantes; pero es por ellos que se venía movilizando nuestro pueblo en todo el período anterior, inclusive en las grandes manifestaciones de octubre de 1958. Esos postulados, que son el patrimonio de los que están en la calle luchando, definen en verdad, el único camino para un cambio efectivo y no para una simple rotación de equipos gobernantes entre los partidos tradicionales que deje en pie la caduca estructura del atraso, de la opresión extranjera y de la regresión y defraude una vez más el ansia y la esperanza del pueblo en lucha. Ellos son, en síntesis:

UNA PLATAFORMA DE INDEPENDENCIA, REFORMA AGRARIA, PROGRESO Y BIENESTAR OBRERO Y POPULAR

—Por una política exterior independiente, de paz, defensa de la soberanía, comercio y amistad con todos los pueblos, de entendimiento latinoamericano contra el imperialismo yanqui, de apoyo a Cuba y a su Declaración de La Habana.

—Por la reforma agraria.

—Por la defensa, desarrollo y diversificación de la economía nacional.

—Por la preservación de las libertades públicas y por la ampliación y renovación de las instituciones democráticas con un auténtico sentido popular y avanzado.

—Por las reivindicaciones sociales, económicas y culturales porque bregan los obreros, campesinos, jubilados y pensionistas, empleados, estudiantes, profesores y maestros, artistas, escritores, intelectuales en general, pequeños y medios industriales y comerciantes.

—Por la defensa y desarrollo de la enseñanza pública, de la laicidad, de la autonomía universitaria y por la democratización de la enseñanza.

Esta plataforma, que puede ser ampliada por acuerdo de las fuerzas unitarias, expresa el verdadero contenido de las soluciones porque brega nuestro pueblo. Pero ella podrá materializarse en la vida del país, si creamos AHORA y no más tarde, la fuerza social y política capaz de llevarla a la práctica.

ES URGENTE ORGANIZAR LA NUEVA FUERZA DE LA REPUBLICA, QUE RENUEVE EL ESCENARIO POLITICO DEL PAIS

Los componentes de esa fuerza están ahí, en la calle, en la fábrica, en la Universidad, en las demostraciones populares; forman multitudes y buscan soluciones; pero si no se logra congregarlas en un nuevo agrupamiento político unitario, el pueblo no podra eliminar las viejas trampas electorales, las leyes fraudulentas como la Ley de Lemas y otras que falsean la voluntad electoral, al servicio de caducas estructuras políticas, que contraponen la "unidad blanca" a la "unidad colorada", es decir, que embretan el país en el juego tradicional de las clases dominantes. Hoy mismo tratan de revitalizar ese viejo y gastado recurso para encajonar al país en el mismo y falso dilema que en 1958 condujo a entronizar este gobierno donde predomina el latifundio y los sectores de derecha.

Es por ello, que creemos urgente e imperioso organizar la nueva fuerza de la República, que renueve el escenario político, dé paso a las fuerzas sociales verdaderas del país, con su rostro, sus aspiraciones y sus programas, y le permita al pueblo decidir. Ella debe surgir por el contacto de los sectores a quienes dirigimos este llamado, y especialmente, por la unidad y coincidencia de los comunistas y socialistas. Sólo así se podra facilitar el deslinde, en el seno de los partidos tradicionales de las corrientes avanzadas, hoy sometidas a los sectores reaccionarios o conciliadores con la reacción, para incorporarlas a la columna del pueblo en marcha.

La plataforma que la clase obrera y el pueblo levantan y que será sin duda el punto de confluencia de las fuerzas unidas, antimperialistas, democráticas y avanzadas, permitirá promover en la República un gran movimiento nacional de opinión, auspiciar grandes jornadas de lucha, que deberán unirse naturalmente a un proyecto de Reforma Constitucional, a la derogación de la fraudulenta Ley de Lemas, a plebiscitar los grandes principios que el pueblo reclama como normas constitucionales.

El giro de los acontecimientos exige el enfoque rápido y radical de soluciones. Es por ello que nuestro Partido considera que ha llegado la hora de que la causa de la unidad y la formación de este frente político, de este agrupamiento renovador de la República, sea tomada en las manos de todo el pueblo. Ponemos a consideración de todas estas fuerzas la iniciativa de realizar una gran asamblea o convención, AMPLIA Y SIN EXCLUSIONES, de intercambio inicial de opiniones entre todos estos sectores, convocada quizás por un grupo de dirigentes sindicales, estudiantiles, populares, de los jubilados y pensionistas, etc., y que lleven a los partidos Socialista y Comunista, a grupos como "Marcha" y "Nuevas Bases" a hombres de izquierda, blancos o colorados, dispuestos a marchar por esta nueva senda, a las personalidades representativas de todo el movimiento obrero y popular, a estructurar en común la campaña nacional para la constitución de este frente.

Como un aporte a la materialización de esta gran idea, apunta esta carta de nuestro Partido.

¡En manos de todo el pueblo está la suerte de la unidad!

¡Esforcémonos todos por construirla!

¡La unidad AHORA, he aquí la más urgente tarea del movimiento antimperialista, democrático y avanzado de nuestro país!

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA

Montevideo, 8 de Octubre de 1960.

JAIME GERCHUNI PEREZ

HA LEGADO LA HORA DE FORMAR EL FRENTE DE LAS IZQUIERDAS

Nunca como ahora hemos asistido a una situación tan llena de posibilidades para encontrar el camino de la felicidad del pueblo, tan pletórica de esperanzas.

¿Qué es lo que se opone a que estas esperanzas se transformen en realidad? La falta de unidad en el plano político de las fuerzas antimperialistas, patrióticas, democráticas y populares. Esto es lo que hace perdurar en el país una contradicción tan evidente como el elevado grado de conciencia política de la clase obrera, y de vastos sectores populares que luchan por lograr soluciones de progreso, y la supervivencia de fórmulas políticas, de elencos políticos que representan los intereses de los sectores sociales más conservadores, reaccionarios y caducos, sobrepasados por la nueva realidad que vive el mundo.

¿Por qué los comunistas insistimos tanto en la necesidad de la unidad de las izquierdas? ¿Acaso por el deseo de ser machacones o por buscar mezquinas ventajas politiqueras? Quien nos conoce sabe que no es ésta la razón de nuestra preocupación unitaria. La lucha por la unidad no nace por motivos bastardos o circunstanciales; obedece a razones claras, francas, profundamente principistas.

Cuando en 1956 enviamos la primera proposición unitaria al Socialismo, la respuesta que nos enviaron los camaradas socialistas trasuntaba un poco la idea de que requeríamos la unidad por debilidad. No era ese el motivo y los hechos lo demuestran. Hoy, que somos más fuertes —en el lapso transcurrido desde entonces el Partido ha triplicado sus afiliados, se ha elevado el tiraje de nuestro diario, ha arraigado en el corazón de la clase obrera, hemos acrecentado de tal forma nuestro peso e influencia en la clase obrera y otros sectores, que incluso nuestros enemigos más encarnizados lo reconocen—, hemos vuelto a dirigirnos a las fuerzas de izquierda y particularmente al Partido Socialista, para plantearles la necesidad de la unidad, *con un agregado, si se quiere dramático, decimos unidad "ahora".*

DEBE DEFINIRSE A FAVOR DEL PUEBLO LA PUGNA A QUE ASISTIMOS

Muchas son las razones por las cuales la unidad es urgente. La primera de ellas es la situación política del país.

En los últimos cinco años los trabajadores han hecho acopio de las más variadas formas de lucha, desde las manifestaciones hasta los paros, las ocupaciones de fábricas, las marchas por las carreteras, los campamentos, las huelgas, etc. Si examinamos los últimos cinco años, veremos que en ellos se han realizado más de quince paros generales de la clase obrera, y todos de contenido muy profundo: paros en solidaridad con los trabajadores de la carne, en lucha contra las empresas frigoríficas extranjeras, con los papeleros, y últimamente con los textiles. La mayoría de estos paros han tenido un altísimo significado antimperialista, contra el Fondo Monetario Internacional, contra la entrega de la soberanía, o en defensa de las libertades públicas y democráticas. Bastaría recordar el del año pasado contra las medidas de pronta seguridad, impuestas a pretexto del paro de los funcionarios de la UTE, y el realizado en las últimas semanas en solidaridad con los textiles, unido a la lucha de los estudiantes, que reivindicaban el respeto a las normas democráticas contra el cercenamiento que de ellas se pretendía

realizar, negando la Avenida 18 de Julio para las manifestaciones. Y agreguemos, como un elemento sustancial, como un verdadero índice de la conciencia esclarecida de la clase obrera del país, el paro en solidaridad con Cuba. O sea, ha habido quince paros en cinco años, todos ellos por motivos elevados, que iban desde la solidaridad, a las libertades democráticas, el antimperialismo, Cuba, unidos desde luego, a las reivindicaciones inmediatas de cada uno de los gremios.

Los paros han ido jalonados de enormes demostraciones de masas, particularmente en los últimos meses, en que se han producido una verdadera multiplicación de estas acciones, a la vez que el fortalecimiento de la unidad obrera, de la unidad obrero - estudiantil, de la unidad obrero - popular, de las organizaciones sindicales y la formación y auge de un extraordinario movimiento de solidaridad con Cuba, elemento éste realmente definitorio de la conciencia del pueblo uruguayo. Esto es preciso valorarlo, y valorarlo en todo su sentido.

Podríamos agregar como parte integrante de este proceso que demuestra el grado de conciencia de la clase obrera y del pueblo, el crecimiento del Partido, índice también muy importante de ese desarrollo de la conciencia política de la clase obrera.

Nosotros, los comunistas, no nos guiamos por datos secundarios, por la actuación personal de tal o cual político, sino por las tendencias profundas que se desarrollan en la sociedad, *y estas tendencias profundas muestran el avance de la conciencia política, antimperialista de la clase obrera, el avance de la unidad de la clase obrera, de la unidad obrera y popular, el avance del Partido Comunista.*

Claro está que los sectores del gobierno, los sectores vinculados al imperialismo, quieren dar idea de que lo característico de la situación del país es el triunfo de su política. Intentan de esta manera sembrar la desilusión en la clase obrera, mostrar que hay un gobierno omnipotente, capaz de aplicar totalmente los planes que se ha trazado, cuando la realidad es muy otra.

Desde luego, el gobierno, ha logrado aplicar una parte importante de su política económica, agravando toda la situación del país y particularmente del pueblo ya que esta política es un elemento de encarecimiento, de desocupación y de miseria para vastos sectores populares, de ruina de la industria, etc. Pero, los planes del gobierno iban mucho más allá, y justamente las enormes movilizaciones obreras, estudiantiles y populares han impedido que se aplicara totalmente, e incluso han asestado golpes duros que han hecho retroceder a la reacción.

Por ejemplo: el gobierno unía a la Reforma Cambiaria una política de estricta austeridad. Pese a ello, las movilizaciones obreras y populares hicieron que durante el año 1959, e incluso en 1960 —como lo demuestra la lucha de los trabajadores textiles, terminada victoriosamente— esta política de austeridad fuera derrotada y todos los sectores obtuvieran aumentos de salarios, sueldos y jubilaciones. La misma reacción se lamenta diciendo que la Reforma Cambiaria sin una férrea política de austeridad no tiene mucho sentido.

Igual podemos decir en relación a la política de represión: se vieron obligados a levantar las medidas de pronta seguridad e incluso a encarpetar la reglamentación sindical. Han sido dos años de tanteos contra la democracia y los derechos sindicales, pero en cada oportunidad debieron retroceder ante la lucha del pueblo.

Esto confirma que era justo lo que el Partido planteó inmediatamente después de las elecciones, en el sentido de que no era fatal que se cumplieran los planes del gobierno, que con la lucha de los trabajadores y el pueblo era posible impedir su aplicación total e infligirle derrotas.

Se ha entablado un verdadero forcejeo; por la resistencia obrera y popular el gobierno no puede aplicar totalmente su política y, a la vez, por el hecho de que no existe la unidad necesaria de todo el pueblo, no es posible derrotar totalmente aquella política.

Existen sectores que quieren definir este forcejeo más aún en favor de la reacción: Nardone, sectores como el de "El País" y "El Día" —caracterizados por su prédica fascistizante— intentan darle un curso antidemocrático a la situación. La embajada yanqui inyecta nuevos miles de dólares para que la LOA, como el camaleón pueda aparecer con todos sus nuevos colores: el MEDL, ALERTA, etc., en su furiosa campaña contra Cuba, contra la Universidad; simultáneamente se efectúan allanamientos ilegales, corren versiones de ataques al diario "El Popular", se realiza el asal-

to al local de nuestro Partido en Treinta y Tres.

Todo esto no son más que muestras de la desesperación de la embajada yanqui y de los sectores más reaccionarios del gobierno; al ver que no se aplican totalmente sus planes, procuran, a través de las bandas, crear una situación de violencia; buscan atemorizar a la clase obrera y al pueblo, crear un clima similar al de la época de la "guerra fría", aislar a los comunistas para luego golpear contra todo el movimiento, obrero, popular y democrático.

Pero se equivocan; en primer término porque no estamos ya en 1950, ni en 1951 ni en 1952. La situación internacional no es la de aquella época. El imperialismo ha perdido la iniciativa, existe una nueva situación en el mundo y también aquí. Estos ataques fascistizantes no logran aislar a los comunistas del resto del pueblo, sino que, por el contrario, se transforman en un elemento sustancial de unidad, crean —como ya se ha demostrado— las condiciones para que los sectores obreros y populares unidos tomen en sus manos la bandera sagrada de las libertades democráticas.

Sin embargo, comprender que estos ataques no son más que producto de la desesperación del enemigo que, por otra parte sólo moviliza pequeñas banditas de hampones y algunos "niños bien", no significa que no sea preciso estrechar filas para salvaguardar las libertades. Aunque la época es otra, no debemos olvidar que el fascismo se abrió camino en países de Europa, facilitado por la división de las fuerzas obreras y populares. Sólo si se sella la unidad es posible barrer con estos brotes fascistas y con toda la política del gobierno, decidiendo este forcejeo entre el pueblo y los sectores entregados al imperialismo y el latifundio, en favor del pueblo.

Surge aquí la primera conclusión de por qué es necesaria y urgente la unidad: *para garantizar las libertades democráticas y derrotar la reacción.*

IMPEDIR QUE SE DEFRAUDE LA VOLUNTAD DE LAS MASAS

Pero existe un segundo problema que agudiza todavía más la urgencia de la decisión unitaria. Recordemos la experiencia de 1958. En aquel entonces los obreros, los estudiantes, los profesionales y otros sectores de las capas medias, hicieron gigantescas manifestaciones y lograron arrancar la Ley Orgánica de la Universidad y decenas de otras leyes de interés obrero. En la calle iban unidos comunistas, socialistas y de variados sectores; lo que se defendía en esas manifestaciones de octubre no eran solamente las reivindicaciones inmediatas, sino que estaban planteados los grandes problemas del país, la reforma agraria, la independencia respecto del capital extranjero, etc.

Un observador superficial que examinara la conmoción producida en octubre de 1958 podía tener la sensación de que un mes después, en las urnas, esto se traduciría en una votación propicia a cambios profundos en la vida del país. Sin embargo no ocurrió así, salvo en muy pequeña medida. Es verdad que aumentaron los votos de nuestro Partido y del Partido Socialista pero, sin embargo, grandes sectores populares fueron engañados, fue estrangulada su comprensión en el "corset" de hierro de la Ley de Lemas y dieron sus votos al actual gobierno.

¿Por qué fue posible esto? Porque existe, repetimos, la Ley de Lemas y también porque no habíamos logrado que el Partido Socialista se aviniera a la acción conjunta con el nuestro. Al no existir un polo de atracción diferente que levantara una plataforma antimperialista clara, los trabajadores, en la búsqueda de un cambio, y perdida toda esperanza en el anterior gobierno, contribuyeron a la ascensión del Partido Nacional.

El problema a dilucidar ahora es si en 1962 va a ocurrir lo mismo, o sea, si después de las luchas obreras y populares que se han producido, de la elevación indudable de la conciencia que se advierte, de la unidad que avanza, la conclusión será un aumento —del que no se duda— en los votos del Partido Comunista, del Partido Socialista, pero manteniéndose en los puestos principales de gobierno los representantes de las mismas clases y capas sociales sean blancos o colorados. Si esto ocurriera, representaría un nuevo fraude a los anhelos, a la lucha y a los sacrificios del pueblo uruguayo.

Un optimista incorregible podría razonar así: es imposible que tal cosa ocurra. Un pesimista diría: fatalmente va a ocurrir. Nosotros pensamos que ni lo uno ni lo otro. *Es posible* dar otro

curso a los acontecimientos, *pero a condición* de que se produzca la unidad de las izquierdas y dentro de ella, la unidad de comunistas y socialistas.

No debemos ignorar que la campaña electoral ya se ha iniciado; que blancos y colorados trabajan para mantener en el país la Ley de Lemas, para ir a una nueva polarización que arrastre a grandes masas del electorado, nuevamente, en torno a otra alternativa oscura.

En el Partido Colorado se habla ya de las más diversas formas de unidad: unidad colorada, unidad batllista, de batllistas de izquierda, de batllistas de derecha, de batllistas del centro. Sabemos que dentro de estos partidos existen diferentes corrientes y seríamos miopes si no lo tuviéramos en cuenta. Pero estas diferencias, en definitiva tendrán valor, si salta en pedazos la Ley de Lemas; si ello no ocurre, los sectores de izquierda cumplirán el papel de un "rastrillo" juntador de votos, servirán para que se encaramen en el poder los sectores de derecha.

Lo mismo sucede en el Partido Blanco. Se habla de diversas fórmulas: de volver al pacto del 30 de noviembre, de alianza de Nardone con el herrerismo, de la UBD si se mantiene o no. Se barajan también otras fórmulas, hay candidatos que se mantienen en reserva a la espera del momento oportuno para su lanzamiento.

Esta situación puede generar la idea errónea de que las fuerzas políticas hoy en el gobierno están tan desprestigiadas que ya no tienen posibilidades de recuperación.

Debemos decir que es un hecho el gran desprestigio del gobierno, debido a sus medidas antipopulares y que ese desprestigio alcanza su máximo nivel en Montevideo en torno al nombre de Nardone; pero también es verdad —y no debemos olvidarlo— que los sectores del gobierno tratarán de utilizar todo el peso de la tradición, su prolongado alejamiento del poder, la gran palanca de los puestos públicos que el nuevo Presupuesto les entrega —ocho mil creaciones—, los manejos con la tramitación de las jubilaciones y otros tipos de gestiones en que la influencia política es determinante y, como se ha denunciado, tendrán en sus manos una masa aproximada de seiscientos millones de pesos, producto del previsto superávit del Presupuesto.

Maniobrando con estos recursos, los sectores políticos que integran el gobierno proyectan, en los últimos meses previos a las elecciones, con determinados golpes espectaculares, crear la ilusión de una prosperidad acentuada. Esta maniobra, dicho sea de paso, tiene pocas posibilidades de éxito porque, como se demostró en la Cámara de Representantes, la población podrá experimentar rápidamente que sobre sus hombros caerán nuevos impuestos millonarios.

De todas maneras, es evidente que se busca la polarización. Así lo afirmó el General Porciúncula, al declarar que, para el país, la solución radica en el mantenimiento de los dos partidos tradicionales en el poder.

Aquí, por lo tanto, surge la segunda cuestión que promueve la urgencia de realizar la unidad ahora: la necesidad de impedir una nueva polarización como la que se pretende.

En realidad se trata de polarizar las fuerzas pero de un modo distinto: de un lado los que están por la independencia nacional, las libertades democráticas, la satisfacción de los reclamos de las masas; del otro, los enemigos del pueblo. Esto se puede lograr únicamente creando un polo político diferente, que una a las fuerzas de izquierda en torno a un programa avanzado, antimperialista y democrático, que incluya medidas radicales de reforma agraria, la satisfacción de las reclamaciones obreras y populares, etc., puntos contenidos en la proposición de unidad lanzada por el Partido, y otros que las fuerzas de izquierda consideren necesario incorporar. *Se trata de impedir un nuevo desengaño, un nuevo fraude, y, por el contrario, poner a tono la situación política del país con el estado real de la conciencia obrera y popular.*

No son los políticos decrépitos quienes dan la tónica de la actual situación; la tónica de la actual situación la dan los obreros, los estudiantes, los intelectuales, los sectores avanzados, y éstos deben de tener su fiel representación política en la vida del país.

Y agregamos un tercer elemento, el problema de Cuba, que exige también la concreción de la unidad ahora.

Desde hace dos años asistimos al nacimiento y desarrollo de una nueva realidad en América Latina. Esta nueva situación había sido ya determinada en el plano internacional, por el impetuoso avance de la Unión Soviética y del campo socialista por su política de paz, por el desarrollo de su ciencia, el bienestar del pueblo, por su desinteresada ayuda a las naciones liberadas.

En contraposición, es evidente que el imperialismo había perdido la iniciativa en el curso de los acontecimientos mundiales.

Desde la revolución cubana las luchas del continente han pasado a plantearse en un plano superior.

Cuba ha destruído todos los mitos construídos amorosamente por los yanquis, y las oligarquías vendidas. Ha aniquilado el mito de la fatalidad geográfica, el de la O.E.A. y el panamericanismo, la idea de que las naciones de América Latina no deben ni pueden realizar una política exterior independendiente, etc.

Ante los ojos de los pueblos de toda América Latina aparece su espejo, el espejo de las aspiraciones de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los patriotas de cada país; el espejo que muestra cómo es posible llevar a cabo una política de soberanía plena, de liberación total del imperialismo, de reforma agraria, de industrialización, de desarrollo de la cultura, de desarrollo de la democracia a alturas nunca conocidas en América Latina. Pero Cuba es también un ejemplo notable al demostrar que todos estos éxitos se basan en la unidad indestructible de su pueblo, que exige, lógicamente, la extirpación del anticomunismo, que ha sido antes, y es ahora, la bandera para el intento de dividir al pueblo, tanto en Cuba como en otros lugares.

Por ello, por su ejemplo, la revolución cubana se ha transformado en un gran revulsivo en la conciencia de los pueblos de Latinoamérica, les ha hecho avanzar decenas de años; ha hecho desfilar como a través de un lienzo, ante los ojos de América Latina, sus problemas profundos y la forma de resolverlos.

Los imperialistas norteamericanos, por supuesto, han comprendido desde el primer momento esta situación, que los ha colocado en una verdadera encrucijada. Si no atacan a Cuba, Cuba se irá desarrollando y fortaleciendo y su ejemplo brillará cada vez con más fuerza. La revolución cubana será la chispa, según dijo Raúl Castro, cuyo ejemplo encenderá la pradera de América Latina. Pero si la atacan, (como dicen los cubanos), ¡quedan! Porque Cuba está férreamente unida, porque tiene la solidaridad de los pueblos latinoamericanos y porque tiene el apoyo desinteresado, generoso y firme de la Unión Soviética y del sistema socialista, apoyo brindado en lo económico y en todos los terrenos, incluso en el de los cohetes teledirigidos. Por ello mismo hay que comprender la necesidad de elevar por todos los caminos la solidaridad con la revolución cubana.

En estos últimos días, dos gobiernos títeres del imperialismo, los de Guatemala y Nicaragua, se han prestado para una nueva farsa, para que la flota norteamericana y sus "marines" comiencen a rondar el Caribe, en un renovado acto de provocación. Este alarmante atentado reclama fortalecer aún más la solidaridad con Cuba. Desde luego, ese es el fin específico del poderoso movimiento de Solidaridad con la Revolución Cubana, integrado por las mejores fuerzas de todos nuestros pueblos que, por supuesto, debe desarrollarse.

Pero la solidaridad con Cuba exige más. La revolución cubana exige la unidad de las izquierdas. Cuba necesita muchos amigos, amigos fuertes, y los amigos son fuertes cuando están unidos. La mejor ayuda a Cuba es la unidad de las fuerzas de izquierda en el plano nacional.

Cuba requiere, para salvaguardar su integridad, en primer término, el apoyo de los pueblos, el encendido apoyo de los pueblos. Pero nosotros, uruguayos, que sabemos a nuestro pueblo con Cuba, ¿no desearíamos tener un gobierno que reflejara esas aspiraciones que en los organismos internacionales votara con Cuba y no contra Cuba, como ocurrió en la Conferencia de San José? Es claro que sí. La tarea de lograr un gobierno de este tipo debe ser realizada por los partidos políticos del Uruguay, los partidos políticos de izquierda, y para ello, deben unirse.

Por eso decimos que este tema plantea un nuevo elemento que acentúa la urgencia de la unidad. Si en 1962 pudiera surgir en el panorama del país un gobierno amigo de Cuba, ¡qué gran ayuda sería para Cuba, y, en primer lugar, qué gran ayuda para el propio pueblo uruguayo!

ES POSIBLE CONCRETAR LA UNIDAD

Ahora bien: los trabajadores preguntan: ¿habrá unidad en el plano político? Desde luego, los comunistas respondemos, que si dependiera sólo de nosotros, ya se habría realizado. Pero la unidad, no depende sólo de nosotros; depende también de otros sectores de izquierda, particularmente del Partido Socialista. Con este objetivo, trabajamos incansablemente y podemos decir que hay condiciones reales para que se concrete rápidamente. Es más: se progresa en el camino de la unidad. Desde este punto de vista, nos alegra el hecho de no habernos desalentado ante reiteradas negativas, y, en cambio, haber persistido. Nos alegra no sólo por nosotros: nos alegra porque ello sirve los intereses de la clase obrera y el pueblo.

Es evidente que hay un clima muy favorable a la unidad; en la clase obrera, por ejemplo, para constituir su Central Unica; en la unidad obrera y popular, obrero-estudiantil; en otros grupos de izquierda. Avanza mucho la corriente unitaria en el interior del país. En el propio Partido Socialista se dan en este aspecto determinados elementos positivos.

Pero claro está que existen obstáculos para lograr la unidad. Uno de ellos puede ser la Ley de Lemas. Decimos puede ser porque, aunque la Ley de Lemas es un engendro antidemocrático y por ello debe ser derogada, desde el punto de vista de la unidad comunista-socialista para las elecciones tal vez ella no fuera un impedimento.

Pero en cierto modo, lo malo no es sólo la Ley de Lemas, sino la concepción retrógrada que crea en las fuerzas políticas del país. Es un atractivo demasiado grande para muchos políticos burgueses, que con sus solos votos no podrían entrar, por ejemplo en el Parlamento, si no fuera porque el fondo común que establece la Ley de Lemas lo permite.

Por otra parte, sectores que no se deciden a hacer la unidad, que mantienen frente a ella una actitud vacilante, utilizan la Ley de Lemas como argumento haciendo el siguiente razonamiento: primero hay que derogar la Ley, y luego recién hacer la unidad. Esto es absolutamente erróneo. De este modo jamás se terminará con la Ley de Lemas, porque si precisamente las fuerzas de izquierda no se unen constituyendo la sola fuerza capaz de derogarla, no van a ser los partidos tradicionales los que renuncien voluntariamente a ella. Es decir que mantener ese criterio es contribuír a hacer perdurar la Ley de Lemas y todos sus males.

El problema hay que plantearlo, precisamente, al revés: primero forjar la unidad de las izquierdas, "levantar un gran movimiento nacional que se agrupe en torno a un programa nacional de opinión, auspiciando grandes jornadas de lucha, que deberán unirse, naturalmente, a un proyecto de reforma constitucional y a la derrota de la Ley de Lemas y plebiscitar estos grandes principios que el pueblo reclama, como reforma constitucional." (1)

Esto es posible, absolutamente posible. ¿Acaso las fuerzas de izquierda reunidas no pueden cumplir lo que exige la Constitución en su Art. 331, de reunir el diez por ciento de las firmas del electorado, que serán aproximadamente 130 ó 140 mil, y sobre esa base tener el derecho de plebiscitarla junto a la lista de candidatos, etc., en las elecciones inmediatas, que serán las de 1962?

Y unidas las izquierdas en todo el país, en capital e interior —fábricas, Universidad y campo— ¿es un sueño triunfar?

En el mundo que vivimos, ¿dónde estará Cuba dentro de dos años, a qué alturas habrá llegado? ¿Qué otros países de América Latina seguirán a Cuba en este período? La verdad es que la unidad de las fuerzas de izquierda crearía condiciones reales para cambios muy profundos en la vida del país, pero por ello es urgente que sea realizada ahora.

Desde luego, el único problema no es el de la Ley de Lemas. Este es un gran problema, pero hay otros.

---

(1) Llamamiento del Partido Comunista del 8 de Octubre de 1960 que se publica en este número de ESTUDIOS.

SUPERAR LO QUE NO CONTRIBUYA AL ENTENDIMIENTO

Veamos. Ha aparecido recientemente, parece que con carácter experimental pues aún no ha sido totalmente resuelta, una fórmula que sería la fórmula electoral del Partido Socialista que consiste en exhortar a unirse a los hombres de otros partidos, sin distinción, en torno al Partido Socialista. Por supuesto, esto no sólo no es una perspectiva para la unidad; sería por el contrario una perspectiva que impediría la unidad, y además, realmente, sin ningún efecto aún para el propio Partido Socialista, pues en un país como el nuestro, ¿qué hombres de otros partidos la aceptarían?

En cambio, la unidad de ambos sectores con otras fuerzas de izquierda, sí se transformaría en un verdadero factor de atracción para trabajadores, estudiantes, hombres del pueblo de otros partidos, que verían en ella una verdadera perspectiva de solución para sus problemas, e incluso no puede descartarse que otras fuerzas antimperliaistas y democráticas se incorporaran a esta conjunción.

Cuando nosotros decimos que hay reales condiciones para la unidad, desde luego, no partimos de una posición idílica. Comprendemos la necesidad de esta unidad y sin impaciencias y sin hipotecar el futuro a pequeñas ventajas inmediatas, continuamos trabajando por la unidad. Pero eso sí: reclamamos igual, o por lo menos parecida, responsabilidad frente a este problema.

Cierto que es un orgullo para los comunistas interpretar el sentimiento unitario de nuestro pueblo, pero también preguntamos ¿qué dicen los otros dirigentes políticos que no perciben este clamor del pueblo?

¿Las dificultades para concretar la unidad son fruto de qué? ¿De un estrecho cálculo electoral? Si fuera así, sería realmente una equivocación, porque incluso en el plano electoral, la unidad no puede más que dar mayores beneficios a todos los sectores de izquierda.

¿Será quizás por resabios antiguos, por aquello que donde hubo fuego cenizas quedan? Nos referimos a la prédica anticomunista de muchos años. Pero esas cenizas hay que dispersarlas, porque ellas no están bien ni están acordes con la situación actual.

Cuando algunos líderes socialistas, por ejemplo, ponen el acento en la aclaración de que no existe tal alianza con los comunistas, ¿a quiénes se dirigen? ¿A los obreros? Los obreros ya saben que no hay tal alianza. ¿A las capas medias? También lo saben. Y estas fuerzas, precisamente, quieren la unidad.

¿Por qué ese acento en que no hay tal unidad? ¿No son, en realidad, concesiones a las peores fuerzas? ¿Qué pasaría si se aplicara el mismo criterio en Cuba? ¿Qué pasaría si Fidel para "halagar al enemigo" se prestara al juego de dividir el pueblo.

Precisamente, si Cuba se mantiene firme es porque Fidel Castro no ha tomado ese camino, sino que ha tomado el de unir a todo el pueblo.

ESTAMOS DISPUESTOS A SECUNDAR CUALQUIER INICIATIVA UNITARIA

En algunos lugares se nos ha preguntado o se ha mostrado extrañeza ante el hecho de que hemos tomado nosotros la iniciativa por la unidad lanzando el llamamiento del 8 de Octubre. Esto es realmente desconcertante. Si vemos la necesidad urgente de realizar la unidad y nadie la convoca, nadie toma la iniciativa, ¿está mal o bien que nosotros la tomemos? Si otros sectores hubieran efectuado una convocatoria o lanzado una iniciativa similar, nos hubiera parecido muy bien. Pero el hecho de que hayamos lanzado la iniciativa no significa que estemos cerrados a otras propuestas en este sentido. Estamos dispuestos a secundar la iniciativa de otras fuerzas. ¿Otros sectores desean tomar la iniciativa? Pues, excelente, que convoquen. Lo importante es realizar esa unidad ahora, tal como lo exige la clase obrera, la situación política del país, nuestro deber de solidaridad con Cuba.

Nunca como hoy, insistimos, han sido tan grandes las posibilidades para la unidad. Unidad de la clase obrera en su Central Unica, unidad del pueblo junto a los trabajadores, pero unidad en el plano político de socialistas, comunistas y otras fuerzas de izquierda.

Por ello es que nuestros militantes, conscientes de que la tarea encarada es ardua, han tomado con tanto calor la difusión del manifiesto de unidad en las fábricas, en los barrios, en la Universidad, en los liceos. Quieren difundirlo, que la clase obrera y el pueblo lo conozcan, porque comprenden que facilita la unidad, porque también ayuda al diálogo, y el diálogo elimina suspicacias, recelos, desconfianzas e incomprensiones. Y nuestro Partido, que lucha firmemente por la unidad, quiere establecer el diálogo para acelerar este proceso unitario.



El COMENTARIO INTERNACIONAL

VICTORIO CASARTELLI

Fortalecer la solidaridad con Cuba ante la nueva agresión yanqui

Demostrando una vez más el verdadero carácter del imperialismo, contrariando a los ilusos que aún creen en la posibilidad de una política "comprensiva" hacia Latino América por parte de Estados Unidos y rememorando los tiempos del "big stick", el Departamento de Estado ha enviado su flota cargada de "marines" a patrullar las aguas del Caribe.

Allí donde un pueblo levanta su voz soberana, allí donde los intereses monopolistas del imperialismo peligren, presto acuden las fuerzas de la potencia del Norte "para restablecer la democracia y salvaguardar la pureza del mundo occidental".



Y tenemos que reconocer que últimamente han tenido mucho que hacer por cierto. El desarrollo vertiginoso de la Unión Soviética y los países del sistema socialista, las transformaciones habidas en el mundo han creado las condiciones para la liberación de los pueblos coloniales y dependientes, hace que el proceso histórico se acelere y el imperialismo vea cada vez más sus días contados.

En este camino las luchas antimperialistas en América Latina han tomado un nuevo carácter, derivado de la existencia de una Revolución Cubana victoriosa y en proceso de avance y consolidación irreversible. Hoy los pueblos de América han acrecido su experiencia y extensas capas de la población ven ahora con claridad (a través del hecho cubano) lo que era patrimonio de los sectores más esclarecidos ideológicamente.

Hoy YA ES POSIBLE EN LATINOAMERICA UN CAMINO NACIONAL INDEPENDIENTE DEL IMPERIALISMO YANQUI, el fatalismo geopolítico ha quedado en evidencia como un subproducto ideológico de los intereses imperialistas.

Los cambios fundamentales en la correlación de fuerzas en escala mundial, provocados por la existencia del campo de los países socialistas, dan el sustento a esa posibilidad, que debe cimentarse además en la más amplia unidad de las fuerzas internas en la lucha liberadora contra el imperialismo y sus aliados nacionales.

El ejemplo cubano demuestra como esa férrea unidad permite el desarrollo a pasos agigantados de las realizaciones revolucionarias sin una vacilación, sin un retroceso, contestando cada provocación del imperialismo con un paso adelante afirmado cada vez en terreno más firme. Y el apoyo del campo socialista permite liquidar el bloqueo económico, contrarrestar en la UN a las fuerzas de la agresión y frenar en seco, con el disuasivo de la cohetería soviética el intento de agresión directa.

Hoy la Revolución cubana es más fuerte que nunca y tiene más claro el camino a seguir y cada día que pasa en la misma medida que asegura los logros revolucionarios acrecienta la desesperación de los círculos imperialistas.

Si pasamos revista a los augurios de los lacayos de estas latitudes y las previsiones que sobre la "próxima caída"

del gobierno revolucionario formulan las pandillas de batistianos y mujalistas que bien nutridos de dólares recorren estos países, vemos que lo que le sobra al imperialismo son deseos de destruir la obra revolucionaria por cualquier medio. Desde luego que "se quedarán con las ganas..."

Pero el imperialismo es tozudo y no se resigna a admitir los cambios positivos que se operan y como siempre la razón de la fuerza es su forma de expresión.

Y así en los hechos ha reeditado una vez más su intervencionismo. Su flota, la misma del desembarco en Medio Oriente, la misma que sostiene el régimen corrompido del pelele Chang Kai Shek, la de la negra historia intervencionista en el Caribe ha salido otra vez a patrullar el "mare nostrum" antillano.

Cuando los pueblos se agitan para desprenderse de las tiranías impuestas, financiadas y respaldadas por los monopolios imperialistas, en seguida la "flota blanca" de la United Fruit es respaldada por la flota y los infantes de marina. Las mismas personas que dirigen las compañías sangradoras de nuestras economías, dan las órdenes en el Departamento de Estado y en el Pentágono comenzando la agresión. Lo que demuestra quienes son los verdaderos gobernantes de los EE. UU., por más "democráticas elecciones" que se le brinden al pueblo norteamericano con candidatos de las más variadas "Company".

En esta oportunidad ni siquiera han tenido el pudor de respaldar su agresión con la tapadera de la OEA, ni siquiera esperaron a recibir el "pedido de ayuda" de sus sirvientes Ydígoras y Somoza, sino que apenas vieron amenazadas sus posiciones en los feudos de Guatemala y Nicaragua (¿o acaso temieron por sus bases donde preparan, con mercenarios, la invasión a Cuba?) la siniestra silueta de los barcos de guerra proyectaba su sombra en las aguas de nuestros países.

La acción emprendida se inscribe en el panorama general de las intervenciones en América Latina en un ciclo más que secular, que comienza en 1831 con el ataque a las Malvinas y tenía su último episodio en 1954 con el asesinato de Guatemala, con cuarenta y cinco agresiones abiertas contabilizadas por la historia en ese período.

La búsqueda de un pretexto para emprender la invasión a Cuba es evidente y esta agresión se inscribe en un panorama que comprende desde el bombardeo a los cañaverales, hasta el bloqueo económico pasando por las provocativas maniobras en la base de Guantanamo y el último episodio de la explosión de un cohete sobre Cuba.

El imperialismo sabe que Cuba no ha de retroceder, que a medida que el tiempo transcurre se esfuman sus posibilidades de frenarla y derrotarla. En la propia Cuba no han conseguido, ni conseguirán organizar la contrarrevolución (datos provenientes del propio territorio yanqui dan, en una encuesta organizada por una Universidad norteamericana, que más del 90 % de los habitantes de Cuba apoyan la Revolución, si tenemos en cuenta que el pequeño grupo de privilegiados, aliados al imperialismo, y con éste, dueños de toda la riqueza de Cuba no llegaban al 10 % de la población, podemos verificar que unánimemente el auténtico pueblo cubano está rodeando su Revolución.)

Y lo hace en forma activa y militante, trabajando hombro con hombro en el levantamiento de la economía, organizando sus milicias populares de obreros, campesinos, estudiantes, mujeres, forjando una poderosa CTC libre de traidores y mujalistas, vértebra de la organización del proletariado cubano y por sobre todo MANTENIENDO, CONSOLIDANDO Y AMPLIANDO LA MAS EXTENSA UNIDAD INTERNA.

Al mismo tiempo en toda Latinoamérica se levanta un poderoso Movimiento de Apoyo a la Revolución Cubana que colabora en detener la agresión, como así ha tenido que confesarlo el propio Nixon.

Para enfrentar a Cuba y retardar el movimiento de liberación que crece en América el imperialismo yanqui mueve todas sus fuerzas y da cuerda a sus títeres encaramados en los gobiernos de nuestros países (contra la voluntad de los pueblos o traicionándolos vilmente).

En la operación Cuba alinean a sus Stroessner, sus Somozas, sus Ydígoras, sus Trujillos y las vestales, ahora sin velos, de Frondizi y Betancourt. Votan en San José de Costa Rica contra el régimen trujillista, apuntando contra Cuba, para de inmediato respaldarlo económicamente con el aumento de la cuota azucarera (la misma que le quitaron a Cuba). Se reúnen en Bogotá para fijar precio (muy bajo por cierto) a la traición de los felones contra Cuba y sus pueblos y hacen girar toda la payasada preelectoral en torno a la cuestión cu-

bana en el tono de quién proponga la mejor forma de liquidar a Cuba, como lo certifica quien bien sabe lo que dice: (W. Lippman en "El Plata" 3-XI-60).

"Lo que preconizó el señor Kennedy tiende a hacer en Cuba lo que, como lo sabe todo el mundo entero, hizo con Guatemala el gobierno de los Estados Unidos. La única diferencia es la de que el señor Kennedy, con poco juicio, dijo lo que haría en el futuro con respecto a Cuba, mientras que la administración Eisenhower ha estado haciendo alarde de lo que hizo en el pasado en Guatemala. Esto revela pues que nadie parece haber aprendido la lección —tan flagrantemente ilustrada por el incidente del U-2 de que cuando un gobierno se mete en el mercado negro político debe de callarse la boca".

En la "operación retaguardia" el imperialismo trata de frenar la solidaridad de nuestros pueblos y para ello ordena la más brutal represión interna en nuestros países. El ataque a las libertades democráticas, la represión al movimiento obrero y estudiantil, la acción directa de las fuerzas de la represión (armadas en el arsenal norteamericano) contra las manifestaciones populares, el ataque brutal al nivel de vida de nuestros pueblos, etc.; tienden a asegurar "el patio trasero" cuyo piso se les mueve más y más cada día.

Y paralelamente a la intervención en el Caribe, en nuestras costas realizan la operación "Unitas". También aquí aparece la ominosa sombra de la escuadra yanqui, buscando alinear a nuestros países en sus aventuras imperialistas. Mientras se habla aquí de conceder nuevas bases y se postula un seudo plan de obras públicas de clara inscripción en los planes estratégicos del Pentágono para estas latitudes.

Cuba no exporta su Revolución, tienen bastante quehacer en su isla los cubanos para liquidar el atraso en que en todos los terrenos lo mantuvo la cruel explotación imperialista. Con el apoyo de nuestros pueblos y el aporte del campo socialista al desarrollo sin trabas de su economía, con el arma al hombro edifican su futuro. Pero el ejemplo se abre camino y esclarece.

Esclarece sobre las posibilidades de nuestra liberación y ayuda a entender muchas cosas. ¿Es que esa feroz y descarnada vil propaganda de las agencias noticiosas y la prensa y la radio proimperialistas, calumniando, mintiendo y falseando, no tiene antecedentes? ¿No la han sufrido acaso todos los países que se ha liberado de la explotación? Los miles de millones, confesados por el imperialismo, que se gastan en la campaña de "defensa del mundo libre" no han fluído sin cesar atacando todo cuanto no sirviese a los intereses del imperialismo?

Parte de esas sumas usan ahora para ayudar a los miles de batistianos y traidores que han encontrado en Miami un amable paraíso para sus actividades criminales y ¿no es esclarecedor comprobar que el Director de ese plan de ayuda es la misma persona que fue encargada de la "asistencia" a la resaca contrarrevolucionaria barrida de Hungría?

Ahora anuncia el cable, que pasada la situación de emergencia la flota cesa el patrullaje. Les ha fallado una nueva provocación. Nadie creyó, ni ninguna prueba pudieron amañar, de una participación cubana en los movimientos contra las dictaduras centroamericanas. La repulsa unánime de todos los pueblos expresada en el "YANKI GO HOME" que cundió desde el Río Bravo hasta el Sur ha corrido al yanqui agresor...

Debemos reforzar más y más ese repudio a través de un acrecimiento del trabajo de apoyo a la Revolución Cubana. Las decenas de actos de todo tipo que se efectúan continuamente en todos los ámbitos de nuestro país, las publicaciones esclarecedoras, la agitación permanente, la formación de nuevos comités de apoyo en barrios, fábricas, sindicatos, etc., muestra que la solidaridad de nuestro pueblo responde en un plano elevado a las necesidades de la lucha contra el imperialismo yanqui.

En la preparación del 2º aniversario de la Revolución adquiere gran amplitud la campaña de firmas que se viene desarrollando con tanto éxito y que es una expresión cabal del poderío que en nuestro país ha alcanzado el movimiento de apoyo a Cuba Revolucionaria.

GERARDO CUESTA

La Central Unica de Trabajadores, necesidad inmediata de nuestro movimiento obrero

I

LAS LUCHAS OBRERAS Y POPULARES EN NUESTRO PAIS

Lo característico de estos últimos tiempos en la vida económica y social de nuestro país, es la creciente movilización y lucha de los trabajadores, entrelazada con la de otros sectores sociales, en procura de sus reivindicaciones.

La clase obrera uruguaya, apoyándose en las mejores tradiciones de nuestro movimiento, recogiendo las enseñanzas y experiencias del movimiento internacional, ha realizado importantes luchas, combinando para ello los más variados métodos: la huelga y el paro, la ocupación de fábricas por horas o por tiempo indeterminado, la manifestación y el mitin, las marchas a pie desde el interior de la República, los campamentos frente a organismos de gobierno o a las fábricas, tanto en la capital como en el interior, las caravanas en camiones, etc., son ejemplos vivos de luchas realizadas por decenas de miles de trabajadores que han ido forjando una nueva realidad.

Desde 1955 hasta la fecha se han efectuado 15 paros generales en solidaridad con gremios en lucha, o en apoyo a plataformas comunes donde se entrelazaban las exigencias por reivindicaciones económicas y sociales, por cambios profundos en la vida del país, con la militancia activa en solidaridad y apoyo a la lucha de otros pueblos, como se hizo con Egipto y se hace ahora con Cuba, para dar sólo dos ejemplos.

Estos formidables paros generales, de los que deseamos destacar por su importancia los dos realizados en junio de 1956 en solidaridad con los trabajadores de la carne, el del 7 de febrero de 1957 en solidaridad con la huelga de peones de tambos, los tres de 1958 en solidaridad con cartoneros y papeleros, el del 2 de setiembre de 1959 que hizo retroceder las medidas de "pronta seguridad", el del 18 de agosto de 1960 en apoyo de los gremios en lucha y de la revolución cubana y los de setiembre y octubre en solidaridad con los trabajadores y trabajadoras textiles, son esfuerzos del conjunto de la clase obrera, ligados a importantes batallas de carácter huelguístico como las de los trabajadores de los frigoríficos, o metalúrgicos, o la más reciente de los textiles por citar algunos, que ponen de relieve dos aspectos fundamentales en nuestro movimiento sindical que es necesario señalar: el profundo sentimiento solidario arraigado en las más vastas masas y la independencia de clase con que actúan los trabajadores.

Entrelazadas con los paros generales se han realizado las grandes manifestaciones conjuntas con jubilados, estudiantes, fuerzas de la enseñanza, funcionarios públicos, etc., cuyas expresiones mayores han sido el mitin del 15 de marzo de 1956, organizado por el Movimiento Popular Reivindicativo, las jornadas de octubre de 1958 con el Plenario de la Cultura y el Pueblo Trabajador y el mitin del 6 de abril de 1960, organizado por el Congreso Constituyente de la Central Unica.

Estas grandes demostraciones, acompañadas por decenas de acciones menores parciales o conjuntas, han estado presididas por la preocupación constante de presentar un frente común, un mismo cauce que expresara en forma combativa y unitaria las distintas reivindicaciones económicas y sociales de

mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo y la exigencia cada día más consciente de un cambio progresista en la realidad nacional.

Todo ello no se ha realizado de manera fácil o idílica, como a veces pretenden quienes subestiman los esfuerzos realizados. Por el contrario se ha hecho en medio de una profunda y áspera lucha de clases, enfrentando a las clases dominantes, los grandes latifundistas, los grandes banqueros, los grandes industriales, los grandes comerciantes importadores y exportadores, que ligados a los capitales monopolistas extranjeros y con todo el aparato del Estado en sus manos, una y otra vez nos han dado batalla.

Esas clases dominantes han defendido sus injustos privilegios, sus ansias de mayores ganancias a costa de la explotación de los trabajadores y el pueblo, recurriendo a todo su aparato de propaganda, la prensa, la radio, la televisión, el cine, etc., para envenenar la conciencia de la clase obrera y dividirla, lo han hecho aplicando métodos de represión abierta, como las medidas de "pronta seguridad" o armando el brazo de krumiros, que han costado mártires al movimiento sindical como Dantier Gómez, Paleo, Muñoz, María del Carmen Díaz, Gómez, Urián Correa, etc., quienes pagaron con su vida la saña criminal de nuestros explotadores. Lo han hecho, asalariando con dólares un grupito de divisionistas, como es el que está en la dirección de la llamada Confederación Sindical del Uruguay, para obstaculizar el proceso unitario y el combate de la clase obrera.

Superando estos obstáculos y otros muchos que no reseñaremos, los trabajadores hemos ido encontrando en el duro combate de cada día, las formas que nos permitieron fortalecer nuestras organizaciones; extender la organización sindical al campo; hacer más efectivos nuestros contactos y unidad de acción con otras fuerzas, como las del estudiantado, la enseñanza, los jubilados, etc. y elevar la conciencia del conjunto de las masas creando condiciones para objetivos de lucha más profundos.

Lo demuestra el hecho de que los paros generales cada vez comprenden a más organizaciones; de que las huelgas de los gremios cada vez abarcan más trabajadores; de que las masas en la calle a través de las manifestaciones, cada vez vocean más las consignas referentes a los cambios de fondo que es necesario llevar a cabo en la República.

Por otra parte, los combates parciales o conjuntos, pero apuntando siempre en una misma dirección, han permitido importantes conquistas a los trabajadores: millones de pesos arrancados en aumentos de sueldos, salarios, jubilaciones u otras remuneraciones; decenas de leyes de carácter social, que permiten una mayor protección a los trabajadores y sus familias; paralización y retroceso de los aspectos más reaccionarios de la política de las clases dominantes y el Gobierno, como la congelación de salarios, la reglamentación sindical, las medidas de "pronta seguridad", que fueron frenados por el empuje combativo de la clase obrera.

Pero sobre todo, y quizás lo más importante es que las luchas habidas y las experiencias que de ellas se desprenden han permitido una nueva comprensión en sectores muy amplios de trabajadores de la ciudad y el campo y aun mismo de la pequeña burguesía urbana.

II

LOS AVANCES EN LA UNIDAD Y ORGANIZACION DE LOS TRABAJADORES

En medio de esta multiplicidad de combates que jalonan los últimos cinco años, la clase obrera, sus direcciones y sus bases, ha venido forjando la unidad sindical, y fortaleciendo sus organizaciones por industria o lugar de trabajo.

Desde 1955, pasando por la Comisión Coordinadora Pro-Central Unica en 1956-57, la Comisión Intersindical de Solidaridad en 1958, las Asambleas Consultivas en 1959 y el Congreso Constituyente de la Central Unica de Trabajadores en 1960, se ha desarrollado la unidad de acción en forma amplia y constructiva y se han ido creando todas las condiciones para la unidad orgánica en una poderosa Central Obrera.

El proceso se ha realizado en dos direcciones fundamentales: las discusiones "por arriba" entre las direcciones sindicales, procurando acuerdos y supe-

rando dificultades, y la experiencia de las masas luchando en la calle o en la fábrica, es decir "por abajo".

De tal manera, hemos ido conociéndonos mejor, superando dificultades creadas por la falta de contactos vivos en períodos anteriores, comprendiendo de forma más acertada las dificultades reales de cada organización y facilitando el encuentro de todo el movimiento sindical en una etapa superior de su lucha.

Salvo un pequeño núcleo de dirigentes de la Confederación Sindical del Uruguay, no hay en nuestro país en el momento actual ninguna organización, ningún sindicato, cuya dirección y menos aún cuya masa de integrantes ataque la idea de formar la Central Unica de Trabajadores. Esto debe interpretarse como un mérito del conjunto de las organizaciones que de una u otra manera han contribuído a popularizar la idea de la unidad sindical, a que los trabajadores en su conjunto tomaran conciencia de la necesidad de la unidad, tanto en el marco de su gremio, como de la industria, tanto en el plano nacional como en el internacional.

Tal afirmación queda corroborada por el hecho de que, tanto en las Asambleas Consultivas, como en las sesiones del Congreso Constituyente de la Central Unica, en las Asambleas Sindicales como en las manifestaciones en la calle, las direcciones sindicales y las masas trabajadoras han aprobado y luchan por un programa que en lo fundamental establece el desarrollo en un plano más elevado de las luchas reivindicativas de los trabajadores y la más amplia solidaridad entre todas las organizaciones cualquiera sea su táctica o su orientación.

Redoblar los esfuerzos por aumentos de sueldos y salarios, por lograr la aplicación de las leyes laborales vigentes y la sanción de otras, como fuero sindical, seguro de enfermedad, aguinaldo, etc., y exigir la representación de los trabajadores en todos los organismos de previsión social, son algunos de los puntos reivindicativos centrales inmediatos.

Junto a ello, el combate permanente por las libertades y derechos sindicales y democráticos, el derecho de agremiación y huelga sin discriminaciones, la apertura de fuentes de trabajo, la seguridad y estabilidad de los trabajadores en sus lugares de trabajo, la industrialización del país, procediendo en primera instancia a una profunda Reforma Agraria que liquide el atraso en nuestro campo, ensanche el mercado interno y posibilite el desarrollo de las fuerzas productivas y el progreso del país, una política exterior independiente, de comercio con todos los países, orientándonos hacia los mercados más favorables, que facilite nuestro intercambio comercial y termine con la asfixia que hoy padecemos en manos de los grandes monopolios imperialistas y del mercado del dólar.

Hemos logrado acuerdos a tono con el sentir de los trabajadores, para que la Central Unica desenvuelva una lucha ardiente por la paz y la amistad entre todos los pueblos, por la eliminación de las pruebas termo-nucleares, por la derogación de todos los tratados militares lesivos a nuestra soberanía, utilizando lo que hoy se gasta en chatarra bélica, en obras de bienestar y progreso.

Existe acuerdo en desarrollar en un plano superior la solidaridad internacional de los trabajadores, apoyando las luchas de liberación de los pueblos coloniales, semi-coloniales y dependientes, cuyo ejemplo más cercano lo tenemos en la heroica Revolución Cubana; todo ello apuntando a la conquista suprema de una sociedad sin explotados ni explotadores.

Tales acuerdos demuestran que la lucha se concentra contra nuestros enemigos fundamentales, el imperialismo y sus agentes nativos y los grandes latifundistas retardatarios, lo que en nuestro concepto quiere decir que apunta bien.

Hemos avanzado también y ello es muy importante en la unidad y organización de los trabajadores en sus gremios, lo que crea las bases sólidas de una poderosa Central; hoy tenemos poderosas organizaciones como el SUNCA, (Construcción), con millares de trabajadores organizados en la capital y 42 organizaciones en el interior de la República, con contactos unitarios con la mayoría de los gremios afines de la industria; tenemos organizaciones como el UNTMRA, (Metalúrgicos), con más de 100 fábricas organizadas, que abarcan la mayoría absoluta de la industria y contactos con los dos o tres sindicatos de fábricas que aun tienen organización independiente y la SOEFAPA, que es la rama

de platerías y alhajas; tenemos el Congreso Obrero Textil, con más de 100 fábricas organizadas y poderosos baluartes en Montevideo, Juan Lacaze y Paysandú; hay organizaciones como la Fed. de Obreros en Lanas, Federación Molinera y el Sindicato de Tabacaleros, con más del 90 % de los trabajadores cotizando a sus organizaciones; se están uniendo en una sola Federación los trabajadores cinematografistas de UECU y AUDOC y lo mismo sucede con el Sindicato de Artes Gráficas y el Centro de O. Gráficos.

Damos sólo algunos ejemplos a los que se podrían agregar decenas más, para demostrar que al cabo de algunos años, hemos pasado de organizaciones compuestas sólo por los trabajadores que podría llamarse de vanguardia o más esclarecidos, a poderosas organizaciones de masas, muchas de ellas con locales propios y poderosas finanzas.

III

NECESIDAD DE SEGUIR AVANZANDO

Se ha logrado un proceso importante de avance y comprensión entre las fuerzas del movimiento sindical, de reagrupamiento de las mismas en un plano superior de la lucha, proceso que es necesario culminar en la unidad orgánica.

La opinión general en el seno del proletariado es que las condiciones están dadas para ello.

En primer lugar, se puede afirmar que ya se ha logrado constituír un amplio frente sindical, del que con mayor o menor experiencia, con mayores o menores posibilidades de combate, según el mtéodo de lucha que se utilice, participan todas las fuerzas, salvo un núcleo de dirigentes de la CSU. Esto es muy importante, por cuanto en los hechos, en la lucha misma, la mayoría absoluta de los trabajadores y de sus organizaciones, apuntan en una misma dirección, es decir, contra nuestros explotadores, contra nuestros enemigos de clase.

En segundo lugar, dentro de ese frente, hay organizaciones con gran experiencia, con grandes posibilidades de lucha y otras que no han alcanzado tales niveles. ¿Cómo conjugar el esfuerzo de unas y otras sin que las que tienen mejores posibilidades se vean frenadas, ni las que tienen menores posibilidades se vean obligadas a cumplir acciones para las que todavía no están preparadas?

La vida misma ha enseñado la manera de resolver este problema.

Se trata en nuestro concepto, de no estar atados a un solo e inflexible método de lucha, que obligue a todos a cumplir la misma acción en el momento dado, si su nivel no se lo permite. Mientras unas organizaciones por sus condiciones realizan el paro o la huelga, (acción a la que aspiramos todas puedan llegar a través del proceso), otras pueden realizar el mitin, o la manifestación, o la asamblea, o el apoyo económico, u otras acciones sosteniendo los mismos objetivos que las que realizan el paro o la huelga.

Ello tiende a rodear a los más combativos, que llevan sobre sí el peso fundamental de la lucha, del calor y el apoyo de todos los demás, ampliando el frente de acción y aislando al enemigo contra el cual combatimos.

Lo importante, eso sí, es que todas las organizaciones respondan a un comando único, a una sola dirección, que pueda conjugar armónicamente el conjunto de las acciones que apuntan a un mismo objetivo. Y tal comando en la lucha sindical no puede ser otro que la Central Unica de Trabajadores.

En ese sentido, es necesario considerar a los trabajadores y sus organizaciones tal como son y no como nosotros desearíamos que fueran. Claro está que ello no supone disminuír el esfuerzo por ayudar desde todos los ángulos a que las organizaciones, procesen hacia una posición clasista y revolucionaria; por el contrario, supone conocer mejor la realidad con que actuamos para acelerar esa transformación; supone aprender mejor de las iniciativas de las propias masas, para comprender que la organización sindical, es un movimiento donde deben participar todos los trabajadores cualquiera sea su ideología o religión y donde simultáneamente realizan un aspecto importante de la lucha de clases, aprenden a identificar a sus amigos y a sus enemigos, a marchar en el camino de su propia liberación.

En tercer lugar, el movimiento sindical ha ido creciendo en la misma medida que se ha ido desarrollando el régimen capitalista, el régimen del trabajo

asalariado, como una necesidad incuestionable de los trabajadores, de los explotados, para preservar sus intereses de clase y contribuír con su lucha a terminar la explotación del hombre por el hombre, de una clase por otra clase.

La experiencia nacional e internacional ha demostrado que las organizaciones sindicales, nacen y se desarrollan sobre la base de que los trabajadores más lúcidos, más conscientes se reúnen, se organizan, y sobre la base de esa organización, llamen a los demás trabajadores, les expliquen los problemas y les ayuden a organizarse. No hay ni puede haber en nuestro concepto, otro proceso que no sea éste. Lo demás es pagar tributo a la espontaneidad, a concepciones idealistas en la formación y desenvolvimiento de la lucha y la organización sindical. Por ello, cuando en nuestro país, se ha logrado que un número considerable de organizaciones, absolutamente mayoritarias, decidan su participación en la Central Unica de Trabajadores, lo justo, lo lógico, es que ésta se forme y ayude de una manera más efectiva y organizada a que ingresen las demás. La cuestión está en actuar desde las filas de la Central de manera que ella se gane efectivamente la adhesión y la confianza del conjunto de las organizaciones y de los trabajadores. Y los hechos han demostrado que las organizaciones que ya están decididas a formar la Central Unica se han ganado esa adhesión y esa confianza.

Lo fundamental es seguir manteniendo el más vivo contacto con las organizaciones que aun no se decidan a integrarla, desarrollando una amplia solidaridad con ellas, promoviendo reuniones conjuntas para discutir problemas comunes, estableciendo pactos de unidad, de manera que la propia experiencia les demuestre que deben ocupar un puesto de lucha en las filas de la Central. Esto ayudará a los dirigentes unitarios de esas organizaciones a ganar la batalla.

La misma preocupación debemos mantener en el reforzamiento de los vínculos con los campesinos, los estudiantes, los jubilados y demás sectores populares, para el desenvolvimiento de acciones comunes que permitan la formación de un gran frente obrero y popular, cuyas bases ya están dadas a través de las luchas realizadas.

Todo ello, en nuestro concepto lo realizaremos mejor y más rápidamente si formamos ahora la Central Unica de Trabajadores.

IV

NUESTRA LUCHA POR LA UNIDAD OBRERA Y LA SITUACION NACIONAL E INTERNACIONAL

Para una mejor ubicación de las tareas que tenemos por delante, nos parece necesario hacer algunas reflexiones sobre el momento histórico que vivimos.

Las luchas que hemos reseñado y los esfuerzos que se llevan a cabo por formar la Central Unica de Trabajadores se desarrollan en un período de transición, de pasaje de la humanidad, del régimen capitalista ya caduco, al régimen socialista ya triunfante en la tercera parte de la tierra.

Asistimos al hundimiento definitivo del sistema colonial del imperialismo, cuando decenas de pueblos en Africa y Asia logran su independencia y cuando en América Latina la Revolución Cubana alumbra con sus grandes transformaciones, el camino de liberación para todos nuestros pueblos.

Vivimos la época en que la Unión Soviética, supera la etapa de construcción del régimen socialista y aborda las tareas de construcción de la sociedad comunista. Se ha formado el sistema socialista mundial, integrado por mil millones de personas, que próximamente producirán más del 50 % de la producción mundial.

Se agudiza la crisis definitiva del capitalismo y se ha creado una correlación de fuerzas en el plano mundial, favorable a los intereses de los trabajadores y el pueblo.

Vivimos pues un período profundamente revolucionario, en el cual la clase obrera y los pueblos, las masas populares juegan un papel de gran importancia. Como es comprensible en ello interviene de manera destacada el movimiento sindical de los trabajadores.

Hace 45 años, sólo había 13 millones de trabajadores organizados en el mundo, en la actualidad se puede hablar de más de 180 millones de trabaja-

dores organizados. Quiere decir que en cuanto a su número, la organización sindical, en sólo 45 años, aumentó 14 veces su poderío.

Por otra parte, y de manera muy especial, es bueno establecer que la organización sindical sin perder su característica de organismo de masas que debe agrupar a todos los trabajadores independientemente de su posición política, ideológica o religiosa, cada día participa más y mejor ayudando a los trabajadores a impulsar y acelerar el proceso revolucionario, proyectando sus luchas hacia los objetivos históricos de lograr una sociedad sin explotados ni explotadores.

En tal sentido, es necesario saber que hay en el mundo Centrales Obreras Internacionales que efectivamente impulsan ese proceso y otras que lo frenan.

La Federación Sindical Mundial, que agrupa a 101 millones de trabajadores, tanto de los países capitalistas, coloniales o dependientes, como de los países socialistas, en cuyo seno actúan trabajadores de las más variadas ideologías, credos, razas y nacionalidades, impulsa efectivamente el proceso revolucionario por cuanto se ha dado un programa que vincula estrechamente las reivindicaciones inmediatas por mejores condiciones de vida y de trabajo, con los problemas trascendentes y de fondo que hoy preocupan a los trabajadores del mundo entero.

Por otro lado existe la CIOSL con 56 millones de adherentes, cuya dirección realiza una actividad divisionista y disgregadora, de enfrentamiento entre los propios trabajadores, frena el proceso revolucionario, sirve a la ideología burguesa y hace suyos los planes de los enemigos de clase. Mientras la FSM, ha procurado y procura en todos los instantes alentar y desarrollar la unidad de acción entre todas las organizaciones que la integran, incluso con las de la CIOSL y otras autónomas, la dirección de la CIOSL, una y otra vez en decenas de oportunidades, ha rechazado las propuestas de unidad.

Mientras la FSM procura siempre el intercambio de experiencias y delegaciones entre las organizaciones de todo el mundo, sin ninguna clase de discriminación, los directivos de la CIOSL impulsan medidas discriminatorias, prohibiendo a sus organizaciones dichos intercambios y contactos. Cuando en el mundo asistimos al intercambio de delegaciones entre gobiernos que dirigen estados de distinto régimen social, y ello de una u otra manera es apoyado por todos los pueblos, ¿qué objeto tiene el prohibir los contactos y el conocimiento de las experiencias entre organizaciones sindicales aunque usen distintas tácticas u orientaciones? El objeto no puede ser otro que el de mantener y profundizar los prejuicios y las prevenciones que en última instancia llevan agua al molino de nuestros enemigos de clase.

Cuando la ORIT en el plano continental, ha contado en su seno con elementos como Mujal apoyando la dictadura sangrienta de Batista en Cuba, haciendo asesinar a los mejores hijos de la clase obrera cubana, utilizando para esta inicua tarea los dineros sindicales de los organismos controlados por una camarilla bajo su mando, o cuando tiene en su seno a personajes como Acuña en nuestro país, sin ningún respaldo de masas, porque ha sido expulsado hasta de la organización sindical de su lugar de trabajo, pero con miles de dólares para usarlos en la división y el enfrentamiento entre los trabajadores, o cuando anuncia públicamente su oposición a la revolución cubana y a las transformaciones que ésta lleva a cabo, ¿qué otro papel juega si no es el de postergar las reivindicaciones inmediatas y el proceso revolucionario que estamos viviendo?

Los trabajadores de nuestro país, como hemos dicho anteriormente, estamos realizando un importante proceso de unificación, que nos permite ver con claridad algunos de estos problemas. Es ilustrativo que nadie en las discusiones realizadas y en las luchas llevadas a cabo, haya defendido la orientación de la CIOSL y de la ORIT. Ello testimonia una comprensión ya avanzada del momento histórico y de cómo ubicar mejor las tareas sindicales que tenemos emprendidas.

Asimismo, cuando las clases dominantes y el Gobierno de la República, se confabulan con los planes del Fondo Monetario Internacional, llevando a cabo una política de entrega y sometimiento a sus dictados; cuando aplican la Reforma Cambiaria y Monetaria, o la Carta de Intención, o el Decreto de Libre Importación, o intentan la Reglamentación Sindical, y ni una sola organización

sindical alza su voz para apoyar tales planes, sino que por el contrario, se puede decir que por unanimidad los condenan, son también elementos positivos a valorar, en relación al crecimiento de la conciencia clasista que se abre paso en el seno de las organizaciones y de las masas de nuestro país.

Todo ello tiene naturalmente que llevarnos a la conclusión de concretar ahora la Central Unica de Trabajadores. Es necesario, lo reclaman las masas, producir ese cambio cualitativo en la actividad sindical, para seguir impulsando en mejores condiciones las luchas que objetiva e históricamente tenemos planteadas.

El proceso de unidad de acción y de lucha, lo hemos hecho juntos, la comprensión de los problemas nacionales e internacionales que afectan a los trabajadores avanza considerablemente, los esfuerzos por la concreción de la unidad orgánica se realizan colectivamente, ¿qué puede impedir entonces que hagamos realidad la Central Unica?

V

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Es sabido que en nuestro movimiento sindical participan activamente dirigentes y trabajadores de las más variadas tendencias políticas, ideológicas y religiosas y que todos en distintas medidas han contribuído en la lucha desarrollada. La reacción y los divisionistas de profesión, pretenden siempre intrigar, presentando a los dirigentes obreros en la faena de desalojar unos y poner otros en forma antojadiza en los puestos de dirección. La vida y la lucha muestran también que la clase obrera supera esa intriga interesada. Cada uno en su sindicato, en su organización, se ha ganado la confianza y la voluntad de los trabajadores que en el duro batallar de todos los días, de todos los años, han ido forjando sus propios dirigentes.

Por lo mismo, lo lógico, lo justo, es desechar toda clase de discriminaciones, toda clase de imposiciones, respetando la voluntad de los gremios y en un clima de unidad. Para lograr esa unidad sindical no es obligada la identidad de ideas en todos los problemas políticos. Basta la adhesión al Programa que la Central Unica se dé.

En cuanto al plano político propiamente dicho, la vida dirá cuáles son las concepciones que interpretan mejor el sentir y los intereses de la clase obrera. Nosotros comunistas, estamos convencidos de que ellas son las ideas del marxismo-leninismo, que han conducido ya a millones de seres a su emancipación definitiva. Pero, con esa doctrina, hemos aprendido también que tales ideas no se pueden imponer, que ellas maduran en la cabeza de los hombres en la explicación paciente de cada día y en las experiencias vivas que los propios hombres y los pueblos vayan realizando.

En consecuencia estamos convencidos, que para ello es necesario la batalla en el plano político, donde la lucha de clases adquiere toda su profundidad y donde los problemas de los cambios revolucionarios que es necesario realizar adquieren su total dimensión y se convierten en problemas prácticos, a resolver sobre la base de un comando político que una y acaudille a todas las masas, principalmente a la clase obrera y al campesinado, y las conduzca a la toma del poder.

En nuestro país estamos empeñados en ese esfuerzo y batallamos un día sí y otro también para forjar una correlación de fuerzas en el plano político en favor de los intereses de los trabajadores y de todos los sectores populares.

En esta tarea hemos dicho y sostenemos que mucho ayudaría la unidad de acción con los camaradas socialistas, actuando juntos por una plataforma política que diera reales salidas a la situación de crisis que confrontamos y permitiera un agrupamiento multitudinario en el plano político que culminara las grandes movilizaciones y luchas que realizamos en el plano económico-social.

Sin perjuicio de ello, comprendemos que en la lucha sindical, debemos actuar con todos los trabajadores, con todos los dirigentes que estén dispuestos a marchar unidos, independientemente de si han alcanzado o no aquella comprensión política. Es más, para que ella se alcance, más rápidamente y con mayor amplitud, es obligatorio para nosotros actuar en el movimiento de masas, con todos los trabajadores de las demás tendencias. De tal forma no pretende-

mos discriminar a nadie, ni aceptamos que nadie nos discrimine. La Central Unica puede y deber ser una realidad de inmediato, por cuanto la experiencia, los hechos mismos, han demostrado que ella es una necesidad y además es posible.

¿Podemos, ante los grandes problemas que afronta nuestra patria y el mundo, cuando se hace más necesaria que nunca una salida progresista y cuando las perspectivas están dadas para ello, enredarnos en una discusión pequeña y sectaria por algunos aspectos parciales de la lucha? Esto sería incomprensible, y el proletariado no nos perdonaría si lo hiciéramos.

Pensamos que hemos acumulado ya fuerzas y experiencias suficientes como para culminar esta tarea con la participación de todos, sin que nadie tenga que quedar al margen, ocupando los puestos de combate que los propios trabajadores le asignen, porque trabajo hay realmente para todos y para los muchos más que la lucha irá incorporando.

Por encima de nuestras insuficiencias o errores, es necesario que todos los trabajadores, que todas las organizaciones sepan, que los comunistas en el movimiento sindical, estamos abiertos a todas las sugestiones, a todas las iniciativas que apoyadas en un criterio clasista, ayuden de manera efectiva a crear la Central Unica de Trabajadores y proyectar nuestro movimiento sindical hacia posiciones de mayor combate y elevación de la conciencia de los trabajadores y el pueblo.

En esa dirección hemos dado y seguiremos dando cuanto esté a nuestro alcance con el convencimiento de que ello corresponde a la hora que vive nuestra patria y el conjunto de la humanidad.



IRENE PEREZ - LUIS TOURON

ALGUNAS EXPERIENCIAS SOBRE LA HUELGA TEXTIL

Durante tres meses la opinión pública asistió conmovida a una dura batalla entablada entre el gremio textil, que abarca a 25.000 obreros, con el apoyo de todo el proletariado y los sectores populares y una reaccionaria patronal, respaldada por los elementos más regresivos del elenco gobernante y los representantes del Fondo Monetario Internacional que se movieron a veces desde las bambalinas y a veces a cara descubierta.

Para honor del movimiento obrero uruguayo, la victoria fue alcanzada por los trabajadores.

Estamos seguros de no incurrir en exageración si afirmamos que, por múltiples razones este largo, duro y por muchos aspectos heroico combate quedará inscrito como página brillante en la historia de nuestro movimiento sindical.

Da razón de ello su propio planteo esencial, el enfrentamiento en la lucha de dos orientaciones opuestas: la de la clase obrera reclamando soluciones, derechos y libertades; y la de los representantes en el gobierno del gran capital, del latifundio y el imperialismo, tratando de aplicar planes dictados desde el exterior (léase desde Estados Unidos) tendientes a congelar los salarios y romper la organización sindical.

Por su desarrollo pleno de combatividad, timbrada por la participación masiva de las mujeres que constituyen el 70 % del gremio.

Por la rica y variada gama de formas de lucha y las nuevas experiencias tácticas que permitieron aglutinar las fuerzas y responder a cada golpe del enemigo de clase, con renovadas demostraciones de firmeza.

Por su papel en el desenmascaramiento de los enemigos del pueblo, que se vieron precisados a utilizar los recursos más ruines y a veces salvajes para imponer sus designios.

Por las inolvidables jornadas de solidaridad que suscitara, entre ellas tres paros generales en cuya decisión cumplió papel principalísimo la Central Unica.

Para medir el real significado de esta lucha que terminó victoriosa para el gremio textil, es preciso examinar más en detalle cada uno de sus aspectos fundamentales, tratando de resumir apretadamente lo que en la práctica fue lucha, angustias y alegrías de 25.000 obreros y de todo un pueblo trabajador de Montevideo, Juan Lacaze y Paysandú.

Más obligados estamos a hacerlo por cuanto algún vocero de la reacción, resollando por la herida, vierte afirmaciones como ésta: "los textiles aceptaron la fórmula que se les había ofrecido tres meses antes". ("El Plata". 16/11/60).

I

EL GREMIO TEXTIL RECLAMABA MEJORAS IMPOSTERGABLES

El último convenio firmado entre la organización sindical y la patronal era de fecha 1º de julio de 1959. Por el mismo, entre otras cuestiones se habían elevado los salarios en un 27 %. A los pocos meses, el alza incesante del costo de la vida, planteaba ya con crudeza un problema candente en el hogar de cada trabajador textil: el fantasma del hambre. Mucho más si tenemos en cuenta, que a comienzos del año actual, por dificultades de las instalaciones eléctricas de la UTE miles de trabajadores vieron reducidas sus jornadas de trabajo e incluso se llegó a la paralización total en algunas empresas.

Para medir la justicia de los reclamos del gremio, basta con hacer una simple comparación entre los salarios vigentes y el costo de vida en el momento en que comenzaron las tratativas obrero-patronales.

Para la mayoría del gremio, que lo constituye el personal femenino, los sa-

larios oscilaban entre $ 18.78 y $ 20.08. Si tomamos en cuenta el sector "tejido de punto", con miles de obreras con salarios de $ 14 y a veces menos, se puede decir que el promedio de los salarios femeninos se cifraba en $ 18.

En el sector masculino, se percibían salarios del orden de $ 20.24 para el peón y $ 21.76 para el maquinista. Es cierto que existían algunos salarios mayores para trabajadores calificados. Pero la mayoría está constituída por maquinistas, por lo que se puede estimar en $ 21 el promedio de salario de los hombres.

En ese instante las estadísticas, cuidadosamente elaboradas por el Congreso Obrero Textil, establecían un presupuesto familiar mínimo para la familia tipo de un obrero, en la cifra de $ 1.011.55.

Partiendo del salario promedio de $ 21 para los hombres y tomando en cuenta 24 jornales teóricamente realizados por mes, deducidos los descuentos del 16 % (Jubilación, Seguro de Enfermedad y de Paro) ello significa que cada obrero contaba en ese momento con $ 423.36 por mes para hacer frente a un presupuesto de $ 1.011.55. ¡El 40 % del mínimo necesario!

Mucho más grave aun en el caso de las obreras, con salarios más reducidos. Esto mismo traía aparejado el replanteo de una vieja aspiración: la equiparación entre los salarios del hombre y la mujer por igual trabajo.

Vale la pena establecer además, que mientras se desarrollaron las tratativas y luego la larga lucha, el costo de vida fue subiendo en forma rápida e ininterrumpida.

No es de extrañar por lo tanto, que, al llamado del Congreso Obrero Textil, respondiendo a la encuesta organizada por éste entre los trabajadores, la absoluta mayoría del gremio, se pronunciara por el reclamo de un salario mínimo de $ 40.46 (1). En asambleas de fábrica, en reuniones de delegados, en la Asamblea General del gremio, la opinión fue unánime. ¡Ni un día más con estos salarios de hambre!

No obstante el clamor justificado la organización, cumpliendo lo establecido en el Convenio, comenzó con 2 meses de antelación al término de su vigencia, las conversaciones previstas. Muy pronto quedó al descubierto, que la patronal, lejos de intentar un arreglo pacífico y justo, se aprestaba a golpear a los trabajadores. Ahora se ve claro que confiaba en el respaldo del gobierno.

Y eso es lógico por tres razones: la primera y natural, el carácter de clase de este gobierno que lo iba a impulsar a jugarse por los grandes capitalistas de la industria textil a quienes ellos representan. La segunda, la clara vinculación política de preminentes industriales textiles con el sector mayoritario del gobierno; algunos nombres ilustran este aserto: Gervasio A. de Posadas Belgrano (ILDU); Juan José Gari (Lanasur); Héctor Payssé Reyes (TYMSA e HISSISA); Pedro Sáenz (Mausa) y podríamos seguir enriqueciendo la lista. La tercer razón, en ese momento, como demostraremos más adelante, la palabra de orden del imperialismo para sus agentes en el país era CONGELACION DE SALARIOS.

Ello explica que mientras se desarrollaban las conversaciones a modo de punta de lanza, dos patronales, ILDU y MAUSA, desataran una ola de provocaciones y posteriormente apelaran a su arma preferida: el lock-out.

LAS MENTIRAS DE LA PATRONAL

El primer gran argumento esgrimido por la patronal textil fue su incapacidad económica para hacer frente al reclamo de los trabajadores.

Nos parece a esta altura que sería útil transcribir algunas de las afirmaciones contenidas en el petitorio obrero, en sus páginas 7 y 8. Por su contundencia, están basadas en hechos y cifras concretas, ponen al descubierto la falsedad de las afirmaciones patronales.

He aquí lo que establece el petitorio obrero y que no pudieron rebatir los delegados patronales ni gubernamentales:

> *"NUESTRO PETITORIO PUEDE SER SATISFECHO*
>
> *Los salarios mínimos que solicitamos y la consecuente revisión de categorías, pueden atenderse sin sacrificios para la industria, aunque entendemos que el mínimo vital debe ser fijado con total prescindencia de la situación económica de las empresas.*
>
> *Para afirmarlo nos fundamos en los siguientes hechos:*
>
> *1) Los balances de las empresas —grandes y chicas— acusan importantes ganancias con relación a los capitales invertidos. Veamos:*

(1) Que surge del presupuesto de $ 1.011.55 dividido por 25 jornales.

TYMSA: en 1957 con un capital de $ 4.000.000, acusa $ 689.781.51 de ganancia, es decir, más del 17%, con reservas por un monto de $ 187.638.75 y con ganancias sin distribuir por la cifra de pesos 699.559.46; CAMPOMAR: en 1958 con un capital invertido de 20 millones, acusa una ganancia de $ 5.528.631.22, lo que la eleva a más del 27 %; FIBRATEX: en 1958 con un capital de pesos seis millones registra una ganancia de $ 1.073.036.91. Casi el 18 % con una reserva por valor de pesos 2.299.565.97. En 1959 con el mismo capital invertido las ganancias suben a $ 2.238.062.20. Más del 37 %, habiendo subido las reservas —que también son ganancias— a casi 3 millones de pesos; ALPARGATAS: en 1958 con un capital invertido de $ 17.750.000 acusa una ganancia neta de pesos 3.751.146 o sea más del 20 %. Las reservas de esta empresa llegan a la cifra de $ 10.913.927. Pero estas son grandes empresas. Veamos ahora los balances de algunas empresas menores. ARDEA: en 1959 con un capital de $ 1.300.000 acusa una ganancia líquida de pesos 291.288.46. Más del 22 %, con reservas por valor de $ 116.253.97. SEDAFINA: en 1957 con 974.880 de capital obtiene una ganancia de $ 195.000 o sea más del 20 %. En 1958 el capital sube a un millón, llegando las ganancias de ese año a $ 218.395.11, más del 21 %.

Otras empresas como IASA, LA MUNDIAL, TEXTIL URUGUAYA, etc., promedian ganancias del 20%. Estos ejemplos podrían multiplicarse, pero consideramos que los ya dados a título ilustrativo confirman nuestra afirmación sobre el potencial de la industria. Es tanta la vitalidad económica de la industria textil, que empresas mal equipadas técnicamente y peor administradas, rinden importantes ganancias como las que hemos dado a título de ejemplo.

2º) Otros hechos corroboran lo que dejamos afirmado:

A) El número de fábricas textiles aumenta año a año como puede apreciarse en el cuadro Nº 1 (2) del ANEXO Nº 3 de nuestro petitorio. No se instalan nuevas fábricas para obtener pérdidas, sino para realizar ganancias.

B) Los capitales invertidos en la industria dentro de la última década pasan de 198 millones en 1951 a 284 en 1958, utilizando números redondos. Un aumento de 86 millones, o sea casi el 45 %. Las cifras y la realidad revelan que buena parte de esas inversiones se han realizado en ampliación y modernización de antiguas fábricas, que rinden ahora por las mismas razones mayores ganancias.

C) El valor de la maquinaria, estimada en 102 millones en 1951, sobrepasó los 151 millones en 1958. Un aumento de casi un 50 %. No se invierten capitales — y menos aún en máquinas que tienen un destino específico— para verlo perderse, sino para recuperarlo rápidamente con ganancias.

3º) La relación porcentual entre las ventas de las fábricas y los salarios pagados por las mismas, se puede calcular en alrededor del

(2) **CUADRO Nº 1:**

Años	Establecimientos	Capitales	Valor Maq.	Empleados	Obreros
1936	100	14:094.213	4:049.192	504	5.835
1948	223	118:905.502	54:950.842	1952	15.468
1951	253	198:241.578	102:383 786	2227	18.435
1955	470	252:015.000	117:583.000	2669	21.854
1956	495	255:093.000	123:809.000	2628	21.428
1957	557	275:212.008	145:950.000	2765	22.163
1958	566	284:228.000	151:020.000	2883	22.935

20 % con algunas oscilaciones (ver cuadro Nº 3 (3) del ANEXO Nº 3).

Hacemos constancia que van incluídos en dicho cuadro, los sueldos del personal administrativo y de dirección, lo que abarca a miembros del Directorio y accionistas de las empresas.

Si hubiéramos podido obtener las cifras exactas de lo pagado por concepto de jornales obreros, veríamos fácilmente que estos últimos descienden constantemente en tanto que componentes del costo de producción. Fundamos nuestra afirmación en el hecho de que hasta donde llegaron nuestros datos, la tendencia descendente de la relación salario-ventas se puede apreciar con claridad. En 1948 los salarios obreros eran el 19 % de las ventas, pasando a ser el 15 % en 1951. Estas conclusiones pudieron extraerse de los censos industriales realizados con cifras que aportó la patronal y compiló el Estado. Lamentablemente las informaciones publicadas posteriormente no nos permiten establecer esta relación, aunque no es aventurado suponer que se mantengan.

PESE A TODO ELLO, ES POSIBLE EXTRAER LA SIGUIENTE CONCLUSION: UN AUMENTO DEL 20 % EN LOS PRECIOS HUBIERA SIDO SUFICIENTE PARA CUBRIR UN AUMENTO DEL 100 % EN LOS SALARIOS. SIN EMBARGO, EN LO QUE VA DEL ULTIMO AUMENTO A LA FECHA, LAS EMPRESAS TEXTILES HAN AUMENTADO SUS ARTICULOS EN CIFRAS MUCHO MAYORES, LLEGANDO EN ALGUNOS CASOS, AL 53 % COMO PODEMOS DEMOSTRAR.

Estos aumentos se han registrado sin mayor justificación, por cuanto el sector algodonero de nuestra industria aún trabaja con algodón importado al cambio de $ 4.11 por la Ley de Excedentes Agrícolas norteamericanos. Y el sector lanero, de exportación en su gran mayoría, ha podido resarcir con creces el mayor valor de la materia prima con las exportaciones a cambio libre.

Lo que quiere decir que la industria ya está ampliamente a cubierto de los aumentos que solicitamos, por lo cual entendemos que corresponde que este Consejo de Salarios consagre nuestro petitorio.

EN RESUMEN SOLICITAMOS:

1º) Que se establezca el salario mínimo vital en $ 40.46 diarios según resulta del Costo de la Vida, agregando la incidencia de los aumentos de precios que se registren en el presente mes.

2º) Que se establezca la igualdad de salario para el trabajador hombre y mujer en igual categoría y rendimiento.

3º) Que se incorporen las nuevas categorías presentadas y que se revisen las que hemos solicitado según los principios expuestos en el presente memorándum.

4º) Que las resoluciones de este Consejo de Salarios tengan plena vigencia a partir del 1º de Julio de 1960."

Asi quedaban tendidas las líneas. El gremio reclamando un justo y necesario aumento de salarios. La patronal textil, multimillonaria y poderosa, dispuesta a mantener y aumentar sus grandes ganan-

(3) **CUADRO Nº 3**

Años	Valor de la producción	Salarios pagados	Relación porcentual entre la producción vendida y los sueldos y salarios pagados
1936	13.903.448	2.865.515	20.6 %
1948	119.973.283	29.577.427	24.5 %
1951	195.233.249	40.807.499	20.9 %
1955	302.401.000	65.615.179	21.6 %
1956	362.529.000	70.505.750	19.4 %
1957	371.160.000	84.499.643	22.7 %

cias a costa de la super-explotación de los obreros.

II

EL PROCESO DE LA LUCHA

Luego de largas gestiones se logra la instalación del Consejo de Salarios. Era allí, precisamente donde el gobierno iba a demostrar cual era su actitúd ante el conflicto que se avecinaba. La delegación gubernamental, de entrada, abandonó su cometido de mediadora o conciliadora, para actuar en el terreno de las imposiciones y siempre en la tesitura de congelar o cuasi congelar los salarios.

El diputado comunista, camarada Enrique Rodríguez —que propusiera la designación de una Comisión Investigadora con el cometido de estudiar los salarios de los obreros de las industrias textil y de la construcción —decía al respecto en su exposición ante la Comisión Pre-Investigadora:

"...Tengo vinculación directa con movimientos sindicales y puedo decir, por ejemplo, que hace unos meses la patronal textil estaba prácticamente resignada a aumentar el 70 %, entre otras causas, por un hecho notorio: que el Gobierno había aceptado el 76 % para los trabajadores metalúrgicos, que tenían un salario mayor al de los textiles y que lo habían hecho también para otros gremios. Sobre esa base los patronos hicieron sus cálculos y aumentaron sus precios. Ahora resulta que el propio Gobierno —en cumplimiento de esta orientación restrictiva—, da la posibilidad para que los patronos puedan afirmarse en una propuesta del Poder Ejecutivo, menor a la que ellos aceptaban para llegar a este 35,4 %, que es el que ha motivado el rompimiento de todas las negociaciones."

La delegación patronal, por supuesto, aprovechó esa situación tan peculiar absteniéndose de pronunciarse sobre el petitorio obrero durante semanas. Todas las maniobras dilatorias, las posiciones anti-obreras, las actitudes intransigentes, corrieron por cuenta de la delegación del gobierno. Esta violaba así, descaradamente, el espíritu y la letra de la Ley de Consejo de Salarios. Basándose en estadísticas amañadas en el Ministerio de Industrias, como lo demostró el Sindicato y el diario "El Popular" en reiteradas oportunidades, se pretendió primero, fijar el aumento en 32% y luego en 37.4 %.

Algunos hechos demuestran claramente el triste papel que les correspondió desempeñar a estos representantes del gobierno. Bastan dos ejemplos:

1º) En una reunión en la que los delegados del Ejecutivo pretendían hacer votar una ridícula fórmula de aumento, los delegados obreros les reclamaron que contestaran a los argumentos que ellos exponían o de lo contrario que dijeran francamente si podían o no discutir. La respuesta, textual y lamentable fue la siguiente: "Nosotros no venimos a discutir, venimos a votar cumpliendo órdenes superiores".

2º) La Comisión de Legislación del Trabajo de la Cámara de Diputados, frente al alarmante estancamiento de las negociaciones en el Consejo de Salarios cita a su seno al Pte. del mismo, Dr. Conrado Larrauri Young, quien se compromete a asistir; se concierta día y hora de reunión; pero llegado el momento y después de haber pasado el Presidente del Consejo de Salarios el fin de semana en Punta del Este con el Consejero Haedo, comunica que por "órdenes superiores" no concurrirá a la reunión.

Alguien, poco avisado, podría suponer que las mentadas órdenes superiores provenían del titular de Industrias y Trabajo Dr. A. M. Gianola. Pero en realidad, éste lo que hacía era ejecutar las verdaderas órdenes superiores, que eran las emanadas de la delegación del F.M.I.

He aquí los hechos descarnados:

El comienzo del conflicto textil, coincide con la visita de inspección a nuestro país, de una delegación del F.M.I. que venía a constatar si el gobierno hacía o no méritos suficientes como para concederle un empréstito. La mayoría nacionalista del gobierno, realiza un gran esfuerzo por obtener el visto bueno. Necesita el empréstito para cubrir las fisuras creadas en la economía nacional por la Reforma Cambiaria y los fabulosos privilegios otorgados a los latifundistas.

Coinciden así en un mismo instante, la furiosa política antiobrera, encabezada por el Ministro Gianola, con su intento de llevar a la práctica la recomendada congelación de salarios y una violenta campaña anti-comunista y antisoviética. Esta incorpora, además de sus voceros habituales ("El Día", "El País" y "El Plata") al órgano del Herrerismo, "El Debate" y como primer figura tonante y radiofónica al Consejero-locutor, Sr. Benito Nardone.

La verdad es que emprendieron la tarea con entusiasmo digno de mejor causa, aunque cabe consignar que con la misma poca suerte que en general acompaña, a quienes se dedican a tan sucios menesteres.

En esos días, confirmando el carácter foráneo (realmente foráneo) de las órdenes recibidas por el gobierno, con muy poca delicadeza y en forma inoportuna para sus agentes en el país, la revista yanki editada en Buenos Aires: "The Economic Survey" escribe a propósito del conflicto textil estos reveladores párrafos:

"La misión del F.M.I. felicitó al gobierno por la reducción del redescuento y por el superávit fiscal de los primeros 7 meses de 1960. Pero además de estas luces, se permitió señalar las sombras que se ciernen sobre el panorama económico como consecuencia de la inflación que desencadena la política de aumentos masivos de los salarios. En el año 1960 los laudos de los Consejos de Salarios y los Convenios Colectivos vienen estableciendo aumentos que van desde el 40 % hasta el 70 %. *La misión del Fondo Monetario interpreta que estos porcentajes exceden de lo que permitiría* el aumento de la productividad. *Este punto no fue incluído en la carta intención sobre la política monetaria y fiscal, para evitar eventuales reacciones, pero es valor entendido que será ahora la principal preocupación del gobierno. Con este motivo, el ministro de Hacienda viene celebrando reuniones con el ministro de Industrias y Trabajo y se estudia un importante cambio en la política de salarios. Este cambio se está iniciando con los obreros de la industria textil, que exigían un aumento de más de 100 % y que el gobierno ha reducido al 42.62 %. Cuando termine el conflicto actual de la industria textil se intensificará la política estabilizadora del gobierno en otros gremios,* para evitar que los aumentos excesivos de los salarios perturben la exportación y continúen su presión al alza en la inflación que soporta la economía del Uruguay."

Estas revelaciones del "Economic Survey" muestran la verdadera esencia de la cuestión. Explican por qué el gobierno se jugó a fondo en el conflicto textil; se trataba no solamente de defender a las patronales, se trataba de mucho más: de defender toda una orientación de entrega. Desde la Reforma Cambiaria hasta la Carta de Intención la política gubernamental ha llevado a la nación a la condición de un país intervenido por el Fondo Monetario Internacional —como lo afirma el Llamamiento de nuestro Partido difundido el 8 de octubre—. Es ese organismo el que dicta, en beneficio de la oligarquía financiera de los EE.UU. y del latifundio y los entreguistas nativos las normas en política exterior e interior.

El gremio textil y la clase obrera en su conjunto comprendieron que no se estaba frente al choque común entre obreros y patrones, sino que se asistía a una gravísima experiencia en la cual el gobierno procuraba aplicar a fondo su ignominiosa política de entrega.

Ello explica también la actitud conjunta de patronal y gobierno, que llegó a los peores extremos para imponer sus propósitos.

Podríamos resumirla para abreviar, en 6 puntos esenciales:

1) Dilatorias continuadas en el Consejo de Salarios.

2) Utilización de manera salvaje de los sables policiales, gases lacrimógenos y detenciones para amedrentar al gremio.

3) Emisión de un laudo falso mediante la descarada violación de la ley de Consejo de Salarios, apelando al soborno de dos personas, una de ellas Martínez, que denuncia públicamente que fue sobornado. La otra, Dagoberto Soriá, incapaz mental probado, es prácticamente secuestrado por el Ministerio y otros órganos de gobierno.

4) Fracaso de sucesivas mediaciones, por la intransigencia patronal, envalentonada por el apoyo del gobierno.

5) Intento de cercar por hambre al gremio y finalmente una maniobra de último momento de la patronal de ILDU para prolongar el conflicto.

A ello habría que sumar, los costosos remitidos, los largos discursos del Ministro Gianola llamando a la violencia y a la división del gremio y las pintorescas volteretas radiales del Consejero-locutor.

En fin, emplearon todo cuanto pudieron para cumplir la última orden yanki: congelar los salarios.

No tuvieron en cuenta dos "pequeños detalles", la firmeza del gremio y la solidaridad obrera y popular.

III

FIRMEZA Y COMBATIVIDAD OBRERA: UN PILAR DE LA VICTORIA

Hemos dicho que uno de los cálculos erróneos de patronal y gobierno, fue no

tener en cuenta en sus planes, la firmeza y la madurez sindical del gremio.

Ella quedó demostrada en todo el proceso de la lucha. Mucho podríamos escribir sobre esto quienes vivimos intensamente el conflicto. Razones de espacio nos obligan a destacar sólo los aspectos más importantes.

PAROS DENTRO DE FABRICA.

Desde el 21 de junio al 16 de julio se realizaron todos los días y en todos los turnos paros de una hora en apoyo del reclamo que los delegados sostenían en el Consejo de Salarios. En determinado momento esos paros fueron extendidos en 15 minutos más, en solidaridad con los trabajadores de ILDU y MAUSA, represaliados por sus respectivas patronales con un extenso lock-out. En ambos casos el lock-out duró alrededor de un mes.

El 16 de julio son levantados esos paros para facilitar las negociaciones. Ante el fracaso de éstas, se reinician el 8 de agosto. De esa medida de lucha se pasaría luego a la ocupación masiva de fábricas.

LAS "MARCHAS DEL SACRIFICIO".

Tal forma de lucha fue aplicada en este conflicto reiteradamente. La primera de ellas tuvo lugar el 13 de julio y fue sin duda la más grande demostración callejera realizada por el gremio. De Maroñas, Paso Molino y del Norte, convergieron hacia el Centro pujantes columnas de trabajadores dispuestos a la conquista de sus reivindicaciones. Pero la primer conmoción de alcance nacional derivó de la segunda marcha realizada el 12 de agosto. Después de haber desfilado bajo agua, durante horas, en las cercanías del Ministerio de Industrias se produjo el vandálico atentado de la policía. Decenas de obreros y obreras indefensos y rendidos por el cansancio y la lluvia fueron sableados y gaseados salvajemente. El gobierno oficializaba así con granadas de gases su actitud de primer defensor de los intereses patronales.

Otras marchas se realizaron posteriormente pero no podemos pasar por alto el sacrificio y la abnegación de los textiles de Juan Lacaze. Decenas de obreros y obreras de esta localidad, despedidos cariñosamente por todo el pueblo recorrieron 147 klms. con los pies llagados para unir su lucha a la de los textiles montevideanos.

¡Cuántos gestos emotivos, de solidaridad y heroísmo, podríamos relatar sobre esta Marcha! Víveres, dinero, voces de aliento y una extraordinaria recepción del gremio que los acogió fraternalmente encabezado por los trabajadores textiles de La Paz, Las Piedras; así llegaron a Montevideo a pie, estos heroicos obreros.

LAS OCUPACIONES DE FABRICAS.

El 15 de agosto a la hora 14 en forma simultánea en Montevideo, Juan Lacaze y Paysandú, 25.000 obreros textiles ocuparon la casi totalidad de los establecimientos industriales.

Se iniciaba así una etapa nueva en la lucha. En ella, el gremio dio muestra acabada de su abnegación y disciplina sindical.

Durante ese período que osciló entre un mes y un mes y medio fue necesario resolver múltiples problemas: mantenimiento de la movilización callejera, propaganda, gestiones, alimentación de miles de trabajadores y funcionamiento de la organización del sindicato. Justo es decirlo, todo ello se cumplió con ejemplar eficacia. Al tiempo que se mantenía la ocupación con una parte del personal otra parte importante desarrollaba en la calle todas las demás tareas.

Rápidamente se organizó en cada fábrica la olla colectiva, las brigadas de vigilancia y también el entretenimiento.

La asamblea diaria de todo el personal realizada dentro de la fábrica se constituyó en un factor de organización, de esclarecimiento y de unidad.

Las zonas textiles de Montevideo en esos días vivieron un espectáculo nuevo: el ofrecido por las delegaciones de los distintos personales ocupantes que concurrían a visitar a sus compañeros de las fábricas vecinas. Se iba ahondando así el lazo de confraternidad entre los obreros de una fábrica y entre el conjunto de los trabajadores del gremio. Esa hermandad forjada en la lucha nunca la podían romper ni el gobierno ni la patronal textil!

UNA INTENSA PROPAGANDA.

Otro rasgo característico lo constituyó la utilización de todos los medios para llevar a conocimiento de la opinión pública cada una de las alternativas de la lucha: audiciones radiales, miles de carteles fijados permanentemente en los muros de la ciudad, volantes, cientos de

carteleras y cuando los recursos económicos del sindicato ya se agotaban, sobraron manos obreras para escribir con cal en las calles los reclamos del gremio.

Debemos mencionar también la realización diaria durante casi tres meses de actos públicos a lo largo y a lo ancho de la capital. Y a veces tres y cuatro actos en un mismo día.

LOS CAMPAMENTOS.

El desalojo de las fábricas por orden judicial comenzó a producirse de manera paulatina. Se creaba así una situación nueva, que de inmediato encontró solución en la inagotable iniciativa obrera.

Cada personal desalojado levantó su campamento al lado de las fábricas o en el local del sindicato. Allí se estableció el nuevo centro de operaciones, allí se reunía la comisión interna y la asamblea del personal.

EL AVANCE DE LA ORGANIZACION.

En las primeras asambleas de delegados del mes de junio había representadas 62 fábricas. Al promediar el conflicto 110 fábricas estaban organizadas, prácticamente la casi totalidad de las empresas, incluídas fábricas de diez y quince obreros.

Las variadas alternativas de la lucha y lo complejo de la situación fue forjando un sólido activo sindical integrado por militantes que rápidamente se elevaron a la condición de dirigentes. Y así junto a la Coordinadora del Congreso Obrero Textil que desde el Paso Molino comandaba la batalla las seccionales sindicales, las Comisiones Internas, los delegados de fábricas, los oradores veteranos e improvisados, los recolectores de víveres, los propagandistas, los cocineros, etc., llegaron a constituír casi un millar de trabajadores activistas que fueron un sostén decisivo durante todo el conflicto.

Estos son méritos sin duda de una buena organización sindical pero son también la expresión de un gremio aguerrido, foguеado y maduro en la experiencia de sus propias luchas y las de toda la clase obrera.

IV

LA SOLIDARIDAD OBRERA Y POPULAR, EL OTRO PILAR DE LA VICTORIA

Por cuatro razones poderosas el gremio textil, durante todo el conflicto, contó con una amplia y efectiva solidaridad:

1º La justicia del reclamo y la paralela intransigencia patronal.

2ª La unidad, la firmeza, la combatividad demostrada en todo momento por los huelguistas y su tradicional actitud solidaria con otros gremios en lucha.

3º El carácter del conflicto que iba más allá de los marcos de una industria, para transformarse en lucha contra los planes generales del gobierno y del F.M.I., tendientes a aplicar la congelación de salarios.

4ª La existencia de la Central Unica de Trabajadores en proceso de constitución definitiva. Es incuestionablemente gracias a la Central Unica que el conflicto textil pasa a ser patrimonio del conjunto del movimiento sindical. Los sucesivos paros solidarios fueron promovidos por la Central Unica a través del Plenario Obrero Estudiantil. A esta gravitación decisiva de la Central Unica se llega a través de un proceso que se viene operando desde años atrás.

Se fue gestando a través de las grandes acciones solidarias con los obreros de Ferrosmalt en 1955, con los obreros de los frigoríficos en 1956. No ha habido conflicto obrero, ni batalla popular en los que no haya estado presente la Central Unica. Recordamos los de los obreros de UTE y contra las medidas prontas de seguridad, las huelgas de panaderos, municipales, funcionarios de Salud Pública, de obreros del gas, por citar algunas muy importantes.

La Central Unica junto con el Plenario han sido capaces de movilizar cada pocos días decenas de miles de trabajadores; de organizar rápidas y contundentes respuestas a cada uno de los ataques de la reacción. Ha quedado demostrada con particular claridad la potencia de la Central Unica y su poder movilizador, su influencia para atraer a los demás sectores populares a vastas acciones comunes; su indudable papel en la elevación de la conciencia de los trabajadores, como lo demuestra su firme tesitura antimperialista y de defensa de la enseñanza pública, las libertades democráticas y sindicales, su acendrada defensa de la revolución cubana.

El conflicto textil ha permitido mostrar, en fin que nadie podrá detener la marcha inexorable de la clase obrera hacia su unificación.

Los obreros textiles vieron bien el papel jugado por la Central. Es comprensible entonces que su nombre fuera ovacionado clamorosamente en todas las asambleas y particularmente en la que decidió el levantamiento de la huelga.

La solidaridad se expresó de las más variadas formas por lo que resulta difícil resumirlas sin riesgos de olvidar algún aspecto. No obstante procuraremos anotar los más importantes.

Realización de *tres paros generales.* El primero de ellos, el 18 de agosto unía el apoyo a esta huelga con la defensa de la Revolución Cubana amenazada por la Conferencia de Cancilleres reunidos en ese instante en Costa Rica.

Los dos últimos paros generales de 24 horas, de apoyo a los textiles y a otros gremios en lucha, fueron sin duda, de los más grandes, amplios y unitarios de la historia del movimiento sindical. A ello habría que sumar varias manifestaciones con participación de decenas de gremios obreros, estudiantes, funcionarios públicos y jubilados.

Otro aspecto no menos importante lo constituyó la ayuda económica. El Congreso Obrero Textil y sus organizaciones recibieron por vías de donaciones, venta de bonos, y aportes solidarios de los sindicatos una cifra aproximada a los 100.000 pesos en efectivo. Los 22.000 kilos de víveres controlados por el Congreso y otros tantos recibidos directamente en las fábricas ocupadas y en los campamentos, traducidos en dinero se pueden estimar en 100.000 pesos más.

Muchas otras cosas se podrían anotar. Las visitas de amplias delegaciones a las fábricas ocupadas trayendo la palabra de aliento de otros gremios; las audiciones radiales de todos los sindicatos puestas a disposición del gremio textil. Se puede decir que todo el movimiento obrero-popular vivió pendiente durante 82 días las alternativas de este conflicto.

El Comité Provisorio Ejecutivo de la Central Unica orientó y participó activamente en la campaña solidaria, y en determinado momento cuando se habían trabado las negociaciones abrió posibilidades de mediación.

Digamos algo sobre la repercusión internacional. Entre otras el gremio recibió la solidaridad de los textiles chinos y un aporte de mil dólares del Departamento Profesional de la Federación Sindical Mundial.

Toda esa ayuda fue la que permitió mantener el elevado nivel de la actividad de la organización sindical.

Es bueno que los que sueñan con quebrar el movimiento sindical uruguayo, para aplicar planes de entrega, saquen conclusiones de este conflicto. Como las deberán sacar de la batalla que libran en estos instantes tabacaleros y obreros de la construcción.

De cada lucha el movimiento obrero sale más unido, y la formación definitiva de la Central Unica será la brillante culminación de este proceso.

V

UNA VICTORIA CATEGORICA DE LOS TRABAJADORES

La patronal y el gobierno, subestimaron los dos factores que en conjunto decidieron la batalla, la firmeza del gremio y el apoyo incondicional de la clase obrera y el pueblo.

El lunes 31 de octubre, en una gran asamblea en el Palacio Peñarol, se ponía fin al conflicto con una fórmula que consagraba un conjunto de grandes conquistas. He aquí las más importantes:

AUMENTO DE SALARIOS QUE QUIEBRA LA POLITICA DE CONGELACION.

El personal femenino recibiría por esa fórmula un aumento del 49.55 % y un adicional de $ 1.50 para los casos en que no hubiera equiparación con el sector masculino.

El personal masculino recibiría también un aumento del 49.55 % luego de elevar el salario base en $ 1.50.

Para estos dos casos el aumento global es del orden del 60 %. Como se ve algo más del 37.4 % que el ministro Gianola a nombre del F.M.I. había establecido como aumento máximo.

Por otra parte la equiparación de los grupos 6 F y 10 B con el grupo 6 B (tejido de punto) el aumento obtenido alcanza en algunos casos hasta el 80 % (4).

EL SALARIO FEMENINO.

La lucha de miles de abnegadas mujeres textiles obtuvo junto a la victoria general del gremio una satisfacción particular: la equiparación de los salarios entre hombres y mujeres a igual trabajo y rendimiento, terminando así con una tan injusta como antigua situación.

La fórmula establece que esta equiparación se efectuará en 4 etapas anuales abonando las empresas de inmediato el 25 %.

---

(4) A ello hay que agregar que de acuerdo al Convenio firmado y homologado en el Consejo de Salarios, ahora integrado por auténticos representantes del gremio, en abril y octubre de 1961 los salarios serán aumentados en la misma proporción en que se haya elevado el costo de la vida.

OTRAS CONQUISTAS.

Cabe consignar además como conquista importante el pago por parte de las empresas de una compensación equivalente al importe del 42.62 % de los jornales ganados por los trabajadores entre el 1º de julio y el 15 agosto. Asimismo el compromiso de las empresas de no adoptar medidas represivas.

Se mantuvo también la fórmula existente de Seguro de Enfermedad (5).

RESUMIENDO: podemos decir, que al término de la lucha el gremio textil obtuvo un importante aumento de salarios y otras reivindicaciones, consolidó y extendió ampliamente su organización, elevó el nivel de comprensión de todo el gremio y afirmó su espíritu solidario. Paralelamente el conflicto contribuyó a estrechar los lazos entre el movimiento sindical y se constituyó así en un paso práctico más, dado en el camino de la definitiva formación de la Central Unica.

VI

LOS DESPIDOS EN ILDU... UN CAPITULO APARTE

A los pocos días de desalojado el personal de ILDU, mediante intervención judicial, la empresa montó un espectacular "bluff", con la colaboración de la prensa grande, algunas radios, el cine y la televisión.

Según la empresa los obreros eran responsables de supuestos destrozos, que alcanzarían la fabulosa suma de pesos 390.000, reducidos luego a $ 200.000. Todas las pruebas que se exhibían eran algunas bobinas sucias, un poco de lana revuelta y algunos tachos de fibra abollados. Y justo es decirlo, algunos carteles donde los obreros habían expresado su opinión franca sobre la patronal, el Sr. Nardone y el ministro Gianola.

No era necesario ser muy lince, para prever que tras ese bien montado "bluff" y el aparatoso llamado a Asamblea de Accionistas se ocultaban otros propósitos. Ello quedó evidenciado al anunciar la empresa, el despido de 14 integrantes de la Comisión Interna sindical de la fábrica, todos ellos delegados de sección, principales dirigentes y activos luchadores, algunos de ellos con 10, 15, 18, 20 y 23 años de antigüedad.

Lo que la empresa pretendía era, en realidad, golpear frontalmente la organización sindical que una y otra vez le había frenado sus intentos de aplicar planes de "productividad". Es bueno recordar que en los últimos 2 años, después de haber importado un especialista en "productividad", se sucedieron los choques entre la empresa y el personal. Primero en la sección Coneras y luego en los Rings, etc. El propio gerente Sr. Thompsom así lo reconoció con verdadero desparpajo en la Comisión de Legislación.

Finalmente, como es de público conocimiento, la empresa debió aceptar, ante la firmeza del gremio que prolongó por 10 días más el conflicto, la readmisión de los 14 despedidos, aunque manteniendo la exigencia de una compensación por parte de los trabajadores de $ 200.000.

Cualquiera comprende que ello no significaba el reconocimiento de las afirmaciones patronales, desmentidas por ellos mismos. Probaba el alto espíritu solidario y la madurez alcanzada por los trabajadores.

Bastaría un ejemplo para demostrarlo. La asamblea general del gremio resolvió reunir los 200.000 pesos mediante el aporte de un 2 % sobre los salarios ganados entre el 1º de julio y el 15 de agosto. Sin embargo la totalidad del personal de ILDU resolvió aportar un jornal para ese fondo y como si fuera poco, realizaron una importante colecta para los 14 compañeros despedidos que aún no han reingresado, luego de 3 meses de huelga. Este gesto es definitorio en cuanto a conciencia sindical.

VII

LA PRESENCIA DE NUESTRO PARTIDO

En todo el proceso de la lucha, desde su primer día, el Partido Comunista prestó su apoyo incondicional a los trabajadores textiles. Ello es comprensible: somos el Partido de la clase obrera, formamos parte de ella, estamos consustanciados con sus luchas. Tal ha sido la invariable trayectoria de nuestro Partido en sus cuarenta años de existencia y ningún mezquino cálculo electorero mueve su actuación en éste ni en ningún otro caso.

Por eso nuestro diario "El Popular", se ganó el título de diario de los textiles, gracias a su campaña sistemática y sostenida en defensa de los trabajadores. Sus cronistas y fotógrafos, día y noche estuvieron junto al gremio, en las marchas y en las ocupaciones y también en el enfrentamiento con la policía. Sus pá-

(5) Y el compromiso de revisar categorías en octubre.

ginas, a pesar del espacio reducido con que cuenta, a veces íntegramente, reflejaban cada alternativa de la lucha.

La bancada parlamentaria y en particular el diputado camarada Enrique Rodríguez, miembro de la Comisión de Legislación del Trabajo —que promoviera en su momento la designación de una Comisión Investigadora sobre los salarios textiles— además de presentar diversos proyectos, de defender a los trabajadores en la Comisión, encontraba tiempo para ir a las fábricas ocupadas o mantenerse en permanente contacto con la organización.

El Partido realizó mitines en los barrios, programó audiciones radiales especiales y efectuó algunas importantes contribuciones económicas. Las agrupaciones comunistas textiles editaron varios millares de ejemplares de su periódico "Verdad Obrera" y varios boletines ante las alternativas más importantes de la lucha. Organizaron asimismo decenas de asambleas en locales seccionales y en la Casa Central con la concurrencia de centenares de trabajadores. En ellas el Partido, al calor de la lucha, explicaba a los obreros el contenido de su política y las perspectivas de un cambio en el país. Podemos afirmar que los militantes comunistas, no importa de qué sector de actividad, estuvieron consustanciados y dieron en alguna forma su aporte a tan justa, dura e importante batalla de nuestra clase. Muchos trabajadores textiles, cientos de ellos, vieron entonces que éste era su Partido y solicitaron ingreso al mismo.

* * *

Este artículo no tiene, ni mucho menos, la pretensión de agotar el tema, particularmente en lo que se refiere a extraer conclusiones más generales acerca del planteamiento, desarrollo y culminación del conflicto textil. Una si surge naturalmente y es obligatorio dejarla estampada. Las alternativas de la huelga textil muestran que es cada vez más dura la pugna entre la orientación gubernamental, dócil al mandato norteamericano y el interés obrero, popular, nacional. Muestran que para definir esa pugna en beneficio del país y de los trabajadores es menester, en el plano sindical, culminar la estructuración de la Central Unica de Trabajadores y en el plano político agrupar a las fuerzas de izquierda en torno a una plataforma de independencia nacional, de transformación agraria, de bienestar material y cultural para el pueblo. Los trabajadores textiles, seguramente darán su aporte a esta gran tarea.

CARLOS LACHINIAN

LA UNIVERSIDAD ESTARA JUNTO AL PUEBLO EN LA BATALLA DECISIVA

"Cuando los pueblos comprendieron y amenazaron erguirse contra los mangoneadores del fraude, las clases parásitas se aprestaron a la defensa, descolgando de la panoplia tradicionalista todas las armas herrumbradas. Políticos que habían perseguido las iglesias no han vacilado en fomentar la obediencia religiosa en las clases trabajadoras; explotadores del gobierno han deshonrado el patriotismo defendiendo a los capitalistas extranjeros contra los trabajadores de su propio país; hablando de orden y de reconstrucción, han sembrado la violencia y el caos; tratando la paz, han envenenado el mundo con odios pavorosos". — José Ingenieros.

Una espesa atmósfera recorre América de norte a sur. Vahos que empujan a los cuervos sobre el futuro de América hecho presente en la Cuba de Fidel. Es el mismo hálito descompuesto que esparce por la patria de Sarmiento, Almafuerte y Ameghino el virus de la superstición para matar a la ciencia, de la fe ciega para enfermar el espíritu crítico, de la postración ante el poder divino que permita la mejor explotación del poder terreno.

Pretender detener la marcha del tiempo es una quimera que no se logra ni desde el púlpito ni desde las fauces de mil murallas de cañones. Y hay que decir, que ahora el tiempo anda mucho más, decenas de veces más rápido que en el medioevo.

Hasta nosotros han llegado también los malos olores y las bacterias. Y por cierto que no los trajo el pampero ni son nuevos; es que en la más grande de sus crisis, las clases dominantes, al igual que en las bajantes de los ríos, dan lugar a que afloren islotes llenos de fango que hasta entonces no se veían, pero que estaban.

De ahí sale la fetidez que hoy se vuelca entera contra la cultura, contra la ciencia, contra las fuerzas del trabajo. Es la inmoralidad hecha obscena en una prensa venal que vomita odio para matar el amor. Es la perfidia hecha soborno en manos de gobernantes cada vez más huérfanos de pueblo, al que mil veces burlaron.

Son los residuos de una época pronta a ser momificada para ocupar su lugar en el museo de la historia; historia inexorable en el tránsito de lo viejo a lo nuevo, de lo caduco a lo naciente.

Es la castración intelectual que amenaza a nuestra juventud, para sumirla en la infecundidad e impotencia creadora.

Y todo eso que es sombrío, todo eso que es inmoralidad militante, perfidia y soborno como principio, los residuos del pasado como medio y la castración de conciencias como fin, se ciernen cada vez más sobre la Universidad de la República.

Un aluvión de diatribas y deformaciones permanentes lanzadas por todos los medios de difusión de las clases dominantes, para confundir a la opinión pública; una política gubernamental del mazo y la porra, para acallarla; una canalla fascista que se mueve al ritmo impuesto por el titiritero embajador yanqui, para acobardar lo que no se acobarda, el movimiento estudiantil de nuestra Universidad.

Y no se crea que esto es obra de la estolidez de una fauna gobernante; no, ¡de ninguna manera! Si hasta humanos parecen ser a veces por como razonan.

No cabe duda que todo este cuadro táctico está razonado, ¡claro que sí! maquiavélicamente razonado, diríamos, sutilmente planificado. Primero crear el clima con un aire malsano que penetre por todos los poros de nuestra sociedad; luego debilitar a las fuerzas de la cultura y del trabajo, para finalmente ir al asalto de sus más esclarecidos bastiones, la Universidad y los sindicatos.

Pero las fuerzas morales que en éstos anida es tan poderosa, tan lúcida y esperanzada que ningún azote hay que pueda con ellas. Y el pampero vendrá que limpie de una vez y para siempre este cielo teñido de pardo; será el pampero incontenible de la flor y nata de nuestra juventud estudiosa y trabajadora.

No les quepa la menor duda a quienes pretenden imponer el medioevo en el Siglo XX. Porque no se puede imponer el medioevo en el siglo glorioso de la liberación definitiva de los hombres; en el siglo de la revolución socialista triunfante, y del más vigoroso despertar de los pueblos coloniales de Asia y Africa; en el siglo en que el hombre se dispone a la conquista más audaz de su existencia, el espacio sideral. Y es, indudablemente, el siglo de la liberación definitiva de los pueblos de la América Latina, convertida a lo largo de su historia, en un apéndice, permanentemente saqueado, de potencias extranjeras.

Nuestra Universidad, está comprendiendo esto. Y en ella se están produciendo los cambios y el proceso que conducen al encuentro de su verdadera misión histórica.

RELACIONES CON LA BASE

Al abordar cualquier problema histórico, hemos de partir del principio demostrado por la experiencia, de que el factor determinante en la historia es, *en última instancia* la producción y reproducción de la vida real. No decimos que es el único factor; decimos que es el determinante en última instancia y que concluye con un complejo de factores de la más variada índole para dar lugar al desarrollo de los fenómenos sociales y de la historia de las sociedades.

Algunos vulgarizadores del marxismo de ayer y de hoy, han pretendido embretarlo con las anteojeras del hecho económico como único factor que inside en el desarrollo social. Y no está demás repetir con Engels que,

> **"aunque la necesidad económica haya sido el resorte principal del progreso en el conocimiento de la naturaleza y que lo vaya siendo cada día más, sería pedante querer dar causas económicas a toda la estupidez primitiva."**

En la producción y reproducción de la vida real, los hombres actúan vinculados por determinadas relaciones de producción que corresponden a un determinado grado de desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad (instrumentos, máquinas, técnica, ciencia, etc.); relaciones de producción y fuerzas productivas constituyen la base económica sobre la que se levanta el sistema de superestructuras: el régimen y las instituciones políticas así como las formas de la conciencia social (moral, ciencia, religión, filosofía, arte, etc.).

No es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad, sino, por el contrario, es la realidad social la que determina su conciencia.

Pero la superestructura no es simplemente un reflejo mecánico de la base, un elemento pasivo ante ésta, indiferente al carácter y proceso del régimen, a la lucha de clases, al desarrollo de las contradicciones. Naturalmente que no. Muy por el contrario, constituye una gran fuerza activa que gravita tenazmente sobre la base, ejerciendo una influencia sobre ésta que contribuye a acelerar o frenar el desarrollo de la sociedad.

Y he aquí nuestra primera interrogante; ¿cómo ubicar a la Universidad en este cuadro del desarrollo de la sociedad? ¿cómo ubicarla en particular en relación a la base y a la superestructura, al Estado y a la cultura nacional, a las clases que detentan el poder y a las clases explotadas que constituyen la inmensa mayoría de la población?

¿Es la Universidad una superestructura sobre la base? ¿Con qué grado de inmediatez en sus relaciones con la base? Veamos por partes.

La Universidad es, en nuestra opinión, una de las tantas instituciones a que dan lugar las superestructuras ideológicas en el marco de sus necesidades de supervivencia, desarrollo y acción sobre el medio. En ella tiene lugar la enseñanza, el cultivo y la investigación de las ciencias, las artes, la filosofía, la moral, en fin, los diversos aspectos de las superestructuras ideológicas; así como

por su intermedio se realiza la divulgación y extensión a otros medios del caudal cultural acumulado en todos estos aspectos.

Es por consiguiente parte de esa superestructura y se comporta en general como ésta, accionando y reaccionando en función de los mismos intereses. Así entonces, en adelante, al referirnos a la Universidad nos estaremos refiriendo no sólo a la institución, sino que además, a una actitud que implica una postura ideológica ante la base, ante sus contradicciones y lacras; a una militancia manifestada unas veces como cuerpo, otras circunscrita a los diversos sectores que la integran; a su gravitación directa o indirecta sobre los más amplios sectores de nuestro país y que repercutirá en última instancia, positiva o negativamente sobre nuestro desarrollo histórico general.

Es así como la Universidad ha contribuído, en mayor o menor grado según las épocas, según las presiones y según el acontecer nacional, al afianzamiento y consolidación de la base, de las fuerzas en el poder, el cultivo, aplicación y divulgación de la idcología de las clases dominantes de nuestra sociedad, a lo largo de las varias décadas de su existencia. Es natural que esto no resulta en la generalidad de los casos muy fácil de discernir, y adquiere su expresión en la realidad de los hechos, en el resultado de su acción y es incluso evidente, si quisiéramos sutilizar el estudio, por el análisis de los diferentes programas, la orientación general de los planes de estudio de diversas facultades, la orientación y el contenido mismo de muchas cátedras.

La base económica requería el concurso de técnicos en las diversas ramas del conocimiento y la Universidad ha producido los técnicos que esa base requería; ha producido, en lo fundamental, el tipo de ingenieros, el tipo de agrónomos, el tipo de arquitectos, el tipo de contadores, el tipo de abogados, etc. que la estructura le estaba pidiendo.

Las clases dominantes necesitaban ocultar por todos los medios la verdadera realidad nacional, las contradicciones irreconciliables de nuestra sociedad y todas las lacras por ellas producidas, y la Universidad en un largo período de letargo cumplió con esta función de ser sorda, ciega y muda.

Si éste fue uno de sus aspectos, el que dio lugar a ese tipo de profesionales "cretino útil" con el que se ha venido nutriendo la clase dirigente, no fue el único ni el más importante. Porque a lo largo de toda su existencia se han desarrollado en su seno, con mayor o menor vigor, con mayor o menor grado de conciencia y organización, las fuerzas sensibles a una realidad nacional que se les quería camouflar, las fuerzas que bregaron por una Universidad que oyera, viera y hablara con sus propios órganos y no con los órganos del poder político.

Fueron ésas, las fuerzas que hasta hoy, le imprimieron ese sello de tradición positiva, uno de cuyos reflejos más inmediatos es ese conjunto de profesionales universitarios (que sin duda alguna constituye la inmensa mayoría) manifestándose públicamente solidarios con la revolución cubana, pese a la monstruosa campaña difamatoria de prensa y radio.

Y claro está, que este aspecto, el más significativo del acontecer universitario, no es el mero producto de una actitud romántica propia de los sectores intelectuales, sino que y sin perjuicio de la existencia de tal tipo de actitud, factores más hondos y sólidos le han servido y le siguen sirviendo de motivación esencial.

Factores estos, que se asientan en las contradicciones generales de nuestra sociedad, en las luchas generales que desarrolla nuestro pueblo y, naturalmente, en las profundas transformaciones que se vienen operando en toda la humanidad y a las que los intelectuales son particularmente sensibles.

Estos factores se manifiestan a través de algunos fenómenos contradictorios a los que se enfrentan permanentemente los universitarios.

Contradicción entre una formación basada desde sus primeros años escolares, en principios tales como la "libertad", la "igualdad", la "independencia nacional", y el choque con una realidad en que esos principios hace ya tiempo han sido echados por la borda por las clases dominantes; con una realidad en que esas clases han convertido a la "libertad", en libertad de explotar y masacrar al pueblo, a la "igualdad" en la más inicua desigualdad en que una minoría parásita explota a la inmensa mayoría, la "independencia nacional" en la enajenación sistemática de nuestra soberanía.

Contradicción entre la extracción social predominante del universitario, que lo emparenta directa o indirectamente con las capas económicamente acomodadas, y el hecho de una crisis que golpea cada vez más fuertemente a muchas de esas capas, proletarizando a amplios sectores de clase media o arruinando a sectores crecientes de la burguesía.

Contradicción entre una ideología dominante que se propone la interpretación deformada de los fenómenos sociales, históricos o científicos en general y la creciente necesidad de los universitarios de dar a estos fenómenos una respuesta científica, obligando (en muchos casos en forma inconsciente) al empleo del materialismo dialéctico y el materialismo histórico para el análisis de los mismos. Es que se hace cada día más difícil ignorar y prescindir de una concepción filosófica que ha constituído la base ideológica de la transformación de media humanidad y lo está siendo de la otra mitad.

En fin, si una de las formas de consolidar y perpetuar las relaciones de explotación, la miseria y el atraso general, era callar, la Universidad con mayor o menor éxito, consciente o inconscientemente, calló y cumplió (queramos o no reconocerlo) con una parte de su función histórica; naturalmente que no podía ser de otra manera, pues de lo contrario habrían sido otros los organismos que las clases dominantes hubieran creado para cumplir con esa función.

Pero hay que establecer que su función tuvo además su contracara de contenido progresivo, como tuvieron de progresivo el advenimiento de períodos de auge de la burguesía industrial y el liberalismo burgués en el plano de la ideología. Contracara que hoy alcanza nuevos niveles y contornos más definidos, a impulsos de un medio general que se desenvuelve en forma ascendente y del desarrollo de las fuerzas que se mueven en el propio seno de la Universidad.

Es éste su rasgo dominante, el que la pone a la altura de sus mejores tradiciones.

RELACIONES CON EL PODER POLITICO

Es claro que entre las diversas superestructuras el grado de inmediatez en sus relaciones con la base es distinto; así por ejemplo, la superestructura política está ligada por una vinculación directa con la estructura del país; no así la ideológica en general y en particular la Universidad, que mantiene esa ligazón a través de una serie de eslabones intermedios. Y entre uno de los más importantes de esos eslabones está justamente la superestructura política de la sociedad. Es así como la Universidad recibe por un lado la influencia general que la base económica ejerce, unas veces, con carácter negativo, cuando logra ponerla a su servicio en todo aquello que tiene de viejo y caduco esa base; otras, con carácter positivo, en la medida en que la Universidad sea sensible a los males de estructura reaccionando en consecuencia. Por otro lado, recibe la presión constante y directa del organismo político, el Estado, para encarrilarla en los cauces de los intereses de las clases dominantes.

Es por estas razones que ha sido y sigue siendo uno de los más justos postulados el de la autonomía universitaria, en aras de la mayor independencia del poder político; pero éste no puede ser ni es, un postulado absoluto, independiente del carácter de la base, independiente del régimen, de las clases que están en el poder, sino que por el contrario surge como progresivo y justo ante una base que ha entrado en crisis y cuando todos los excesos y contradicciones de un régimen de explotación se multiplican hasta lo insostenible.

La autonomía es justa en tanto es autonomía frente a las clases explotadoras, frente a su instrumento político y coercitivo de explotación, el Estado, y por lo tanto frente a su ideología, a los intereses regresivos que refleja.

El enfoque de este problema no puede consistir en un enunciado rígido, resultado de la aplicación mecánica y dogmática de recetas que son correctas para determinadas situaciones e incorrectas para otras. En este sentido nos vemos tentados por el ejemplo cubano, sumamente ilustrativo en estos momentos, que nos da una categórica afirmación de nuestro razonamiento; dice al respecto Juan Marinello ("Revolución y Universidad"):

> **"...La Universidad no es ya dispensadora de títulos y vivero de privilegios. Una Universidad cubana debe asegurar a todos la mejor realización de la Reforma Agraria, el número indispensable de técnicos para un desarrollo**

industrial seguro y audaz; los especialistas necesarios para regir nuestro intercambio internacional; los educadores de mucha ciencia y nuevo espíritu; el médico que no piense en términos "de consulta" sino en objetivos de beneficio general; el investigador generoso y el sabio auténtico; el abogado servidor de la Revolución, no del privilegio.

"...Una Universidad de la Cuba actual ha de traducir en su ámbito el ímpetu invencible de vida libre, propia, popular, nacional, que todo lo levanta hacia el mañana. O hay Universidad revolucionaria u otros organismos realizarán su rol.

"...La Universidad de la Habana, o entra a ser parte viva y actuante de la revolución, o será puesta de lado como una quinta rueda inútil."

He aquí la nueva realidad cubana; una nueva estructura económica y una nueva ideología dominante que la Universidad ha de reflejar y afianzar; la ideología del verdadero humanismo, de la justicia social, de la soberanía nacional.

En la letra de la Constitución y la Ley Orgánica están plasmados importantes logros obtenidos por los sectores universitarios de nuestro país, que marcan avanzados jalones en la trayectoria autonómica de nuestra Universidad.

Pero siempre se ha dicho, y con razón, que la autonomía se veía altamente disminuída por la subordinación financiera a los arbitrios del Estado. Las clases dominantes mantienen contra viento y marea este verdadero cordón umbilical económico para usarlo cuando lo crean conveniente como elemento de ataque anti-universitario por vía del retaceo presupuestal.

De ahí que sea altamente significativa y de un gran contenido progresista, la actual lucha universitaria por un presupuesto nacional y justo, acorde con sus necesidades. Como también es altamente significativo que se extienda la ya generalizada opinión de dotar a la Universidad de recursos propios, garantía relativa para ponerla más a cubierto de la presión política.

SU CAPACIDAD DE REACCION

Pero y nuestra Universidad; la Universidad que ha hecho un proceso de desarrollo que, aunque lento, es sumamente positivo; que emerge de su aletargamiento y le dice hoy a la oligarquía que no quiere ser más su dócil instrumento, que abre sus puertas para un fraterno dialogado entre sus sectores y las clases trabajadoras del país; esa nuestra Universidad atacada, calumniada y saboteada en sus necesidades presupuestales, ¿en qué punto de su proceso se encuentra? ¿Cuáles son los parámetros de su actual problemática? ¿Y cuáles las perspectivas que ante ella se abren?

Que la Universidad ha hecho un proceso muy importante es cosa que parece evidente y que analizaremos más adelante; pero también ha hecho un proceso, aunque en sentido contrario, la orientación política general de la oligarquía dominante. En aquélla fue progresivo, en ésta regresivo; es decir que nuestra Universidad no ha permanecido estagnada como hubiera deseado la oligarquía.

Es que el estado social y el desarrollo intelectual no alcanzan siempre el mismo nivel; la producción material y la intelectual no caminan a la par, y a veces como en nuestro caso, ni siquiera en el mismo sentido. Si las ideologías expresan muchas veces la realidad económica con cierto retardo, se adelantan a ella cuando expresan el pensamiento y los intereses de las clases y sectores llamados a constituirse en factor de progreso social.

La desproporción entre la base económica y las superestructuras ideológicas es una de las contradicciones de la sociedad dividida en clases antagónicas. En particular, en nuestro país esa contradicción se viene manifestando en forma cada vez más aguda, presentando una serie de particularidades en lo que al futuro de la propia Universidad se refiere, que nos enfrenta ante la inminencia de días amargos para la cultura nacional.

El problema se hace por demás complejo, entre otras cosas, por el embrollo de las manifestaciones de esta contradicción, con otros fenómenos que, si bien son importantes y habrá que resolverlos, pasan a ser secundarios frente a éste. Fenómenos tales como la inadaptación o adaptación deficiente a las nuevas condiciones de co-dirección surgidas con la Ley Orgánica y que en algunas mentalidades esquemáticas ha producido una verdadera obsesión de "crisis" ("crisis de desarrollo", "crisis de dirección", etc.); fenómenos tales como una relativa desvinculación entre la dirección universitaria y los diferentes sectores

(estudiantes, docentes y funcionarios), que llegó incluso, a lo largo de la presente lucha por el presupuesto, a algunas inconvenientes situaciones de rozamiento; la existencia de dos grandes sectores ideológicos en el propio seno de la Universidad, que no hace más que reflejar la gran batalla ideológica que se da a lo largo y ancho de todo el país. En fin, una serie de fenómenos, realmente serios en general, que como decíamos habrá que resolver, pero que sería absolutamente nefasto el que fueran artificiosamente convertidos en fenómenos dominantes, ya que por esa vía no se haría otra cosa que facilitar un cisma interno, facilitando aun más la acción de sus enemigos.

De ahí nuestra convicción de que, en conjunto, pasan a ser secundarios y por lo tanto subordinados, ante el elemento de contradicción que ahora enfrenta a toda la Universidad (como cuerpo y a través de sus sectores) con la estructura económica y la superestructura política del país.

Y por eso también, creemos necesario tirar por la borda los recetarios de fórmulas hechas e inadecuadas, dejar de lado todos los esquemas, e ir al encuentro decidido con nuestra realidad, para extraer de ella las enseñanzas y conclusiones que nos sirvan para orientarnos en el futuro.

LA NUEVA COYUNTURA POLITICA

La estructura económica y social del Uruguay se debate en un mar de contradicciones, cuya resolución significará un avance de histórica trascendencia.

La contradicción fundamental de esta estructura es la que enfrenta a las fuerzas productivas que pugnan por desarrollarse y las relaciones de producción, basadas en la dependencia del imperialismo y el monopolio de la propiedad privada de la tierra, que frenan ese desarrollo.

Esta contradicción se ha venido desarrollando por espacio de una centuria y tiene su punto de partida en las primeras inversiones del capital inglés en la segunda mitad del siglo pasado, que ha dado paso en forma gradual (a partir de principios de siglo) al capital norteamericano.

Es así como la penetración de los monopolios yanquis, se ha ido entrelazando con la acción de una minoría de latifundistas y grandes capitalistas que definen sustancialmente el carácter de nuestra formación económico-social y de nuestra estructura económica dependiente, monoproductora, atrasada y sometida por lo tanto a los arbitrios de las fluctuaciones del comercio exterior.

En síntesis, esta situación fue, aunque con diferencias de matices, el común denominador bajo los distintos gobiernos que ha tenido el país en lo que va del siglo.

No obstante esta continuidad en la línea estructural, cabe señalar que la nueva coyuntura política surgida de las elecciones de 1958 no ha hecho más que acelerar en forma alarmante un agravamiento que ya se venía procesando.

Con el control de los principales resortes del gobierno por los más representativos voceros del latifundio, el imperialismo dispuso una nueva ofensiva antinacional y anti-popular en todos los frentes; usando al F.M.I. como instrumento y a los traidores nacionales encaramados en el poder como ejecutores directos, dio sus pasos preliminares con la ley de reforma cambiaria y monetaria del 17/12/59 y los culminó en ese verdadero engendro de ignominia que es la "Carta de Intención", que seguramente ha de ser convertida por nuestro pueblo en la lápida funeraria de una oligarquía y un régimen impúdicos.

Y esa ofensiva general se está llevando desde los más variados ángulos a los más variados objetivos.

Es la ofensiva contra la soberanía nacional; es la ofensiva contra la industria y la economía nacionales; es la ofensiva contra el monopolio estatal de industrias y fuentes energéticas básicas y por su desnacionalización; es la ofensiva por la congelación de salarios y el aumento desenfrenado del costo de la vida; es la ofensiva contra los convenios bilaterales y, por esa vía, contra el comercio con el mercado socialista; es la ofensiva por el envilecimiento de nuestro signo monetario; y es, en fin, la ofensiva general contra la cultura nacional, contra los principios varelianos de nuestra escuela, por un recrudecimiento del macartismo en nuestra enseñanza media, por una involución ideológica de nuestra universidad al precio incluso de su propia liquidación.

Sería por otra parte ingenuo pensar en una tal ofensiva del latifundio y el imperialismo, sin su contracara ideológica. La ofensiva ideológica del imperialismo que, en los marcos de nuestra realidad nacional, se confunde en un único sistema deformante con la ideología del latifundio, marcha de la mano con esta densa atmósfera que huele a fascismo.

INTENTOS DE ENFEUDALIZAR LA CULTURA

Y todos los planes de mediatización cultural, si por una parte van de la mano con los planes de mediatización económica y social, por otra constituyen el vacío necesario para ser llenado por la cultura y la ideología de los monopolios, la regresión y el oscurantismo clerical.

Es que se viene cumpliendo aquello, que tan claramente señalaba Aníbal Ponce, de que

> **"...la burguesía y la Iglesia se estorban a menudo, pero como tienen al frente el mismo enemigo sería torpeza alejarse demasiado";**

de que

> **"...la burguesía era enemiga de la Iglesia, pero la necesitaba; enemiga en cuanto aspiraba a conducir sus propios negocios sin la presencia de aquel socio de mala fe dispuesto siempre a quedarse con las mejores tajadas; pero era aliada, además, en cuanto veía en ella, y con razón, un instrumento poderoso para inculcar en las masas obreras la sagrada virtud de dejarse esquilmar sin impaciencias". (1)**

Y esta verdad la han comprendido muy bien el imperialismo y las oligarquías dominantes de toda la América Latina.

Ya no es la burguesía en ascenso la que, hablando por boca de Diderot en el Siglo XVIII, fustigaba al oscurantismo feudal y a una nobleza caduca al afirmar que

> **"desde el primer ministro hasta el último campesino, es bueno que cada uno sepa leer, escribir y contar... porque un campesino que sabe leer es más difícil de explotar que un paisano analfabeto".**

Ahora se trata de que el campesino cuanto menos leer sepa tanto mejor; pero eso sí, que el ministro sepa leer y escribir en dos idiomas, el español y el inglés; y mejor el inglés que el español.

¿Y el universitario? Bueno, pues que el universitario aprenda ciencias y artes, pero de profesores que visten casullas y sirvan los "conocimientos" en los cálices sagrados. Así la mojigatería y la mansedumbre estarán asegurados. Tal es el aforismo de las clases dominantes.

Si precisamente en este momento, "El Bien Público" extrae de la manga de su sotana el invento de la "Universidad Libre", que no es tan invento y es la menos libre de todas las universidades; y si el cardenal Spellman ataca a algunos eclesiásticos de Puerto Rico por la condenación que éstos hicieran del sátrapa yanqui Muñoz Marín, es porque un mismo cordón umbilical pasa por los ombligos del cardenal Spellman, de "El Bien Público", del Departamento de Estado y de la oligarquía vacuna de nuestro país.

Y en esto nada tiene que ver el ciudadano religioso de nuestro país; ese ciudadano al que se le quiere cohonestar con tales propósitos y que por lo general está identificado con las tradiciones laicas de nuestra enseñanza pública; él también es víctima de los manejos del alto clero.

Lejos están de nuestro ánimo y de nuestros principios, las ideas o posiciones contrarias a la más absoluta libertad de cultos. Porque para ser consecuentes con el principio de la libertad de cultos, es absolutamente necesaria una actitud militante en defensa del laicismo en todos los grados de la enseñanza. Y en eso estamos.

Así planteadas las cosas, son simples avanzadas de estos propósitos, el llamado "Proyecto Haedo" de creación de un "Centro Nacional de Investigación Científica" fuera del control universitario y bajo la influencia, eso sí, directa, del poder político; los "contratos de investigación" por parte de agencias mili-

---

(1) Aníbal Ponce: "Educación y lucha de clases". (pág. 245-246).

tares de los Estados Unidos, con la inevitable consecuencia de la desviación de nuestro desarrollo científico; los ataques, a veces solapados y a veces no, contra principios y conquistas fundamentales como la laicidad y que dieran lugar a formidables manifestaciones populares en la confluencia en un solo haz, de los más diversos sectores sociales. En fin, la suerte corrida por la enseñanza en la política presupuestal del gobierno, refleja con el mayor cinismo la misma tendencia.

LA UNIVERSIDAD: ELEMENTO DE CONTRADICCION DENTRO DEL REGIMEN

Pero la mediatización de la cultura y la avalancha contra la enseñanza en general y la Universidad en particular no puede ir hasta la liquidación misma de los centros de formación técnica y científica; no puede ir hasta la liquidación de los organismos que tienen a su cargo la formación de los especialistas que el desarrollo y la misma supervivencia de los actuales modos de producción necesitan, aunque esta necesidad sea llevada a su mínima expresión.

En otras palabras, ésta u otra Universidad, le es necesaria al régimen.

¿Cuál es, en consecuencia, la causa, en primer término, y los propósitos subyacentes, en segundo, que acechan en el fondo de toda esta campaña, que en nuestros tiempos ha cobrado particular virulencia y manifestaciones de verdadera histeria política?

¿Es que la actual Universidad no forma esos técnicos? ¿Es que la actual Universidad no tiene todo un aparato montado para la producción de profesionales con el grado de capacitación necesarios? Es claro que sí. Evidentemente, en uno y otro caso, la respuesta no puede ser otra que afirmativa en general, aunque puedan plantearse algunas reservas particulares.

Lo que ocurre es que nuestra Universidad viene manifestando una tendencia general en el sentido de producir algo más que simples profesionales que ajusten toda su actividad a la mera dimensión de comercializar sus conocimientos.

La Universidad comienza a levantarse hoy con un nuevo espíritu; con el espíritu de conocer la realidad en que se mueve su actividad, en toda su cruda y brutal dimensión; con el espíritu de la nueva época que vive la humanidad, la época del impetuoso desarrollo científico puesto al servicio de las causas más nobles del progreso humano y no al servicio de los neo-trogloditas del siglo XX; con el espíritu de rebeldía, que anima a quienes se oponen ardientemente a la involución cultural, al oscurantismo dogmático de las verdades eternas e inmutables, a la deformación y liquidación de nuestra nacionalidad.

La Universidad comienza a dar hoy sus primeros pasos en el sentido de ser útil a quienes son explotados y no a quienes explotan; en el sentido de ser útil a quienes producen y no a quienes vegetan parasitariamente; en el sentido de conocer realmente los problemas del pueblo que la sostiene y vitaliza para orientar en consecuencia el quehacer de sus fuerzas y conocimientos.

La Universidad se ha preguntado con valor, pese a la desinformación calumniante propia del espíritu cavernícola, cuántos somos, quiénes somos, porqué y para qué. Y se ha encontrado con amargas sorpresas (sorpresas que para muchos fueron simple verificación); sorpresas como las de que del total de sus estudiantes, sólo el 1,6 % provienen de hogares proletarios; sorpresas como la de que más del 20 % tienen que trabajar para costearse sus estudios; sorpresas como la de que las carreras vinculadas a nuestro principal rubro de exportación (agropecuaria), como Agronomía y Veterinaria, mantienen un porcentaje del total de inscriptos que corresponde al mínimo, mientras que Derecho, con el más alto porcentaje, registra en las inscripciones del último año 17 veces más alumnos que Veterinaria y 11 veces más que Agronomía; o como el que siendo Química e Ingeniería los que siguen a Veterinaria y Agronomía en la escala del bajo porcentaje, Ciencias Económicas registra una inscripción 6 veces mayor que Veterinaria y casi 4 veces más que Agronomía; y esto no es más que un categórico reflejo de una estructura económica que se hace día a día más anacrónica y cuyos rasgos más salientes tipifican un estado general de subdesarrollo.

En suma, en las condiciones de estructura y de coyuntura que hemos tratado de dar en apretada síntesis, nos encontramos ante una Universidad uruguaya

que responde cada vez menos a los intereses de esa estructura y coyuntura; ante una Universidad que escapa cada vez más al control ideológico y político de las clases dominantes; ante una Universidad que va haciendo cada vez más conciencia de la realidad nacional, lo expresa y se propone incidir en su evolución progresiva.

Y he aquí la razón fundamental de la campaña anti-universitaria; la causa determinante de toda la avalancha regresiva; el origen del subyacente propósito de terminar por las malas (ya que resulta imposible por las buenas) con esta Universidad que está siendo cada vez más molesta, por su falta de docilidad ante un régimen oprobioso.

Es decir, estamos ante el principio del desarrollo de la contradicción entre la base económica y una forma de la superestructura ideológica; manifestación y reflejo en última instancia, de la contradicción fundamental de la propia estructura económico-social.

La orientación de nuestra Universidad, tiende a convertirse en un elemento de contradicción dentro del régimen.

DOS CAMINOS Y EL TERCERO EXCLUIDO

Decimos que hay dos caminos y que el tercero está excluído; y que la Universidad tiene que optar (y está optando); y lo decimos, no por obra de una arbitraria especulación subjetiva; lo decimos porque la realidad objetiva es implacable y porque el juicio histórico no admite ambigüedades.

Y la realidad objetiva que impone hoy esa bifurcación histórica, parte de la contradicción fundamental misma en que se retuerce nuestro país, esa contradicción que se manifiesta en toda su cruda dimensión, desde el punto de vista de las fuerzas económicas y sociales que luchan, bajo la forma de un irreconciliable antagonismo entre el imperialismo, los latifundistas y los grandes capitalistas anti-nacionales por un lado, y todo el pueblo uruguayo por el otro, los obreros, agricultores y ganaderos pequeños y medios, los intelectuales y estudiantes, los empleados públicos y privados, los jubilados y pensionistas, los artesanos y pequeños comerciantes, y la burguesía nacional (fundamentalmente la burguesía media).

Esta es la realidad; una realidad que adquiere los contornos de un verdadero campo de batalla; desde el punto de vista económico, desde el punto de vista social, desde el punto de vista ideológico y cultural. Y en ese campo de batalla hay dos fuerzas, dos conjuntos de sectores sociales, cada vez más definidos y cada vez más inconfundibles.

La Universidad, como cuerpo o expresada a través de sus diferentes sectores, está en un bando o en el otro; una postura de aislamiento o prescindencia está excluída, a riesgo de gravitar en el vacío o de renunciar a toda gravitación. Y esto es tan cierto como que el sol sale por el este y se pone por el oeste.

Por tal razón, cuando la tendencia por ubicarla en el bando de los justos se abre paso en forma cada vez más clara y definida, no puede menos que honrarnos a todos los universitarios.

Tendencia que se afirma fundamentalmente, en una invalorable tradición de combatividad de nuestro movimiento estudiantil, que una y mil veces ha dado pruebas de ser una de las fuerzas más esclarecidas y a la que mucho teme la reacción; tendencia que se afirma en ese magnífico proceso, que se viene gestando en el seno del proletariado nacional hacia su Central Unica, prólogo imprescindible de la unidad de todo nuestro pueblo y a la que más teme la reacción; tendencia que se afirma en el ejemplo magnífico, de las transformaciones revolucionarias que impulsan pueblo y gobierno cubanos, y cuya luminosa proyección está provocando verdadero pavor en la reacción, tendencia que se afirma en los mismos principios de libertad, democracia y soberanía nacional, tradicionales banderas de nuestra Universidad, ayer levantadas por una burguesía en ascenso, hoy echadas por la borda por una oligarquía servil; tendencia que se afirma, en fin, en la reacción contra la densa atmósfera de la crisis cada vez más aguda que se viene descargando en forma creciente sobre la propia Universidad, sobre sus diferentes integrantes y en particular, sobre la gran masa de egresados, que ven cómo, unas tras otra, se cierran las puertas a la aplicación plena de sus conocimientos.

Es que, desde el "Manifiesto a la Nación" lanzado por la Convención de FEUU, hasta los nuevos pasos en el sentido de un mayor ahondamiento de las bases mismas de la unidad obrero-estudiantil; desde la acumulación de nuevas experiencias que han llevado la conciencia gremial del cuerpo docente a un plano mucho más elevado, hasta el hecho realmente significativo, de que a través de su Plenario General de Docentes Universitarios, convocara a una conjunción de fuerzas de la cultura y del trabajo para encarar jornadas conjuntas de lucha por el presupuesto; desde la recepción pública por el Consejo Directivo Central a la delegación del gobierno cubano encabezada por el Dr. Dorticós Torrado, hasta el categórico pronunciamiento sobre la salvaguardia de las libertades públicas y democráticas, condenando la violación de la Constitución y la ley por el gobierno; desde una nueva actitud que en el plano interno se viene abriendo paso hacia los problemas de la investigación científica y de la vinculación de la teoría con la práctica profesional (actualmente realidad en algunas carreras, apenas insinuada en otras, inexistente en la mayoría), hasta una actitud similar ante problemas, tales como becas, bienestar estudiantil y extensión universitaria (no obstante su aun pronunciado tinte filantrópico), marcan un hecho nuevo en nuestra Universidad y, en conjuto, constituyen toda una línea que trasciende a la escala Latinoamericana.

Estamos así ante un cuadro, que aunque esquemático, nos pone frente a la evidencia de una serie de valores altamente positivos que tenemos que comprender en toda su magnitud, ahondar y desarrollar.

SUS PERSPECTIVAS

Estas son función del proceso en el que se inscribe la propia Universidad. Y éste es un proceso contradictorio, que se manifiesta como antagonismo con la superestructura política, ya que es ésta la más directamente ligada a la base, diríamos fija como el timón al casco; y aquélla, la Universidad, vinculada a través de una serie de eslabones intermedios que junto a un relativo grado de autonomía del poder político le dan la posibilidad de acumular una cierta capacidad de reacción contra tal poder.

El origen de este fenómeno contradictorio, como ya vimos, está en la contradicción principal, en la que se da entre el desarrollo de las fuérzas productivas y las relaciones de producción existentes, factor de freno de aquel desarrollo. Es una de sus manifestaciones.

Demás está decir, que su superación sobrevendrá con la resolución de los actuales antagonismos de clase, con la eliminación de las actuales relaciones de producción y su sustitución por otras armónicas con la plena liberación de las fuerzas productivas, abriendo con su inusitado desarrollo, páginas nuevas en la historia de nuestro país. Como demás está el aclarar que ésas han de ser las páginas de la Reforma Agraria y de la conversión de los "pueblos de ratas" en "pueblos de hombres"; las páginas del impetuoso desarrollo industrial, técnico y científico, creando efectivamente las bases materiales para un gran desarrollo cultural; las páginas de una Universidad hermanada con su pueblo en los supremos ideales de un verdadero humanismo y de un pueblo nutriéndola con sus obreros y campesinos; las páginas en las que el ingeniero pueda desarrollar su ciencia y el arquitecto su arte, en que el médiço alivie y alargue la vida y el agrónomo haga prodigios en la producción de nuestras tierras; las páginas, por qué no, en que los cuarteles se conviertan en escuelas y nuestro territorio en el gran cuartel de la libertad, la democracia y la soberanía nacional.

¡Cómo pensar entonces en otra perspectiva para nuestra Universidad! En otra que no sea la de estar en forma militante junto a todas aquellas fuerzas que luchan tenazmente por que todo esto sea una realidad y no la utopía de nuestros sueños. ¡Y que esto no es una mística aspiración, lo demuestra la Cuba revolucionaria!

¡Cómo pensar en una Universidad prostituída, como lo sería, si estuviera en esta titánica batalla junto al latifundio y el imperialismo!!

Claro es que sus enemigos de afuera y los que tiene en la retaguardia, harán y hacen lo indecible por prostituirla. Y no pararán mientes en ahogarla y desprestigiarla; en retacear su presupuesto no obstante sus necesidades crecientes y por esta vía ir desprendiendo algunas de sus funciones específicas o impidiendo la prestación de importantes servicios; en dar paso a la Universidad

privada, prólogo de la confesional. Es que el régimen decadente y caduco, el régimen que ha entrado en la agonía de su existencia se propone el adormecimiento y la deformación de la conciencia de nuestro pueblo, para prolongar algo más su propia vida.

Y no exageramos un ápice al decir esto. A la vista está el Presupuesto sancionado por la Cámara de Senadores; a la vista está el llamado "proyecto Haedo" de creación de un "Centro Nacional de Investigación Científica", momentáneamente archivado ante la poderosa reacción a que diera lugar; y por si dos botones no fueran suficientes para la muestra, a la vista está la confirmación de nuestras mayores preocupaciones, "La Universidad Libre" según el anuncio aparecido en "El País" (10/11/960):

> **"UNIVERSIDAD LIBRE. — Desde hace más de un mes, viene adquiriendo cuerpo una iniciativa tendiente a organizar en el Uruguay un Centro de estudios de nivel universitario, cuya organización y administración quedaría en manos privadas. Se adelanta que sus organizadores ya han concretado el apoyo financiero de organizaciones norteamericanas en favor de la iniciativa."**

Puede sentirse muy satisfecho el Secretario de Agricultura, Mr. Taft Benson. Sus informes sobre el objetivo de "volcar nuevamente a manos privadas sectores de la economía que habían sido nacionalizados", orientadora de la política del "decididamente anticomunista y fiel amigo de los Estados Unidos", Sr. Nardone, incluyen también a la enseñanza superior.

Efectivamente, los "fieles" (al Departamento de Estado, nunca al pueblo de su propio país), se proponen además, "desnacionalizar" la Universidad. El primer paso naturalmente consiste en quitarle al Estado el monopolio de la enseñanza de nivel universitario, para proceder de inmediato a poner estos servicios en manos privadas.

Hay que tener bien claro qué sentido tiene hoy día, el verbo "desnacionalizar". Ya que no es sólo, el sentido de pasar a manos privadas y por lo tanto darle a la instrucción superior una dimensión de explotación comercial, sino que es además, el de quitarle su carácter nacional y laico.

Porque es por demás sabido que los únicos capitales que en este momento están deseosos de ser invertidos en este "negocio de la cultura", de tal modo que la pondría a su servicio, son los capitales norteamericanos (el anuncio de "El País" no puede ser más claro). Y sabido es, también, de los propósitos del alto clero en el mismo sentido y de la necesidad que el capital norteamericano tendría de apoyarse en aquél para una empresa de tal naturaleza, por lo menos en nuestro país y en casi todos los latinoamericanos.

Y ésta es la gran amenaza que sobre la Universidad se cierne; y es amenaza contra la cultura del pueblo y contra la dignidad nacional.

Si el alerta no surge ahora con todo vigor, luego será tarde y consumados los propósitos mediatizantes y oscurantistas.

Estos propósitos no han de prosperar si todo un pueblo se levanta contra los mismos; y no dudamos que será la lucha unida de la clase trabajadora y junto a ella los más amplios sectores populares, quienes darán la palabra final, porque es esta clase la más interesada en que no prosperen tales propósitos.

Y no dudamos, de que en la actual hora histórica, será el movimiento estudiantil, los universitarios y la Universidad en su totalidad, el gran aliado en esta conjunción de fuerzas populares; conjunción que se hace más amplia y más profunda, por cada día que pasa.

Las perspectivas de la Universidad, parten del mismo tronco que las perspectivas generales que ante las fuerzas de la cultura y el trabajo se abren. Están indisolublemente ligadas a las propias perspectivas del conjunto de nuestro pueblo.

Prepararnos todos los universitarios, preparar a la propia Universidad; hacer conciencia del peligro y reagrupar todas nuestras fuerzas, debe ser nuestra primer tarea.

¡Preparar las condiciones para, junto al total de nuestro pueblo, enfrentar el azote de los bárbaros!

¡Si así obramos, podemos estar seguros de que *no pasarán!*

LUIS SILVA REHERMANN

La contribución soviética a la paz mundial y la libertad de los pueblos

La política exterior de la Unión Soviética representa hoy uno de los primordiales factores en la determinación del destino de los pueblos. Cuando se presenta, con dramática inexorabilidad, la disyuntiva de la coexistencia pacífica o la guerra atómica, la contribución de la política exterior soviética a la causa de la paz y la libertad de los pueblos —incluídos los problemas teóricos y prácticos que aluden a sus fundamentos leninistas y a su desarrollo creador según las variantes de las circunstancias históricas—, aparece, cada día más, como un hecho decisivo en las relaciones internacionales, vinculado íntimamente a las mejores esperanzas humanas y a las luchas de lo nuevo contra lo viejo en todo el mundo.



El carácter activo de la política soviética de coexistencia pacífica, su gravitación creciente en el desarrollo de los acontecimientos, su influjo educativo en la conciencia de los pueblos y su papel movilizador de todas las energías opuestas al estallido de una tercera guerra mundial, todo esto ha destacado, con rasgos de notable brillo, el trabajo de la delegación encabezada por el Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, N. S. Jruschov, en la XV sesión de la Asamblea General de la ONU.

Las concretas iniciativas soviéticas contra la política imperialista de preparación de la guerra y de violación de los derechos soberanos de los pueblos, sobre la total independencia de todos los países coloniales y en favor del desarme en general, se apoyan sobre los invariables *principios leninistas* de la política exterior del primer Estado socialista, continúan un consecuente *itinerario histórico* y ensanchan una *perspectiva de lucha* que tiene en cuenta: el *contenido fundamental de nuestra época*, la nueva *correlación de fuerzas* y, consiguientemente, la *posibilidad de evitar en forma definitiva una nueva guerra mundial* y de impulsar con renovado vigor los *sustanciales cambios* que vienen sucediéndose durante los últimos quince años de postguerra en favor de la liberación nacional y social de los pueblos.

Estas verdades acrecen el prestigio internacional de la Unión Soviética, iluminan a los pueblos y fortalecen las luchas por la paz, la democracia y el socialismo. Para ocultar tales verdades, y como esto se les va haciendo ya imposible, para desfigurarlas, los propagandistas del imperialismo son compelidos

a extremas contorsiones, que van desde las calumnias más grotescas —exportadas en cadena para dar apariencia de editoriales, de "El País" o "El Día" por ejemplo, a mal traducidas al español circulares yanquis— hasta los servicios "ideológicos" de revisionistas y dogmáticos —coincidentes en su unilateralidad y falsificación del marxismo-leninismo. Pero los hechos se encargan a diario de subrayar el acierto de la política exterior soviética, su contribución efectiva a la causa de la paz y la libertad de los pueblos; de manera tal que son cada vez más quienes van comprendiendo asimismo la fecundidad de la teoría que basamenta esa política, quienes comprueban —a la luz de la práctica— que sólo la dialéctica materialista permite ofrecer correctas generalizaciones y soluciones concretas ante los complejos problemas de una situación internacional que ha experimentado radicales mudanzas y que sigue transfigurándose a un ritmo sin precedentes en cualquier otra edad de la historia.

I

LOS PRINCIPIOS LENINISTAS DE LA POLITICA EXTERIOR SOVIETICA

La política de coexistencia pacífica parte del análisis científico de la evolución del capitalismo contemporáneo, especialmente de la ley del desarrollo desigual de los países capitalistas en el período del imperialismo, formulada por Lenin y confirmada por la vida. Lenin enseñó que el proceso revolucionario se desarrollaría a través de rupturas del sistema imperialista, según las leyes objetivas y el grado de maduración de las diversas condiciones en el mundo y en cada país. Del triunfo de esta tesis leninista, que vino a sintetizar los datos de la fase imperialista del capitalismo y de la experiencia del movimiento obrero, derivaron las posibilidades prácticas de la Revolución de Octubre, de la defensa victoriosa de la naciente República soviética contra la intervención extranjera y la contrarrevolución, del tránsito a la construcción del socialismo y, en nuestros días, de la creación de las bases técnico-materiales de la fase comunista del desarrollo social.

Desde el 7 de noviembre de 1917, la coexistencia de Estados con distinto régimen social es una realidad objetiva. Las circunstancias de tal coexistencia reconocen etapas con características diversas; pero, desde el triunfo de la Revolución de Octubre, la línea general leninista de la política exterior del Estado soviético ha sido la de la coexistencia pacífica, la de la emulación del socialismo y el capitalismo en condiciones de paz.

HUMANISMO COMUNISTA.

La ideología comunista se inspira en el más profundo y cabal humanismo. En el Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de Trabajadores, escrito por Marx del 21 al 27 de octubre de 1864, se decía:

> **"Si la emancipación de la clase obrera exige su fraternal unión y colaboración, ¿cómo van a poder cumplir esta gran misión con una política exterior que persigue designios criminales, que pone en juego prejuicios nacionales y dilapida en guerras de piratería la sangre y la riqueza del pueblo?"**

Y tras reivindicar

> **"que las sencillas leyes de la moral y de la justicia, que deben presidir las relaciones entre los individuos, sean las leyes supremas de las relaciones entre las naciones",**

afirmaba:

> **"La lucha por una política exterior de este género forma parte de la lucha general por la emancipación de la clase obrera."** (1)

En el primer manifiesto sobre la guerra franco-prusiana, lanzado por el Consejo General de la misma Internacional en 1870, y también redactado por Marx, se saludaba el hecho de que entre los obreros de los países en guerra se intercambiasen mensajes de paz y amistad, y se expresaba:

> **"Demuestra (este hecho grandioso, sin precedentes en la historia) que, frente a la vieja sociedad, con sus miserias económicas y sus demencias políticas, está surgiendo una sociedad nueva, cuyo principio de política internacional será LA PAZ, porque el gobernante nacional**

(1) C. Marx y F. Engels, **Obras Escogidas**, t. I, p. 353-54, Ed. en L. Extr., Moscú, 1951.

será el mismo en todos los países: EL TRABAJO." (2)

Con el triunfo de la Revolución de Octubre, el proletariado victorioso pasó a encarnar en su política exterior el anuncio de Marx y la I Internacional. El humanismo comunista se manifiesta en consonancia con las leyes objetivas del desarrollo social, a diferencia de las concepciones utópicas acerca de la paz. Lenin dijo:

"...Nuestro objetivo es lograr la organización socialista de la sociedad, la cual, suprimiendo la división de la humanidad en clases, suprimiendo toda explotación del hombre por el hombre y de una nación por otra, suprimirá ineludiblemente toda posibilidad de guerra en general." (3)

CONDICIONES OBJETIVAS.

La política exterior es la continuación de la política interior, y toda política es un reflejo de intereses económico-sociales. La política exterior soviética ha sido y es de paz, ante todo porque en la URSS no existen clases interesadas en la conquista de mercados donde colocar su "superproducción", en la exportación de capitales, en la conquista de mano de obra barata, en el desplazamiento de rivales imperialistas, en la superación de contradicciones internas por vía de conflictos internacionales, etc.; es decir, no existen clases con los intereses económicos, sociales y políticos que determinan la tendencia natural del capitalismo a la guerra.

Ciertamente, el antagonismo entre los dos sistemas sociales coexistentes en el planeta en la actualidad, es irreductible. Para el marxismo-leninismo constituye una certidumbre científica el triunfo definitivo del comunismo en todo el mundo; pero de esta verdad no se infiere que aquella contradicción deba expresarse y este triunfo deba producirse inevitablemente a través de conflictos bélicos. Aun cuando la relación de fuerzas en el plano internacional era otra, Lenin, al prever un período de coexistencia de la República soviética y los países capitalistas, destacó la necesidad de

"hacer todo lo que esté a nuestro alcance en aras de la paz"

y de favorecer, a tales efectos, todas las tendencias objetivas al establecimiento y desarrollo de vínculos comerciales, culturales, diplomáticos, etc. Decía Lenin:

"Existe una fuerza mayor que el deseo, la voluntad y la decisión de cualquiera de los gobiernos o de las clases hostiles a nosotros; esa fuerza está representada por las relaciones económicas generales del mundo, que les obligan a emprender el camino de las relaciones con nosotros."

Lenin concedía especial importancia a los vínculos comerciales con los otros países y al desarrollo de las relaciones pacíficas en general, teniendo en cuenta las necesidades de supervivencia del Poder Soviético en medio de las tremendas dificultades opuestas a su desarrollo y valorando las ventajas decisivas del sistema socialista, particularmente de su economía, como segura prenda de victoria final en la competencia histórica.

"Ahora —decía en 1921—, como más influimos en la revolución internacional es con nuestra política económica."

PAZ Y REVOLUCION.

Nada tiene que ver el internacionalismo proletario con la charlatanería acerca de la "exportación de la revolución". Desde que existe el Poder Soviético el más alto deber del internacionalismo proletario es la defensa de esa primera conquista histórico-mundial de la clase obrera. La fraseología "izquierdista" y el aventurerismo criminal de los trotskiztas en los difíciles días de la paz de Brest-Litovsk, llegaba al extremo monstruoso de considerar

"conveniente aceptar la posibilidad de la pérdida del Poder soviético"... ¡"en interés de la revolución internacional"! (4)

Lenin pulverizó la "teoría" de quienes pretendían imponer la idea de

"que los intereses de la revolución internacional exigen que se la ESTIMULE, y que tal estímulo no podrá ser más que la guerra, y de ninguna manera una paz..."

y puntualizó:

"Semejante "teoría" estaría en completa contradicción con el marxismo, que siempre ha negado la posibilidad de "estimular" las revoluciones, que se desarrollan a medida que las contradicción-

---

(2) Idem, idem, p. 456.

(3) Lenin, **Obras Completas**, t. XXIV ("La guerra y la revolución"), p. 395, Ed. Cartago, 1957, Bs. As.

(4) Lenin, **Informe sobre la paz - La política interior y exterior de la República ("Peregrino y monstruoso")**, p. 14, Ed. en L. Extr., Moscú.

nes de clase, que engendran las revoluciones, se van haciendo más agudas." (5)

Por otra parte, la lucha contra las guerras imperialistas ha sido siempre un postulado del movimiento obrero revolucionario, por cuanto la paz socava al capitalismo y ensancha las oportunidades de las luchas por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

II

EL CONTENIDO Y LAS CIRCUNSTANCIAS HISTORICAS DE LA POLITICA DE PAZ

Todo el itinerario histórico de la política exterior soviética representa una consecuente orientación de defensa de la paz. El primer acto legislativo del Estado socialista fue el Decreto de la Paz del 8 de diciembre de 1917. Desde entonces, al tiempo de prepararse para la defensa contra la agresión imperialista, la Unión Soviética ha hecho pesar en el desarrollo de los acontecimientos una diplomacia de nuevo tipo, una diplomacia de paz en consonancia con los intereses de todos los pueblos del mundo. Ya en 1922, con motivo de la Conferencia Internacional de Génova, el gobierno soviético formuló una proposición de desarme general. La perseverante política de paz y las diversas iniciativas de la URSS en favor de la seguridad colectiva, juntamente con las luchas del movimiento obrero y democrático en los países capitalistas, hubiera podido evitar la segunda guerra mundial, si el anticomunismo y demás variantes de la política divisionista de los dirigentes socialdemócratas de derecha no hubiese debilitado el frente de la lucha antifascista y facilitado el camino de Munich a los gobernantes capitalistas de Occidente.

Las asombrosas realizaciones de la Unión Soviética en la economía, la ciencia, la técnica, la cultura, la enseñanza y todas las esferas de la vida social valen como el mejor testimonio de la naturaleza pacífica y de la voluntad de paz del Estado soviético. Sin embargo en más de una ocasión el esfuerzo creador del pueblo y el gobierno de la URSS ha sido criminalmente interrumpido por los agresores imperialistas. En 1919 y 1920 se lanzaron contra la joven República las tropas de catorce países capitalistas. En 1941, la máquina militar fascista, montada por los imperialistas occidentales y abastecida por toda Europa, arrojó su poderío sobre el país socialista. El grandioso triunfo de la Unión Soviética, juntamente con todos los pueblos en lucha, representó una histórica victoria, no sólo militar, sino de todo el régimen socialista, y creó condiciones nuevas, inéditas, para la prosecución de la lucha por la paz mundial.

Los principios de la política soviética de coexistencia pacífica siguen siendo los mismos de la época de Lenin; pero han variado radicalmente las circunstancias históricas de su aplicación.

CARACTER DE LA EPOCA.

La política exterior del socialismo se elabora partiendo del análisis marxista-leninista de la realidad contemporánea, del descubrimiento de su contradicción principal —que determina el contenido objetivo, el carácter de una época—, del conocimiento cabal de *"QUE CLASE se encuentra en el centro de tal o cual época"* (Lenin) y de qué variaciones se van produciendo en la correlación internacional de las fuerzas de clase, en cuyo marco se deciden los problemas de la guerra o la paz.

El contenido fundamental de nuestra época es el tránsito del capitalismo al socialismo, inaugurado por la Gran Revolución Socialista de Octubre. La contradicción entre los sistemas capitalista y socialista es la dominante en este tiempo; la competencia entre ambos ocupa el plano de la determinación del desarrollo mundial. La coexistencia pacífica representa una forma peculiar, favorable al socialismo, de la lucha de clases en escala internacional.

Ahora bien, el período abierto el 7 de noviembre de 1917 es cualitativamente distinto a todos los anteriores y viene exigiendo un gran desarrollo creador del marxismo-leninismo. La historicidad de las formas ideológicas refleja las transformaciones del mundo real. El planteo acerca de *"la época del imperialismo, las guerras y las revoluciones"* se volvió insuficiente para abarcar lo característico del nuevo período.

(5) Idem, idem, p. 17.

NUEVA RELACION DE FUERZAS.

Después de la segunda guerra mundial se ha producido un cambio decisivo en la relación de fuerzas. Gracias a la formación y al poderío creciente del sistema socialista de Estados, que reúne a más de un tercio de la humanidad, a la disgregación del colonialismo, a la presencia de Estados no socialistas, interesados en evitar una catástrofe atómica, al ascenso impetuoso de las luchas liberadoras en Africa, Asia y América Latina, a la pujanza ascendente del movimiento obrero y democrático en los países capitalistas y al desarrollo de la más amplia lucha por la paz de todos los tiempos; gracias a todos estos factores, que se benefician recíprocamente y entre los cuales descuella la gravitación poderosa de la URSS y todo el campo socialista, el imperialismo ya no es hoy el principal factor de las relaciones internacionales. Ha llegado el tiempo, previsto por Lenin, de la transformación del socialismo en fuerza *"capaz de tener una influencia decisiva en toda la política mundial"*.

POSIBILIDAD DE EVITAR LA GUERRA.

Esta nueva realidad ha permitido deducir del análisis marxista-leninista una conclusión de la mayor importancia para la suerte de la humanidad: *la posibilidad de excluir la guerra mundial de la vida, aun antes de la victoria total del socialismo en la tierra.*

No ha cambiado la esencia del capitalismo: ha disminuído en fuerza. No perdió el imperialismo su tendencia agresiva: encuentra ahora más obstáculos para el desencadenamiento de una guerra. Deben ser tenidos en cuenta dos aspectos: la base económica de las guerras, constituída por el imperialismo y expresada en su política de agresión, y las fuerzas sociales y políticas que se oponen a la guerra. La suerte de la paz depende de la lucha entre ambas tendencias contradictorias.

Además del crecimiento de las fuerzas opuestas a la guerra, particularmente de la influencia determinante del campo socialista en el desarrollo general de los acontecimientos, otros factores han pasado a gravitar en favor de la posibilidad de exclusión de la guerra de la vida social (6). Deben ser tenidos en cuenta *todos los factores*, también las tendencias de ciertas esferas de los medios imperialistas, que, bajo la presión de los pueblos y de todos los otros factores actuantes —incluida la certeza de que si estalla una tercera guerra mundial, el sistema capitalista desaparecerá de la faz de la tierra—, llegan a la conclusión de que, en las actuales circunstancias, debe evitarse una hecatombe atómica.

Lo decisivo es siempre la lucha de masas. No sólo no ha cambiado la naturaleza del imperialismo sino que los círculos más belicistas del rapaz imperialismo yanqui son responsables, aun recientemente y en estos días, de inicuos actos contra la paz y la soberanía de los pueblos. La denuncia soviética de estos actos en la tribuna de la ONU estimula la vigilancia y la lucha de las masas de todo el mundo, fortalecidas por la posibilidad de evitar la guerra, pero acicateadas también por la conciencia del peligro atómico.

En verdad, ahora existen *dos posibilidades reales:* la de la exclusión definitiva y la del estallido de una nueva guerra mundial. Convertir la primera posibilidad en realidad representa la inmensa y difícil, pero magnífica y principal tarea de la humanidad. A la realización de tamaña empresa, está ofreciendo la URSS su potencial económico, técnico y militar y su política exterior firme y flexible, tenaz y paciente, fiel a los principios leninistas y atenta a las variantes circunstancias históricas.

LA URSS HA IMPEDIDO LA GUERRA.

Importa recordar que, en la última década, la guerra mundial ha llegado a

---

(6) Acerca del papel de otros factores; ya los clásicos del marxismo, en particular Engels, señalaron la influencia de la técnica militar, no sólo directamente sobre la guerra, sino también sobre la política. Engels señala, en el **Anti-Dühring**, la posibilidad de un instante del desarrollo de la política y la técnica militares en que **"el militarismo perece, por la dialéctica de su propio desarrollo"**. Lenin también encaró posibilidades semejantes. Naturalmente que ello nada tiene que ver con los criterios burgueses sobre "el predominio de la técnica" o "la paz del miedo", que tienen un efecto adormecedor de las masas y que encaran unilateralmente la cuestión de las armas atómicas, con prescindencia de los factores económicos, políticos y sociales y aun de las propias posibilidades técnicas de un acto irresponsable o más o menos casual que podría desencadenar una catástrofe.

pender de un hilo y, principalmente gracias a la Unión Soviética, ha podido ser evitada. Más aún, la guerra ha comenzado localmente, en Egipto, Líbano e Irak, y el respaldo de la voluntad de los pueblos respectivos con la potencia militar soviética y de las fuerzas amantes de la paz de todo el mundo, ha detenido a los agresores. Las advertencias soviéticas, sumadas a la combatividad del heroico y unido pueblo cubano, han impedido asimismo a los bravucones del Pentágono reeditar en la tierra de Martí el crimen de Guatemala. Inclusive en el caso del Congo no han tenido fuerza los imperialistas yanquis —no obstante las tropelías que vienen cometiendo en complicidad con el Sr. Hammarskjold y los intentos de sustituir la dominación belga por un colonialismo colectivo más o menos disfrazado— para realizar una operación de tipo signmanista con la bandera de la ONU.

Puede afirmarse, además, que la existencia de la Unión Soviética y del campo socialista, por sí sola, ha impedido que las rivalidades interimperialistas se hayan expresado en un conflicto bélico. Las contradicciones entre los países capitalistas se acentúan en el marco de la crisis general de su sistema y de la obligada competencia con el socialismo; pero la contradicción entre éste y aquéllos, al ser más fuerte, ha venido constituyendo, dada la política de paz y el poderío de la URSS, un factor que ha impedido carnicerías interimperialistas, cuyas principales víctimas habrían sido los pueblos.

SEVERAS PRUEBAS EN 1960.

El desarrollo de los acontecimientos internacionales durante 1960, ha presentado severas pruebas a la política soviética de paz y ha servido para corroborar la firmeza y lucidez que ella expresa.

Comenzó el año en condiciones de aflojamiento de la tensión internacional. Se expandía la resonancia de las palabras del camarada Jruschov desde la tribuna de la ONU, cuya XIV Asamblea adoptó por unanimidad, a propuesta del gobierno soviético, una resolución de apoyo general a la idea del desarme absoluto. Preparábase la Conferencia en la cumbre. La prevalencia en las esferas gubernativas norteamericanas de los círculos más agresivos, si bien en circunstancias de crisis de la política de "guerra fría" y de acentuación del debilitamiento del imperialismo, condujo al saboteo yanqui de la reunión de París. La política de coexistencia pacífica debe enfrentar graves dificultades y en esa oportunidad recibió un rudo golpe. Pero el episodio del U-2 y la vergonzosa conducta del gobierno de Eisenhower en la emergencia colocaron a los promotores de la guerra, en posición aún más desairada ante la opinión mundial; el resultado fue un debilitamiento de las posiciones imperialistas. La firme actitud del gobierno soviético permitió, dada una relación de fuerzas favorable a la paz, *asestar un formidable golpe político al imperialismo y su política de guerra.*

Sucesos posteriores —en Japón, Corea del Sur, Turquía, Cuba, Italia, etc.— han venido a subrayar que la política soviética de paz crea en el mundo condiciones más propicias para el enfrentamiento del imperialismo y la reacción, para el avance de los movimientos democráticos y liberadores.

En una situación de mayor tirantez en ciertas relaciones internacionales, pero con la iniciativa en manos soviéticas al servicio de la paz, se llega a la XV Asamblea General de la ONU. Y ésta representa un nuevo y aun más alto testimonio del servicio de la política exterior soviética a la causa de la coexistencia pacífica y de la independencia de los pueblos.

III

OBJETIVOS DE PAZ: DESARME Y LIQUIDACION DEL COLONIALISMO

La XV sesión de la Asamblea General de la ONU ha permitido el señalamiento elocuente de la nueva realidad internacional y de las anchurosas perspectivas que a través de la lucha por la paz se abren a los pueblos. Los nobles objetivos de un desarme general y completo y de la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales —pilares de una paz definitiva— han sido vigorosamente expuestos por la delegación soviética, encabezada por Jrus-

chov, no sólo como ardientes aspiraciones de la humanidad, sino también como metas de necesario y posible logro inmediato.

LA ONU Y LOS CAMBIOS DEL MUNDO.

Se han producido radicales cambios en el panorama internacional desde que, al término de la segunda guerra mundial y para evitar una tercera, fuera creada la Organización de las Naciones Unidas. La principal diferencia radica en el desplazamiento de las posiciones dominantes que hace tres lustros tenían aún los imperialistas, al campo de la paz, la democracia y el socialismo. Lo cualitativamente nuevo, que marca un punto de viraje en la relación de fuerzas, es, no sólo el surgimiento y poderío creciente del sistema socialista de Estados, sino también la disgregación del régimen colonial del imperialismo —que es el trascendental hecho histórico que sigue en importancia al anterior— y el desarrollo impetuoso de las luchas de liberación nacional y del movimiento obrero y democrático en los países capitalistas. De diversas formas se expresa la profunda alteración del mapa político y diplomático. Una serie de países que no forman parte de ningún bloque militar, aplican una política neutral y han dejado de ser reservas incondicionales del imperialismo para constituir factores opuestos al estallido de la guerra. Gravitan en los acontecimientos internacionales nuevas grandes potencias, como India e Indonesia, además de China, mientras están ya muy alejados de su antigua significación mundial —alejados hacia atrás— países como Inglaterra y Francia, y aun el caudillo del imperialismo, EE.UU. de Norte América, se encuentra considerablemente debilitado respecto de su fuerza y peso en los asuntos internacionales al comienzo de la postguerra.

Estos notables cambios se han expresado en la propia composición de la Asamblea de la ONU; en cerca de un centenar de miembros, cuarenta y siete de ellos son afro-asiáticos, que destacan en su mayoría, sobre los escombros del sistema colonial, su perfil de naciones recientemente independizadas. Y el lugar usurpado durante muchos años por un mandadero yanqui-batistiano ha sido cubierto ahora por una delegación que, no sólo se ha separado de la vergonzosa máquina de votar movida desde Wáshington, sino que ha hecho resonar en la ONU, por primera vez, una viril voz latinoamericana, auténticamente libre y representativa de la voluntad popular.

El camarada N. S. Jruschov, en nombre del gobierno soviético, ha planteado con clarovidencia y energía la necesidad de establecer, en la envejecida estructura de la ONU, los ajustes acordes con su nueva composición y con la nueva realidad internacional. Se hace necesario revisar la integración del Consejo de Seguridad y de la Secretaría General de la ONU. La propia ubicación de la sede de la Organización exige un replanteo. No se trata de cuestiones simplemente formales, ni mucho menos, sino del reacondicionamiento de la ONU en función de sus tareas y la realidad del mundo, para acometer la solución de problemas tan graves como el alemán, que se arrastra desde la terminación de la guerra por culpa de los imperialistas, y para no defraudar las esperanzas en una paz duradera de que la hicieron depositaria los pueblos.

CAMPO DE LUCHA.

La política exterior soviética no es simple exposición, registro crítico o anhelo; es una política activa, que interpreta y moviliza la voluntad de los pueblos. Por eso, valorando la importancia de la ONU como foro de la más representativa asamblea de naciones —no obstante una incongruencia tan enorme como la significada por el no reconocimiento de la República P. China— y asumiendo la responsabilidad correspondiente en la discusión de las más graves cuestiones de la actualidad mundial—, el gobierno soviético lanzó la iniciativa acerca de la concurrencia de los jefes de Estado a la sesión de la Asamblea General de la ONU. El cálido apoyo de los países socialistas, la respuesta afirmativa de numerosos gobiernos, la oposición inicial de Eisenhower y la concurrencia, al fin, del presidente norteamericano y del primer ministro británico, para no verse aislados, son exponentes también de la nueva situación internacional y de las posibilidades inéditas creadas en la propia ONU.

La primera etapa de la XV sesión de la Asamblea General de la ONU se ha caracterizado por una tenaz lucha de lo nuevo contra lo viejo. No había por qué esperar resultados totales e inmediatos de esta lucha. Como ha explicado el camarada Jruschov, se han sembrado semillas que sin duda fructificarán... Fue

particularmente fecunda la labor del jefe soviético, no sólo a través de la acción realizada directamente en el marco de la Asamblea, sino también de contactos diplomáticos y de diversas intervenciones públicas. Sobre todo las proposiciones soviéticas acerca del desarme y de la independencia de los países coloniales, acompañadas de las brillantes intervenciones de Jruschov, han levantado el entusiasmo de los pueblos por su contenido de cálido humanismo y por su naturaleza de gran programa de lucha.

CUESTION CLAVE.

El desarme representa el problema central de la actualidad, la clave para sanear las relaciones internacionales, volver definitiva la paz y liberar a los pueblos de una tremenda carga económica. Si no se consigue el desarme, en las actuales condiciones, la carrera armamentista no sólo agobiará aún más a las masas y seguirá sirviendo de pretexto a los imperialistas para sojuzgar naciones, sino que mantendrá a la humanidad en el sobresalto bélico, bajo el peligro horrendo de que un pequeño error técnico pueda conducir a la más espantosa hecatombe. ¡Es vital el desarme!

Lenin decía que el desarme es el ideal del socialismo. La Unión Soviética, fiel a los principios leninistas, insiste con la proposición de desarme general y absoluto y adopta unilateralmente medidas de desarme parcial, ofreciendo así la demostración inapelable de una sincera voluntad de paz pues es indiscutible su poderío militar y universalmente reconocida su superioridad técnica en el transporte de las cargas atómicas.

No obstante el entorpecimiento de las negociaciones acerca del desarme por parte de los representantes imperialistas, la Unión Soviética, con criterio realista y constructivo, recoge las propias observaciones de aquéllos en sus nuevas propuestas, de suerte tal que sólo el propósito de no proceder al desarme y de utilizar los poderosos medios de destrucción en masa con muy otros fines que los de la defensa, pueda explicar, ante los ojos del mundo, el rechazo de tales propuestas.

La nueva iniciativa soviética consiste en que *todos los Estados lleven a cabo, en tres etapas consecutivas, en el término de cuatro años o de otro plazo que se acuerde, la total y definitiva liquidación de todas sus fuerzas armadas y armamentos,* con la particularidad de que todas las medidas de desarme deben ser estrictamente controladas.

En la *primera etapa,* que durará un año o un año y medio aproximadamente, deberá suspenderse la producción y destruirse todos los medios portadores del arma atómica ya existentes, deberán ser desmanteladas todas las bases militares extranjeras y retiradas todas las tropas de territorios ajenos; además, reducidas las fuerzas armadas —cuyo máximo para la URSS y los EE.UU. se fija en 1.700.000 hombres— y los armamentos corrientes.

Para la *segunda etapa,* el gobierno soviético propone, entre otras medidas, la total prohibición de las armas nucleares y otras de exterminio masivo, cese de la producción y liquidación de las reservas de las mismas y reducción sucesiva de las fuerzas armadas.

Con la *tercera etapa* se coronaría la liquidación de las fuerzas armadas y los armamentos de todos los Estados, cesaría la producción de guerra, se suprimirían los Ministerios de Guerra, los Estados Mayores y todo género de instituciones y organizaciones militares o militarizadas, así como cesaría la inversión de recursos con fines de guerra.

"Entonces el sueño secular de los pueblos en un mundo sin armas y sin guerras pasará a ser una realidad."

Los gobiernos occidentales deben definirse. Sus nuevas propuestas no prometen nada bueno. Por el contrario, demuestran que se insiste en el control de los armamentos en lugar del desarme bajo control. De regreso a Moscú, Jruschov ha dicho que si las potencias imperialistas no quieren tomar por el camino del desarme general y absoluto, se tendrá el derecho a sacar la conclusión de que ellas no están hoy dispuestas al desarme; pero *"la Unión Soviética seguirá luchando consecuente y tenazmente por el desarme"... "y todos los que estén por él encontrarán un lenguaje común con nosotros".*

La Unión Soviética estima necesaria la convocatoria de una asamblea extraordinaria para discutir especialmente el problema del desarme, posiblemente en marzo o abril de 1961. Ahora bien, si en el plano diplomático es inexcusable la participación de los jefes de gobierno o de Estado para que puedan concretarse soluciones de desarme, lo decisivo, al fin, será la lucha y el poderío de las fuerzas de la paz. En el mitin realizado en Moscú el 20 de octubre último, el camarada Jruschov expresó:

"La idea del desarme general y total es un arma poderosa para la movilización de los pueblos en la lucha por el mantenimiento de la paz y la conjura de una nueva guerra.

"De ahí que el deber de todo hombre y de todo pueblo sea defender esa idea, luchar por ella".

LIBERTAD E INDEPENDENCIA.

La Unión Soviética planteó en la XV Asamblea General de la ONU, con decisión ejemplar, con lógica irrecusable, con acentos expresivos de los más nobles sentimientos humanos, el gran problema de la liquidación total del colonialismo.

En la tribuna internacional, cosechando el aplauso fervoroso de todos los pueblos y en primer término de los que aún padecen los martirios del yugo colonial, se alzó la voz soviética en una lapidaria acusación contra quienes, en la edad de los más prodigiosos adelantos humanos, se empeñan, desesperada y sangrientamente, en mantener los restos de un sistema salvaje, anacrónico, inhumano, que supone el despilfarro de ingentes riquezas y la imposición del atraso, la miseria, el analfabetismo, la persecución racial, la esclavitud y el genocidio a todavía más de cien millones de seres humanos. Pero destacó asimismo, como uno de los notables hechos de nuestro tiempo, el pujante renacimiento de los pueblos esclavizados.

La liquidación definitiva del colonialismo constituye un proceso irreversible, fruto de todo el desarrollo de los acontecimientos históricos, iniciado al influjo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, acelerado después de la segunda guerra mundial, particularmente con el ejemplo de la Revolución China, y acrecido en su ritmo y extensión desde que los países que se liberan pueden contar con el respaldo del sistema socialista de Estados y, ante todo, con la ayuda desinteresada, sin imposiciones políticas y en un nivel de igualdad jurídica, de la Unión Soviética y de todo el campo socialista. Prácticamente, el problema pendiente es el de si el hundimiento inexorable del régimen colonial se producirá en condiciones más o menos pacíficas o si los aventureros imperialistas recurrirán a medios extremos en el intento de conservar sus oprobiosos privilegios. Los sucesos del Congo advierten acerca de los graves peligros que se mantienen en tal sentido.

Juntamente con las razones de humanidad y justicia que abonan la proposición, presentada por la URSS en la ONU, de concesión de la independencia a todos los países y pueblos coloniales, militan las de los intereses de la paz mundial. En efecto, la supervivencia del colonialismo y de la opresión nacional en todas sus formas constituye un motivo de incesantes conflictos, que en las actuales circunstancias del mundo pueden, fácilmente, derivar en una guerra mundial.

La causa de la paz y de la liberación nacional son inseparables. La verdadera paz no admite la esclavitud colonial, pues los pueblos no renuncian jamás a su derecho a la autodeterminación y la soberanía nacional.

La política exterior soviética desarrolla las indicaciones de Lenin, que planteaba la exigencia de

"la liberación incondicional e inmediata de las colonias, sin pago de rescate" y del apoyo "con la mayor decisión a los elementos más revolucionarios de los movimientos democrático-burgueses de liberación nacional y sostener su insurrección —y si se diera el caso, su guerra revolucionaria— CONTRA las potencias imperialistas que los oprimen".

En el mitin de Moscú al regreso de la ONU, expresó el camarada Jruschov:

"Hay guerras distintas. Nosotros estamos en contra de las guerras imperialistas de rapiña semejantes a las que mantienen ahora los colonialistas franceses en Argelia. Pero reconocemos y apoyamos las guerras justas de los pueblos por su liberación. Por cuanto los colonialistas no se marchan por sí solos de las colonias, los pueblos de los países subyugados se lanzan a la lucha por arrojarlos de su país. No se detienen, si es preciso, en conquistar con las armas en la mano su libertad e independencia. Una guerra así mantienen ahora los patriotas argelinos y nosotros les deseamos éxito".

Depende de los colonialistas que el camino de la liberación nacional sea más o menos doloroso; pero los pueblos lo recorrerán, inevitablemente, hasta el final. La delegación soviética sabía que no todos los participantes de la Asamblea General de la ONU aprobarían la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales; pero constituyó un importante éxito, ciertamente, que aun los representantes de las potencias colonialistas, después de un intento británico de idealización del esclavismo moderno y de un injurioso ataque yanqui contra los países socialistas, se sintieran obligados a votar la resolución unánime de examinar el problema en la sesión ple-

naria de la Asamblea General. En manos de los pueblos queda la gran bandera de lucha que configuran las reivindicaciones propuestas por la URSS en la ONU:

1. *Conceder inaplazablemente a todos los países coloniales y sometidos a tutela y a otros territorios que no gozan de administración autónoma plena independencia y la libertad en la edificación de sus propios Estados nacionales, de acuerdo con la voluntad y el deseo de sus pueblos, libremente expresados. El régimen colonial y la administración colonial en todas sus formas deben ser suprimidos por completo para dar posibilidad a los pueblos de esos territorios de que determinen ellos mismos su destino y las formas de gobierno del Estado.*

2. *Suprimir igualmente todos los puntos de apoyo del colonialismo en forma de posiciones y de zonas arrendadas en territorios ajenos.*

3. *Los gobiernos de todos los países asumen el compromiso de observar rigurosa e invariablemente en las relaciones entre los Estados los principios de la Carta de la O.N.U. sobre la igualdad y el respeto de los derechos soberanos y la integridad territorial de todos los Estados sin excepción, no tolerando ninguna manifestación de colonialismo y ningunos derechos excepcionales o ventajas para unos Estados en menoscabo de otros.*

DESENMASCARAMIENTO DE LOS COLONIALISTAS.

Las reivindicaciones de la propuesta soviética se corresponden plenamente con las finalidades de la ONU; pero no cabe la ilusión de que los colonialistas, a quienes se les arrancó, en verdad, el voto acerca del examen del problema, lleguen a la aceptación voluntaria de las demandas de independencia de los pueblos esclavizados. Puestos entre la espada y la pared, los imperialistas saltan demagógicamente y procuran edulcorar el colonialismo. No niegan de palabra —ya no pueden hacerlo— el derecho de los pueblos a la libertad; pero insisten en la supuesta falta de capacitación de las masas coloniales para el ejercicio de aquél. La experiencia histórica de los Estados independientes de Asia, Africa y América desvirtúa tal falacia; por lo demás, todos los déficit que puedan señalarse sólo pueden imputarse a la dominación colonial, precisamente, y sólo pueden liquidarse mediante el cese definitivo de la misma. Como expresó en la ONU el representante de uno de los jóvenes Estados africanos: si quieren convencerse de que el hombre puede andar, rompan las cadenas que lo retienen...

Los voceros del colonialismo pretenden confundir a quienes manejan las palabras con desconocimiento de sus valores conceptuales, presentando a la propia Unión Soviética como si fuese "imperialista" (¡!). Pero el terminante ejemplo de los pueblos de Asia Central, de Transcaucasia y de otras nacionalidades que vivían en condiciones de penoso atraso y opresión bajo el zarismo y que ahora dejan atrás a los países capitalistas de Europa Occidental con su notable desenvolvimiento económico y cultural —ejemplo que fue ilustrado en el discurso de Jruschov en la ONU con cifras y hechos inapelables— deja sin asunto a los lenguaraces abogados del colonialismo "clásico" y del neocolonialismo yanqui. Por lo demás, la ayuda real y sin condiciones políticas ni de clase alguna, ofrecida por la URSS al desarrollo nacional independiente de países con régimen social distinto al suyo —casos de India, Egipto, Afganistán, etc.— contrasta significativamente con la sedicente "ayuda" de que se vale el imperialismo norteamericano para disfrazar su penetración de capitales, su intento de herencia del legado colonialista de Inglaterra, Francia, Bélgica, etc. y su política de hegemonía política y militar en países extranjeros.

En realidad, los EE. UU. constituyen el principal baluarte del colonialismo moderno y sólo la lucha de los pueblos —como lo demuestra, en nuestro continente frenado en su desarrollo por los monopolios yanquis, el ejemplo cubano — podrá romper el yugo de su dominación, padecida por colonias, semicolonias y países dependientes. La discusión en la ONU desenmascara al imperialismo yanqui y a sus socios. Es indudable: la iniciativa soviética representa una contribución formidable al desmoronamiento definitivo del sistema colonial.

TESTIMONIO DEFINTIVO: CUBA.

El más iluminante testimonio acerca de la efectiva ayuda de la Unión Soviética a los pueblos que luchan por su independencia y, en sentido contrario, de la naturaleza colonizadora y agresiva del imperialismo norteamericano, lo ofrece la actualidad dramática de Cuba.

Como se sabe, la Revolución Cubana ha roto el monopolio yanqui del comercio exterior del país. Este acto de soberanía, indispensable para el desarrollo independiente y diversificado de la economía cubana, se ha realizado pese al intento de asfixia por parte del imperialismo norteamericano y gracias a las oportunidades brindadas por la URSS y otros países socialistas.

La agresión económica yanqui se ha expresado, principalmente, en la negativa, violatoria de acuerdos comerciales, de adquirir 856.000 toneladas de la cuota de exportación de azúcar y en la maniobra de los consorcios que, en complicidad con el Departamento de Estado, intentaron criminalmente dejar sin petróleo a Cuba. Se habría creado una situación desesperada a la economía isleña si la URSS y China no se hubiesen adelantado a abrir sus amplios mercados, realizando compras extras y comprometiéndose con una adquisición anual mínima de un millón y medio de toneladas, en el caso del azúcar, y si la URSS no hubiese proporcionado a Cuba el petróleo necesario.

Además de este carácter salvador, decisivo para la ruptura del monopolio yanqui, las relaciones económicas y los acuerdos comerciales de Cuba con la Unión Soviética —y también con China, Checoslovaquia y la R. D. Alemana — son también factores ineludibles del ulterior fortalecimiento de la economía cubana, en particular de la industrialización. Las ventajas para Cuba de tal intercambio se traducen ya, por ejemplo, en un ahorro, durante este año, de *treinta millones de dólares* sólo por el menor precio del petróleo soviético respecto del que le vendían los imperialistas yanquis.

Con todo, las ventajas económicas inmediatas no son lo más importante. Lo que mejor define la naturaleza de la política exterior del socialismo en el plano comercial, es la ayuda directa a la industrialización y al desarrollo independiente de la economía de Cuba, mediante el suministro de maquinarias e instalaciones completas, que —como subraya el camarada Blas Roca— "*nunca hubiéramos podido conseguir en Estados Unidos*" (7), y mediante créditos millonarios al 2 1/2 % de interés, que no implican ningún compromiso político y que contrastan elocuentemente con los empréstitos leoninos impuestos en el pasado por los imperialistas yanquis para aumentar su dominio económico y político en el país cubano.

Pero la gratitud hacia la Unión Soviética, de Cuba y de todos quienes aman la libertad, ha alcanzado su plano más elevado cuando, ante la inminencia de un ataque militar de los imperialistas yanquis, resonó en el mundo el espontáneo ofrecimiento de ayuda del gran país socialista, la firme advertencia de que los cohetes soviéticos estaban listos para la defensa de Cuba. Acerca de este hecho decisivo, la histórica Declaración de La Habana —respaldada por la voluntad unánime del pueblo cubano y leída en sus pasajes fundamentales por Fidel Castro, durante la XV Asamblea General de la ONU— proclama en su punto 4:

> **"La Asamblea General del Pueblo declara que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuere atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del Pentágono yanqui, honra tanto al gobierno de la Unión Soviética que la ofrece como deshonran al gobierno de los Estados Unidos sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba. Por tanto, la Asamblea General Nacional del Pueblo declara ante América y el Mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética si su territorio fuera invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos".**

Jruschov ha dicho que los soviéticos desean que su advertencia haya debido ser sólo simbólica, pero que en caso de ser necesario se haría efectiva. ¡Y bien saben los imperialistas con qué puntualidad y eficacia cumple la Unión Soviética su palabra!

La verdad, incorporada a la historia, es que la Unión Soviética ha salvado a Cuba del ataque militar imperialista, ha impedido el comienzo de un conflicto que podría propagarse de inmediato en escala mundial. Es una prueba irrecusable de las virtudes de la política exterior de la URSS, un signo de la nueva

---

(7) Blas Roca, Un análisis de la Revolución Cubana y de sus perspectivas. (ESTUDIOS, Nº 17, 1960, p. 142).

relación internacional de fuerzas y una evidencia definitiva de que entre las fuerzas de la paz y la liberación de los pueblos, por un lado, y las fuerzas de la guerra y el imperialismo, por otro, no caben imposibles "tercerismos" ni pueden eludirse definiciones.

NUESTRO FRENTE.

La contribución histórico - mundial a la causa de la paz y la independencia de los pueblos significada por la política exterior soviética, no puede recibirse sin más que el registro feliz y el aplauso esperanzado: presupone el esfuerzo ascendente de cada pueblo, de acuerdo con sus peculiaridades y circunstancias, para excluir definitivamente de la vida humana el crimen de la guerra de agresión y para garantizar el derecho de cada país a ser constructor de su propio destino.

Para nuestro Uruguay, la definición de una política exterior independiente —como lo postula el Partido Comunista en la Plataforma Política inmediata que sigue a su Declaración Programática— representa una forma nacional decisiva de participación de la gran lucha por la paz. Por imperativo de dignidad nacional y por exigencia de los intereses y aspiraciones de nuestro pueblo, no puede admitirse que los delegados del gobierno uruguayo actúen como autómatas, a la orden yanqui, en la ONU. Tanto el mandato de nuestras tradiciones artiguistas cuanto la atención de nuestras más altas conveniencias presentes, reclaman, en cambio, la adhesión a las propuestas soviéticas de desarme general y de liquidación definitiva del colonialismo. Resulta intolerable que mientras se niegan los recursos necesarios al bienestar popular y a la enseñanza pública se desvíen las rentas de la nación hacia gastos bélicos, que sólo favorecen a los monopolios yanquis y que acrecientan los peligros de guerra en horizontes uruguayos. Nuestro país no puede seguir atado, por vía de los pactos y compromisos unilaterales, al bloque belicista del imperialismo, y continuar expuesto al aventurerismo criminal de quienes propician la política de provocaciones "al borde del abismo" y de "guerra fría" como pretexto para la dominación imperialista.

La política exterior uruguaya debe ser independiente y de paz. Su expresión en el plano del intercambio comercial ha de rescatar las posibilidades del tráfico uruguayo - soviético, con tantos antecedentes ventajosos para el país e interrumpido por exigencia directa de los monopolios yanquis a través del Fondo Monetario Internacional. Como lo demuestra el ejemplo cubano, el comercio con los países socialistas resulta vital para el desarrollo económico independiente de las naciones latinoamericanas. Y como ya lo sabe el pueblo uruguayo por experiencias vividas, sólo beneficios para la vida nacional y la causa de la paz se derivan del diálogo y el intercambio en todos los órdenes con quienes marchan a la vanguardia de la humanidad en ciencia, técnica, educación y arte.

La lucha por la paz es la principal tarea de la hora. Los comunistas la consideramos inseparable de la lucha antimperialista y del avance hacia el socialismo, en la dialéctica del proceso histórico; pero es indudable que la lucha por la paz tiene el carácter específico de un gran movimiento democrático de amplias masas, donde tienen sitio y responsabilidad todos quienes — cualesquiera sean sus definiciones ideológicas, actitudes ante la religión o banderías políticas— estén interesados en evitar una catástrofe atómica.

Ciertamente, la claridad ideológica vuelve más efectiva la lucha por la paz. Los comunistas nos guiamos, en nuestra defensa de la coexistencia pacífica, por la probada teoría del marxismo - leninismo, que exige un incesante trabajo de sistematización de los nuevos datos de la realidad y de aplicación y verificación prácticas, es decir, un desarrollo creador constante, que evite tanto el oportunismo revisionista como el anquilosamiento dogmático. La fuerza victoriosa del marxismo - leninismo ha encarnado en la historia y se expresa en el sistema socialista de Estados, hermanado por la comunidad de intereses y objetivos, y en el movimiento comunista internacional, a cuya vanguardia ideológica marcha el más experimentado de sus destacamentos, el Partido Comunista de la Unión Soviética, y cuya cohesión invencible acaba de ser confirmada por la reciente Conferencia de los partidos comunistas y obreros del mundo celebrada en Moscú.

La fertilidad del marxismo - leninismo —clave de los aciertos de la política exterior soviética— ofrece hoy, a los pueblos, la promesa de una paz definitiva; pero ésta sólo en el campo de la lucha podrá ser cosechada.

ESTEBAN FERNANDEZ

Acerca de la nueva Constitución de la República Socialista Checoslovaca

I

CHECOSLOVAQUIA, UN PAIS SOCIALISTA

Durante años una pléyade de obreros revolucionarios, de trabajadores avanzados, luchó indeclinablemente aún en las más penosas condiciones para dar a Checoslovaquia un régimen económico-social tal como el que alumbró por primera vez en la historia de la Humanidad la victoriosa Revolución de Octubre de 1917 en Rusia.

Fue en 1945 que esa lucha denodada y heroica, encabezada por el Partido Comunista, pudo transformarse en triunfante realidad. Gracias al avance del heroico Ejército Rojo que marchaba a aplastar en su propio cubil a la fiera hitleriana, los trabajadores de Checoslovaquia tuvieron la posibilidad de emprender el camino de su liberación definitiva e instauraron un régimen democrático popular, paso inicial de su camino peculiar hacia una sociedad socialista.

La clase obrera, los campesinos, los trabajadores en general, siguieron avanzando guiados por el Partido Comunista. Este avance no fue, es claro, un camino idílico, sino recorrido en medio de una aguda lucha de clases, ya que tampoco dormían las fuerzas que pretendían frenar en sus comienzos y retrotraer después, el proceso iniciado y cuya meta final es la sociedad comunista. Bajo la justa guía de su vanguardia política, en la aplicación creadora del marxismo-leninismo, aquel pueblo logró amplias y profundas transformaciones económicas, sociales y políticas.

Venciendo no pocas dificultades, entre ellas el golpe contrarrevolucionario de 1948, culminando ese proceso ascendente con el cumplimiento del 2º Plan quinquenal, Checoslovaquia se ha convertido en un país socialista. Bueno es recordar aquí que los glorificadores del capitalismo agonizante pretenden que tal proceso fue posible porque Checoslovaquia era, ya antes de la guerra, un país industrial de no poca importancia. Con ello pretenden ocultar la realidad fundamental de la situación de anteguerra ya que la tal industrialización obedecía a la ley económica fundamental del capitalismo: la producción de plusvalía. Un grupo minoritario de dueños de los instrumentos y medios de producción y del poder político imponían sus leyes de explotación, de rapiña, de opresión. Los bienes producidos por la industria no eran destinados a satisfacer las necesidades de la población y las enormes riquezas creadas sólo eran disfrutadas por aquel grupito de privilegiados. Más aún: al llegar a cierto grado de su evolución el sistema capitalista frena el desarrollo de las fuerzas productivas y sólo mantiene un desarrollo limitado en aquellas ramas que son de interés para los explotadores, singularmente las de producción bélica.

En Checoslovaquia, recién cuando la clase obrera toma el poder en alianza con el campesinado y otras fuerzas trabajadoras, se abre un ancho cauce al desarrollo de las fuerzas productivas y se logra un gran ascenso de la economía, cobra auge la producción industrial que sobrepasa en casi cuatro veces la producción de anteguerra.

En la actualidad se han procesado cambios fundamentales en las relaciones de producción; rige la ley fundamental del sistema socialista. Ello ha significado una muy considerable elevación del nivel de vida de los trabajadores, tanto en lo material como en lo cultural. Las relaciones socialistas de producción se mani-

fiestan en todos los aspectos de la economía: industria, agricultura, construcción, comercio y transporte.

Veamos cuales son los cambios operados en la estructura de clase de la sociedad checoslovaca:

1.— La clase obrera es mayor numéricamente, ha acrecido su conciencia política, ha consolidado su autoridad sobre las masas, su papel de fuerza rectora de las demás capas de la sociedad.

2.— Los pequeños productores del campo se han convertido en campesinos cooperativistas.

3.— Ha desaparecido la burguesía como clase.

4.— Ha cambiado la composición de la intelectualidad.

5.— Se han robustecido las relaciones de colaboración y ayuda mutua, de tipo socialista entre obreros, campesinos e intelectuales.

6.— Se han ido diluyendo, suprimiendo, en base a la concepción leninista del problema nacional, las diferencias económico-sociales y culturales entre las zonas Checa y Eslovaca, confirmando y consolidando la unión y amistad de las dos naciones que constituyen la República Checoslovaca.

Estos profundos cambios en las relaciones económicas y políticas no eran, ni podían ser expresados por la anterior Constitución de mayo de 1948.

La nueva situación está contemplada en la actual Constitución de la República Socialista Checoslovaca.

Toda Constitución, más que un código de leyes fundamentales de una nación dada, es la expresión jurídica de determinado tipo de relaciones de clase, la sintetización escrita de un determinado sistema económico-social, de la posición de la clase dominante.

La Constitución checoslovaca actual refleja, por lo tanto, *los cambios habidos, la presente correlación de fuerzas, las nuevas relaciones de producción, el triunfo del socialismo, las bases económicas del poder de los trabajadores, la estructura política y los órganos estatales.* Refleja las grandes victorias de los trabajadores checoslovacos en todos los órdenes.

II

CARACTERISTICAS ESENCIALES DE LA NUEVA CONSTITUCION

Tampoco la Constitución de un país reúne todas las leyes, sino que determina aquéllas que son fundamentales. Razón de más *para valorar en toda su importancia la nueva Constitución Checoslovaca que marca con precisión y profundidad las leyes de ese Estado socialista.*

Se percibe claramente que el fundamento teórico de la nueva Constitución es la doctrina científica del marxismo-leninismo. De ahí que refleje netamente el hecho histórico de que *la sociedad se ha liberado de clases antagónicas; de que todo el poder pertenece a los trabajadores de la ciudad y del campo; que la dirección del Estado —cuyo principio esencial es la dictadura del proletariado— es ejercida por la clase obrera, clase de vanguardia, dirigida a su vez por el Partido Comunista.*

La Constitución manifiesta el triunfo de un régimen social que responde íntegramente a los intereses de los trabajadores. Es decir, la liquidación del capitalismo y la victoria del régimen socialista. La nueva Constitución tiene otro rasgo importantísimo: el internacionalismo. Proclama la integración del país al indestructible campo socialista mundial; plantea las relaciones amistosas con todos los pueblos; manifiesta la voluntad de todo el pueblo checoslovaco de asegurar una paz duradera en el mundo.

La nueva Constitución es, por otra parte, un claro ejemplo de la aplicación del marxismo-leninismo en las condiciones características actuales de aquel país.

Dice el Capítulo I:

> *"Checoslovaquia es un Estado Socialista, basado en la firme alianza de los obreros, los campesinos, los intelectuales, con la clase obrera a la cabeza;*
>
> *Checoslovaquia es el Estado común de dos naciones hermanas, iguales en derechos: los Checos y los Eslovacos;*

La base económica de Checoslovaquia es el sistema socialista de economía que excluye cualquier clase de explotación del hombre por el hombre;

Checoslovaquia pertenece al sistema socialista mundial; se esfuerza por mantener relaciones de amistad con todos los pueblos y por asegurar una paz duradera en el mundo entero."

Naturalmente, la nueva Constitución eleva y destaca como un principio insoslayable del régimen socialista, la dictadura del proletariado que es la expresión de una forma superior de democracia puesto que representa el gobierno de la absoluta mayoría de la población; y lógicamente, pone de relieve el papel de vanguardia del Partido Comunista y el reconocimiento de su obra orientadora, organizadora, como factor vital de las conquistas de los trabajadores y de la forja de la sociedad socialista, garantía suprema de su ulterior desarrollo hacia la fase superior del comunismo.

Particular importancia tienen en la nueva Constitución los derechos efectivos de los habitantes, clara y categóricamente establecidos, contrariamente a lo que ocurre en las constituciones de los países capitalistas: en éstas, disfrazada de formulaciones demagógicas sobre los derechos de los habitantes tras términos tales como "democracia y libertad", se procura encubrir la realidad patente aún en la democracia burguesa más liberal: el Gobierno de la elite dorada de explotadores. Esos términos de democracia y libertad, igualdad ante la ley, etc., son así hueros, verdaderas abstracciones, slogans propagandísticos cuando los medios de producción son de propiedad privada, cuando existe la explotación del hombre por el hombre.

Lenin, refiriéndose a este tema decía:

"La burguesía se ve obligada a mentir hipócritamente y llamar "poder popular", democracia en general o "democracia pura" a la república democrática (burguesa), que es, de hecho, la dictadura de los explotadores sobre las masas trabajadoras. Para liberar al trabajo de la opresión del capital no hay más camino que la sustitución de esa dictadura por la dictadura del proletariado. Sólo la dictadura del proletariado puede liberar a la humanidad del yugo del capital, de la mentira, de la falsedad, de la hipocresía, de la democracia burguesa, de esa democracia para los ricos y ESTABLECER LA DEMOCRACIA PARA LOS POBRES, ES DECIR, HACER LOS BENEFICIOS DE LA DEMOCRACIA PATRIMONIO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS POBRES, pues ahora (incluso en la república burguesa más democrática), esos beneficios SON DE HECHO INASEQUIBLES PARA LA INMENSA MAYORIA DE LOS TRABAJADORES."

Los hechos demuestran que la democracia burguesa no es más que un sistema cuya finalidad es salvaguardar las relaciones capitalistas de producción, defender los privilegios de los explotadores. Y aun las reiteradas y pomposas declaraciones sobre "derechos e igualdad" son formuladas en las constituciones capitalistas de forma propicia a ser constantemente violadas por el Estado burgués. Por ejemplo, en el Uruguay, numerosos son los ciudadanos que experimentan esa decantada "democracia y libertad". Libertad para los grandes ganaderos y terratenientes, para los millonarios de la industria, la banca y el comercio. El garrote, los gases, las prisiones, el desconocimiento de la legislación laboral y de las libertades esenciales: los estudiantes, los obreros textiles y tabacaleros, los trabajadores del interior, etc., pueden dar buena fe de ello.

¿Cuál es pues, la "democracia" y la "libertad" que asegura la Constitución burguesa? La libertad de ser explotado, de depender del patrono y del Estado capitalista que defiende los intereses de aquél. De vivir encadenado, teniendo siempre ante sí el fantasma de la desocupación, la miseria y el hambre... que muchas veces se transforma en realidad.

Los comunistas que luchamos por una verdadera democracia, para lo cual es menester suprimir por completo la desigualdad social, no somos sin embargo indiferentes a las conquistas alcanzadas por los trabajadores en este aspecto, en el seno de la sociedad burguesa. Como lo muestra la historia más que reciente de nuestro país, estamos en las primeras filas de los combatientes contra

todo intento de cercenamiento de las libertades democráticas, cuyo mantenimiento y ampliación interesan vitalmente a los trabajadores.

Sabemos que bajo el capitalismo sólo en la medida que lucha, que robustece sus propias organizaciones, el obrero obtiene por su *fuerza de trabajo* mejores condiciones, conquistas que debe defender permanentemente para que no le sean arrebatadas.

En contraposición, la Constitución Checoslovaca, consagra, con la dictadura del proletariado, un tipo superior de democracia y certifica la solución efectiva de los derechos democráticos y de la verdadera libertad. ¿Por qué? Porque el pleno goce de la democracia lo obtiene el ciudadano cuando como en Checoeslovaquia la Constitución expresa y confirma la voluntad de toda la sociedad de trabajadores, verdaderamente libres e iguales; cuando con el sucesivo desarrollo de la democracia socialista las grandes masas se incorporan cada vez más a la *gestión y resolución de todos los asuntos del país;* cuando existe el contralor efectivo y directo de los electores sobre los representantes populares y su actuación, pudiendo ser revocados en cualquier momento; o sobre los órganos ejecutivos y sus miembros; cuando todo el poder pertenece al pueblo trabajador que lo ejerce cada vez más en todos los órdenes de la vida. Y porque además, la verdadera libertad comienza cuando el trabajador tiene asegurada la plena satisfacción de sus necesidades materiales y culturales, cuando efectivamente tiene asegurado *su derecho al trabajo, cuando no depende para vivir del explotador dueño de los medios de producción que, apropiándose de su fuerza de trabajo se apodera de hecho de su libertad y lo somete a su arbitrio.*

La clase obrera, los trabajadores, sólo entran al pleno goce de la libertad cuando se emancipan, cuando destruyen el poder burgués e instauran su propio poder, la dictadura del proletariado.

A la inversa de lo que ocurre en las constituciones de la burguesía, la Constitución Checoslovaca garantiza en todas sus manifestaciones el pleno goce de la libertad. Sólo el régimen socialista resuelve el problema de la libertad asegurando a los trabajadores la base material para su efectivo ejercicio. En las relaciones de producción del régimen socialista el trabajo *deja de ser para el hombre una actividad que realiza sólo por el incentivo del salario, puesto que el trabajo se realiza en beneficio de la sociedad y a la vez de cada individuo.*

III

EL DERECHO AL TRABAJO Y A LA PROPIEDAD

"El hecho histórico del triunfo del socialismo en Checoslovaquia hállase brillantemente expresado en los artículos de la Constitución dedicados al régimen económico. La base económica de la República Checoslovaca es el sistema socialista de economía que excluye cualquier forma de explotación del hombre por el hombre. Los principales medios e instrumentos de producción pertenecen a la sociedad, y el problema de su utilización no lo resuelven individuos aislados, sino la sociedad, que en forma consciente y planificada dirige el desarrollo de la economía nacional CON VISTAS A ELEVAR CONTINUAMENTE EL NIVEL DE VIDA DE LOS TRABAJADORES. Gracias a esto ha desaparecido en Checoslovaquia LA CONTRADICCION ANTAGONICA, PROPIA DEL CAPITALISMO, ENTRE EL TRABAJO PARA UNO MISMO Y EL TRABAJO para los explotadores. El trabajo de los hombres PARA SI MISMOS, ESTA ORGANICAMENTE FUNDIDO CON SU TRABAJO EN BIEN DE TODA LA SOCIEDAD.

En la economía de Checoslovaquia ya domina LA PROPIEDAD SOCIAL SOCIALISTA, que se presenta en dos formas fundamentales: la propiedad estatal (bienes de todo el pueblo) y la propiedad colectiva (bienes de las cooperativas populares). LA FORMA SUPERIOR DE PROPIEDAD SOCIALISTA ES LA DE TODO EL PUEBLO. COMO EL ESTADO EN EL SOCIALISMO ES LA ORGANIZACION DEL PUEBLO, LA PROPIEDAD de todo el pueblo aparece aquí como propiedad estatal." (1)

(1) F. Havlicek, Revista "Problemas de la Paz y del Socialismo", Nº 8, 1960, pág. 41.

En otro aspecto se garantiza a los ciudadanos el derecho de propiedad personal. Dice la Constitución:

> *"La propiedad personal de los ciudadanos sobre los objetos de uso y consumo, en primer término los objetos de uso personal y doméstico y las casas familiares, así como sobre sus ahorros procedentes del trabajo, es intangible. La herencia de bienes personales está garantizada."*

La propiedad personal adquiere pues, un carácter socialista y la Constitución dice expresamente que la garantiza. La premisa fundamental de la sociedad socialista es, como se sabe, "de cada uno según su capacidad, a cada uno según su trabajo". Ello estimula la voluntad del trabajador, su iniciativa, la superación técnica, resultancias del propio interés material del trabajador. Pero, repetimos, en el mismo proceso del desarrollo de la sociedad socialista, el trabajo se va convirtiendo no en una obligación pesada para poder subsistir, *sino en la primera necesidad del hombre.*

> *"El carácter socialista de la propiedad personal queda determinado ante todo por el hecho de constituir un fruto del trabajo, de la participación del trabajador en el proceso social socialista de producción. La propiedad personal es una propiedad de uso y consumo, y este carácter suyo excluye la posibilidad de que sea utilizada para explotar trabajo ajeno."* (2)

IV

LOS ORGANOS DEL PODER EN CHECOSLOVAQUIA

Dos aspectos importantísimos destacamos en lo que tiene que ver con los órganos del poder: el sucesivo desarrollo, la ampliación constante de la democracia socialista y la participación multitudinaria de los ciudadanos en el ejercicio del poder, en las funciones sociales y la elevación del papel de los órganos representativos populares y la ampliación de sus funciones ya que los demás órganos del Estado deben responder ante ellos. Las cuestiones más importantes serán resueltas no por los órganos ejecutivos, sino por las asambleas plenarias de representación popular, por las cuales son elegidos. Los órganos representativos populares tienen derecho a controlar a los órganos ejecutivos del poder del Estado. Por la nueva Constitución la Asamblea Nacional (3) discute y decide las cuestiones fundamentales de la política interior y exterior del Estado. La Asamblea Nacional elige al Presidente de la República, responsable ante ella del ejercicio de sus funciones. El Gobierno y sus miembros deben responder de su gestión ante la Asamblea Nacional.

La nueva Constitución reclama a los órganos representativos, incluso a la Asamblea Nacional basarse en la cooperación de los trabajadores y de las distintas organizaciones de éstos. Ahora los trabajadores participan activamente en las más diversas funciones, desde el mantenimiento del orden público hasta la formación de tribunales tendientes a la defensa de las normas de convivencia socialista y el fortalecimiento de la legalidad.

Contrasta netamente la importancia de los órganos legislativos en Checoslovaquia con el desprecio creciente que las capas oligárquicas reaccionarias sienten por el propio Parlamento burgués. En el Uruguay es dable observar actitudes de esta índole por parte de gobernantes frente a los fueros del Parlamento, el desprecio reiterado a comisiones importantes de éste como la de Legislación del Trabajo, o la calificación degradante para dicho cuerpo. Eso, junto a medidas de fuerza son la expresión de la tendencia a restringir o limitar el propio Poder Legislativo.

V

DERECHOS Y DEBERES DE LOS CIUDADANOS

Solamente en la sociedad socialista el hombre comienza a tener la posibili-

---

(2) F. Havlicek, artículo citado, pág. 43.
(3) Parlamento.

dad de manifestar y desarrollar ampliamente sus facultades creadoras, sus aspiraciones y derechos. El trabajador tiene el derecho al trabajo y el deber de trabajar, de dar su contribución al trabajo social.

Igualdad de derechos y deberes de todos los ciudadanos, sin distinción de nacionalidad, raza, sexo, posición, residencia; iguales derechos para el hombre y la mujer en la familia, en el trabajo, en las actividades públicas. La Constitución garantiza la protección a la maternidad, al matrimonio, a la familia. La igualdad jurídica de la mujer en la familia, en el trabajo y en la actividad social está garantizada por reglamentación especial de las condiciones de trabajo, la asistencia médica especial para el embarazo y la maternidad, etc. De esta manera la mujer puede participar activamente en la vida social y en las actividades de producción.

Los derechos sociales y políticos, repetimos, son retaceados por las constituciones burguesas; los niegan o los formulan de manera vaga y nebulosa. Cuando nos referimos al concepto y a la práctica de la democracia y la libertad conviene remarcar los fundamentos en los cuales debe asentarse. El sistema capitalista *no puede asegurar el derecho al trabajo* y además necesita, con fines de explotación un verdadero ejército de desocupados, fuerza de reserva que utiliza contra los obreros en sus luchas reivindicativas. No puede eliminar el paro forzoso por la propia anarquía que rige su producción. Y no quiere eliminarlo porque lo utiliza como instrumento de su dominación. Desocupación y capitalismo son hermanos siameses.

La Constitución Checoslovaca expresa un derecho real, efectivo, concreto, cuando enuncia que todos los ciudadanos tienen derecho al trabajo y garantiza ese derecho. En la sociedad socialista, como hemos visto, *el trabajo es una cuestión de honor*. Pero también expresa el derecho a una justa remuneración según la cantidad, calidad e importancia social del trabajo realizado. El derecho al descanso, a la protección de la salud, a la asistencia médica; o el derecho a una vejez feliz; o una existencia segura, en caso de incapacidad para el trabajo; el derecho a la más amplia y elevada instrucción en todos los rangos de la enseñanza y del saber. Estos son derechos reales, que el sistema socialista asegura pues su ley fundamental es la más amplia satisfacción de las necesidades materiales y culturales del hombre.

Aunque no negamos la existencia en algunas constituciones burguesas de elementos progresistas, incluídos merced a la movilización de las masas, los derechos populares son reiteradamente pisoteados y la letra dejada de lado categóricamente.

La nueva Constitución Checoslovaca asegura además: libertad de expresión, inviolabilidad de la persona, del domicilio, de la correspondencia; libertad de elección de la residencia. El ciudadano no puede ser detenido, salvo los casos estipulados por ley, por orden fiscal o decisión de un tribunal; libertad de conciencia y de profesar cualquier religión o culto que no esté en contradicción con la ley. Desde luego que ninguna de estas libertades políticas, creencias o convicciones pueden eximir a las personas del cumplimiento de los deberes cívicos impuestos por la ley. Además, como es lógico, la Constitución establece el derecho al sufragio, mediante el cual los ciudadanos eligen los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, cargos todos ellos revocables en cualquier momento. Cada ciudadano puede dirigir a cualquier instancia propuestas, quejas o iniciativas que los órganos representativos o ejecutivos tienen la obligación de estudiar a tiempo y con plena responsabilidad.

Checoeslovaquia, al igual que los demás países del campo socialista ha avanzado considerablemente, ha edificado una sociedad socialista. El marxismo-leninismo es el venero, la fuente de sus grandes éxitos y de sus ricas experiencias que llenan de alegría a los trabajadores del mundo entero.

A estos éxitos sucederán otros. La propia Constitución expone en forma viva no sólo lo ya logrado; a la vez destaca el deber ineludible de depurar, de eliminar toda reminiscencia del pasado capitalista, marca lo nuevo y superior, las tendencias del desarrollo, los elementos en germinación para el paso del socialismo hacia la sociedad comunista.

Con los demás países socialistas, a cuya cabeza está la Unión Soviética, el pueblo de Checoslovaquia, pleno de alegría y de fervor constructivo avizora ya la ruta para avanzar hacia esa fase superior.

LOS PROBLEMAS DEL COMUNISMO

"Komsomolskaia Pravda" recibió, no hace mucho tiempo, la siguiente carta a nuestro parecer característica: "El examen de las tesis de N. Jruschov en el XXI Congreso ha provocado entre nosotros numerosas discusiones sobre el tema del principio fundamental del comunismo: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades". En lo que se refiere al primer término de esta fórmula, todo nos parece claro. Pero cada cual entiende sus "necesidades" a su modo.

—Yo, dice uno, necesito disponer de diez pares de zapatos, una decena de trajes, una casa lujosa, un automóvil y un camión.

—Eso no es necesidad, le responden, es avidez. ¿Por qué deseas tantas ropas? Si necesitas zapatos para ir al trabajo, los tomas; cuando estén gastados vuelves a tomar otros.

—Quiero variar: me pondré un par hoy y otro mañana. Eso es lo que necesito.

—Es un deseo de burgués y entre nosotros no hay nada que se le parezca.

No llego a percibir cual de los camaradas tiene razón. ¿Qué es la necesidad? ¿Qué límites se le impondrá? Me parece que las necesidades deberán ser limitadas, de otro modo, no habrá justicia: el más ávido tomará más que los demás.

A. Kataev
Pueblo de Gladwov, distrito de
Gladiansk, Región de Kurgan".

Se ve cual es la inquietud que atormenta al autor de esta carta cuando se pregunta cómo vivirán los hombres bajo el régimen comunista: ¿habrá suficientes bienes de consumo para todos? Le parece que a partir del momento en que se "anuncie" la distribución según las necesidades, la avidez de los hombres aumentará, cada cual querrá tomar más de lo necesario, obligando a introducir limitaciones sin las cuales el más ávido obtendría más que los otros.

LA ABUNDANCIA DE BIENES

Este problema no es nuevo y Lenin lo respondió ya en el fondo en la obra que redactó en vísperas de la Revolución de Octubre, "El Estado y la Revolución". El comunismo, indica, "supone una productividad del trabajo diferente de la actual y la *desaparición* del hombre medio de *hoy* capaz, como los seminaristas del escritor Pomialievski, de derrochar "a su placer" las riquezas públicas y de exigir lo imposible". Y Lenin expresa otra idea importante en esta misma obra: no se puede instaurar el comunismo mediante la abolición de toda norma de distribución de los productos; el pasaje al comunismo se efectúa, no mediante tal abolición, sino por medio del establecimiento del control social y del control del Estado más estricto sobre la cantidad del trabajo y el volumen del consumo de cada ciudadano. Este control es indispensable bajo el régimen socialista y subsistirá hasta tanto no se haya alcanzado la fase superior del comunismo. Sólo entonces, cuando los hombres se hayan habituado a observar por su propia voluntad, sin ninguna coacción, las reglas del orden público, desaparecerá la necesidad de las normas y cada cual tendrá libertad para servirse en función de sus necesidades.

No hay motivo para temer una insuficiencia de bienes bajo el comunismo porque, ante todo, se habrá acrecentado considerablemente la productividad del trabajo. Marx y Engels preveían que alcanzaría un nivel tal que un solo hombre podría producir bienes suficientes para satisfacer las necesidades de dos, tres, cuatro o seis. Y su predicción se realiza. Cálculos efectuados por los economistas

demuestran que la técnica actual de la industria y la agricultura permitiría asegurar la existencia a casi cuatro veces más personas que las que cuenta actualmente la población de nuestro globo. Y esta técnica está llamada a progresar.

Las fuerzas productivas de la sociedad comunista estarán lo bastante desarrolladas como para asegurar a cada cual, según la fórmula de Engels, "la satisfacción de sus necesidades razonables en medida sin cesar creciente". Y las necesidades razonables no son caprichos. Podrá haber, por cierto, personas que por su capricho pretendan cosas imposibles o enteramente inútiles para ellas. Pero es dudoso que su número sea elevado. La avidez, la codicia no se desarrollan cuando existe suficiente cantidad de productos para satisfacer las necesidades de todos, sino cuando su cantidad es insuficiente y algunos pueden acumular mientras otros se hallan privados de lo estrictamente necesario. Un individuo, con la seguridad de poder dirigirse en cualquier momento al depósito público o a la tienda y obtener allí el calzado que necesita, no tendrá motivo alguno para amontonar en su casa decenas de pares tal como lo imagina el interlocutor de A. Kataev, autor de la carta reproducida más arriba. Este joven desea, igualmente, poseer un camión. Pero, ¿por qué? No tendrá necesidad de transportar productos al mercado y, si se trata de sus muebles, le será más cómodo tomar un vehículo en el garage público o recurrir al servicio público de transporte. Pero si, a pesar de todo, habiendo vivido hasta el advenimiento del comunismo, se le ocurre la fantasía de tener un camión personal, quizás se lo den, a título de castigo: que se ocupe de él, que lo cuide él solo, aguantando las burlas de quienes le rodean.

LA NOCION DE NECESIDAD

El principio comunista de la distribución según las necesidades no tiende a satisfacer los caprichos, las pretensiones de lujo, sino las necesidades sanas y normales de un individuo culto. ¿En que puden consistir estas necesidades? ¿Son ilimitadas?

Se sobreentiende que, de todas las necesidades en bienes materiales, las más inmediatas y las más vitales se refieren a la alimentación, el vestido y la vivienda. Estas necesidades por supuesto no son ilimitadas. El hombre no puede consumir más alimento que el que exige su organismo, de otro modo no hace más que perjudicarse. Existen normas científicamente elaboradas y la tarea que nos hemos asignado consiste en asegurar a la población una alimentación con arreglo a esas normas. Así, según los cálculos de nuestros médicos, el nivel racional de consumo anual debe ser, por habitante, de 73 a 91 kilogramos de carne, de 7 a 16 kg. de pescado, de 292 a 585 kg de leche y productos derivados de la leche, alrededor de 40 kg. de azúcar, de 180 a 365 huevos, etc. En lo que respecta a muchos de estos artículos, el aumento de la producción permitirá en un porvenir no muy lejano acercarse a estas normas. Así, por ejemplo, nuestra producción de carne debe alcanzar, en 1965, 71 kg. por habitante, 20 kg. en cuanto al pescado, 450 a 500 kg. para la leche y productos lácteos, 41 a 44 kg. para el azúcar, y 164 huevos. Esto no significa ciertamente que desde fines del septenio será ya posible pasar a la distribución de los productos alimenticios según las necesidades. Para ello será preciso no tener lo suficiente, sino en superabundancia. Son igualmente precisas otras condiciones que no son fácil de realizar rápidamente. Pero, en todo caso, la comparación de las cifras muestra que no está lejano el día en que nuestra producción agrícola podrá satisfacer plenamente todas las necesidades de la población.

Las necesidades en vestido y calzado no pueden ser calculadas con la misma precisión que las alimenticias. Pero es claro que no son ilimitadas. No se trata de alinearse sobre el nivel de los pobres, obligados a llevar el mismo traje o el mismo calzado hasta el desgaste total; pero tampoco se trata de copiar los caprichos de las pequeño-burguesas que rivalizan entre sí, no tanto por la belleza como por el costo de sus vestidos. Lo que necesitamos es una vestimenta confortable y elegante lo bastante diversificada como para adaptarse a las necesidades de una vida laboriosa que sea capaz de combinar el trabajo, las distracciones y los viajes.

A fines del septenio nuestra producción alcanzará a 30 metros cuadrados de tejidos de algodón por habitante. Este resultado será aún inferior al del país capitalista mas rico, los Estados Unidos, donde se producen 51.4 metros por cabeza. En cuanto a los tejidos de lana, por el contrario, los superaremos sensiblemente: en 1965 produciremos 2.2 metros cuadrados contra 1.6 en los EE. UU. La producción de calzado alcanzará 2.3 pares entre nosotros contra 3.5 para los EE.UU. Al comparar estas cifras conviene no olvidar que en los EE.UU. existen contrastes enormes entre el consumo de los ricos y los pobres; si se considera el consumo efectivo de las grandes masas de trabajadores, se constata que está muy por debajo de las cifras medias. En cuanto a la producción de tejidos, vestimenta y calzado, nos aproximaremos pues sensiblemente al nivel norteamericano desde fines de este septenio y lo sobrepasaremos en un futuro próximo. No pensamos, por cierto, que este nivel permita la plena satisfacción de las necesidades, pero tampoco estimamos que nos habremos de contentar con este resultado; continuaremos marchando hacia adelante.

Se desarrolla actualmente un gran esfuerzo para mejorar las condiciones de vivienda. Las necesidades son aún considerables; pero la amplitud de las obras emprendidas permitirá satisfacerlas en los diez años próximos. Durante este septenio se construirán cerca de 15 millones de viviendas, o sea, tres veces más que en los cinco años precedentes. Además, siete millones de casas habitación serán construidas por koljosianos e intelectuales del campo. Esto significa que alrededor de las dos quintas partes de la población de nuestro país establecerá su hogar en nuevas viviendas durante estos siete años.

Para satisfacer plenamente las necesidades en viviendas confortablemente acondicionadas, será necesario un plazo más largo. A este respecto, tampoco tomaremos como modelo los lujosos apartamentos de los capitalistas, donde la mayor parte de las habitaciones no sirven a nadie, mientras una masa de pobres vive en tugurios. Aquí tomaremos también como punto de partida las necesidades vitales reales derivadas de las exigencias sanitarias y de consideraciones de confort.

Las necesidades de los hombres en diferentes bienes de consumo no permanecen invariables. Aumentan en función del acrecentamiento de la producción; dependen de las condiciones sociales en las cuales viven los hombres. El campesino koljosiano contemporáneo, por ejemplo, adquiere una multitud de diversas necesidades sin cesar crecientes; no es sin razón que compra receptores de radio y televisión, libros y muchos otros productos. Y puestó que las necesidades aumentan, la sociedad comunista deberá desarrollar igualmente la producción de modo permanente. Deberá prever el volumen de estas necesidades y planificar el incremento de producción necesario para satisfacerlas.

Es claro, en todo caso, que el comunista no conocerá ya el problema que plantea hoy la satisfacción de las necesidades vitales más esenciales. No habrá que recurrir a ninguna medida especial para limitar las necesidades como pensaba el autor de la carta citada. Es probable que la sociedad no límite estas necesidades, sino que los mismos hombres consideren las posibilidades materiales de que disponga la sociedad y no tomen más de lo que necesiten. El cuidado de la propiedad pública constituirá una ley inviolable para los hombres de la sociedad comunista. M. I. Kalinin tenía razón cuando decía que ninguna sociedad había sido tan económica como lo será la sociedad comunista. La incuria, el derroche de los frutos debidos al trabajo social parecerán inimaginables a los hombres de esta sociedad.

¿UNA VIDA DE BARIN?

"Komsomolskaia Pravda" ha publicado la historia sucedida en un koljós del Kuban: Ivan Spiridonovich lo dirigía desde hacía más de veinte años sin interrupción; pero llegó el día en que debía jubilarse. En ocasión de la despedida solemne que se le tributó, Ivan Spiridonovich señaló con tristeza:

—Ustedes tienen suerte: vivirán bajo el régimen comunista. Yo, sin duda, no lo conoceré...

—¿Y por qué tienes que esperar, Spiridonovich?, respondieron los koljosianos. Se puede organizar el comunismo a partir de mañana. Trabaja lo que puedas, lo que tu salud permita, toma lo necesario. Nuestras arcas están abiertas para ti..."

E Ivan Spiridonovich tuvo que ponerse a vivir bajo el régimen comunista. Trabajaba en el colmenar, ayudaba al jardinero. A fin de año, resultó que su trabajo había creado más de lo que había tomado a cuenta del koljós.

Es cierto que después Ivan Spiridonovich renunció a "vivir en el comunismo"; sintió que vivir solo "en el comunismo" mientras los demás no están todavía más que en el socialismo no es conveniente, no es preciso.

Esta historia es instructiva: Ivan Spiridonovich se esforzaba en no tomar excesivamente de las reservas del koljós, pero no porque hubiera resuelto llevar una vida de asceta. La idea misma de derrochar los bienes del koljós, de permitir que se disiparan estas riquezas, que él mismo había creado dando al koljós una gran parte de su vida, simplemente le repugnaba.

Tal es la actitud hacia la sociedad que caracterizará a los hombres de la época del comunismo. No se tratará para ellos del reino donde todo está pronto, de la posibilidad de hartarse "de arriba"; tendrán hacia la sociedad una actitud laboriosa. Como dijo Jruschov en el XIII Congreso del Komsomol, el sentido de la fórmula: "De cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades" consiste en que "el hombre no será un espectador ajeno o benevolente del comunismo. Se arremangará los brazos y se pondrá a la obra como trabajador de la nueva sociedad. Bajo el comunismo no se tratará de una vida de barín, donde reinan la pereza y la ociosidad, sino de una vida laboriosa de hombre culto, una vida interesante!".

EL TRABAJO, NECESIDAD VITAL

Formar en cada uno de los miembros de la sociedad una actitud tal hacia el trabajo y la propiedad social es una tarea enorme y no tiene nada de simple. Nos demandará, probablemente, más tiempo que la creación de la abundancia material. Pero si no se la cumple, será imposible pasar a la distribución según las necesidades. Sólo cuando los hombres hayan forjado la necesidad interior de trabajar para la sociedad no será ya necesario controlar la contribución de cada cual a la producción social y cuánto ha recibido cada cual de la sociedad. Será posible entonces la distribución según las necesidades.

Esto significa que las dos partes de la fórmula se hallan indisolublemente ligadas. Para realizar el segundo término, la distribución según las necesidades, es preciso que el primero haya entrado ya en la vida: los hombres deben haberse habituado a trabajar voluntariamente, sin coacción, para la sociedad, según sus capacidades; el trabajo debe convertirse, para todos, en la primera necesidad vital.

Entonces, la satisfacción de las necesidades del hombre estará ligada no sólo a lo que él recibirá de la sociedad, sino también a lo que él le dará. Es ésta la única vía que permitirá hacer la vida rica en interés y contenido. El hombre comenzará a comportarse no sólo y esencialmente como un consumidor, sino como un creador. La mayor felicidad que puede existir en el mundo le será accesible, la felicidad del trabajo.

QUIEN DIRIGIRA LA SOCIEDAD COMUNISTA

...Nadie había presentado informe. Todos participaban con ardor en el debate abierto por los komsomoles del taller de soldadura eléctrica de tubos en la fábrica metalúrgica de Dniepropetrovsk.

—"Incluso entre los miembros de la brigada de trabajo comunista no hay nadie, probablemente, que pueda decir hoy: "Soy lo bastante consciente y formado como para vivir en el comunismo", dice Anatol Morgun. Muchos tienen todavía defectos que no permiten ir al comunismo.

—Estás equivocado, Morgun, le responde Vasili Vodnikov. El nivel de conciencia que tiene la mayoría de los obreros les permite vivir bajo el comunismo. ¿Por qué? Porque tenemos una actitud plenamente consciente respecto al punto principal: hacia el trabajo. Nadie se sorprendió anoche cuando Samoilova renunció al nuevo espectáculo presentado por el teatro para reemplazar en su grúa a una amiga enferma y permaneciera trabajando la noche. Nadie se sorprendió porque estamos acostumbrados a ésto, no vemos nada de particular en ello, casi todo el mundo hace otro tanto.

—Vodnikov tiene razón en el sentido de que aparecen, ya ahora, rasgos del comunismo, conceden otros participantes de la discusión. Pero debemos trabajar todavía mucho, enormemente, para expurgar la conciencia de todo lo que traba nuestro esfuerzo para alcanzar el comunismo.

—El peor enemigo, dice Iuri Eskov, en mi opinión es la indiferencia, el individualismo. Como dice el proverbio, lo grande no es el gusano, sino los destrozos que hace. Mientras cada uno no sienta la necesidad de consagrar sus fuerzas a un trabajo socialmente útil, mientras esto no sea un hábito como el de comer, dormir, lavarse, no se podrá decir que todos nosotros somos comunistas.

—Crear en el hombre nuevas costumbres, prosigue el devanador A. Vengerovski, es algo mucho más difícil que hacerle consciente. Y entre nosotros hay personas que incluso no tienen aún conciencia socialista. Algunos, en el trabajo, no hacen más que esperar el fin de la jornada. Se les advierte: haz algo pues. Pero en cuanto el jefe de la brigada le vuelve la espalda, ellos hacen una pausa para "echar una humada". Y les pagan como a los demás. ¿No son acaso pequeño-burgueses? Pero a éstos se les reconoce a la legua. Hay casos más complicados: los que hacen reales esfuerzos, sobrepasan el plan, hacen horas suplementarias, pero no piensan más que en el aumento de su paga. Tienen su lógica propia: "Quiero ser feliz; el destino de los demás no me importa". Mientras nuestra lógica, la lógica comunista dice por el contrario: "Yo quiero ser feliz, pero el medio más seguro es hacerlo todo para que los demás igualmente lo sean. Entonces yo también lo seré".

LA VICTORIA DE LOS "OVEROLES"

En todas estas respuestas hay materia de reflexión para cada uno de nosotros, pero lo que más hace pensar es que jóvenes obreros debatan con tanto ardor problemas del comunismo, que juzguen su propia conducta midiéndola por la del hombre de la sociedad comunista. Ellos comprenden que es hora no de soñar en el comunismo, sino de crear prácticamente todo lo que se necesita para su realización, desde la abundancia de los bienes de consumo hasta el desarrollo en sí mismos, como en los demás, de altas cualidades morales; es hora de aprender a vivir en la sociedad comunista y a dirigirla.

"Vivir en la sociedad comunista y dirigirla". En efecto, el comunismo en modo alguno será un agrupamiento de individuos que actúa cada uno a su voluntad, sin tener cuenta alguna de los demás. Una tal concepción anarquista, vulgar, no tiene nada de común con la concepción marxista científica. En toda sociedad existe una cierta disciplina social sin la cual no podría subsistir. La sociedad comunista será una comunidad altamente organizada y armoniosa de trabajadores. No puede ser de otro modo, puesto que su base material estará constituída por una producción altamente mecanizada y automatizada que exige un ritmo determinado de trabajo. Lo que significa que los hombres estarán sometidos a obligaciones sociales y de trabajo definidas, que será preciso cumplir en ciertas condiciones. El comunismo no niega la disciplina social; su particularidad consiste en que los hombres cumplirán las obligaciones que de ella derivan no por temor a ser castigados por el Estado, sino por el hecho de su actitud consciente hacia su deber social. Una tal sociedad supone una gran actividad social por parte de las masas y la participación de todos los trabajadores en su dirección.

Desde que existen clases y estados, el mayor número de miembros de la sociedad es mantenido al margen de la dirección de los asuntos. Una categoría especial se ocupa de los asuntos sociales y del Estado: funcionarios, jueces, recaudadores de impuestos, etc. En todas las sociedades que han precedido al socialismo, esta categoría ha formado una capa privilegiada que gobernaba en interés de las clases explotadoras dominantes.

La revolución socialista ha suprimido la antigua categoría de funcionarios privilegiados y los ha reemplazado por hombres salidos del pueblo y que sirven al pueblo. Los defensores del capitalismo proclamaban entonces en todos los tonos que los obreros y los campesinos no serían capaces de gobernar, que el poder de los "overoles" se hundiría. Pero fueron sus profecías las que se hundieron. Los trabajadores han sabido encontrar entre sí los cuadros dirigentes políticos, los dirigentes de la producción que han podido pasarse sin la burguesía.

Lenin veía la fuente de la potencia del Estado socialista precisamente en el hecho de que es capaz de incorporar a las más amplias capas trabajadoras a participar en el trabajo cotidiano de la dirección del Estado. Enseñaba que, bajo el comunismo, cada uno deberá saber dirigir los asuntos de la sociedad y la producción. Cuando cada trabajador haya aprendido a cumplir estas funciones y a ejecutarlas efectivamente, decía Lenin, "se abrirá entonces de par en par la puerta que permitirá pasar de la primera fase de la sociedad comunista a su fase superior y, en consecuencia, a la extinción completa del Estado".

¿Por qué se extinguirá el Estado bajo el comunismo, por qué no habrá ya necesidad del poder político? Porque los hombres se habrán acostumbrado a respetar las reglas de su comunidad sin coacción, sin que se tenga que recurrir al aparato del poder político que se llama Estado. No habrá nadie que obligue a trabajar, los productos se distribuirán según las necesidades; no se tendrá pues que controlar la cantidad del trabajo suministrado por cada uno ni la calidad de los productos consumidos. El robo desaparecerá por completo, carecerá de sentido porque cada uno podrá recibir en los depósitos públicos todo lo que necesite. La desaparición del crimen entrañará la de los tribunales y cárceles. La desaparición del peligro de agresión exterior entrañará la de la necesidad de un ejército y de un servicio de informaciones.

Es evidente que la sociedad puede también conocer casos de violación del orden social por individuos aislados; pero la eliminación de estos casos no exigirá un aparato especializado, el pueblo lo hará por sí mismo de modo tan simple y fácil como cualquier multitud de hombres civilizados impiden golpearse a dos individuos o protege a las mujeres de las violencias.

La extinción del Estado no significa en modo alguno que la sociedad comunista no tendrá necesidad de ninguna dirección. No se tendrá ya necesidad de poder político, de órganos de coacción (cárceles, tribunales, ejército, servicio de informaciones, etc.), pero los órganos que dirigen la economía, planifican la producción y se ocupan de la contabilidad social, seguirán siendo necesarios. De otro modo, la producción comunista organizada y planificada es por completo inimaginable. Estas funciones subsistirán; sin embargo, ellas no serán ya del resorte del Estado, sino de la autoadministración social.

LA AUTOADMINISTRACION SOCIAL

¿Quién dirigirá pues la sociedad? A esta pregunta se puede responder con una sola palabra: todos. Ignoramos como se denominarán los órganos que permitirán dirigir esta sociedad y como serán constituídos. Este es un asunto del futuro. Pero podemos afirmar con toda certidumbre que serán organismos de autoadministración de los trabajadores, de los organismos sociales en los que participarán todos los ciudadanos, directamente y por intermedio de representantes elegidos. Esta participación de todos en la gestión se hará realizable cuando las funciones de dirección de la sociedad se hayan simplificado considerablemente al mismo tiempo que se haya elevado el nivel de cultura general.

Para preparar el pasaje a esta autoadministración social comunista, es preciso, desde hoy, habituar a los hombres a la acción colectiva, a resolver ellos mismos los problemas que se les plantean. Numerosas organizaciones sociales, tales como el Komsomol, sirven a los educandos de entrenamiento para esta actividad social. Allí adquieren el hábito de dirigir la sociedad que marcha hacia el comunismo y de resolver ellos mismos todos los problemas.

Los derechos de estas organizaciones se están ampliando en la actualidad y ellas se encargan del cumplimiento de funciones ejecutadas hasta ahora por el Estado. Así, la dirección de la cultura física y de los deportes, que correspondía antes al Comité del Estado de la Cultura Física y los Deportes, ha pasado enteramente a manos de organizaciones sociales, a saber, de la Unión de Sociedades y Organizaciones Deportivas de la URSS. Algunas funciones, como las tareas de protección del orden público, son, por lo demás, cumplidas paralelamente por organismos del Estado y organizaciones sociales: los servicios de orden populares, los tribunales de trabajadores, etc. Lo que permite reducir sensiblemente el aparato del Estado e incorporar al cumplimiento de sus fun-

ciones a una gran parte de la sociedad. La participación de ésta no sólo facilita la represión sino también la prevención.

En el curso del pasaje al comunismo, aparecen nuevas organizaciones sociales al tiempo que se amplían las funciones de las ya existentes. Es el caso, ante todo, de los Soviets de diputados de los trabajadores. Los Soviets son el órgano del poder, constituyen la base política de la URSS. Pero, al mismo tiempo, son la más amplia de las organizaciones de masas. Son auténticos órganos de autogobierno popular. En las últimas elecciones, más de un millón ochocientos mil diputados fueron elegidos miembros de los Soviets locales. Y el número de los que participan en el trabajo de las comisiones permanentes de los Soviets es aún más elevado.

Los sindicatos, que en nuestro país agrupan la casi totalidad de los obreros y empleados, juegan un papel muy grande. Constituyen según la definición de Lenin, una escuela de comunismo, una escuela de gobierno, una escuela de dirección de la economía. No sólo defienden los derechos de todos los obreros y empleados, participan también activamente en la dirección de la producción. Existen ahora en las grandes empresas consejos permanentes de producción, en cuya actividad toman parte cerca de siete millones de personas. Los sindicatos son los únicos encargados de garantizar la seguridad del trabajo, disponen de enormes recursos que provienen de los fondos de seguros sociales del Estado, realizan el control público de la construcción de viviendas, participan en la distribución de la superficie habitable. Su papel en la vida del país está aún destinada a aumentar.

La Unión de la Juventud Comunista (Komsomol) ocupa un lugar destacado entre las organizaciones sociales; constituye el destacamento de vanguardia de los jóvenes constructores del comunismo. Es la reserva y el auxiliar del Partido Comunista, forma los cuadros jóvenes para todas las ramas de la actividad social, del trabajo en la economía o en el aparato del Estado; ayuda al Partido a educar la nueva generación en el espíritu del comunismo. Actualmente las cuestiones de formación y de educación de las jóvenes generaciones toman una importancia decisiva y el Komsomol asume una gran responsabilidad.

El papel del Partido Comunista, que une y orienta hacia el objetivo común la actividad de todas las organizaciones sociales y del Estado, ha aumentado considerablemente. Expresando los intereses del pueblo entero, el Partido es el único capaz de unir los esfuerzos de todas las organizaciones hacia la edificación del comunismo. Fuerte por su cohesión y su unidad, organiza al pueblo entero. Su papel de dirección y de orientación no se debilita en el curso de la marcha hacia el comunismo, por el contrario, se fortalece. La necesidad de una organización dirigente que agrupe para la lucha, en la unidad de pensamiento, a los comunistas, los miembros más conscientes y avanzados de la sociedad, se hará probablemente sentir mucho tiempo después que la del poder político haya desaparecido.

El acrecentamiento del papel de las organizaciones sociales en la vida del país, la transferencia a estas organizaciones de diferentes funciones de los órganos del Estado, prepara la transformación del Estado socialista en una autoadministración social comunista. Esto no significa, sin embargo, en modo alguno, que la necesidad de un poder político desaparezca desde ahora, ni que el papel del Estado socialista en la edificación del comunismo haya disminuído.

Sólo cuando, naturalmente, todas las luchas contra nuestros enemigos hayan terminado, nosotros podremos "transformar nuestras espadas en arados". Entonces se verificará la predicción de Engels que afirmaba que llegará el día en que la sociedad enviará la máquina del Estado al lugar que le corresponde: al museo de antigüedades, junto a la rueca y el hacha de bronce.

LA EXTINCION DEL ESTADO

Pero ¿cuándo llegará ese día? No antes de que se hayan creado todas las condiciones interiores y exteriores de la extinción del Estado. La condición interior es el pasaje a la fase superior del comunismo. La condición exterior es la desaparición de las amenazas de agresión exterior. Sólo cuando la sombra de la guerra se haya desvanecido, el Estado se hará inútil y podrá extinguirse. Si los peligros continúan pesando sobre la paz, el Estado subsistirá incluso bajo el comunismo.

Hablar de la extinción del Estado sin tener en cuenta estas condiciones interiores y exteriores, reclamar la supresión más rápida posible de los órganos encargados de asegurar la seguridad de la sociedad socialista, sería, a la vez, estúpido y criminal.

La potencia de nuestro Estado tiene por fundamento su vinculación con las masas. En consecuencia, el desarrollo de la democracia socialista constituye el principal medio de fortalecimiento del Estado. Y, al mismo tiempo, esto prepara igualmente las condiciones de su extinción. Cuanto más desarrollamos la democracia socialista y hacemos participar ampliamente a los trabajadores en la dirección del Estado, tanto más reforzamos a este último y nos acercamos a la época en que se hará inútil y podrá desaparecer."

(Traducido por la Redacción de "ESTUDIOS", de "Nouvelle Critique" Nº 18, agosto-setiembre 1960.)



GILBERT MURY

PARA UNA DEFINICION CIENTIFICA DE LAS CAPAS MEDIAS

Frente a la ofensiva contra la democracia llevada a cabo en Francia desde el 13 de mayo y ante una política social regresiva que compromete, a la vez, el nivel de vida de cada francés y la verdadera grandeza de Francia, la clase obrera agrupa en su torno a republicanos y patriotas procedentes de medios sociales diferentes.

Sin duda, *"sólo una clase determinada —a saber los obreros urbanos, y en general los obreros industriales de fábricas y talleres, está en condiciones de dirigir a toda la masa de trabajadores y de explotados"* (1). Sin embargo, ¿cuáles son pues las clases que pueden contribuir eficazmente a apoyar la acción del proletariado en el interés común?

En ocasión del XV Congreso del Partido Comunista Francés, Maurice Thorez recordaba *"la doble evolución de las capas medias de la ciudad"*. De una parte los artesanos son *"progresivamente separados de las actividades propiamente productivas"*, mientras *"la concentración comercial golpea a los comerciantes"*. Por el contrario, en su estadio actual de desarrollo, el capitalismo multiplica *"las llamadas nuevas capas medias: funcionarios, empleados, cuadros de la industria, intelectuales, etc... Engendra también en gran número los elementos puramente parasitarios, empezando por los 600.000 hombres del ejército profesional y una policía pletórica cuyo mantenimiento agobia a la clase obrera* (2)".

UN PUNTO DE PARTIDA

La determinación del combate a llevar al lado de los diferentes elementos de estas capas medias depende evidentemente de un esfuerzo destinado a definir científicamente su situación. Conviene ante todo recordar cómo han abordado este problema los clásicos del marxismo. Para Lenin *"se llaman clases a grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social, históricamente determinado, por las relaciones con respecto a los medios de producción (relaciones que en gran parte quedan establecidas y formalizadas en las leyes), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen* (3)".

Se impone aquí subrayar dos cosas: Lenin plantea este problema teórico en función de la necesidad práctica de determinar la acción del proletariado en dirección *"de las masas no proletarias y semi-proletarias de la población trabajadora"*. Por otra parte, el primer criterio que nos propone para definir una clase es el lugar ocupado por este grupo en la producción social.

Es sabido que, para un marxista, la producción de todo valor está vinculada al trabajo humano. O más precisamente, el valor de un objeto se define por el tiempo de trabajo invertido en su producción.

---

(1) V. I. Lenin: "Una gran iniciativa". El interés de esta definición es tanto mayor por cuanto Lenin, cuando escribió "Una gran iniciativa", se enfrenta con la realidad rusa. Es decir que piensa en función de una sociedad donde las clases están netamente separadas unas de las otras, donde la industria está concentrada en grandes empresas. No está pues estorbado en su esfuerzo para formular los principios, por la existencia de "franjas" de medios complejos. Es así que en Francia se plantearía la cuestión de la existencia de pequeños productores dispersos fuera de las ciudades.

Pero, en todo caso, para Lenin, es claro que sólo los obreros, en el sentido preciso del término, forman el proletariado. Ni la "intelligentzia" revolucionaria, ni el campesinado pobre forman parte de él.

(2) Número especial de "Cahiers du Communisme", pp. 28 y 29. Volveremos más adelante sobre la cuestión particular del ejército y la policía.

(3) V. I. Lenin (obra citada).

Desde que el hombre apareció en la superficie de nuestro planeta se enfrentó con la necesidad de producir. Su mano y su cerebro se desarrollan, se humanizan poco a poco en este esfuerzo por arrancar a la naturaleza los productos indispensables para su vida. Esto es lo que Marx subraya mostrando que *"el trabajo, pues, como creador de valores en uso, como trabajo útil, es una necesidad natural eterna, una condición de existencia, independiente de toda forma social, que establece la relación entre el hombre y la naturaleza para el mantenimiento de la vida"* (4). O, para decirlo más simplemente, *"el trabajo es primordialmente un proceso que se da en la relación del hombre con la naturaleza"* (5).

El trabajo en su proceso, es decir en su movimiento, en su desenvolvimiento, supone un objeto, una materia prima, pero también un medio de trabajo definido como *"una cosa o varias cosas que el trabajador interpola entre su persona y el objeto del trabajo que le sirven de medio para actuar sobre el objeto"* (6). Estos medios de trabajo comprenden tanto las herramientas como las máquinas, los talleres, los astilleros, los canales, las carreteras, los edificios o la tierra, en suma, las condiciones materiales indispensables al trabajo.

Por supuesto, *"esta determinación del trabajo productivo como se presenta desde el punto de vista del proceso simple del trabajo, es completamente insuficiente para el proceso de la producción capitalista"* porque la relación del hombre con la naturaleza no es el único factor y es preciso integrar lo que sabemos del proceso de trabajo en general en el seno del sistema particular que es la sociedad burguesa. Sin embargo, hay aquí una base elemental de referencia, un punto de partida, que nos será preciso sobrepasar, pero no abandonar, en el examen de las clases y de las capas sociales que componen el mundo capitalista.

En efecto, en el seno del capitalismo conviene distinguir el proceso de producción y el proceso de circulación. Sólo en el período en que el jefe de empresa pone en marcha el trabajo y los medios de trabajo para transformar el objeto de trabajo, actúa como "capitalista productivo"; anteriormente, cuando compra mercancías, materias primas, equipo, etc... y después, cuando vende las mercancías fabricadas, no hace más que operar una serie de conversiones formales, es decir cambiar mercancías por dinero o dinero por mercancías con el objetivo final de acrecentar su ganancia monetaria.

Cuando actúa como capitalista productivo, el burgués recurre a la fuerza de trabajo, a los obreros a quienes deberá pagar (lo más mezquinamente posible) las sumas indispensables para mantener con vida a ellos y a los suyos (7).

Pero como el trabajo realizado por el obrero sobrepasa en mucho lo necesario para pagar las subsistencias indispensables, aquél proporciona un plus trabajo.

Sólo dentro del proceso de producción hay creación de valor y, para el capitalista, de plusvalía.

Estamos aquí ante dos clases fundamentales entre las cuales existe una contradicción antagónica que Engels ha resumido en una nota a la edición inglesa del Manifiesto del Partido Comunista definiendo al proletariado como *"la clase de los obreros asalariados modernos que, privados de sus propios medios de producción, están obligados, para vivir, a vender su fuerza de trabajo"*.

Vemos pues frente a frente a obreros y patrones. Las clases o capas medias serán aquéllas que se insertan en la vida social sin pertenecer a uno u otro de los dos campos en presencia, provenientes de formaciones sociales anteriores u originadas gracias a nuevas condiciones de existencia.

En el seno mismo de la empresa, e incluso de la producción, cierto número de trabajadores se encuentra en una situación particular. En primer lugar, la división del trabajo social ha separado progresivamente la mano del cerebro o, para hablar con más precisión, a quien concibe o vigila el trabajo de quien lo ejecuta. Un producto acabado es, seguramente, obra de los obreros propiamente dichos, de los trabajadores que han realizado el trabajo. Pero es también efectuado por los ingenieros, los contramaestres, en resumen, por el conjunto de aquellos que han organizado esta transformación de la materia prima en mercancías. No obstante, como el régi-

(4) "El Capital", Vol. I, pág. 92-93. (Ediciones Fuente Cultural. México). Ver también Engels "Dialéctica de la naturaleza".
(5) Obra citada, p. 215.
(6) Obra citada, pág. 296.

(7) Omito aquí, voluntariamente, la diferencia entre el peón y el obrero especializado o calificado, es decir la diferencia entre el trabajo social simple y el trabajo social complejo.

men capitalista es un régimen de coacción, y no de libre cooperación entre los productores, se hace extremadamente difícil distinguir lo realizado en virtud de consignas patronales de lo que es necesidad técnica de la producción.

Cierto número de circunstancias históricas contribuyen a acentuar, en el espíritu de estos trabajadores, un cierto sentimiento de pertenecer a una clase "aparte".

En los orígenes del capitalismo quien ejercía las funciones de vigilancia y de organización era el propietario de la manufactura. En este momento la ganancia de la empresa se confundía con el "salario de vigilancia" (8). Además, dueño de las máquinas en las que se encarna la ciencia, el señor de la fábrica aparecía como detentador de una parte del poder intelectual. A medida que se desprendía de un fragmento de sus prerrogativas para investirlo en un asalariado, éste se encontraba llamado a beneficiarse con una delegación de autoridad y prestigio. En fin, su salario, rebautizado con el nombre honorífico de sueldo, le permitía un modo de vida muy diferente al de los obreros manuales (9).

Se comprende pues por qué Maurice Thorez declaraba: *"La capa de los ingenieros, cuadros y técnicos es creada por el desenvolvimiento técnico. Esta capa comporta una gran diversidad de situaciones sociales y no se debe olvidar la interpenetración de sus elementos y los medios capitalistas. No obstante, el porvenir de los ingenieros y técnicos, como realizadores y creadores, depende del libre desenvolvimiento de las fuerzas productivas. La toma de conciencia de sus intereses superiores puede llevarles a situarse del lado del proletariado"* (10).

Es preciso subrayar que en la Unión Soviética, por ejemplo, el problema no se plantea en los mismos términos: la organización y la vigilancia del trabajo ya no proceden de la autoridad del capitalista y, en consecuencia, no existe ya obstáculo alguno que impida situar ingenieros, técnicos y cuadros dentro de la clase obrera. La distinción entre trabajo manual y trabajo intelectual no está, en efecto, planteada tal como lo subraya Marx (11). En el presente, en el marco del régimen actual, el papel de los militantes obreros consiste evidentemente en profundizar la contradicción interna que existe entre las tareas de tales trabajadores en tanto productores, y su función —que muchos realizan de mala gana— de representantes de la autoridad patronal. Existen, por otra parte, ciertos asalariados, dibujantes industriales por ejemplo, que se encuentran cuidadosamente *separados* del resto del proletariado sin serles, sin embargo, *opuestos* mediante algún artificio de la burguesía. No es bastante el hecho de que lleven una blusa blanca y sean pagados a fin de mes para cuestionar su pertenencia *objetiva* a la clase obrera, aún en el caso de que su conciencia *subjetiva* continúe siendo confusa.

No es preciso insistir demasiado en ejemplos tales: muestran claramente que un análisis científico conduce a hacer distinciones entre los trabajadores (obreros-cuadros-empleados). Pero los principios según los cuales se realiza esta clasificación difieren profundamente de los utilizados por los estadísticos burgueses. Para los últimos, no-proletario es catalogado automáticamente quienquiera sea pagado por mes y trabaje sin ensuciarse las manos. Es preciso aclarar y profundizar criterios a la vez confusos y superficiales, aun cuando encierran una parte de verdad. Cuando el lector se encuentre molestado por tal o cual afirmación en curso, deberá preguntarse si su protesta corresponde al caso del empleado tal como es definido por los capitalistas o bien al empleado en la situación real definida por Marx, Engels o Lenin.

Es por completo evidente que los capitalistas tienen interés en hacer creer al mayor número posible de trabajadores que no pertecen a la clase obrera. Lo mismo que de modo inverso (pero no es éste el lugar de insistir al respecto), sienten gran aprecio por la tendencia socialdemócrata a confundir obreros, cuadros, campesinos, empleados, funcionarios en un grupo informe, inorgánico, el de los asalariados, de tal modo que se borre el papel dirigente del proletariado identificado en lo sucesivo al conjunto de las masas laboriosas.

Es posible al parecer, definir al verdadero empleado como el asalariado que, en ciertos servicios de la empresa productiva, es él mismo improductivo o es obligado a poner sus competencias y sus capacidades al servicio del capital comercial o del capital financiero.

---

(8) La expresión es empleada por Marx tanto en el "El Capital" como en la "Historia de las doctrinas económicas".

(9) "El Capital", tomo II, pp. 23 a 25 y 105; tomo VII pp. 51 a 53. (Editions Sociales).

(10) Maurice Thorez, obra citada, p. 30.

(11) "Historia Crítica de la Teoría de la Plusvalía", T. I, pág. 174-175 (Fondo de Cultura Económica, México).

DIFERENCIAS ENTRE EMPLEADO Y OBRERO

Lo que caracteriza al empleado (12) es que se encuentra fuera del proceso de producción y que su tiempo no es invertido en asegurar la creación de valor o plusvalía, sino el funcionamiento del cambio capitalista. Por supuesto, no debemos confundirnos por el hecho de que algunos trabajadores productivos se hallan vinculados a la circulación en el sentido más vago y general del término. Los ferroviarios, por ejemplo, cumplen una función proletaria. Esto es por completo evidente cuando se trata del transporte de materias primas o mercancías. Pero el desplazamiento del viajero constituye un acto comparable a la creación de un objeto material: *"Lo que la industria de transportes vende, pues, es el desplazamiento mismo de lugar. El efecto útil conseguido está inseparablemente unido al proceso de transporte, es decir, al proceso de producción de la industria de transportes. Los hombres y las mercancías viajan en los medios de transporte, y sus viajes, su cambio de lugar, constituyen precisamente el proceso de producción. El efecto útil se consume sólo dentro del proceso de la producción; no existe como una cosa de uso distinta de ese proceso, que, después de su producción, sirviese como artículo de comercio, que circulara como mercancía. El valor de este efecto útil se determina, sin embargo, como el de cualquier otra mercancía, por el valor de los elementos de la producción (fuerza de trabajo e instrumentos de producción) más la plusvalía que el supertrabajo de los obreros empleados en las industrias de transportes haya creado"* (13).

De igual modo, el almacenaje de las mercancías, en la medida en que es necesario, puede producir el mismo resultado. Pero, *"el valor de las mercancías se conserva aquí o se aumenta porque el valor en uso, el producto mismo, se somete a determinadas condiciones materiales que exigen inversiones de capital, y se somete a operaciones que aplican trabajo adicional a los valores en uso. El cálculo de los valores-mercancías, la contabilidad de este proceso, el comercio de compra y de venta, por el contrario, no influyen en el valor en uso en el cual existe el valor-mercancía. Sólo tienen que ver con su forma"* (14).

La diferencia entre un empleado y un obrero —si se definen estos dos términos de modo riguroso, sin caer en la confusión sugerida por la burguesía— es que el primero no crea plusvalía, está encargado de operaciones contables o financieras en el sentido amplio de la palabra, o, como lo explica Carlos Marx, así como el capital comercial y financiero reporta ganancias sin que pueda haber allí creación efectiva de plusvalía bajo su dirección, de igual modo *"la fuerza de trabajo conserva también su fuerza creadora de valor al actuar y realizarse en el proceso de trabajo; pero esto no excluye que en sí, en potencia, como capacidad, sea la actividad creadora de valor, y que, no sólo se origine en el proceso, sino que más bien presuponga a éste. Se puede también comprar, sin hacerla trabajar productivamente..."* (15).

NO OBSTANTE, EL EMPLEADO ES UN ASALARIADO

Seguramente, sólo el capitalista es responsable del carácter no productivo de esta fuerza de trabajo. No es por ello menos cierto que, conforme a la fórmula de Lenin, empleados y obreros forman dos clases distintas puesto que sólo los segundos participan efectivamente en el proceso de producción. De ello no se deriva en absoluto un debilitamiento de los lazos entre todos los asalariados frente al mismo explotador porque, como ha subrayado Maurice Thorez: *"La gran masa de empleados y funcionarios* (16) *se encuentra, de hecho, en la situación de trabajadores asalariados. El nivel de su remuneración depende, en gran medida, del salario obrero. Su suerte está ligada directamente a la de la clase obrera"* (17).

Pero esta estrecha comunidad de intereses no impide situar a los empleados entre las clases medias. Cuando él habla del *"desenvolvimiento contradictorio de las capas medias"* y del texto por el cual Marx reprochaba a Ricardo subestimar su importancia, incluye tanto a *"los pequeños productores y comerciantes"* de

---

(12) Una vez más, se trata del empleado en el sentido marxista que intentamos precisar.

(13) "El Capital", Vol. III, pp. 55-56. (Ed. Fuente Cultural. México).

(14) Obra citada, p. 131-132.

(15) "El Capital", V. IV, pág. 380. (Ediciones Fuente Cultural. México.)

(16) Volveremos más adelante sobre el caso de los funcionarios.

(17) Maurice Thorez, obra citada, p. 29.

la ciudad y del campo como a *"los empleados y funcionarios"* (18).

Algunos teóricos marxistas, por el contrario, sitúan a los empleados en el proletariado (19). Existe aquí, creemos, por una parte, el reconocimiento de un hecho real, por otra una inquietud política justa, pero, sobre todo, una confusión teórica que conviene aclarar.

En primer término, el empleado se encuentra en la misma situación que el proletario frente al capitalista: se presenta en el mercado sin otra mercancía para ofrecer que a sí mismo: es decir su fuerza de trabajo. No dispone de locales ni de los instrumentos necesarios para establecerse por su cuenta. Debe pues contentarse con el salario pagado por el capitalista y el hecho de que este salario sea bautizado con el nombre de sueldo y pagado mensualmente no cambia en nada la situación real. En resumen, el empleado es un asalariado, a menudo muy mal pagado, cuyos intereses coinciden exactamente con los del proletariado propiamente dicho y encuentra frente a sí, en la misma empresa, al mismo adversario: el patrón.

Además, esta situación objetiva crea entre el empleado y el obrero una solidaridad de la que el primero no siempre tiene una exacta conciencia y que es preciso ayudarle a descubrir. No es suficiente realizar las distinciones necesarias. Es fundamental subrayar esta unidad profunda de todos los asalariados empeñados en la lucha de clase.

* * *

Se advertirá en efecto que aunque la dirección del combate corresponde a la clase obrera, la clase obrera sola no puede alcanzar la victoria. El ejemplo de la Comuna demostró que el proletariado aislado, por ejemplo, del campesinado, corre graves riesgos de derrota. No es sensato menospreciar la necesidad de una alianza cada vez más estrecha entre obreros y empleados, particularmente próximos los unos de los otros en el lugar mismo de su actividad profesional.

No obstante, declarar que la clase obrera tiene necesidad de aliados no significa renunciar a distinguir unas de otras las diferentes capas sociales empeñadas en la lucha. Aparecería, en este caso, no solamente una fuente de errores teóricos, sino una orientación prácticamente peligrosa puesto que conduciría a sus autores a descuidar las diferencias en el nivel de conciencia sindical y política entre obreros y empleados. Entre los que caen en esta confusión se abre paso ya la opinión de que la diferenciación actualmente existente entre las diversas capas de asalariados se explica únicamente por un origen histórico disímil. Pero como las condiciones materiales son determinantes, estos contrastes desaparecerán necesariamente a la larga. Por el contrario, si los empleados forman realmente parte de las capas medias, conviene adaptar a la situación objetiva la acción llevada en su dirección: es imposible confundir procesos de producción y procesos de circulación (20).

Ante todo, es necesario subrayar con fuerza que el reconocimiento del papel dirigente de la clase obrera no significa considerar ciudadanos disminuidos a los miembros de otras clases explotadas. Negar que los empleados forman parte del proletariado no impide en absoluto sino que, por el contrario, sugiere hacer todo lo posible para ayudarles a comprender la necesidad del combate común.

Asimismo, el aumento del número de empleados no disminuye en nada el papel de vanguardia que juega la clase obrera y su Partido. No sólo porque los proletarios propiamente dichos representan mucho más de la mitad de la población activa en países altamente industrializados como Gran Bretaña, sino porque además la función de dirección política no puede ser asimilada a una especie de superioridad demográfica. En la Rusia zarista, en la China de Chang Kai Shek, los obreros eran poco numerosos en extremo en comparación con el lugar que hoy ocupan en Francia, en Italia, etc... Si la instauración del socialismo dependiera de la preponderancia numérica del proletariado, el socialismo no existiría en ninguna parte del mundo. A este respecto, es suficiente remitir a los teóricos reformistas a estas experiencias en vez de buscar confirmar, de modo mecánico, el optimismo revolucionario creando la confusión.

---

(18) Maurice Thorez, obra citada, p. 20.

(19) Ellos precisan en general: los empleados peor pagados. En otros términos, renuncian a la concepción no-marxista según la cual la pertenencia a una u otra clase está determinada por el nivel de los ingresos.

(20) Lo que no excluye en absoluto la posibilidad de cambios en el seno de cada uno de los dos grupos en la calificación profesional, la remuneración, el número de obreros y el de los empleados. Pero la distinción de los dos procesos está unida a la naturaleza misma del capitalismo. (Marx, libros IV y V de "El Capital").

SIGNIFICADOS CORRIENTE Y CIENTIFICO DE TRABAJO

¿Por qué, pues, se trata de una confusión? Porque el término trabajo puede ser tomado en dos sentidos diferentes. En su significación corriente, designa toda actividad destinada a asegurar un sustento material. En su significación científica, designa la actividad mediante la cual las cosas naturales son transformadas por los medios y para las necesidades de los hombres. En el primer sentido del término, yo trabajo cuando enseño filosofía. En el segundo sentido del término, es imposible considerar esta actividad como trabajo.

En el tomo VII de la *Historia de las doctrinas económicas*, Marx insiste en el hecho de que *"en el proceso real de trabajo, todas estas cosas* (máquinas, materias primas, etc... G. M.) *sirven gracias a la relación que tienen, en tanto valores de uso, con el trabajo que allí se realiza... es porque son las condiciones objetivas del trabajo y de ningún modo porque se presenten al obrero como ajenas a él y personificadas en el capitalista, que ellas son aquí productivas o que, mejor dicho, la productividad del trabajo se realiza aquí como en su materia"* (21).

En suma, debe evitarse confundir *"la forma social determinada de estas cosas respecto al trabajo"* y *"su carácter real de factor del proceso de trabajo"*. En resumen, Marx recuerda en una fórmula lapidaria que *"el trabajo es el creador del valor"*, es decir el trabajo es la actividad mediante la cual el hombre transforma la naturaleza, se opone a ella, para modificar los productos que le arranca.

La imposibilidad de separar los dos aspectos del trabajo (la transformación de la naturaleza y la inserción en un sistema social determinado) es claramente mostrada por Marx:

"En la producción, los hombres no actúan solamente sobre la naturaleza, sino que actúan, también los unos sobre los otros. No pueden producir sin asociarse en un cierto modo, para actuar en común y establecer un intercambio de actividades. Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción" (22).

Marx insiste sobre esta distinción en la exposición de las teorías de Adam Smith. Según este último: *"Un actor, incluso un clown, puede ser, por tanto, un obrero productivo si trabaja al servicio de un capitalista, de un patrón y entrega a éste una cantidad mayor de trabajo de la que recibe de él en forma de salario. En cambio, el sastre que trabaja a domicilio por días, para reparar los pantalones del capitalista, no crea más que un valor de uso y no es, por tanto, más que un obrero improductivo. El trabajo del actor se cambia por capital, el del sastre por renta. El primero crea plusvalía; el segundo no hace más que consumir renta."*

A lo que Marx agrega:

"La distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo se establece aquí desde el punto de vista del capitalista exclusivamente, no desde el punto de vista del obrero. Así se explican las necedades de Ganilh y consortes, quienes demuestran tal ignorancia del problema, que se preguntan si reportan dinero el trabajo o el oficio de la prostituta, la enseñanza del latín, etc. Un escritor es un obrero productivo, no porque produzca ideas, sino porque enriquece a su editor y es, por tanto, asalariado de un capitalista." (23).

Volvamos sobre esta frase esencial: *"La distinción entre el trabajo productivo y el trabajo improductivo se establece aquí desde el punto de vista del capitalista exclusivamente, no desde el punto de vista del obrero."* ¿Qué significa exactamente? Que Smith sostiene una verdad a medias: advierte con mucha claridad que bajo el sistema capitalista el trabajo productivo es un trabajo asalariado, un trabajo *"que se intercambia directamente por capital: los medios de producción del trabajo y el valor en dinero o mercancías deben primero convertirse en capital y el capital en trabajo asalariado en la acepción científica de la palabra"* (24). En otros términos, el capitalista compra la fuerza de trabajo para obtener *"un valor de cambio superior al precio de compra, y el valor de uso del trabajo consiste para él en que recibe un quantum de tiempo de trabajo superior al que ha pagado*

---

(21) "Historia de las doctrinas económicas", tomo VII, pp. 135 y siguientes.

(22) Marx: "Trabajo asalariado y capital" (de Salario, precio y ganancia), p. 31.

(23) "Historia de las doctrinas económicas", tomo II, pp. 6 y 7.

(24) Obra citada, p. 12.

bajo forma de salario" (25). Si suponemos en consecuencia que el empresario de espectáculos ha entregado al clown el equivalente de tres horas de trabajo realmente productivo y que él ha recibido de los espectadores el equivalente de ocho horas de trabajo realmente productivo, el clown ha entregado al empresario el equivalente de cinco horas de trabajo realmente productivo. *Para el capitalista* es pues auténticamente un *"obrero productivo"* sin serlo, sin embargo, desde el punto de vista de la ciencia. Adam Smith aporta al problema una *"respuesta definitiva"* y nosotros tendremos ocasión de volver sobre ella a propósito del comercio. Pero la respuesta definitiva del capitalista sólo podría satisfacer al propio capitalista.

Es lo que surge evidentemente del análisis marxista según el cual sólo producen plusvalía, en el sentido estricto del término, la fuerza de trabajo puesta en movimiento en la esfera de la producción.

Sin duda, la división del trabajo y el perfeccionamiento del utilaje introducen una nueva relación *"entre el trabajo y el objeto de la producción... En una fábrica, los peones no intervienen en la elaboración de la materia prima. Los obreros encargados de vigilar a los que trabajan en esta elaboración ocupan ya una escala algo superior. El trabajo del ingeniero es sobre todo cerebral,* etc... *Pero el conjunto de estos obreros que poseen fuerzas de trabajo de valores diferentes... produce un resultado* que... *se expresa* en mercancías o productos materiales. *Y todos juntos, en tanto obreros, son las máquinas vivas que fabrican estos productos..."* (26).

Se notará que, aunque Marx rechaza la distinción entre actividad manual y actividad intelectual y las asocia, a una y a otra, en el seno del trabajo productivo, en cambio se abstiene cuidadosamente de hacer figurar en esta enumeración a los asalariados que, ya desde su época, hacen posible, mediante el ejercicio de su profesión, la realización de la plusvalía y aseguran así el funcionamiento de esta forma de organización social particular que es el capitalismo, pero no participan, sin embargo, en la actividad productiva propiamente dicha.

* * *

Los empleados son tan necesarios a los capitalistas como los obreros. Se hallan a su respecto en la misma relación social de dependencia. Pero no están enrolados en el proceso de producción. Por otra parte, es difícil comprender por qué una taqui-dactilógrafa, un mecanógrafo o un contable formarían parte del proletariado en una empresa y no en un ministerio. Si los empleados son obreros, los funcionarios también lo son y veríamos abolir de este modo toda clase de distinciones en el seno de las masas explotadas que aparecerán como un vasto conjunto inorgánico dentro del cual ningún grupo tendrá razón de ejercer un papel dirigente.

Podríamos multiplicar las citas. Contentémonos, sin embargo, con dos textos fundamentales: *"El proceso de reproducción envuelve ambas funciones del capital (producción y circulación), y, por consiguiente, también la necesidad de la representación de estas funciones, sea por el mismo capitalista, sea por el obrero asalariado representante del mismo. Pero de todas maneras no es éste un fundamento para confundir los agentes de la circulación con los agentes de la producción, como tampoco para confundir las funciones del capital-mercancía y del capital-dinero con las del capital productivo. Los agentes de la circulación tendrán que ser pagados por los agentes de la producción."* ("El Capital", Vol. III, pág. 120 (Ediciones Fuente Cultural México).

De este modo, los obreros productivos son distinguidos de los trabajadores comerciales y financieros improductivos. Marx agrega más adelante: *"...(El capitalita) tendrá que transformar constantemente una parte del producto mercancía, previa su transformación en dinero, en contables, empleados, etcétera. Esta parte del capital se quita al proceso de la producción y pertenece a los gastos de circulación..."*

En suma, el trabajador comercial no crea plusvalía. Sin embargo, el precio de su presencia está determinado, como el del obrero, por el valor de su fuerza de trabajo, es decir por la cantidad de subsistencias necesarias para alimentarlo. Marx subraya que este salario baja continuamente porque la generalización de la enseñanza primaria ha permitido reclutar a estos asalariados en capas sociales habituadas a un nivel de vida particularmente bajo (27). Esto acentúa más la solidaridad de estos trabajadores con el proletariado.

La multiplicación de los empleados comerciales y financieros se explica evidentemente por el desenvolvimiento del capitalismo que en un primer estadio ha venido a concentrar una potencia inmensa en manos de los bolsistas y agentes de cambio. El desenvolvimiento de

(25) Obra citada, p. 11.
(26) Marx: "Teoría de la plusvalía", 1ª parte, p. 386 de la edición rusa.
(27) "El Capital", tomo VI, p. 310. (Editions Sociales).

las sociedades por acciones, la multiplicación de los títulos vinculada a la transformación general de los negocios en sociedades anónimas, han constituído una primera etapa en la vía de este entorpecimiento del aparato de circulación. En su fase imperialista el capitalismo acentúa el dominio de los bancos sobre la industria y hace aparecer así una multitud de empleos llamados terciarios. Pero nada de esto modifica el fondo del problema científico: por una parte los marxistas no podrían aceptar sino con reservas la división de los trabajadores en obreros y empleados tal como la realizan los estadísticos burgueses. Por otra parte, un obrero no es un empleado. Pero la evolución de las estructuras capitalistas hace que los aparentes privilegios de educación y salario hasta entonces acordados a los empleados desaparecen muy rápidamente y nada impedirá, en consecuencia, una alianza cada vez más estrecha entre el proletariado y esta capa social tan próxima a él bajo tantos aspectos.

COMO CARACTERIZAR A LOS FUNCIONARIOS PUBLICOS

Los funcionarios públicos se diferencian de los empleados en la medida en que tienen al Estado por patrono. En lugar de ser asalariados de un burgués en particular, reciben sus ingresos de la deducción realizada sobre el conjunto de los ingresos por la institución que representa los intereses generales de la clase en el poder. Teniendo en cuenta el papel creciente del Estado en la economía, conviene distinguir cuidadosamente la administración propiamente dicha y los establecimientos industriales o financieros transferidos a la administración nacional, los servicios obligatorios a cambio de un pago por parte del público. En los Correos y Telégrafos hay, por ejemplo, obreros y empleados que podemos encontrar en los EE.UU., donde las telecomunicaciones no son monopolio del Estado, o en Francia, donde ninguna sociedad privada puede competir con los Correos y Telégrafos. Sin duda, la situación de los trabajadores del Estado presenta una cierta originalidad puesto que tiene por patrón el poder político mismo, de modo que toda acción reivindicativa de su parte reviste un carácter inmediatamente político. Sin embargo, el lugar de estos trabajadores en el proceso de reproducción no se halla fundamentalmente modificado.

En cambio, los educadores, los funcionarios de hacienda o del trabajo, etc., realizan una labor cuya remuneración puede ser calculada sólo en virtud de una doble comparación con las asignaciones de los empleados o de los cuadros del sector privado y con los sueldos pagados a los miembros del aparato militar y policial que constituyen el núcleo permanente del aparato de Estado.

Es preciso subrayar en efecto, que la existencia de "destacamentos especiales de hombres armados" se aparece toda vez que una clase ejerce su dictadura sobre otra, es decir, toda vez que existe un Estado. Pero la extensión progresiva al terreno económico y social de semejante poder es característica del capitalismo llegado a su estadio superior: el imperialismo. El período actual de crisis general lleva a multiplicar aún más las oficinas públicas o semipúblicas. El impuesto a las ganancias, los intereses o los salarios, en una palabra sobre todas las formas de ingresos, sirve así para sostener agentes de la función pública que ya no son exclusivamente miembros de la policía o del ejército y cuyas funciones, las tradiciones, incluso el espíritu de cuerpo, forman otras tantas instituciones a menudo muy particularizadas. La Universidad por ejemplo, puede aparecer, a la vez, como el instrumento del capitalismo en el poder en su esfuerzo por darse una población laboriosa cuyo nivel de instrucción corresponda al de las técnicas y por hacer penetrar la ideología burguesa entre los trabajadores, pero, también, como el heredero de un pasado cultural, encargado de trasmitirlo y, al mismo tiempo, dispuesto a rebelarse contra los ataques oscurantistas de este mismo Estado. Existe en este caso una ambigüedad que no es suficiente, sin duda, para justificar la división del personal burocrático en varias clases, pero que crea una situación por completo diferente en la mentalidad de los diversos sectores administrativos.

OTROS INTEGRANTES DE LAS CAPAS MEDIAS

Pero las capas medias de la población no abarcan únicamente a los asalariados. Estas nuevas clases han venido a superponerse a las otras más antiguas que la sociedad actual ha recibido en herencia de formaciones sociales anteriores. El artesano, por ejemplo, se sitúa en la esfera de la producción, pero no es obrero, puesto que es propietario de sus medios de trabajo, ni patrón, puesto que él mismo pone en movimiento esos mis-

mos medios. Para convertirse en capitalista sería preciso que entre él y las herramientas y máquinas elementales de que dispone, ocupe un lugar una fuerza de trabajo remunerada en dinero. La ganancia del artesano proviene de la venta directa de las mercancías a los consumidores, es decir de la parte que obtiene del ingreso general a cambio de los objetos fabricados por él. Es conveniente señalar que, en el curso de cincuenta años, el número de artesanos se ha reducido a la mitad. Además, las estadísticas oficiales agrupan, por una parte, a trabajadores propietarios de sus medios de producción, por otra, a pequeños patronos que, al mismo tiempo que cumplen, durante una fracción de la jornada y de modo más o menos constante, un papel en la producción, también disponen de mano de obra asalariada. La situación es tanto más compleja por cuanto esos mismos pequeños patronos también exigen de sus obreros un plustrabajo productor de plusvalía, pero de la cual no se benefician ellos mismos porque los capitalistas más poderosos les obligan a ceder lo que fue arrancado a los obreros: la diferencia entre el valor de la fuerza de trabajo y el valor constituído por el trabajo efectivo.

Además, la parte de ganancia que conservan estos pequeños patronos a menudo es inferior (teniendo en cuenta el tiempo que destinan a la marcha de su empresa) al sueldo de un director asalariado. En fin, en muchos casos, su negocio funciona como un simple taller colocado bajo la dependencia de una gran firma, cuyas exigencias no sólo determinan el monto de los recursos del pequeño patrono, sino también la orientación impresa a la producción. O bien está colocada bajo la tutela de un banco que no concede préstamos, a un interés por otra parte elevado, sino a cambio del control sobre la marcha de la empresa. La condición de semejantes capitalistas se hace cada vez más flotante y aunque jurídicamente continúan siendo patronos ya no lo son en el sentido estricto del término. Esto no les impide en absoluto continuar cumpliendo un papel de autoridad en el reclutamiento y explotación de la fuerza de trabajo.

LA FUNCION DEL COMERCIANTE

Artesanos y pequeños patronos son a menudo clasificados en la misma categoría que los comerciantes. En realidad, estos últimos participan en la distribución y no en la producción. Es preciso agregar que el almacén detallista que con frecuencia constituía un simple anexo de la tienda se hace cada vez más independiente y más que las profesiones comerciales absorben una cantidad creciente de asalariados: *"Desde 1866 a 1946 la población activa empleada en las profesiones comerciales casi se ha triplicado. Ateniéndose a las series de estadísticas más directamente comparables, ha pasado de 1.500.000 en 1896 a 2.350.000 en 1936... en el mismo período la población total de Francia ha aumentado en 10 % y la población activa industrial aproximadamente en la misma proporción. Este aumento de 60% de la población comerciante activa es tanto má sorprendente... el comercio aparece como no habiéndose beneficiado con los progresos técnicos registrados por la industria; ha visto engrosar sus efectivos tan rápidamente, si no más rápido que la masa de bienes a distribuir"* (28).

Estos comerciantes han reemplazado en gran número a los artesanos a medida que estos desaparecían: en 1906 existían todavía 2.250.000 empresas de tipo artesanal contra sólo 1.000.000 en 1950. En gran número de casos, los pequeños fabricantes que trabajaban con menos de seis compañeros (29) han debido renunciar a producir por sí mismos y se han convertido en distribuidores al servicio de firmas más importantes. Para tomar un ejemplo reciente, cuando apareció la radiotelefonía, los receptores de radio eran fabricados frecuentemente en el marco restringido que hoy es la venta y conservación de los receptores. Sorprendemos aquí en vivo la transformación de un conjunto artesanal en red comercial (30).

La función del comerciante es sensiblemente diferente de la del artesano. Este último representaba francamente un medio pre-capitalista mientras que el primero juega un papel indispensable en el desenvolvimiento de la producción y de la circulación puesto que sirve para recoger los ingresos del consumidor para volverlos a poner finalmente en el circuito monetario e industrial del capitalismo. Sería erróneo, sin embargo, creer que el pequeño comerciante se ha adaptado al mundo actual: su era de

---

(28) "Los hombres de los tiempos que vienen", por Pierre Bleton. (Ediciones obreras, París, 1960).

(29) Se trata aquí del artesano en el sentido oficial y no científico del término.

(30) Bleton, obra citada.

prosperidad fue la del capitalismo liberal.

El imperialismo, en el período en que daba sus primeros pasos, no comprometió su existencia, porque los monopolios ejercían su poder de concentración sobre todo en el dominio financiero y en el dominio industrial. En lo sucesivo, el detallista se ve amenazado por el gran capital comercial: *"En 1954, sobre una cifra de negocios global de 7.000 millones, a los grandes almacenes, establecimientos con sucursales múltiples y Prisunic corresponden mil millones. Estos no pertenecen más que a algunos cientos de sociedades, agrupadas a su vez en una decena de grandes conjuntos financieros, mientras los otros 6.000 millones corresponde a un millón de establecimientos. Esta evolución prosigue* (31)." No sólo las "cadenas" de almacenes intentan liquidar a sus competidores más modestos, sino que, además, éstos son colocados, mediante una serie de artificios técnicos, en estrecha dependencia respecto de los trusts como Astra, Boussac, etc. Incluso si transcurre algún tiempo antes de que la cifra de negocios del conjunto de establecimientos comerciales realizado, en su mayor parte, en el marco de los establecimientos con sucursales múltiples, la independencia de esta capa media, los pequeños comerciantes, se encuentra gravemente amenazada.

LA TRANSFORMACION DEL AHORRO

Sería inútil insistir aquí en datos estadísticos que serán examinados de modo más completo en este mismo número (32). Por el contrario, es indispensable interrogarse acerca de la transformación del ahorro porque éste ha jugado, por largo tiempo, un papel principal en la conciencia que las clases medias tenían de sí mismas, de su seguridad, de su independencia.

Por largo tiempo, se ha confundido el ahorro con el atesoramiento, la voluntad de constituir un tesoro. Nada cambió mientras los medios técnicos necesarios a la gran industria no provocaron la necesidad de recurrir a mecanismos monetarios inéditos: *"Cada empresario era propietario de su empresa y disponía del capital necesario para su funcionamiento. Si fracasaba se le ponía en quiebra y caía en la clase inferior; si tenía éxito podía ampliar su campo de acción"*. Así se expresan, en su manual de historia moderna, Wolff y Morazé.

A partir de 1848 se esboza una evolución que la ley sanciona cuando, en 1867, Napoleón III autoriza la libre creación de sociedades anónimas. En este momento se realiza una verdadera revolución en el derecho de propiedad, puesto que el propietario de una empresa deja de ser un patrono individual o, en rigor, de comanditarios nominalmente conocidos. Los accionistas suministran los capitales.

Vale la pena detenernos en esta transformación del derecho de propiedad.

Los bancos disponen muy pronto de billetes, depositados en sus ventanillas, para hacer préstamos a los industriales utilizando fondos, de los que son sólo depositarios. El financista utiliza pues las sumas que le han sido confiadas por el ahorrista para controlar finalmente un número creciente de empresas. No obstante, en el papel, el ahorrista continúa siendo propietario de sus fondos y el industrial de su empresa.

Las sociedades anónimas van todavía más lejos: el ahorrista compra algunas acciones, pero es ajeno a la buena o mala marcha de las cosas. Está ausente de las asambleas generales... o es representado por el banco. La fábrica ya no tiene patrono, sino un director técnico, un asalariado. Los amos del consejo de administración se atribuyen las mayores participaciones posibles y revenden, a altos precios, las "partes de fundadores" que no costaron nada.

Por supuesto, si la prosperidad del negocio se halla comprometida, las personas bien informadas podrán siempre vender rápidamente en el mercado títulos destinados a perder todo valor. Pero el derecho de propiedad del accionista se mantendrá íntegro, en el desastre.

A despecho de los accesos de optimismo que inspira tal o cual período de prosperidad, el ahorrista descubre progresivamente que sus intereses no coinciden ya con los del gran capital.

Esta expropiación del pequeño y del mediano accionista ha sido mostrada bajo muchas formas. El 11 de julio de 1936, por ejemplo, Lesaché llamaba la atención del Senado sobre el hecho de que la parte promedio del capital nominal retenida por los administradores de grandes sociedades alcanza 1.5 % del total. Y su parte del capital real sólo 1 %. Ciento sesenta y dos administradores se encuentran en 505 sociedades de primera fila, controlando así otros

---

(31) Idem, pp. 54-55.
(32) Ver los artículos de Auguet y de Ballanguer.

2.000 negocios, y disponen soberanamente de 300 mil millones, pertenecientes a los ahorristas.

Ya en 1928, un economista sensato, Bailly, desmontaba uno de los mecanismos que permiten "el escamoteo" de las ganancias en beneficio de los administradores, mediante el juego de las participaciones en cascada indefinida:

"La sociedad de Fonderies de Pont-à-Mousson tiene filiales que han enjambrado. Es así que Pont-à-Mousson participa en Micheville, que participa en Rombas, que participa en Redange, que participa en Dilling. Sobre 100 francos de ganancias, distribuídas por Dilling, para esta participación de Pont-à-Mousson: 10 francos van a las acciones Dilling, 90 francos van a las acciones que posee Redange. Sobre estos 90 francos de ganancias embolsadas por Redange, 50 francos van a las reservas, 40 francos son distribuídos, de los cuales 4 francos a los administradores de Redange, 36 francos a las acciones de Redange poseídas por Rombas. Sobre estos 36 francos de ganancias que se embolsa Rombas, 20 francos van a las reservas y 16 son distribuídos, de estos 1.6 a los administradores de Rombas y 14.40 francos a las acciones de Rombas que posee Micheville; de estos 14.40 francos que embolsa Micheville, 10 francos van a las reservas y 4.40 francos son distribuídos de los cuales: 1 franco a los administradores de Micheville y 3 francos 40 a las acciones de Micheville, que posee Pont-à-Mousson.

"Sobre estos 3 francos 40 que se embolsa Pont-à-Mousson, 3 francos 20 van a las reservas y 0. fr. 20 son distribuídos, de los cuales 0.05 a los administradores de Pont-à-Mousson, 0. fr. 15 a los accionistas de Pont-à-Mousson en carne y hueso.

"En suma, sobre 100 francos distribuídos por Dilling, 83. fr. 20 van a reservas que servirán para crear otras participaciones. 16 fr. 65 van a los administradores y 0. fr. 15 van a los accionistas en carne y hueso. Los administradores perciben cien veces más que los accionistas. Lo esencial del problema de los trusts está en este astuto mecanismo."

En suma, las ganancias no son distribuídas a los accionistas sino utilizadas gracias a una sabia repartición de las participaciones de la sociedad madre, gracias a un complejo juego de pedidos, de elección de intermediarios, de gastos de misión y de representación, gracias a la creación de puestos inútiles en el seno de los servicios administrativos o técnicos (trabajo ficticio pero remuneración efectiva). *"Finalmente*, como subraya un hombre muy poco sospechoso de espíritu revolucionario, Mirou, *los verdaderos beneficiarios del mecanismo capitalista en la hora actual, ya no son los accionistas, sino los administradores."*

Sin duda, los accionistas han esbozado tímidas tentativas con el fin de obtener que cierta proporción de las ganancias reales les sea distribuída. No es necesario subrayar que tales tentativas no podían conducir a buen fin en razón de la estructura misma del imperialismo.

En estas condiciones, la compra de títulos bursátiles ha perdido mucho interés. No hay que asombrarse pues ante la depreciación general del curso de los valores cotizados en el mercado. Las guerras han jugado a este respecto un papel decisivo. De 1913 a 1946 el índice de los precios al detalle pasa de 100 a 4.450; el índice de los valores de renta: variable de 100 a 1.150 y el índice de los valores de renta fija de 100 a 110. La devaluación del poder adquisitivo del franco ha sido del orden del 75 % para cada uno de los dos períodos de seis años de guerra, mientras que ha sido de 50 % durante los veinte años que las separan. La confesión del método mediante el cual el Estado en particular ha realizado esta sorprendente estafa se encuentra en el inventario de la situación financiera del 1º de noviembre de 1949, publicado por el Ministerio de Finanzas ocupado entonces por Robert Schuman. *"A fines de 1913 el total de la deuda a plazo alcanzaba, en plazos y cifras redondeados, a 32 mil millones; al 31 de diciembre de 1938 se elevaba a 385 mil millones y al 31 de agosto de 1946 a 1.565 mil millones. El monto en capital de la deuda se ha multiplicado pues en treinta y tres años por 49; en ocho años, entre 1938 y 1946 el coeficiente de aumento aparecía un poco superior a 44. Por el contrario, la comparación de las situaciones de 1913 y de 1946 balanceada según el índice de los precios al detalle, hace aparecer en el total una ligera disminución; entre 1938 y 1946 la deuda ha disminuído a la mitad, teniendo en cuenta la variación del mismo índice."*

La destrucción de la fortuna de las clases medias realizada con el concurso del Estado ha permitido sin duda eliminar a los rentistas que, en los años 1900, eran relativamente numerosos viviendo en la ociosidad durante toda la vida. No obstante, entraña, por una parte, la miseria para quienes habían economizado

con el fin de pasar su ancianidad sin excesivas preocupaciones, por otra parte, la pérdida de una cierta forma de independencia. La independencia es, en efecto, la condición de un grupo social cuyos miembros recurren a la remuneración de un trabajo personal para completar las rentas de su patrimonio. El patrimonio tiende a desaparecer y los ahorristas de otrora a encontrarse en la condición de simples asalariados, expuestos, en caso de desocupación, a sufrir, careciendo de reservas importantes, una suerte dolorosa. Esta es una forma, sin duda principal, de proletarización, una importante base objetiva para el entendimiento entre el proletariado y la pequeña burguesía.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS CLASES EN EL CAMPO

Convendría completar, además, este examen rápido de las clases medias urbanas con un análisis de las estructuras de clase del campo. Tal desarrollo sobrepasa el marco de un estudio como éste. Debe recordarse también, que la lucha rural de clase se desarrolla no entre dos, sino entre tres participantes principales. El proletariado agrícola (33) enfrenta, por una parte, al granjero, dueño de la explotación, de las máquinas, de los abonos ,etc... por otra parte, al propietario terrateniente que dispone de la tierra. Ahora bien, la tierra en sí misma no tiene valor, no es el producto de ningún trabajo humano. Y se sabe que el valor de una mercancía se mide por el tiempo de trabajo contenido en ella.

Lo que el terrateniente concede al granjero, es pues la autorización de utilizar el terreno para instalar allí su explotación agrícola. No es, por otra parte, regla constante que el terrateniente sea más rico que el jefe de empresa. El rápido aumento del precio de las máquinas agrícolas contribuye incluso a trastrocar la situación. En el Norte, existen poderosas sociedades productoras de remolacha que han tomado en arrendamiento el pedazo de tierra de personas con recursos muy modestos.

Sin ir más lejos, he conocido en Seine-et-Marne un hombre cuya situación social no dejaba de ser pintoresca: se alquilaba como obrero agrícola a los granjeros de tierras de las que él mismo era en parte propietario.

El granjero forma parte de las clases medias en todos los casos en que se encuentra al frente de una pequeña empresa cuya mano de obra es, en lo fundamental, familiar. En este sentido, su situación es muy comparable a la del artesano propietario de sus medios de trabajo, pero inquilino de su taller. La situación del granjero es solamente agravada por el hecho de que la importancia de las condiciones locales, del espacio, del territorio del cual dispone para su labor, es más considerable. Además, una parte del trabajo rural se consagra al mejoramiento del suelo. Y el producto de este esfuerzo humano no puede evidentemente ser recogido por el granjero, si el propietario rompe su contrato. El pequeño granjero se parece al artesano aún por otro aspecto de su situación: la difusión, cada vez más rápida de la modernización de los medios de producción y, en consecuencia, de la concentración agrícola, condena a la explotación familiar a sufrir la competencia ruinosa de la grande. Si el juego implacable de la "libre empresa" no es frenado por medidas sociales, la modernización de la agricultura se acompañará con la ruina de la inmensa mayoría de los agricultores actuales.

Este esbozo de análisis de la situación general de las clases medias de Francia lleva a la conclusión ya propuesta por Maurice Thorez en el XV Congreso del Partido Comunista Francés: en todas partes existen bases objetivas para una alianza con el proletariado. Por lo demás, entre las dos clases fundamentales, antagónicas y cuya naturaleza está ligada a la del régimen —proletariado, burguesía (34)— se desarrolla así un mundo más movedizo, más incierto, con límites más indecisos pero cuyos miembros pertenecen, a título y en grados diversos, al gran número de las víctimas de los monopolios. Todos reivindican, con una conciencia menos clara que la de la clase obrera, los derechos que sólo la democracia primero, el socialismo luego, pueden asegurarles efectivamente. Sin duda es mejor hablar de capas medias que de clases medias, en la medida

---

(33) Proletariado en el sentido objetivo del término, pero cuyas condiciones de existencia y de lucha no facilitan la toma de conciencia de clase. Al mismo tiempo que la coexistencia del propietario y del granjero, cediendo el segundo al primero una parte variable de la plusvalía oscurece a los ojos del obrero la situación de clase.

(34) Hemos indicado la situación particular creada en el campo por la existencia del terrateniente.

en que estos grupos sociales no tienen con los medios de producción las relaciones simples y directas del propio proletariado. Pero los empleados frente al mismo patrón que los obreros, los funcionarios frente al Estado patrono, órgano de los intereses generales de la burguesía, los artesanos y los comerciantes amenazados de ruina, las pequeñas explotaciones agrícolas colocadas en idéntica situación, los ahorristas desposeídos, constituyen una masa inmensa cuya unión será el toque de agonía de los explotadores. Al presente "*todas las capas medias e igualmente gran número de pequeños fabricantes tienen interés evidente en la lucha contra la dominación de los monopolios. Este es el terreno para una vasta alianza con la clase obrera por la restauración y la renovación de la democracia*" (35).

(Traducido por la Redacción de "ESTUDIOS" de "Cahiers du Communisme", 7-8-julio-agosto 1960. Los subtítulos son de la Redacción de "ESTUDIOS".)

---

(35) Maurice Thorez, obra citada, p. 30.

JAIME FUCHS

La situación económica argentina bajo el programa del Fondo Monetario Internacional

(Especial para ESTUDIOS)

El gobierno del Dr. Frondizi, prosiguiendo con su política de claudicación ante los intereses imperialistas y oligárquicos, firma el 4 de diciembre de 1958, un acuerdo con el gobierno norteamericano y el Fondo Monetario Internacional, organismo este último controlado por los consorcios financieros e "instrumento de la política exterior norteamericana" (1).

Los compromisos contraídos con el Fondo incluyen una serie de medidas económicas y políticas, destacándose las siguientes: 1) devaluación mayor de nuestro signo monetario, fijándose un tipo de cambio "único y libre", eliminándose los permisos y los controles oficiales sobre el comercio exterior. Supresión de los acuerdos bilaterales y limitación del comercio con el mundo socialista. En una palabra, dejar en completa libertad de acción a los monopolios imperialistas para el manipuleo de nuestros productos de exportación e importación. 2) Congelación de los salarios y creación de un "clima propicio" para las inversiones extranjeras que involucre desde la desnacionalización de empresas estatales, hasta las tentativas de eliminar las conquistas obreras estipuladas en los convenios colectivos. O sea mano de obra más barata y mayor ejército industrial de reserva para las necesidades de los intereses imperialistas. 3) Eliminación del déficit fiscal mediante: el aumento de los impuestos internos y de las tarifas de servicios públicos, del petróleo y otros; despido del personal; limitación de obras públicas. Con el pretexto de "sanear" nuestras finanzas se grava más el presupuesto popular, permaneciendo intocables los grandes beneficios de los consorcios extranjeros y de la oligarquía y los altos presupuestos militares y de represión. 4) Restricción de los créditos oficiales a mediano y largo plazo, para el sector industrial y otras actividades. e igual medida para los destinados a construcción de viviendas. Es decir, la asfixia financiera de los intereses nacionales y su supeditación a los consorcios financieros, en primer lugar. a los norteamericanos.

Tal es. a grandes líneas, el contenido del titulado programa de estabilización monetaria. el "stand by-credit", firmado con el F.M.I. y la Tesorería norteamericana. Lógicamente, su aplicación requería un adecuado aparato político. Lenin ya había señalado que el reforzamiento de los intereses imperialistas va ligado a la regresión en toda la línea. El gobierno de A. Frondizi empezó con el estado de sitio, prosiguiendo luego con el Plan militar Conintes y leyes de emergencia, de esencia fascista, que violan las garantías y libertades constitucionales, que se complementan con medidas persecutorias a los movimientos sindicales, proscripciones de partidos políticos y, especialmente, del Partido Comunista, defensor insobornable de los intereses del pueblo y de la soberanía nacional.

Para llevar a la práctica las medidas enunciadas se incorpora al gobierno el equipo económico de Alsogaray, representativo de intereses oligárquicos y de monopolios extranjeros (2).

---

(1) Así lo tituló el informe de la Comisión del Senado norteamericano, presidida por Randall. (Wáshington - 1954).

(2) (Standard Oil Co.; Duperial; Bunge y Born; Famag; Transradio; Estancias del Oeste; Lowe Argentina; Indo S. A.), etc., etc.

A cambio de la aplicación del programa del Fondo, que fue rotulado por el gobierno norteamericano como "una de las operaciones más completas emprendidas hasta hoy por los EE.UU. en A. Latina" (U.P. 30-12-58), o el "más intenso programa de cooperación financiera que nunca se hubiese puesto en ejecución en la historia del hemisferio" (declaración de Eisenhower "Hammonds Latin América Letter" Nº 7, 12-3-60), se concretaron con el gobierno del Dr. Frondizi, créditos del F.M.I. y de bancos de EE.UU. por un total de 328,5 millones de dólares, de los cuales un 70% es a corto plazo, con intereses que alcanzan al 5,5 % anual.

La acción del Fondo —de acuerdo a los enunciados de su creación— tiende a promover "el equilibrio de las balanzas de pagos", contener el "proceso inflacionista" y echar las bases para un "desarrollo económico estable y progresivo". Pero ningún país de A. Latina asistido por el F.M.I. —que actúa desde 1946— puede aparecer como ejemplo de concreción de dichos objetivos. Las causas son varias. Además de las diversas manifestaciones de la crisis general del sistema capitalista —que incide en forma notable sobre los países dependientes o semidependientes— los monopolios yanquis utilizan este "valioso instrumento" (el Fondo) en sociedad con las oligarquías locales, para mantener la estructura de atraso y de dependencia, que es fuente de colosales beneficios para sus intereses. Cómo puede hablarse de estabilización monetaria, si solamente lo que los monopolios yanquis extraen en un año de A. Latina por diversas vías: práctica de un comercio no equivalente; beneficios de sus inversiones y otras formas. supera en varias veces sus créditos y préstamos (3).

La inestabilidad monetaria es una consecuencia de la inestabilidad económica, que es ahondada por los programas de "estabilización" del Fondo. Un ejemplo. La receta del F.M.I. siempre comienza con la desvalorización monetaria, que da un gran impulso al proceso inflacionista; reduce el poder adquisitivo de la clase obrera y de la población trabajadora en general, aumentando los beneficios de los sectores dominantes; desorganiza la reproducción de la industria nacional con el aumento de los costos de las materias primas y materiales de importación, en beneficio de la manufactura extranjera y; por último, los monopolios compradores adquieren nuestros productos de exportación a precios más bajos.

SUS RESULTADOS EN LA ARGENTINA

La "Memoria del Banco Central", señala para el año 1959, una caída del 4 % en el producto bruto nacional —que incluye servicios— en valores constantes; aunque estadísticas extraoficiales estiman la caída del conjunto de la producción nacional en un 7 % para ese año ("Panorama de la Economía Argentina". V. 11 año IV).

Las cifras por sectores son más elocuentes. El volumen físico de la producción industrial indica una caída del 11,2 % en 1959; en la construcción la superficie de los permisos para edificación se redujo en un 30 %; la faena del ganado en un 25 %. Para el ciclo 1959/60 se ha sembrado un millón de Hás. menos de trigo, aunque han influído factores climáticos, pero se estima que la producción de los principales granos y oleaginosos se ha reducido en un 10 %. El único sector con aumento es la producción petrolífera: un 25 %, pero es de destacar que corresponde a la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, pues la producción de las empresas privadas en su conjunto se redujo en un 10 %. La ocupación obrera en la industria manufacturera (cifras oficiales) disminuyó en un 5 %, tendencia que continúa en 1960. El volumen de ventas en el mercado interno en 1959 también se redujo en forma apreciable: leche un 12 %; pan, 2 %; carne vacuna, 28 %; vestido, 17 %; calzado, 25 %, lo mismo en la nafta y otros productos.

---

(3) En los últimos tres años, los créditos de EE.UU. y de organismos internacionales, promediaron 300 millones dól., entretanto que solamente por la baja de los precios de sus productos A. L. perdió más de 1.000 millones de dólares en 1958, y otra suma igual en 1959 (estimaciones a base de los informes de CEPAL sobre A. L. de 1958 y 1959). Y en cuanto a las inversiones de capital, la diferencia entre lo que ha ingresado entre 1946 y 1958 y las transferencias de utilidades arrojan una cifra negativa para A. L. de más de 3.000 mill. dól. (fuente "Financiamiento del desarrollo económico de la América Latina" (1958) O.E.A. y "Survey of Current Business"). Y la balanza comercial entre A. L. con EE.UU. arroja un saldo negativo en los últimos cinco años de 2.615 millones de dólares (Colección "Survey of Current Business" 1958-1959 - Dpto. Comercio U.S.A. Wáshington).

En el rubro de comercio exterior, en 1959 se obtuvo un saldo comercial favorable de 16 millones dólares, según el gobierno, pero cifras extraoficiales indican sin embargo, un déficit de cerca de 200 millones dólares. La diferencia consiste en que la estadística oficial sólo toma las mercaderías importadas cuando ya han entrado a la plaza, sin contar las que ya han llegado y esperan en la Aduana su diligenciamiento (4).

Han continuado las pérdidas por la relación de intercambio desfavorable, estimándose la misma en 180 millones de dólares para 1959. La desvalorización monetaria ha dado sus frutos: los monopolios han adquirido nuestros productos a precios más bajos, mientras se encarecían extraordinariamente en el mercado interno, en beneficio de los sectores oligárquicos y del capital intermediario. Aumentó la incidencia de EE. UU. en las importaciones argentinas, pasando del 16.4 % en 1958 al 20 % en 1959 y al 25 % para los primeros 5 meses de 1960. Por el contrario, las compras norteamericanasa se han reducido.

En materia de finanzas, la emisión monetaria y otros medios de pago se incrementaron en un 40 % en 1959. El peso argentino se desvalorizó en un 145 %. Y sobre la base de una menor producción física, el proceso inflacionista cobró nuevo impulso y los precios mayoristas aumentaron un 85 % en relación a 1958. El Banco Industrial redujo sus créditos a la industria en cerca de mil millones de pesos, afectando sobre todo a la pequeña y mediana industria. Pero no faltaron recursos para las empresas imperialistas y del gran capital que disponen de amplios créditos en el país y que fueron los beneficiarios de los préstamos acordados por el Eximbank.

Se ha difundido como uno de los éxitos de la política oficial el aumento de las reservas de oro y divisas, que si bien es cierto en 1959 se incrementaron en 183 millones de dólares, esto se debe al ingreso de las cuotas del préstamo del F.M.I. y otros organismos, y a la restricción a las importaciones, que es una medida que no puede mantenerse por mucho tiempo. No se debe pues, a un mejoramiento efectivo de la balanza de pagos. Por el contrario, en 1959, la deuda externa llegó a 2.300 millones de dólares —para fines de 1958 era de 1.800 millones dólares— en su mayor parte a corto plazo y con alto interés. Y la deuda interna también aumentó, en ese mismo lapso, un 25 %.

¿Y el costo de la vida? Entre diciembre de 1958 a igual mes de 1959 —según estadísticas oficiales— el aumento fue del 113 %. Todo un record. En igual período el salario real del obrero industrial se redujo en aproximadamente un 30 %. La otra cara de la moneda de este "sacrificio necesario" según la expresión de los Alsogaray y los Frigerio, es la disminución de la participación de la población trabajadora en la renta nacional que bajó del 48,6 al 38 % en un año, estimándose que el volumen total de los mayores beneficios que obtuvo el sector privilegiado que comprende los consorcios extranjeros, la oligarquía terrateniente y el gran capital, alcanza a los 100.000 millones de pesos en 1959. Los sectores sacrificados constituyen la inmensa mayoría del país: la clase obrera, empleados, jubilados, profesionales. Se han ahondado los problemas económicos de amplias capas de la burguesía nacional, especialmente industrial, por la restricción del mercado, suba de precios de las materias primas, limitación de créditos y competencia cada vez mayor de la manufactura extranjera. Por su parte, los pequeños y medianos agricultores y ganaderos, se enfrentran con la constante descapitalización, sus costos van en aumento y no son compensados por los precios fijados por los monopolios. Ha aumentado extraordinariamente el precio de la tierra, y por consiguiente, los arriendos que deben tributar al terrateniente. Esto pone en clara evidencia a qué núcleo representa el actual gobierno del Dr. A. Frondizi.

¿Y EL DESARROLLO ECONOMICO?

Dijo el Dr. Frondizi:

> ..."*una estabilización económico-financiera sin un enérgico impulso de desarrollo hubiera conducido a una economía de miseria y des-*

(4) Las cifras oficiales especifican que las importaciones argentinas de los Estados Unidos de Norte América y Gran Bretaña, por ejemplo, fueron 191 y 90 millones de dólares respectivamente, entretanto que las de origen de esos países indican las siguientes cifras: 230 y 113 millones de dólares.

ocupación, por eso fue previo poner en marcha el programa de expansión nacional basado en la intensificación de nuestra producción de petróleo, carbón, siderurgia y energía". (30/XII/1958).

Veamos a grandes rasgos en que consistió ese "programa de expansión nacional".

En primer lugar para crear el "clima de bienvenida" a los préstamos e inversiones, punto de apoyo de ese programa, se procedió al remate de empresas estatales del grupo DINIE en beneficio de los intereses alemanes y yanquis; a la entrega de empresas cerveceras estatales al grupo Bemberg (ligado también a Rockefeller); se sancionó una nueva ley de inversiones extranjeras que permite el ingreso como capital desde materias primas hasta productos manufacturados, libres de recargos aduaneros, cosa que no rige para las empresas nacionales; se firmó la ley de garantía para la transferencia de utilidades a EE.UU.; hasta culminar con la aceptación del programa del Fondo.

El programa de "expansión nacional" en materia energética consistió en un arreglo muy satisfactorio para la SOFINA (CADE), cuyos bienes debían pasar sin ningún desembolso al patrimonio nacional —de acuerdo a las cláusulas de la concesión original— reconociéndoles en cambio un capital de 126 millones de dólares en una nueva sociedad mixta. SEGBA, constituida conjuntamente con el Estado. La American and Foreign Power (grupo Ansec) también logró un fructífero areglo por el que recibirá 70 millones de dólares por usinas obsoletas, y construirá, en cambio, una usina nueva en el Gran Buenos Aires. Y a través de un proyecto de Ley de Energía, se trata de desmembrar la empresa nacional Agua y Energía Eléctrica que ante la inoperancia de los consorcios eléctricos, había logrado en los últimos años considerables progresos en la producción de energía eléctrica, sobre todo en el interior del país.

Por su parte, la famosa "batalla del petróleo", ha consistido, en esencia, en lo siguiente: 1) Entrega de 37.000 km.2 de territorio nacional a consorcios yanquis encabezados por la Standard Oil of N. Jersey y otros 30.000 km.2 al grupo anglo-holandés Royal Dutch - Shell, por 30 años. Están ubicados sobre todo en la Patagonia de enorme importancia económica, estratégica y militar para los intereses imperialistas; 2) Participación de los consorcios petrolíferos en más del 40 % en la comercialización del petróleo y subproductos, acentuando su peso en el mercado, lo que ha incidido de inmediato en que los precios de los combustibles aumentaran de un 200 a 400 %. 3) Por diversas vías se está subordinando Y.P.F. a los manejos de los trusts (organización administrativa, técnica, etc.); 4) El precio que se paga por el petróleo extraído por los consorcios es superior al del petróleo importado, y los trusts pueden enviar libremente al exterior sus ganancias; 5) El Dr. Frondizi había prometido en su discurso del 24 - 7 - 58, inversiones del orden de los mil millones de dólares. Pero el total invertido hasta la fecha, según propias declaraciones de los consorcios —sólo alcanza a 48.900.00 dólares.

Las concesiones petrolíferas han significado para el imperialismo un punto de apoyo para extender su influencia en otras esferas económicas, políticas y militares.

Tales son a grandes rasgos los resultados de una mayor subordinación económica y financiera del país a los consorcios imperialistas. Sus objetivos, como lo indican las leyes económicas del capital monopolista, son los superbeneficios obtenidos con la mayor explotación y miseria de los pueblos.

En cambio, si se hubieran movilizado los recursos nacionales y utilizado íntegramente el crédito de 100 millones dólares ofrecido por la URSS para la compra de maquinaria petrolífera —a 10 años de plazo, interés del 2 ½ anual que se abona recién a los tres años de realizada la compra— y otros ofrecimientos de países socialistas; si se hubiera realizado una política independiente y sin claudicaciones ante los trusts, la mayor producción petrolífera estaría efectivamente al servicio de los intereses del país y no sería fuente de reserva para los planes agresivos de los monopolios imperialistas.

En resumen, no ha existido un programa oficial de inversiones hacia sectores básicos. Por el contrario, se han paralizado numerosas obras hidroeléctricas a cargo de empresas estatales, se ha postergado la ampliación de la

planta de carbón de Río Turbio, restándose recursos a empresas industriales con la práctica de una línea de desnacionalización en beneficio de consorcios foráneos.

Con respecto a las radicaciones de capital extranjero, el importe total autorizado en 1959 —acogiéndose a disposiciones legales que les facilitan enormes privilegios— asciende a 174 millones de dólares, de los cuales más del 50 % son de origen norteamericano. ¿Qué cantidad ingresó efectivamente? La Memoria del Banco Central (1959) indica que el saldo neto de entrada de capital privado a largo plazo fue de 72 millones dólares (5). El primer lugar lo ocupan las inversiones en química y petroquímica (Koppers Co., Texas Butadiene Co.) con grandes concesiones y extrayendo del país los capitales (6). Otro rubro de inversión es de automotores, en la forma y resultados siguientes: a) En los primeros años predomina la actividad de importadores de partes de coches —exentos de impuestos— que son armados en el país, obteniéndose ganancias extraordinarias pues su precio de venta se equipara aproximadamente al vehículo importado que abona altos derechos. b) Para importar las partes de coches y materiales diversos, se destinan importantes sumas de divisas —estimadas para 1960 en 180 millones de dólares— que podrían ser utilizados en sectores de mayor prioridad. c) Los consorcios (Ford, General Motors, Chrysler, Kayser y otros) subordinan mediante licencias, patentes, asesoramiento, créditos, a centenares de talleres nacionales que quedan a merced de las maniobras especulativas y monopolistas de aquellos intereses. d) Este tipo de inversión está ligado a la preferencia que se quiere dar al desarrollo caminero, relegando el mejoraminto del transporte ferroviario, de vital importancia. En resumen, esta radicación distorsiona los recursos del país —que se llevan los consorcios extranjeros— deforma más aún el proceso industrial al desarrollar un sector unilateralmente bajo la dependencia de los monopolios imperialistas.

Inversiones para la fabricación de maquinarias o máquinas herramientas, se destacan por su ausencia. Pero, para balancear, tenemos la del "King's Ranch" (40.000 Há. en la provincia de Santa Fe) o el caso de la Coney S. A. —ligado a los Rockefeller— que se ha apoderado hasta la fecha de cerca de 1.600.000 Há. en el sur de la provincia de Mendoza, en el límite con Chile, potencialmente rica en uranio y otros minerales. Otras ramas de radicación son: la del cemento (en que actúan ya importantes empresas yanquis); papel; plásticos, donde ha quedado relegada la iniciativa local, promotora de esta industria.

Otro hecho, en esta línea de entrega, es el establecimiento de la misión CAFADE, de los EE. UU. cuyos fondos provienen de compras innecesarias de aceites comestibles y arroz, bajo la ley 480. La "asistencia" técnica de esa misión consiste en tratar de que predomine la producción ganadera sobre la agrícola a fin de no entorpecer la colaboración de los "excedentes" norteamericanos. También extienden su actividad a la enseñanza universitaria.

El imperialismo norteamericano trata por todas las formas de ligar a nuestro país a sus intereses belicistas y agresivos, política destinada al fracaso por la resistencia y lucha antimperialista de nuestro pueblo.

El programa de "estabilización monetaria" y supuesto "plan de desarrollo", ¿liquida las contradicciones de la economía nacional? ¿Tiende a su modificación estructural como lo afirman voceros oficiales? Todo lo contrario, trata de reforzar más aún esa estructura de atraso y trasladar sobre los sectores populares y la burguesía nacional los efectos de la crisis económica, como bien lo señalaba el camarada V. Codovilla en: "El Plan Frondizi analizado a la luz de la situación nacional e internacional" Anteo, Bs. As., 1959.

La consolidación económica y política de la oligarquía terrateniente —por las medidas oficiales los campos de un conjunto de 5.000 terratenientes aumentaron su precio en más de 400.000 millones de pesos—; la expansión del control de los monopolios imperialistas, encabezados por los yanquis, en sectores claves; y la mayor supeditación de nuestro comercio hacia las potencias imperialistas, en primer lugar los EE. UU., ahondan en conjunto todos los aspectos de nuestra permanente crisis económica estructural.

---

(5) Los dividendos e intereses girados al exterior fueron: 40 mill. de dólares. Queda un saldo neto de: 32 millones de dólares, a favor del país.

(6) El caso de la Fish Corp. en este rubro es típico. Su capital es de sólo 5.000 dólares, pero ha proyectado una inversión del orden de 60 millones de dólares, los que debían salir, naturalmente de los bolsillos del país, aprovechando en su interés a Gas del Estado e Y.P.F. que proveerían la materia prima.

La propaganda oficial decía que el descenso del poder adquisitivo de nuestro pueblo era la condición necesaria para una mayor capitalización y los hechos señalan que sirvió para aumentar extraordinariamente los beneficios de los sectores dominantes, que fueron canalizados en especulaciones y gastos suntuarios, ya que las inversiones productivas, a precios constantes, se han reducido en un 7.5 % en 1959 con respecto al año anterior ("Panorama de la Economía Argentina". Vol. II - Año IV - 85, A 5.). Y alrededor del 25 al 30 % de nuestras exportaciones deberán destinarse en 1960 y años próximos para el pago de intereses y servicios financieros.

PERSPECTIVAS

La gran "ayuda norteamericana" ha consistido en promover un mayor comercio y beneficios para los monopolios yanquis: solamente el intercambio comercial con la zona del dólar arrojó para el país un saldo negativo de 220 millones dólares para 1959 y los primeros cuatro meses de 1960 (Direc. Nac. de Estadis. y Censos). El gobierno tuvo que solicitar nuevos créditos al F.M.I. a bancos norteamericanos y europeos con el aval de mayores compromisos y concesiones. Para 1960, el Fondo exige, entre otras cosas, "...crear una atmósfera más adecuada para inversiones privadas domésticas y extranjeras y liberalizar el comercio exterior y los pagos" (Informe del F.M.I. 19-11-59). Crecen, pues, sus exigencias. El gobierno norteamericano está preocupado por el constante déficit de su balanza de pago y la mayor competencia de la manufactura europea. Sus crisis económicas (tres en la postguerra) son un signo de debilitamiento y agudización de sus contradicciones —con la militarización de su economía— que repercute en los países de su órbita. El reciente viaje del Dr. Frondizi a Europa pone en clara evidencia el fracaso de la "ayuda norteamericana". Pero allí, donde tampoco estaban del todo ajenos los intereses de Norteamérica tampoco ha conseguido más que promesas. ¿No hay, acaso otro camino? La heroica Cuba —que concita la solidaridad activa de nuestros pueblos— señala bien claro que hoy en día, capitula ante el imperialismo, sólo el que quiere capitular. Lo característico, en las actuales circunstancias históricas, es el constante fortalecimiento económico, técnico, científico del mundo socialista encabezado por la Unión Soviética, el ascenso de las luchas de los pueblos por su liberación y por la paz, lo que asegura y da punto de apoyo para salir del atraso y la miseria, de la dependencia económica y política (7).

UNIDAD DE ACCION

La resistencia popular a la política oficial ha alcanzado enormes proporciones. La clase obrera ha realizado paros generales que abarcaron varios millones de trabajadores, que han impedido que se aplique en toda su intensidad el plan del F.M.I. No obstante las interferencias de elementos representativos de los monopolios, se va templando la unidad de la clase obrera. La juventud universitaria y otros sectores populares participan activamente en la resistencia que se va también extendiendo a amplios sectores de la burguesía nacional al plan de hambre y la colonización. Por eso el P. Comunista, vanguardia de la clase obrera y del pueblo, pone el acento en la unidad de acción para alcanzar el Frente Democrático Nacional, antioligárquico y antimperialista que permita la constitución de un gobierno de amplia coalición democrática que mediante la reforma agraria, la utilización de los recursos nacionales, la eliminación del control de los monopolios imperialistas en primer lugar, norteamericanos, en los centros vitales y la intensificación del comercio con todos los países del mundo, en especial con el mundo socialista, asegure un verdadero desarrollo uniforme y multilateral e independiente de nuestra economía. Este es el programa de salvación nacional levantado por el P. Comunista inspirado en las gloriosas luchas emancipadoras que arrancan desde la revolución de Mayo.

---

(7) La URSS tiene en ejecución 250 proyectos de construcción de empresas industriales, en países del exterior. En el total exportado a la India, Indonesia, R.A.U., del 85 al 96 % lo constituyen maquinarias, equipos y metales. (S. Skorov y L. Stepanov "Dos tipos de ayuda". International Affairs. Moscú - Diciembre 1959.

XL ANIVERSARIO DEL PARTIDO

EDUARDO A. VIERA

Engrandecer el Partido, tarea primordial en la solución de los problemas del país

El 8 de octubre el Partido celebró con un solemne mitin en el Palacio Peñarol sus 40 años de vida. El acto fue notable por la cantidad de público, por la alta calidad política, por el elevado contenido de su preparación, de su realización y de su oratoria, y por la iniciativa unitaria que en él se lanzara; emocionante, como encuentro de la familia comunista, de sus viejas generaciones —cuya vida está fundida con toda la rica historia del Partido— junto a la juventud y a los nuevos militantes que buscan en la ideología del comunismo la respuesta cierta a sus interrogantes, a sus ansias de lucha y de una transformación radical del país. Pero si éste no fue un simple mitin más, sino que adquirió el significado de un acontecimiento histórico en la vida del Partido, fue porque resumió el trabajo de los últimos años, todo un rico período de nuestra lucha, que sobre la base del trascendental XVI Congreso, puso al Partido a la cabeza de grandes masas, y lo dotó de una firme línea marxista-leninista, inflexible en los principios, dúctil en su táctica, que ha sido un factor fundamental de los avances de la clase obrera y del pueblo en los últimos tiempos.

Este 8 de octubre adquirió una dimensión aun mayor, porque el Partido hizo un balance de su Plan de Construcción, que iniciara en julio de 1959 y el Comité Central ante millares de militantes y trabajadores sencillos pudo proclamar con orgullo, que el Partido había cumplido sus históricas tareas. En efecto: desde esa fecha duplicamos el número de afiliados (en relación a los militantes que existían en la época del XVI Congreso, cuadriplicamos nuestros efectivos), y varios millares de jóvenes se afiliaron a la Unión de la J. Comunista. El reclutamiento partidario no ha sido de cualquier calidad, sino que hoy el 70 % de los afiliados son obreros, y la inmensa mayoría, de las grandes empresas. Más de las dos terceras partes de las organizaciones de base están enclavadas en las fábricas, las obras de la construcción, el Puerto y el transporte, habiéndose sobrepasado el número de nuevas agrupaciones partidarias que con el Plan nos proponíamos crear; concretamente, se triplicó el número de agrupaciones de empresa.

En todo este período se realizó una profunda labor ideológica sobre la base de la existencia de la Escuela del Partido, de la realización de cursillos relámpagos para los nuevos afiliados, cursos intermedios para los cuadros seccionales y departamentales, ciclos de conferencias, crecimiento del tiraje de la revista "ESTUDIOS".

No menos importante es el crecimiento numérico e ideológico de nuestras organizaciones partidarias en el interior del país, el fortalecimiento de cuya actividad, ha permitido que contemos en algunas zonas campesinas y en las ciudades del interior con agrupaciones y comités departamentales con vida regular, que disponen de medios para llegar a las masas, tales como periódicos y audiciones radiales, y organizan e impulsan las batallas de los trabajadores.

En la realización del Plan, el Partido estrechó sus vínculos con las masas, a través de la elevación del tiraje de nuestro diario "El Popular", la edición con regularidad de periódicos en el Transporte, el Puerto, la Lana, los Frigoríficos y otras concentraciones obreras, y la edición de periódicos (algunos de ellos semanarios) en Rivera, Tacuarembó, Río Negro, Carmelo, últimamente Soriano y está próximo a aparecer el de Paysandú, y como decíamos, audiciones radiales no sólo en la capital, sino en varias localidades del interior del país.

La vivificación de toda la labor del Partido, el crecimiento de su prensa y de su propaganda, las tareas de educación, la apertura de nuevos y hermosos locales en las barriadas de Montevideo y en el interior, han sido posibles porque se mejoró radicalmente el trabajo financiero, que adquirió un vasto carácter de masas, expresado en dos exitosas campañas, la de 1959 por 200.000 pesos y la de 1960 por más de medio millón de pesos, cifras antes jamás alcanzadas, y cumplidas en los plazos fijados.

Estamos ante un gran éxito y ante una invalorable experiencia: nunca en todo su rico historial el Partido había cumplido un plan así. Antes habíamos desarrollado planes parciales en relación a determinados frentes partidarios y para cortos períodos. Pero en junio de 1959 el Partido se planteó un vastísimo plan de conjunto, que abarcaba todos sus frentes, el mejoramiento radical de su actividad, y este objetivo fue cumplido.

No ha sido por cierto un simple Plan de carácter administrativo e interno, sino que ha estado entrelazado a las grandes tareas del proceso revolucionario en el país: unir a la clase obrera y el pueblo, forjar un vasto frente de las fuerzas democráticas y antimperialistas, engrandecer la vanguardia política del proletariado y de las masas laboriosas, su Partido Comunista. Y por eso a la vez que el Partido crecía en sus efectivos, en su unidad ideológica y en sus medios de llegar a las masas, ha jugado un papel cada vez más elevado en el desenvolvimiento de los combates del proletariado, de los campesinos y de todos los sectores sociales progresivos y en el movimiento democrático y antimperialista. Estamos orgullosos en participar del proceso de unidad de la clase obrera, de sus batallas de todos estos años —jalonadas por huelgas, paros generales, ocupaciones de fábricas, manifestaciones— de la elevación de la conciencia de las grandes masas en la lucha contra la política reaccionaria del gobierno, contra las directivas del Fondo Monetario Internacional, y de la promoción de la solidaridad con la revolución cubana, bandera de todos los patriotas, santo y seña del nuevo espíritu antimperialista en el continente.

En el cumplimiento del Plan del Partido, sometido a la prueba de la lucha de clases, vemos la verificación en la práctica de la corrección de su línea política, del enfoque estratégico y táctico de su Declaración Programática, de la justeza de principios de su Estatuto, suprema ley del Partido, y ambos, documentos de principios, rectores de la conducta política y de la disciplina consciente y combativa de los comunistas.

OBJETIVOS MAS ELEVADOS AUN

Hoy, pues, podemos darnos objetivos más elevados aun, que corresponden tanto al carácter de nuestra época, al desarrollo de la situación internacional, al proceso revolucionario en América Latina, como a la altura de las batallas de clases en el Uruguay.

Si como se ha dicho, la raíz misma de nuestro Partido es el fruto de dos procesos, uno verificado en escala internacional, con el triunfo de la revolución rusa que inicia un cambio radical para la humanidad, y otro en el plano nacional, que corresponde a la formación del proletariado moderno en nuestro país, hoy nos planteamos engrandecer el Partido mucho más, cuantitativa y cualitativamente, cuando estamos asistiendo a un maravilloso momento de la historia, la época del paso del capitalismo al socialismo, del fortalecimiento incesante del sistema socialista triunfante en su emulación sobre el capitalismo, al desarrollo del movimiento revolucionario contra el imperialismo en América Latina, y en el país, a la madurez de la clase obrera y a un período de grandes luchas, como nunca han existido en nuestra patria.

Por eso el crecimiento de nuestro Partido no es un problema meramente proselitista, sino la *cuestión de las cuestiones. Nos guiamos* por las enseñanzas del marxismo de que las grandes ideas necesitan para triunfar transformarse en una fuerza material, nos inspiramos en las afirmaciones de Lenin de que lo esencial es la existencia de un partido revolucionario de la clase obrera. Precisamente, porque grandes masas luchan por una transformación radical, y maduran las condiciones subjetivas y objetivas de ese cambio, sigue siendo tan esencial la afirmación del XVI Congreso: *"el problema cardinal de la revolución uruguaya es la existencia de un poderoso Partido Comunista"*.

Y el poderío de ese Partido está indicado por la envergadura de los objetivos que nos planteamos. Desde el XVI

Congreso hasta junio de 1959, nos propusimos multiplicar los vínculos con las masas y engrandecer nuestras filas. En el Plan que acaba de culminar nos propusimos acentuar mucho más el trabajo de construcción de un gran Partido. Ahora se inicia el período de la ofensiva desplegada en todo el frente para *decidir* la situación actual.

En la meta inmediata de nuestras tareas está la de lograr *ahora* la unión de las fuerzas de izquierda, democráticas y antimperialistas, es decir, nos planteamos crear un nuevo y gran centro político en la República, cuyo núcleo esencial debe ser la acción común de socialistas y comunistas. Si en todos los países, las masas son, al fin de cuentas, las que deciden en la formación de las grandes alianzas populares, ello todavía es mucho más obligatorio en las peculiaridades de la situación uruguaya, con la existencia de dos grandes partidos tradicionales y con la reaccionaria ley de lemas que fosiliza la vida política de la nación. Por eso no hay otra salida que forjar la fuerza capaz de efectuar el cambio a través de la unidad y organización de la clase obrera, de la alianza obrero-campesina, de la aglutinación de todos los sectores laboriosos en un gran frente único, y de la unión de los partidos y grupos antimperialistas y de izquierda, todo lo cual requiere —como la experiencia última lo sigue confirmando— la acción y el pronunciamiento de las masas. Para poder realizar esta gigantesca labor de organización y de unidad, necesitamos seguir engrandeciendo al Partido y en escala cada vez mayor.

Ahora nos proponemos hasta 1962 duplicar el número de los afiliados, y no el relativo pequeño número de hace unos años, sino duplicar el gran Partido con el que llegamos al mitin del 8 de Octubre. Nos planteamos tener un importante efectivo de militantes y de organizaciones en el campo y en todas las localidades del interior con más de 2.000 habitantes. En la capital, seguir fortaleciendo nuestras filas en el proletariado, teniendo en cuenta la formación de nuevas barriadas y la existencia de nuevas fábricas en los suburbios de la ciudad, como asimismo fortalecer el Partido en todos los sectores sociales populares de funcionarios, jubilados, estudiantes, profesionales, docentes, etc.

En este Plan jugará un importante papel el desarrollo de los medios de prensa. Y en él figuran, el apoyo a la colecta de fin de año de "El Popular", y la realización en Enero y Febrero, de grandes jornadas de la prensa (ESTUDIOS, periódicos) en todo el país.

Sin duda prestaremos atención a la Unión de la Juventud Comunista, a la que ayudaremos a multiplicar sus afiliados a más del triple.

Este Plan de duplicación de los afiliados del Partido, de multiplicación de las organizaciones partidarias en las fábricas, en el campo, en los barrios, supone una vasta labor organizativa y educativa, la realización de las asambleas abiertas para la entrega de los Carnets de 1961, la instalación de nuevos cursillos y cursos, la afirmación de la práctica de una gran asamblea mensual de cada organización de base para discutir los problemas políticos e ideológicos, todo lo cual requiere fuertes organismos intermedios del Partido y la promoción de cuadros. Por eso el Plan no sólo se fija la cantidad de nuevos afiliados, sino también el número de cuadros de que dispondremos en todas las instancias partidarias.

POSITIVAS EXPERIENCIAS EN QUE BASARSE

Para llevar adelante el nuevo Plan necesitamos asimilar profundamente las enseñanzas que nos deja el Plan anterior y el estudio pormenorizado de todos los ejemplos exitosos y de las deficiencias. Pero queremos referirnos sólo a las grandes líneas ideológicas y políticas que han sido confirmadas por la práctica viva del Plan que culminó en el 40 aniversario.

En primer lugar, crecimos porque luchamos contra las concepciones de espontaneidad, que consisten en pensar que sólo el combate de masas depara automáticamente el crecimiento de nuestras filas o que el Partido crece naturalmente, sin que se libre el esfuerzo organizado por su crecimiento. Creceremos más, en la medida que erradiquemos definitivamente tales concepciones.

En la lucha contra la espontaneidad, un esfuerzo fundamental fue el de llevar el tema del Partido a las masas, considerando que un serio obstáculo para el crecimiento del Partido reside en la deformación de su carácter y de su activi-

dad, efectuada por la propaganda imperialista y reaccionaria, que posee para ello cuantiosos medios financieros y propagandísticos. Esta experiencia sigue siendo válida para el nuevo Plan; debemos tanto desnudar a los enemigos y mostrarlos en su verdadera faz, como demostrar que el Partido une la firmeza de principios del internacionalismo proletario con las mejores cualidades del auténtico patriotismo, y es el luchador por los mejores ideales del hombre, el abanderado en nuestra patria de las transformaciones anti-imperialistas y agrarias.

Otra fundamental experiencia que nos deja el Plan anterior es la confirmación de la directiva trazada en la Conferencia Nacional de octubre de 1957: "Poner el acento en el Partido en medio del trabajo de masas; poner el acento en las masas en medio de la labor interior del Partido".

En el nuevo Plan, como es natural, los objetivos del crecimiento del Partido están entrelazados con el impulso a las luchas de masas, y para todo ello, siguen siendo de total justeza las experiencias de fundir en una misma labor armónica el combate de los trabajadores, el apoyo de las organizaciones partidarias, la labor de nuestros parlamentarios y de la prensa del Partido.

Por eso, este nuevo Plan, desde su propia iniciación, recoge esos positivos ejemplos, y se inicia, junto al desarrollo de importantes combates de los trabajadores, con las asambleas de renovación de los Carnets de 1961 y con una gran manifestación que resume el contenido del Plan: "Por la *unidad ahora* de las fuerzas de izquierda".

En realidad, realizando cada vez un trabajo de mayor envergadura y con fines más elevados, lo esencial es seguir cumpliendo las tareas primordiales fijadas en el XVII Congreso: "...Ello consistirá en situar al Partido aún con más fuerza y audacia al frente de las masas, de la lucha por sus reivindicaciones, particularmente en las condiciones de la crisis y por una salida democrática y patriótica a la situación nacional; pero por eso mismo debemos colocar el acento en los problemas de fortalecimiento del Partido, de su crecimiento, de la elevación de su vida ideológica, de la vigorización de su unidad combativa y de su disciplina; en el mejoramiento del trabajo de la dirección y en la adopción de medidas que mejoren radicalmente la vida de nuestras organizaciones de base" (Informe de Rodney Arismendi al XVII Congreso).

MENSAJES RECIBIDOS EN OCASION DEL XL ANIVERSARIO DE NUESTRO PARTIDO

DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

Moscú, 17 de setiembre de 1960.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética envía a Vds. y a todos los comunistas uruguayos sus fraternales saludos y cálidas felicitaciones en ocasión del 40 Aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay.

El Partido Comunista del Uruguay, probado destacamento de la clase obrera uruguaya, en los 40 años de su existencia ha recorrido un glorioso camino bajo las banderas del marxismo-leninismo. Gallardamente defiende los intereses vitales y los derechos democráticos de los obreros, campesinos y todo el pueblo trabajador del Uruguay; lucha consecuentemente contra el imperialismo extranjero y sus agentes interiores, por la soberanía y la independencia nacional de su patria, por un luminoso futuro.

Los comunistas uruguayos que marchan en las primeras filas de los combatientes por la paz y la amistad entre los pueblos han conquistado el respeto de las amplias capas de los trabajadores uruguayos.

El Partido Comunista del Uruguay ocupa un digno lugar en las filas del movimiento comunista internacional. Defiende rigurosamente la pureza de la teoria marxista-leninista, lleva una lucha resuelta contra el revisionismo y también contra el sectarismo y el dogmatismo, mantiene alta la bandera del internacionalismo proletario y contribuye a la causa del fortalecimiento del movimiento comunista internacional y a la defensa de la paz.

El Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética desea al Partido Comunista del Uruguay sucesivos éxitos en la ampliación y fortalecimiento de sus filas, en la noble lucha por la unidad de la clase obrera, por los intereses del pueblo uruguayo, por la libertad y la independencia de su patria, por la paz, la democracia y el socialismo.

¡VIVA EL HERMANO PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA EL MARXISMO-LENINISMO!

¡VIVA LA AMISTAD ENTRE LOS PUEBLOS DEL URUGUAY Y DE LA UNION SOVIETICA!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA

DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

Pekin, 23 de setiembre de 1960.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

Con motivo del cuadragésimo aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay, el Comité Central del Partido Comunista de China envía a ustedes y por su intermedio a todos los militantes del Partido Comunista del Uruguay un saludo cálido y fraternal.

La historia de los cuarenta años transcurridos testimonia que el Partido Comunista del Uruguay es digno de ser el destacamento de vanguardia de la clase obrera uruguaya y el representante fiel de los intereses de la nación y del pueblo del Uruguay.

En el transcurso de los cuarenta años vuestro Partido ha llevado a cabo siempre una lucha firme y resuelta en defensa de la independencia nacional, por las libertades democráticas y por el mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo y ha conseguido éxitos relevantes en dicha lucha.

El desarrollo actual de la situación internacional es muy favorable a la lucha de los pueblos por la paz, la democracia y el socialismo y desfavorable para los imperialistas y sus agentes.

Estamos seguros de que el Partido Comunista del Uruguay dará nuevos pasos adelante para unirse al pueblo uruguayo, así como a todos los pueblos de América Latina, para reforzar la lucha contra las acciones agresivas del imperialismo yanqui y para apoyar la lucha revolucionaria del pueblo cubano; realizará al mismo tiempo mayores esfuerzos por salvaguardar la unidad de la clase obrera internacional, defender el marxismo - leninismo, defender la Declaración de Moscú y combatir el revisionismo moderno.

Les deseamos por anticipado enormes éxitos en las nuevas luchas.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHINA

DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

Praga, 15 de setiembre de 1960.

PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY
MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

En nombre del Partido Comunista de Checoslovaquia les enviamos calurosos saludos fraternales con motivo del 40 Aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay. La heroica lucha de los comunistas uruguayos contra los ataques del imperialismo norteamericano dirigidos contra los intereses nacionales y vitales del pueblo trabajador del Uruguay, su adhesión a los principios del marxisxmo-leninismo y al movimiento comunista internacional, han ganado el reconocimiento de los comunistas y de todo el pueblo trabajador de la República socialista checoslovaca.

Les formulamos, queridos camaradas, fervientes votos por nuevos éxitos en su lucha por la paz, la democracia y el socialismo.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA LA UNIDAD INDISOLUBLE DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS!

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHECOSLOVAQUIA

DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO

Sofía, 20 de setiembre de 1960.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Comunista Búlgaro envía a vosotros y a todos los comunistas del Uruguay calurosos saludos en ocasión del 40 Aniversario de la fundación del Partido Comunista.

En el transcurso de cuatro décadas el Partido Comunista del Uruguay se halla invariablemente en las primeras filas de la lucha por la defensa de los intereses vitales de la clase obrera y las masas trabajadoras en el Uruguay, contra el dominio y la explotación de los monopolios capitalistas, por profundas transformaciones políticas y la reforma agraria radical, por el desarrollo de la economía del país y una política exterior independiente.

Les deseamos, queridos camaradas, muchos éxitos en vuestro trabajo por la multiplicación de las filas del Partido y el consiguiente fortalecimiento ideológico y orgánico, sobre la base del marxismo-leninismo, en lucha intransigente contra el revisionismo y el sectarismo, por la preservación de la paz en el mundo y la salvación de la Humanidad de los horrores de una nueva guerra mundial, por la felicidad y el bienestar del pueblo.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA LA UNIDAD INQUEBRANTABLE DEL MOVIMIENTO OBRERO Y COMUNISTA INTERNACIONAL CON EL GRAN PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA A LA CABEZA!

¡VIVA LA PAZ MUNDIAL!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA BULGARO

DEL PARTIDO OBRERO RUMANO

Bucarest, 3 de octubre de 1960.

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.

En ocasión del cuadragésimo aniversario de la creación del Partido Comunis-

ta del Uruguay, el Comité Central del Partido Obrero Rumano dirige a Vds. y a todos los comunistas uruguayos un caluroso saludo fraternal y sus mejores votos.

Nuestro Partido y los trabajadores de nuestro país les desean nuevos éxitos en la consolidación del Partido desde el punto de vista ideológico y organizativo, en la realización de la unidad de acción de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas y patrióticas, en la lucha por la defensa de los intereses vitales de los trabajadores, por la independencia nacional, por la democracia, la paz y el progreso social.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO RUMANO

DEL PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE ALEMANIA

Berlín, 21 de setiembre de 1960.

COMITE EJECUTIVO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY
Sierra 1720
MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania os trasmite cordiales saludos de combate con motivo del 40 Aniversario de la fundación de vuestro Partido.

Deseamos a vuestro Partido, vanguardia marxista-leninista del pueblo uruguayo nuevos y grandes éxitos en el fortalecimiento de sus filas y en el ensanchamiento de vuestras relaciones con los trabajadores de vuestro país en su lucha por la paz, la autodeterminación y los derechos políticos y sociales de vuestro pueblo.

Los obreros y campesinos que edifican con éxito el socialismo en la República Democrática Alemana se sienten unidos a vosotros.

En la lucha por la paz en Europa continuaremos nuestros esfuerzos para dominar al militarismo e imperialismo de Alemania Occidental, vasallo fiel de los EE.UU., y proseguiremos la lucha por el desarme en Alemania y en el mundo entero. Hoy es tarea central de los partidos comunistas y obreros del mundo luchar por el desarme general y la coexistencia pacífica entre los estados de diferentes regímenes sociales, como ha sido manifestado en la Declaración y en el Manifiesto de la Conferencia de Moscú de 1957 y en la consulta de los partidos comunistas y obreros realizada este año en Bucarest.

Estamos convencidos que las relaciones entre vuestro país y la República Democrática Alemana se desarrollarán y fortalecerán en todos los terrenos en el interés de la paz y del provecho mutuo de ambos pueblos.

¡VIVA LA UNIDAD INCONMOVIBLE DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS Y OBREROS CON EL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA AL FRENTE!

Walter Ulbricht, 1er. Secretario del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania

---

DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

Tirana, 18 de setiembre de 1960.

COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA
DEL URUGUAY.

Queridos camaradas:

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania en nombre de todos los comunistas albaneses, envía a Vds. los saludos más calurosos y fraternales en ocasión del 40 aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay.

El Partido Comunista del Uruguay, guiado por las enseñanzas inmortales del marxismo-leninismo se ha mantenido durante 40 años a la vanguardia de los esfuerzos por defender los intereses y los derechos de la clase obrera y de las masas trabajadoras del país. Ha luchado con firmeza por defender los principios fundamentales del marxismo-lenimo contra el oportunismo y el revisionismo moderno y por preservar la unidad del movimiento comunista y obrero internacional.

El Comité Central del Partido del Trabajo de Albania desea que este aniversario glorioso contribuya al fortalecimiento sucesivo de la unidad de vuestro Partido, a la movilización de las masas trabajadoras en el Frente Democrático de Liberación Nacional, en la lucha con-

tra el imperialismo norteamericano y la gran burguesía, contra los latifundistas del país, por asegurar la independencia nacional, el triunfo de la democracia, la paz y el socialismo.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA LA INDESTRUCTIBLE UNIDAD MARXISTA-LENINISTA DEL MOVIMIENTO COMUNISTA Y OBRERO INTERNACIONAL!

ENVER HODJA, Primer Secretario del Comité Central del PARTIDO DEL TRABAJO DE ALBANIA

DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

Varsovia, 20 de setiembre de 1960.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA MONTEVIDEO.

Con motivo del cuadragésimo aniversario de la formación de vuestro heroico Partido, meritorio en la lucha por los intereses de la clase obrera uruguaya, trasmitimos nuestros cordiales y fraternales saludos.

Les deseamos, queridos camaradas, nuevos éxitos en el camino de desarrollo de vuestro Partido y fortalecimiento de su influencia en las masas laboriosas, así como en la lucha contra las fuerzas de la reacción interna y externa, por los intereses cotidianos de los trabajadores, por la paz, el progreso y el socialismo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO HUNGARO

Budapest, 6 de setiembre de 1960.

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

En ocasión del cuadragésimo aniversario de la fundación de vuestro partido, permítannos dirigirles nuestros más fraternales saludos y la expresión de nuestra total solidaridad.

Seguimos con atención los éxitos que Vds. han ya obtenido en la unidad popular, en la lucha contra el imperialismo.

En nombre de todo nuestro partido deseamos nuevos éxitos a los comunistas del Uruguay en su lucha ardiente por la paz, por la independencia económica y política de su país, por una vida mejor para su pueblo.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO HUNGARO
Jeno Fock - Secretario del Comité Central

DEL PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DEL VIETNAM

Hanoi, julio de 1960.

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.

Queridos camaradas:

En ocasión del 40º Aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay, el glorioso e histórico día de la clase obrera y del pueblo del Uruguay, en nombre de todos los miembros del Partido de los Trabajadores del Vietnam, de la clase obrera y el pueblo del Vietnam, enviamos a Uds. y a todos los comunistas del Uruguay nuestras más cálidas felicitaciones.

En los pasados 40 años de heroica lucha, vuestro Partido ha mantenido constantemente en alto la bandera del glorioso e invencible marxismo-leninismo, ha sido fiel a los intereses de la clase obrera y a los intereses supremos de la nación y ha conquistado la confianza de las amplias masas y registrado muchos éxitos.

Estamos convencidos que en la actual situación interior y exterior, bajo la clarividente dirección de su Comité Central, vuestro Partido logrará seguramente nuevos éxitos en su construcción de un fuerte Partido de masas, con el fin de unificar las fuerzas de la clase obrera y de unir al pueblo del Uruguay en la lucha por la defensa de la independencia nacional, por la realización de reformas económicas y sociales, contribuyendo así

a la lucha contra el imperialismo y a la salvaguardia de la paz mundial.

¡Viva el invencible marxismo-leninismo!

¡Viva el Partido Comunista del Uruguay!

¡Viva la paz mundial!

Comité Central del
PARTIDO DE LOS TRABAJADORES
DEL VIETNAM

DEL PARTIDO COREANO DE LOS TRABAJADORES

Phyongyang, setiembre 20 de 1960.

Montevideo, Uruguay. Al Comité Central del Partido Comunista del Uruguay:

En ocasión del 40º Aniversario de la fundación del glorioso Partido Comunista del Uruguay, el Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea envía sus cálidas congratulaciones y saludos fraternales al Comité Central de vuestro Partido y, a través de él, a todos los miembros de vuestro Partido y trabajadores del Uruguay.

El Partido Comunista del Uruguay se ha desarrollado y fortalecido convirtiéndose en una fuerza invencible a través de su prolongada y ardua lucha contra los imperialistas norteamericanos y sus cómplices, los reaccionarios del interior del país. El Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea y todo el pueblo coreano expresan su pleno apoyo y solidaridad a la lucha de vuestro Partido que se opone resueltamente a la política sojuzgadora de los imperialistas norteamericanos respecto al Uruguay y por la conquista de la independencia nacional y la democratización del país.

Nosotros recordamos vividamente y tenemos en alto aprecio el apoyo y solidaridad expresados por el pueblo uruguayo hacia el pueblo coreano en su lucha contra la agresión de los imperialistas norteamericanos a Corea, contra el envío de tropas uruguayas a la guerra coreana.

En ocasión del 40º Aniversario de la fundación del Partido Comunista del Uruguay, el Comité Central del Partido de los Trabajadores de Corea está seguro que vuestro Partido conquistará aun mayores victorias en la lucha por el fortalecimiento del frente democrático de liberación nacional del pueblo uruguayo contra los imperialistas norteamericanos y sus cómplices los reaccionarios del interior y en defensa de los derechos e intereses vitales de la clase obrera y de todas las masas laboriosas del Uruguay y por salvaguardar la causa de la paz mundial.

COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COREANO DE
LOS TRABAJADORES

DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

AL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA
DEL URUGUAY.

Queridos camaradas:

Con motivo del 40 aniversario de vuestro Partido os enviamos la felicitación fraternal de la dirección y los militantes del Partido Comunista de España, que os rogamos hagáis llegar a todos los comunistas uruguayos.

Llega vuestro 40 aniversario en momentos de vigoroso ascenso del movimiento antimperialista de los pueblos de América Latina. Ese movimiento, en el que vuestro Partido y vuestro pueblo desempeñan un destacado papel, es una contribución valiosísima a la lucha mundial por el triunfo de la política de coexistencia pacífica y la paz que, encabezada por la Unión Soviética y su glorioso Partido Comunista, responde a los intereses vitales de toda la humanidad y es la mejor garantía de la lucha de los pueblos oprimidos por su liberación social y nacional. El ejemplo de Cuba, entre otros, confirma que hoy es posible hacer retroceder al imperialismo y lograr el triunfo de la independencia nacional de los pueblos sin una nueva guerra mundial.

Deseamos aprovechar esta ocasión para agradecer a vuestro Partido y a todas las fuerzas democráticas del Uruguay su constante solidaridad con la lucha de nuestro pueblo contra la dictadura franquista y por la democracia. Esa solidaridad uruguaya estuvo vigorosamente representada en la reciente Conferencia Sudamericana por la amnistía para los presos políticos de España y Portugal y lo estará aún más —estamos seguros— en la próxima Conferencia Latino Americana anunciada para fines de este año con el mismo fin.

El Comité Central del Partido Comunista de España os desea, queridos camaradas, muchos éxitos en los esfuerzos por el reforzamiento de vuestro Partido, en la lucha por la democracia, la paz y la independencia nacional.

¡Viva el Partido Comunista de Uruguay!

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Septiembre de 1960.

DE LA REVISTA "PROBLEMAS DE LA PAZ Y DEL SOCIALISMO"

Praga, 8 de octubre de 1960.

Rodney Arismendi
COMITE CENTRAL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY
MONTEVIDEO.

Redacción "Problemas Paz y Socialismo" saluda con motivo cuarenta aniversario glorioso Partido Comunista Uruguay que encabeza lucha pueblo uruguayo por completa independencia país, por democracia, bienestar pueblo, paz y socialismo.

CONSEJO REDACCION

DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES

París, 13 de setiembre de 1960.

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.

Queridos camaradas:

En ocasión del 40 aniversario de la creación de vuestro Partido, tenemos el júbilo de dirigirles los votos calurosos y fraternales del Partido Comunista Francés.

Durante cuarenta años, ustedes han conducido las luchas de los trabajadores y del pueblo del Uruguay por sus reivindicaciones económicas, el progreso social, la extensión de las libertades democráticas, en fin por la participación de país en la acción en favor de la paz mundial.

En este momento, ustedes llevan una campaña por la unidad obrera y popular y, especialmente por la unidad de socialistas y comunistas. El Partido Comunista Francés que, bajo la dirección de su Comité Central y del camarada Maurice Thorez, ha desplegado siempre esfuerzos infatigables por el frente único político y por la unidad sindical de la clase obrera, sigue con atención y solidaridad vuestra acción unitaria; los comunistas franceses están convencidos de que este camino es el que conducirá al pueblo uruguayo a la victoria en su lucha contra los agentes del imperialismo, por una reforma agraria democrática y la independencia del país de los monopolios extranjeros.

Aplaudimos la lucha firme y consecuente de vuestro Partido por la defensa de las instituciones democráticas; saludamos su actitud en favor de la valiente revolución cubana y su acción para que el Uruguay desarrolle sus relaciones económicas y culturales con los países del campo socialista como con todos los otros.

Los comunistas franceses que luchan por la restauración y la renovación de la democracia, luego del golpe de fuerza del 13 de mayo de 1958, por la paz en Argelia y el porvenir fraternal de las relaciones franco-argelinas y la coexistencia pacífica en el mundo, saludan y felicitan a los comunistas del Uruguay de los que son fraternalmente solidarios y desean a su Partido, ya rico en un pasado de luchas valerosas, grandes y decisivos éxitos.

¡VIVA EL 40 ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA EL COMUNISMO!

!VIVA LA PAZ!

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA FRANCES

DEL PARTIDO COMUNISTA ITALIANO

Roma, 14 de setiembre de 1960.

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

Queridos compañeros:

Llegue a vuestro Partido en ocasión de su 40 Aniversario el saludo caluroso y las felicitaciones fraternales de nues-

tro Partido, de sus 1.790.560 adherentes, de sus 6.700.000 de electores y de todos los trabajadores que sostienen nuestra causa.

Las masas trabajadoras y los demócratas italianos siguen con simpatía y solidaridad activa el movimiento de liberación de los pueblos de América Latina cuya lucha contra el imperialismo norteamericano ha conseguido ya notables éxitos. Nosotros acompañamos vuestra lucha por la independencia completa, política y económica de vuestro país que el imperialismo norteamericano, mediante los latifundistas y los grandes capitalistas locales, ha mantenido en el atraso y en la miseria.

Nosotros sabemos qué esfuerzos hacen hoy los imperialistas yanquis para contener y detener el avance de los pueblos sudamericanos hacia su emancipación, para salvaguardar sus privilegios, y con ese fin apuntalan los regímenes reaccionarios y dictatoriales. Con tal fin, intentan frenar del mismo modo, el proceso de distensión internacional, se oponen por todos sus medios al desenvolvimiento de las tratativas con la Unión Soviética, maniobran para mantener y profundizar la guerra fría. Pero hoy, ellos no pueden seguir haciendo lo que quieren; los prodigiosos progresos del mundo socialista en todos los campos, la lucha emancipadora de los pueblos asiáticos, africanos y sudamericanos, la lucha de la clase obrera y de los pueblos de los países capitalistas han cambiado profundamente las relaciones de fuerza. Por eso, gracias también al progreso de la técnica moderna, se puede afirmar que la guerra no es más inevitable. Por lo tanto, como muy justamente afirma el Partido Comunista del Uruguay, la lucha por la paz se entrelaza con la lucha por la democracia, por la liberación económica y la independencia del país, por el progreso social contra los imperialistas, fautores de la guerra fría.

Como ustedes, también nosotros en Italia luchamos contra los grandes monopolios, por la renovación democrática de la sociedad italiana, que se debe realizar a través de reformas de la estructura económica del país y de toda una serie de medidas peculiares a Italia.

Por esto, preconizamos y trabajamos por la unidad de todas las fuerzas antimonopolistas, por la unidad de la clase obrera, por la unidad entre socialistas y comunistas para imponer, mediante grandes luchas unitarias de masa, una política italiana de paz, hoy seriamente amenazada por el renacido militarismo alemán, y, al mismo tiempo, por el advenimiento de un gobierno de las clases trabajadoras que, sobre la estela del gran movimiento popular unitario antifascista de julio, encamine decididamente a Italia, con la fiel aplicación de la Constitución, hacia un régimen democrático, hacia el socialismo.

Estamos seguros, como ustedes, que nada podrá detener el avance de los pueblos de América Latina hacia su independencia, su libertad y su bienestar, como demuestra la experiencia victoriosa del pueblo cubano.

Estamos seguros, del mismo modo, que la lucha del pueblo del Uruguay, con el Partido Comunista a la cabeza, templado en cuarenta años de lucha será al fin victoriosa.

Refirmando una vez más nuestra plena solidaridad con todos los partidos comunistas hermanos, y la necesidad de su unidad en la lucha por la paz y la distensión internacional para derrotar a un tiempo a los imperialistas extranjeros y a los reaccionarios nacionales, renovamos nuestros fervorosos deseos de nuevos y más grandes éxitos al Partido Comunista del Uruguay, a sus militantes, a su Comité Central.

Por la Secretaría del Partido Comunista Italiano:
PALMIRO TOGLIATTI

DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR DE CUBA

HABANA, 8 OCTUBRE

RODNEY ARISMENDI
MONTEVIDEO.

Saludamos calurosamente el cuarenta aniversario del Partido Comunista uruguayo, aniversario que Uds. realizan bajo signo crecimiento del Partido en afiliados, temple ideológico y actividad política.

Saludamos lucha infatigable Partido Comunista Uruguay por unidad clase obrera y pueblo, fuerzas democráticas y antimperialistas, por reivindicaciones inmediatas y por el desarrollo de la lucha para lograr la plena independencia, el progreso y el avance del Uruguay hacia las más altas metas.

Aprovechamos la ocasión para reiterar agradecimiento nuestro Partido y pue-

blo cubano por las altas muestras de solidaridad con la Revolución Cubana que Uds., los trabajadores, los antimperialistas y el pueblo uruguayo dan constantemente.

Nuestros pueblos tienen un enemigo común: el imperialismo yanqui. La Declaración de La Habana es una manifestación del latinoamericanismo popular que une a nuestros paises en sus anhelos de libertad y progreso frente al panamericanismo oficial que nos pretende subordinar al imperialismo de Estados Unidos.

El Partido Comunista de Uruguay expresa y recoge el sentimiento y las aspiraciones más profundas del pueblo de Artigas que se da la mano con el pueblo de Martí.

¡VIVA EL 40 ANIVERSARIO DEL PARTIDO COMUNISTA URUGUAYO!

¡VIVA LA AMISTAD IMPERECEDERA DE LOS PUEBLOS DE CUBA Y URUGUAY!

¡ABAJO EL IMPERIALISMO YANQUI!

¡VIVA EL MARXISMO - LENINISMO, CIENCIA QUE ILUMINA LA LUCHA DE LAS CLASES TRABAJADORAS DEL MUNDO PARA LA INSTAURACION DEL SOCIALISMO!

Partido Socialista Popular
BLAS ROCA, Secretario General

DEL PARTIDO COMUNISTA DE GRAN BRETAÑA

LONDRES, SETIEMBRE 6 DE 1960

PRIMER SECRETARIO DEL P. C. DEL URUGUAY, SIERRA 1720.
MONTEVIDEO. URUGUAY.

Querido camarada:

Es para nosotros un gran placer enviarle nuestras fraternales y cordiales felicitaciones en ocasión de vuestro 40º Aniversario, el 21 de setiembre. Nosotros hemos iniciado la celebración de nuestro propio 40º Aniversario con un gran mitin realizado en Londres el 28 de agosto, y mitines de celebración similares tienen ahora lugar en muchas partes de Gran Bretaña.

Al igual que nosotros, estamos seguros que Uds. mirarán con orgullo los grandes avances que ha hecho el comunismo durante este período en escala mundial y lo que se ha conquistado en las grandes luchas en vuestro propio país.

En la reciente conferencia de la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) se ha puesto de manifiesto que el imperialismo norteamericano se ha alarmado seriamente ante el rápido avance del movimiento de liberación en América Latina y especialmente ante los notables éxitos de la revolución democrática nacional en Cuba. Los imperialistas norteamericanos saben demasiado bien que los comunistas son los mejores campeones de la liberación nacional y que las victorias conquistadas son debidas en medida no pequeña a la creciente influencia y fuerza del Comunismo.

En este aniversario estamos seguros que vuestro Partido mirará hacia adelante con gran confianza en los éxitos de la lucha por la paz mundial, la democracia y el avance del socialismo.

Fraternalmente vuestro,

Por el C. C. del Partido Comunista de Gran Bretaña
JOHN GOLLAN, Secretario General

DEL PARTIDO COMUNISTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

NUEVA YORK, SETIEMBRE 15 DE 1960

COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

Queridos camaradas:

En ocasión del 40º Aniversario de vuestro Partido, les hacemos llegar nuestras más calurosas felicitaciones fraternales y saludamos también la contribución que vuestro Partido ha realizado en la lucha contra el enemigo común, el imperialismo norteamericano, y por la causa de la paz, el progreso y el socialismo.

Hoy, los trusts de Wall Street, que son el centro de la reacción mundial, sufren derrota tras derrota a manos de las fuerzas antimperialistas, en Corea, Turquía, Japón y, no menos, en América Latina, donde el inspirador ejemplo del pueblo de Cuba ha dado un gran estímulo al movimiento por la liberación nacional no sólo en América Latina, sino en todo el mundo y ha asestado un potente golpe al imperialismo norteamericano.

En estas luchas, es vitalmente importante el papel de los trabajadores norteamericanos, luchando codo a codo con sus hermanos y hermanas de los países

latinoamericanos. La tarea de nuestro Partido consiste en ganar a los trabajadores norteamericanos a una solidaridad aún mayor con los trabajadores de América Latina. En el cumplimiento de esta tarea nos comprometemos a redoblar nuestra labor y nuestros esfuerzos.

Deseamos que este glorioso 40º Aniversario sea un punto de partida para un desarrollo y éxitos aun mayores del Partido Comunista del Uruguay en su labor y hacia la victoria en la causa común de toda la humanidad progresista.

Fraternalmente vuestro,

GUS HALL, Secretario General del Partido Comunista de los EE. UU.

DEL PARTIDO COMUNISTA DEL BRASIL

RIO DE JANEIRO, 27 DE SETIEMBRE

AL COMITE CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA
DEL URUGUAY.

Queridos camaradas:

En este momento en que conmemoráis, al frente de la clase obrera y del pueblo uruguayo, el 40 aniversario de vuestro Partido, recibid, en nombre de los comunistas del Brasil, nuestros más calurosos saludos y el testimonio de nuestro afecto y admiración.

Admiramos en vuestro Partido la tradicional fidelidad a los intereses de la clase obrera y la firmeza con que siempre dirigió la lucha por el socialismo, luchando sin desfallecimiento por la completa emancipación nacional del pueblo uruguayo, por la conquista en vuestro país de un gobierno de las fuerzas antimperialistas y antifeudales, capaz de realizar hasta el fin, bajo la dirección de la clase obrera en alianza con las masas campesinas y demás fuerzas revolucionarias, las tareas de la revolución nacional y democrática.

En sus 40 años de actividad y de luchas, vuestro Partido estuvo siempre a la altura de la combatividad del proletariado uruguayo y de las gloriosas tradiciones de vuestro pueblo. Gracias a la difusión del marxismo - leninismo, realizada con tenacidad y persistencia por los comunistas uruguayos, conseguisteis hacer de Montevideo uno de los principales centros de irradiación en nuestro Continente de las invencibles ideas de Marx, Engels y Lenin.

Vuestro esfuerzo por la unidad de la clase obrera de todos los países latinoamericanos es también reconocido en el mundo entero, así como también la intrepidez y la firmeza con que habéis utilizado las conquistas democráticas de vuestro pueblo para hacer del Uruguay el baluarte de la lucha contra las tiranías que tan frecuentemente oprimen a los pueblos de América Latina. Hoy mismo, las grandes manifestaciones en apoyo al valiente pueblo hermano de Cuba constituyen ejemplo y estímulo para todos nosotros, latinoamericanos.

Que el 40 aniversario de vuestro Partido marque un nuevo y gran impulso en el camino de la unidad de todas las fuerzas democráticas y progresistas de vuestro país, para que logren sus objetivos y el continuado fortalecimiento de vuestro Partido, factor decisivo para la realización de esa unidad y del triunfo de los anhelos de paz, independencia, progreso y libertad de vuestro pueblo.

Fraternal y afectuosamente,

LUIS CARLOS PRESTES

DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

SANTIAGO DE CHILE, 17 DE AGOSTO DE 1960

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY MONTEVIDEO.

Queridos camaradas:

Saludamos con fraternal alborozo a uno de los más antiguos Partidos Comunistas de América Latina, el Partido del Uruguay, en la ocasión solemne de cumplir 40 años de vida.

Indisolubles lazos unen a nuestros dos Partidos. En tiempos particularmente azarosos el Presidente de nuestra organización, compañero Elías Lafertte, conoció en Uruguay la persecución junto al Partido y al pueblo uruguayos. Después camaradas uruguayos, como Rodney Arismendi, sometido a juicio en su país, vinieron a Chile a tomar contacto con el Partido, el proletariado, los sectores populares de Chile. Son jalones de una larga lucha en común, con variadas alternativas, altos y bajos, que hoy co-

noce una vinculación más íntima y una fase más elevada de nuestras luchas.

Admiramos en el Partido Comunista uruguayo su creciente vinculación a las masas, su afán de enraizarse cada día más hondo en el corazón del pueblo, sobre la base de organizar las luchas de la clase obrera —que ha obtenido un éxito histórico al crear la Central Unica de Trabajadores— de los campesinos, de los distintos sectores de trabajadores, intelectuales, capas progresistas en la tarea de la liberación nacional del imperialismo y de la liberación social.

Hoy día esta lucha antimperialista se enciende con nuevo fuego en América Latina iluminada por el resplandor de la gesta liberadora de Cuba, que se torna en bandera del destino independiente y progresista de todos los pueblos del continente. En su defensa estamos todos empeñados, porque ella es nuestra propia defensa, nuestra propia causa.

Esta lucha se suma a la arrolladora marca liberadora que conmueve hoy al Africa, derriba los restos del mundo colonial y se conecta a una época caracterizada por el paso del capitalismo al socialismo, por los éxitos del campo socialista encabezado por la Unión Soviética, por la victoria de este sistema nuevo a través de la lucha activa por la coexistencia pacífica, que en el orden interno se conjuga con el combate antimperialista y el recrudecimiento de la lucha de clases.

Reciban los camaradas del combativo Partido hermano del Uruguay la expresión de nuestras felicitaciones por sus cuarenta años de existencia, por todas las batallas libradas desde el lejano 1920, y nuestros deseos de nuevas y grandes victorias del Partido, de la clase obrera, del pueblo uruguayo en el presente y en el futuro, que traerá, por su propia acción, la liberación de todos nuestros pueblos.

JOSE GONZALEZ
Secretario del Comité Central

DEL PARTIDO COMUNISTA DE VENEZUELA

A LOS CAMARADAS DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

Queridos camaradas:

La proximidad del cuadragésimo aniversario de vuestro Partido nos induce a dirigirnos a Uds. para hacerles llegar la voz de estímulo de nuestro Comité Central, de toda nuestra militancia y de las mayorías progresistas venezolanas que ven en vuestra organización la vanguardia indiscutible de la clase obrera uruguaya y el guía experimentado de las masas populares de vuestro país.

Arriba vuestro Partido a sus 40º años de vida con un rico acervo de experiencias en la prolongada batalla por la liberación económica y social del pueblo uruguayo y con el ingente prestigio que en el curso de esa batalla ha ido adquiriendo mediante el esfuerzo abnegado de sus militantes. Han sido cuatro décadas de empuje sostenido por el mejoramiento popular, de incansable labor organizativa de las masas, de crecimiento continuo del comando proletario. El pequeño grupo de heroicos combatientes que en los albores de la actual etapa integró el núcleo inicial del Partido se ha convertido hoy en una potente organización revolucionaria constituida por millares de hombres y mujeres que de uno a otro extremo de la patria del gran Artigas levantan con orgullo y firmeza la bandera del marxismo - leninismo. La reacción uruguaya, a la par que el imperialismo opresor, deploran este hecho. Los comunistas del mundo entero lo saludamos, en cambio, con cálido entusiasmo.

Por todo ello, queridos camaradas, en nombre del internacionalismo proletario, en nombre de los trabajadores venezolanos que saben que la causa de sus hermanos de clase uruguayos es su propia causa, les enviamos este mensaje fraterno que es también el mensaje del pueblo de Venezuela.

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY!

¡VIVA LA UNIDAD DEL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL!

Por el Comité Central del Partido Comunista de Venezuela,
JESUS FARIA, Secretario General

EDUARDO GALLEGOS M.,
Secret. Relac. Internacionales

DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR

GUAYAQUIL, SETIEMBRE 28 DE 1960

AL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY

Queridos camaradas:

A nombre del Comité Central y de todo el PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR expresamos a ustedes y a los militantes de vuestro glorioso Partido nuestro fraternal saludo con motivo del CUARENTA ANIVERSARIO de su fundación.

Los cuarenta años de vida de vuestro Partido son un ejemplo de acción revolucionaria, de lealtad a la causa del pueblo uruguayo y, por consecuencia, a la causa de todos los pueblos latinoamericanos y del mundo.

Los comunistas ecuatorianos hemos seguido con admiración y cariño vuestras luchas en defensa de la democracia y el progreso de vuestra Patria, por la independencia nacional y por la paz, en solidaridad con las luchas de los pueblos que combaten por su liberación, hoy, en especial, en defensa de la Revolución Cubana.

Hemos seguido vuestra poderosa y firme acción por la unidad del movimiento obrero uruguayo, en que habéis dado un ejemplo a quienes tenemos las mismas aspiraciones.

Nos ha llenado de entusiasmo la forma magnífica en que avanzáis en la construcción del Partido, destruyendo implacablemente en vuestras filas las posiciones contrarias al marxismo - leninismo, los grupos antipartido, los oportunistas de toda clase.

La acción del Partido Comunista del Uruguay en estos frentes, inspirado en los inmortales principios de la doctrina política de la clase obrera y del internacionalismo proletario, nos ayudan a los comunistas ecuatorianos a trazar nuestro camino y a mejorar nuestra acción, por lo que os expresamos nuestro agradecimiento.

Al felicitaros por vuestro aniversario, hacemos votos porque el éxito corone vuestras luchas, que son un aporte inestimable a la gran causa de la liberación de América Latina de la opresión imperialista y del retraso feudal que nos ahoga.

De los camaradas del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, fraternalmente,

Por el Ejecutivo del Comité Central del

Partido Comunista del Ecuador
PEDRO SAAD, Secretario General

TRAYECTORIA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA EN EL URUGUAY

I

SAINTSIMONISMO Y FOURIERISMO

En la década del 30 del siglo pasado se produjo el primer contacto de la intelectualidad del Río de la Plata con las doctrinas socialistas, que se ensamblaron luego con las luchas de la joven burguesía que defendía con vigor los postulados progresistas de la lucha liberadora que se inició en Mayo de 1810, frente a la reacción terrorista dirigida por Juan Manuel Rosas. Esas doctrinas llegaron a Buenos Aires traídas por el sociólogo, escritor y poeta argentino Esteban Echeverría a su vuelta de Europa. Regresaba éste al suelo natal, luego de cuatro años de permanencia en Francia, habiendo vivido allí la época inquieta que precedió a la de las barricadas de junio en París, cuya culminación fue la caída del absolutismo restaurado y el advenimiento al poder de los banqueros representados por Luis Felipe de Orleans.

Se caracterizó aquel período por un rápido ascenso de la lucha de clases, por la irrupción del proletariado francés en la arena política, actuando aun en forma confusa, sin una clara y definida posición de clase independiente, lo que permitió a la burguesía aprovechar en beneficio propio el esfuerzo y el sacrificio de los trabajadores. Fue asimismo aquel período, parte postrera de la época en que algunos pensadores destacados y sus discípulos, procuraban encontrar elementos que dieran base teórica a los deseos y aspiraciones de redención de los explotados; fue la época del reflorecimiento final del socialismo utópico. Owen en Inglaterra, Saint-Simon y Fourier en Francia, habían sometido a una aguda y certera crítica a la sociedad burguesa, pero trazando como "salida" fantásticos planes de futuro para lograr la emancipación del proletariado ("classe la plus nombreuse et la plus pauvre"), pero... sin la lucha de clases, sin el derrocamiento de la burguesía, sin la destrucción de su aparato de dominación: el Estado burgués.

Las teorías de Saint-Simon habían seducido y convencido a Echeverría y se empeñó en que de ellas participaran sus amigos del salón literario de Marcos Sastre y los integrantes de la Asociación de Mayo (1).

En "Dogma Socialista", verdadera plataforma política de la asociación, se advierte claramente el saintsimonismo de Echeverría. En esta obra hace suya la fórmula del gran socialista utópico: "El problema de la igualdad está entrañado en este principio: "De cada hombre según su capacidad, a cada hombre según su obra" (2). Sin embargo, en "Filosofía Social", al analizar críticamente la sociedad burguesa, es donde se destacan con más claridad las convicciones socialistas de Echeverría. Así, luego de referirse al extremismo y al feudalismo expresaba:

> **"Pero se acerca la era de la completa emancipación del hombre. En la mayor parte de las sociedades cristianas el despotismo de la familia - casta va desapareciendo; en algunas el despotismo de la patria o del Estado - casta, existe organizado y en otras pierde terreno día a día; pero el despotismo de la propiedad - casta domina generalmente en toda Europa. De ahí la explotación del hombre por el hombre; o del pobre por el rico; de ahí el "proletarismo", forma postrera de la esclavitud del hombre por la propiedad.**

(1) Según José Ingenieros, Sarmiento, López, Mitre y Gutiérrez fueron saintsimonianos.
(2) Echeverría "Dogma Socialista", Ed. "Cultura Argentina", 1915, pág. 193.

No es ya como en las sociedades antiguas esclavo el hombre de espíritu y de cuerpo, de la familia y de la patria-casta; no es ya como en la edad media, y todavía en Rusia, siervo del terrazgo; pero el propietario, el poseedor de los instrumentos de produción le impone una especie de servidumbre onerosa por la mala organización del trabajo.

El proletario trabaja día y noche para enriquecer al propietario ocioso; cambia el sudor de su rostro por el sustento para él y su familia. La retribución de su trabajo no es equitativa; apenas le basta para alimentarse; no puede aglomerar fondo alguno de ahorros para educar a sus hijos, curarse en las enfermedades, prever a las necesidades imprevistas y preparar una cómoda vejez; el proletario no puede, en una palabra, ser nunca propietario ni salir de su miserable condición, ni habilitarse para ejercer derecho alguno social.

El poseedor de los instrumentos de producción lo explota, pues lo hace servir en su provecho como un animal de carga por un mísero salario, cuando no lo arroja de su taller ya enfermo o impotente para el trabajo. Y cuando en momentos de crisis industrial o comercial, o por la invención de una máquina, no hallando empleo a sus brazos, se ven impelidos a la mendicidad y muchas veces al crimen, inscriben en sus banderas de emancipación esta terrible divisa de los obreros de León: «Vivir trabajando o morir combatiendo»" (3).

Y, más adelante, poniendo de manifiesto la seguridad que tenía en el advenimiento de la nueva sociedad sin clases que deseaban y preveían los socialistas utópicos, añade:

"La filosofía del siglo XIX estudiándola y comprendiéndola ha abierto a la humanidad las puertas del paraíso de la perfectibilidad. Dios acaba de inaugurar en el mundo la era de su completa emancipación por boca del primer pueblo del mundo.

Cuando ese principio regenerador sea generalmente comprendido y convenientemente organizado, la sociedad que hasta ahora ha sido una aglomeración de seres humanos dividida en castas, perpetuamente hostiles de amos y siervos, de opresores y oprimidos, se convertirá en una verdadera ASOCIACION de iguales en derechos y obligaciones en la cual todos, bajo el imperio de la ley divina, de la comunión de las criaturas solidarias, vivirán y trabajarán por el bien de la perfección recíproca y común. Cesarán entonces las guerras entre las naciones. El género humano formará una sola familia unida con el vínculo de esa misma ley, y se realizará la Santa Alianza de los pueblos, profetizada por la Revolución Francesa en el 92 para concluir con toda la servidumbre y las tiranías" (4).

Pocos años después de sus primeros pasos en Buenos Aires, el saintsimonismo llegaba a Montevideo. La lucha en común contra Rosas agrupó en la capital de Uruguay a lo más esclarecido de la intelectualidad de ambas márgenes del Plata; y con Alberdi, Echeverría, Miguel Cané, etc., llegaron las doctrinas predicadas por Saint-Simon. Fue en Montevideo, precisamente en 1846, donde se editó por primera vez "Dogma Socialista" ambientado ya por el prestigio intelectual del autor y por la brillante prédica de "El Iniciador". Este periódico literario, político y social dirigido por el uruguayo Andrés Lamas y el argentino Miguel Cané, tenía una sección saintsimoniana, enmarcada en la prédica decididamente progresista, saturada del pensamiento, de las ideas que expandiera la insurrección liberadora de mayo.

No obstante, el saintsimonismo no prendió en la joven intelectualidad burguesa argentina, y tuvo opositores, entre los cuales figuró, más tarde, el mismo Lamas, y, luego, igual que en Buenos Aires, dio paso a ideas más definidamente burguesas.

"La generación saintsimoniana —dice José Ingenieros— dio al país sus más ilustres estadistas y pensadores. Desprendida del romanticismo juvenil, se adaptó a la realidad política y transfundió a varios medios el espíritu revolucionario de Mariano Moreno, de Dorrego y de Rivadavia a las luchas por la organización de lo restante del siglo XIX" (5).

De 1840 a 1842, dentro de la época tumultuosa vivida en el Uruguay que antecedió y luego en la que se inició el sitio de Montevideo, se publicó en esta ciudad un periódico redactado en francés: "Le Messager Français", desde cuyas columnas se hacía propaganda fourierista. Como paso inicial el acápite definía su posición utópica de transformación social en estos términos: "Realisation

---

(3) Echeverría "Filosofía Social", en "Dogma Socialista". Ed. "Cultura Argentina", 1915, página 193.

(4) Echeverría: "Filosofía Social", en Dogma Socialista. Ed. Cultura Argentina, págs. 277-278.

(5) José Ingenieros, "La Evolución de las Ideas Argentinas". Ed. "Problemas", Tom. IV, página 399.

pacifique de l'ordre, de la justice et de la liberté". Era redactor jefe del periódico Eugenio Tenndonet, que fuera discípulo y amigo de Charles Fourier y redactor en Francia de "La Falange" y de "Cronique du mouvement sociale". (6)

Del 14 al 19 de noviembre de 1842. "Le Messager Français" publicó una amplia biografía de Fourier, destacando aspectos importantes de la vida y de la obra del gran socialista utópico; el 6 de octubre de ese año definía su orientación en estos términos:

> **"En tanto que los principios de asociación, de organización del trabajo, de garantía del trabajo para todos, de reparto más equitativo de sus productos no hayan comenzado a introducir en las sociedades actuales todo el desarrollo de la civilización, todos los progresos de la ciencia y de la industria, bien que creando para el porvenir medios poderosos de riqueza y propiedad generales, no tendrá otros resultados en el presente que enriquecer a una pequeña minoría de privilegiados, de crear una tiranía pecuniaria más opresiva que la tiranía feudal y de reducir la clase más numerosa, la de los trabajadores, a la más horrible miseria, a la esclavitud más absoluta y cruel" (7).**

Sin embargo, el fourierismo no avanzó en el país, no penetró siquiera, en los medios intelectuales, no sólo porque el periódico estaba escrito en francés, idioma accesible únicamente a un reducido grupo de personas, sino, particularmente, por el desprestigio que envolvía la personalidad de Tandonnet debido a sus simpatías con el rosismo duramente combatido por los hombres más destacados de la intelectualidad nacional; esa simpatía lo llevó, primero, a pasarse al campamento de Oribe, para terminar sus andanzas en el Río de la Plata, en Buenos Aires, donde fue colmado de favores y homenajes por el sombrío dictador argentino.

MARXISTAS Y BAKUNINISTAS

Luego de la desaparición de Eugenio Tandonnet, y con él de su prédica, durante un período no inferior a veinte años, la prensa del Uruguay no registra la existencia de actividades de socialistas en la República; ellas debían resurgir con mayor energía y en otras condiciones, hacia la década del 70.

En esos años era visible cierto desarrollo capitalista en los países del Río de la Plata, con la existencia de algunas ramas de la producción industrial y con las inversiones del capital monopolista extranjero (particularmente inglés) en ferrocarriles, tranvías y otras empresas de servicios públicos, determinando, naturalmente, un aumento apreciable y una mayor concentración del proletariado.

Este proceso estimuló el crecimiento de las cifras de inmigración. Millares de trabajadores europeos llegaron a estas playas, entre ellos numerosos militantes del movimiento obrero que habían intervenido en las luchas dirigidas por las secciones nacionales de la Primera Internacional. Venían escapando de las persecuciones y del terror impuesto por las clases dominantes de Europa luego de la derrota de la Comuna de París. Había entre ellos marxistas y bakuninistas; y al parecer, la mayor parte de los que se radicaron en Buenos Aires eran partidarios de Bakunin, en tanto que, según José Ingenieros, entre los que se instalaron en Montevideo, eran muchos los que sostenían y difundían las teorías elaboradas por Marx.

> **"Ya la Federación Uruguaya de la Internacional —explica Ingenieros— consiguió agrupar a un núcleo numeroso y selecto de individuos, entre los cuales varios uruguayos de elevada figuración social" (8).**

En una correspondencia enviada desde Montevideo a la Internacional Mexicana el 7 de abril de 1872, se decía:

> **"En esta república democrática hay quienes se inclinan a los agentes de Londres; casi todos los cuales han llegado de Europa en estos últimos meses huyendo. Temor tengo que no podamos hacer más en este enrarecido ambiente, si contamos tener batalla con los autoritarios" (9).**

---

(6) Historia de la prensa periódica del Uruguay, pág. 222.

(7) Tomado de A. Ardao, "Filosofía Pre-Universitaria", págs. 120-121.

(8) Tomado de Abad de Santillana, "Movimiento anarquista en la Argentina", pág. 22. (Se denominan aquí "agentes de Londres" a quienes seguían las orientaciones de Marx y Engels. También se los llamaba "autoritarios", en función de la polémica sobre el Estado de marxistas y bakuninistas.

(9) Abad de Santillana. Ob. citada, pág. 17.

De todas maneras, no cabe duda que entre los obreros llegados en aquella época al país los había de las dos tendencias señaladas, los que, un tiempo después del arribo trataron de agruparse y emprendieron la tarea de organizar a la aún débil clase obrera nacional, siendo favorecida su empeñosa acción por las deplorables condiciones de vida y trabajo que soportaban los asalariados. Y tuvieron éxito. El 26 de junio de 1875, en una reunión a la que asistieron varios centenares de obreros, dejaron constituída una organización que denominaron Asociación Internacional de los Trabajadores. (10)

En 1878, este organismo —que se llamaba ya "Federación Uruguaya de la Asociación Internacional de los Trabajadores"—, publicó un manifiesto programa que en su parte primera decía:

> **"Grande y fecundo, el más trascendental movimiento de la humanidad, es el que van efectuando las clases trabajadoras de toda la tierra, con sus levantadas y puras aspiraciones de emancipación, de completa regeneración de la sociedad entera. Jamás ningún partido político, ninguna secta, ninguna religión han tenido ni podido tener misión semejante, encerrados cual están en los mezquinos intereses de clase, de nacionalidad y de poderío, conformes todos en ejercer el dominio más tiránico posible sobre el trabajo, sobre la libertad y la razón. No hay que mostrarse aterrorizado ni indiferente ante esta social revolución que para implantar la justicia entre las relaciones humanas, intentan las clases trabajadoras" (11).**

Durante varios años la Asociación continuó realizando una intensa acción organizativa en Montevideo y en las localidades del interior del país. El 2 de mayo de 1884, apareció el periódico "La Lucha Obrera", en cuyas columnas se reflejaba la actuación de la Asociación; y el 17 de junio de ese año, con el título: "¡Alerta Socialistas!" denunciaba las provocaciones policiales del periódico "L'Explotión" editado en Ginebra, con el fin de confundir a los obreros organizados e inducirlos a actos de desesperación, para justificar luego las medidas represivas.

En 1889 existía en Montevideo un centro socialista que desplegaba amplia actividad, pero recién el 25 de agosto de 1895 apareció un periódico denominado "El Defensor del Obrero", que tenía como acápite la siguiente inscripción: "Primer periódico socialista científico"; el 22 de setiembre, publicó el programa adoptado por la Segunda Internacional, en él se define la posición de las clases sociales, y al referirse a los objetivos revolucionarios a alcanzar señala:

> **"El Partido Socialista declara que tiene por aspiraciones:**
> **«1º La posesión del poder político de la clase trabajadora.**
> **«2º La transformación de la propiedad privada o corporativa de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva, social. Se entiende por instrumentos de trabajo: las tierras, las minas, los transportes, las fábricas, las maquinarias, el capital - moneda, etc.»".**

Clarificadas las ideas y posiciones, los dirigentes socialistas en el Uruguay lograron abrirse camino, sosteniendo permanente lucha ideológica con los anarquistas, que habían adelantado mucho apoyados en un fuerte movimiento obrero cuya dirección tenían en sus manos. En 1905 fue fundado el Centro Socialista "Carlos Marx", comienzo de la organización socialista ya como partido político, siguiendo luego un proceso acelerado que culminó en 1910, con la constitución de diversos centros en la capital y varios en el interior del país. Caracterizaba al Partido Socialista del Uruguay, la gran influencia de la clase obrera en su seno y esto, junto a la falta de contacto con la Segunda Internacional, influyó, sin duda para que asumiera posiciones justas frente a diversos problemas, particularmente frente a la guerra imperialista 1914-18, que condenó y combatió sin concesiones.

Con el triunfo de la Revolución Socialista de Octubre en Rusia, se abrió ante los partidos socialistas una época de definiciones que obligó a realizar una revisión a fondo de la orientación y de la táctica existente. La fundación de la III Internacional en 1919, llevó a primer plano una ardiente lucha en el seno de todos los partidos socialistas y socialdemócratas; para orgullo del pensamiento marxista de nuestro país, es bueno recalcar que esa lucha culminó en el Uruguay —como en varios otros países— con el voto de la mayoría aplastante de los afiliados a favor del ingreso del Partido a la Internacional Comunista.

---

(10) "El Siglo", Montevideo, 29 de junio de 1875.
(11) Abad de Santillana. Ob. citada, pág. 26.

S. L. RUBINSTEIN

LOS FENOMENOS PSIQUICOS Y EL MUNDO MATERIAL (*)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El pensamiento humano, insaciable en su curiosidad, se aplica con creciente fervor y éxito al estudio del Universo, adquiere nuevos conocimientos acerca del mundo material —infinito— tanto en la esfera del macrocosmo como en la del microcosmo; elucida la estructura del átomo y la de los astros; paso a paso, va resolviendo los problemas que la naturaleza le plantea sin cesar. Movido por su curiosidad de saber, el hombre no podía dejar de dirigirse a sí mismo para meditar en torno al problema de las relaciones que existen entre el pensamiento y la naturaleza, entre lo espiritual y lo material, problema básico de la filosofía. La divisoria entre idealismo y materialismo —principales corrientes en pugna dentro de la filosofía— nos viene dada, precisamente, por la manera distinta de resolver dicho problema. Es obvia la importancia teórica de la cuestión.

Ahora bien, los grandes problemas teóricos, planteados en su justo término y bien comprendidos, son, a la vez, problemas de extraordinaria trascendencia práctica. Ver como es debido los problemas teóricos importantes, significa verlos en su conexión con los problemas esenciales de la vida.

El problema relativo al nexo que existe entre lo psíquico y lo material, a la dependencia en que se encuentra lo psíquico en relación con el mundo material, comprende no sólo la cuestión que trata de la *cognoscibilidad* de los procesos psíquicos, sino, además, la que se refiere a si dichos procesos pueden ser *orientados* o no. Según se conciba la dependencia de determinados procesos psíquicos respecto a las condiciones objetivas en que se producen, se emplearán unos métodos u otros en la educación del individuo, en la formación y transformación de su psicología. Los problemas que se refieren al conocimiento del mundo, si se plantean en sus justos términos, quedan relacionados, en último término, con los que tratan de la transformación revolucionaria del mismo.

Así como dos líneas que divergen de modo insignificante en su punto de partida, se van separando más, entre sí, cuanto más se apartan de dicho punto, una pequeña desviación del camino justo en el terreno de la teoría, aumenta indefectiblemente a medida que nos adelantamos en la esfera práctica de la vida partiendo de los problemas teóricos iniciales. La defensa de la línea justa en los problemas teóricos esenciales, constituye, pues, una cuestión no ya de honestidad científica, sino, en último término, de responsabilidad moral y política por el destino del hombre. Con este espíritu enfocaron el estudio de los problemas teóricos básicos, los fundadores del marxismo. Esta es la única actitud que cabe respecto a tales problemas. De otro modo, ni siquiera vale la pena abordarlos.

Los fenómenos psíquicos, como los de cualquier otra naturaleza, están relacionados con todos los fenómenos de la vida, con los distintos aspectos y propiedades del mundo material. En sus diversas relaciones, se manifiestan con cualidades distintas: ya como actividad nerviosa superior refleja, ya como lo ideal en contraposición a lo material o como lo subjetivo en oposición de lo objetivo. Para llegar al conocimiento cabal y justo de la naturaleza de lo psíquico, no hay que partir de su concepción abstracta y general, unilateral, ateniéndonos a la calidad en que lo psíquico aparece en una cualquiera de sus

(1) Corresponde al Capítulo I del libro titulado "El ser y la conciencia", que acaba de editar, en traducción directa del ruso, Ediciones Pueblos Unidos, S. A.

relaciones (por ejemplo: como lo ideal en oposición a lo material o como lo subjetivo en oposición a lo objetivo), sino que es necesario emprender el estudio concreto de los fenómenos psíquicos, es preciso verlos según sus nexos esenciales, sean inmediatos o mediatos, es indispensable poner de manifiesto sus distintas características y relacionarlas entre sí de acuerdo con la lógica objetiva de los enlaces y vínculos en que cada una de dichas características se presenta. Tal es el punto de partida de una auténtica investigación científica, el único que puede permitirnos superar los diferentes "puntos de vista", arbitrarios en su unilateralidad.

Los fenómenos psíquicos ya por su origen aparecen, ante todo, vinculados al *cerebro*, pues surgen y existen únicamente como función o actividad de este último. Lo psíquico encuentra su forma primaria de existencia en un proceso, en una actividad que es, precisamente, actividad cerebral. El investigar la naturaleza de los fenómenos psíquicos tiene por objetivo —o por lo menos como uno de los objetivos esenciales— el estudio de la relación que existe entre los fenómenos psíquicos y el cerebro. El problema estriba no en ver si existe o no dicha relación, pues su existencia está fuera de toda duda, sino en descubrir *cómo es*, de que modo la actividad psíquica está relacionada con el cerebro, cuáles son los rasgos diferenciales de dicha actividad. Al intentar resolver este problema resulta que es insoluble si a la vez no se descubre cuál es la *relación* de los *fenómenos psíquicos* con el *mundo exterior*.

La actividad psíquica es una actividad cerebral que constituye, a la vez, un reflejo y un conocimiento del mundo. Todo fenómeno psíquico participa siempre de ambas cualidades. Se trata de dos problemas diferentes e incluso aparentemente de distinta naturaleza. Uno es de carácter gnoseológico, y se refiere al valor cognoscitivo de los fenómenos psíquicos en función de la realidad objetiva. El otro pertenece a la esfera de las ciencias naturales y concierne a la vinculación de lo psíquico con el cerebro. Los dos problemas se condicionan entre sí de tal modo, que si se resuelve uno de ellos en determinado sentido, el otro problema ha de resolverse forzosamente en un sentido que depende con todo rigor de esa primera solución, y no es posible resolverlo de otro modo.

No es preciso separar y contraponer estos problemas, es decir: la relación de lo psíquico con el cerebro y su relación con el mundo exterior. Ello es imposible ante todo por el hecho de que la actividad psíquica es una actividad cerebral que se verifica en función del mundo exterior y respondiendo a la acción que éste ejerce sobre el cerebro. De ahí que si se comprende de manera justa la relación de lo psíquico con el cerebro, se comprende asimismo de modo justo su relación con el mundo exterior y sólo comprendiendo debidamente la relación de lo psíquico con éste es posible llegar a la comprensión cabal, correcta, de su relación con el cerebro (2).

Afirmar que la actividad psíquica es una actividad cerebral en función del mundo exterior, en respuesta a la acción que éste ejerce sobre el cerebro, significa, en última instancia, afirmar que es una actividad refleja.

La tesis de que lo psíquico constituye una actividad o una función del cerebro y es, al mismo tiempo, reflejo de la realidad objetiva, implica en cierto modo concebir —de manera necesaria y en calidad de premisa— la actividad psíquica como actividad refleja. La actividad psíquica constituye una función del *cerebro* y un reflejo del *mundo* exterior, porque la propia actividad cerebral es una actividad refleja condicionada por la acción de dicho mundo. La actividad psíquica puede ser un reflejo del mundo única y exclusivamente porque ella misma posee carácter reflejo, porque los fenómenos psíquicos, en su propio origen, se hallan determinados por la acción de objetos de los cuales son, en virtud de este mismo hecho, un reflejo.

Afirmar que lo psíquico es función del cerebro no puede significar, ni significa, que sea una *actividad* determinada por completo interiormente y *que parte* del cerebro, de su estructura celular. No bien se conciben los fenómenos psíquicos como tal actividad del cerebro o de los órganos de los sentidos, dichos fenómenos pasan a ser considerados, de nuevo, inevitablemente, como expresión del estado en que se halla el

(2) Así, por ejemplo, el concebir la sensación en calidad de experiencia haciendo caso omiso del ser de las cosas —posición idealista— lleva inevitablemente, en virtud de la lógica interna de esta concepción, a separar sensación y cerebro. La lucha de Avenarius contra la "introyección" está dictada por su posición gnoseológica. Para poder concebir la sensación, la conciencia, en calidad de experiencia en lugar del ser objetivo, es necesario separarlas, antes, del sujeto de la actividad cerebral.

órgano correspondiente (receptor o cerebro) y en consecuencia pierden su valor cognoscitivo respecto al mundo; en el mejor de los casos, se transforman en signo convencional de los objetos. La concepción de lo psíquico como actividad que arranca del cerebro, lleva a la fuerza —como nos enseña la historia— al idealismo filosófico. El valor cognoscitivo de los fenómenos psíquicos respecto al mundo exterior como realidad objetiva, se conserva sólo si dichos fenómenos se conciben no como *actividad inicial* del cerebro determinada exclusivamente desde el interior de dicho órgano, sino como una actividad que es ya una respuesta a la influencia que el mundo exterior ejerce sobre el cerebro. El cerebro es sólo el *órgano* de la actividad psíquica, pero no su *fuente*. La conexión de los fenómenos psíquicos con el mundo exterior aparece, pues, cuando se examina la que existe entre los fenómenos psíquicos y el cerebro, y la relación gnoseológica de dichos fenómenos respecto al mundo objetivo.

Empezaremos la presente investigación por el análisis de la relación gnoseológica existente entre los fenómenos psíquicos y el ser, relación que examinaremos en un plano abstracto; luego podremos estudiar el mecanismo en virtud del cual surgen dichos fenómenos. El fenómeno psíquico se da precisamente cuando en el decurso de la actividad refleja del cerebro (en el proceso de la diferenciación de los excitantes) aparecen las sensaciones y el excitante que en ellas se refleja aparece en calidad de objeto. A este hecho está ligado el "cambio brusco", el paso a los fenómenos psíquicos. Este es el motivo de que la relación *gnoseológica* respecto al objeto determine la característica *"ontológica"* esencial de lo psíquico (3). Si la concepción de la actividad psíquica como actividad refleja explica el origen natural de los fenómenos psíquicos, la relación gnoseológica en lo tocante a la realidad objetiva determina la "esencia" de dichos fenómenos. Así, pues, la dependencia —señalada ya más arriba— que existe entre esas dos concepciones, a saber: la que se refiere a los lazos de los fenómenos psíquicos respecto al cerebro —concepción incluída en la teoría del reflejo— y la que concierne a la relación cognoscitiva de los fenómenos psíquicos respecto al ser, significa que se conciben como relacionadas entre sí y en mutua dependencia el origen natural de los fenómenos psíquicos y su esencia gnoseológica.

Todo proceso psíquico tiene un aspecto cognoscitivo, pero no se reduce a él. Como regla general, el objeto reflejado en los fenómenos psíquicos afecta a las necesidades y a los intereses del individuo por lo que provoca en él una determinada actitud emocional y volitiva (anhelos, sentimientos). Todo acto psíquico concreto, toda "unidad" de conciencia comprende ambos componentes: uno intelectual o cognoscitivo, y otro afectivo (no tal como lo entiende la psiquiatría moderna, sino en el sentido de la filosofía clásica del siglo XVII, por ejemplo en la de Spinoza, y también en la de los socialistas utópicos del siglo XVIII). Sin embargo, es precisamente en el aspecto cognoscitivo del proceso psíquico donde se manifiesta con singular relieve la conexión de los fenómenos psíquicos con el mundo objetivo. En la solución del problema gnoseológico encontramos la llave que nos permite superar la interpretación subjetivista de la actividad psíquica.

Al hablar de la actividad psíquica como de actividad celebral relacionada con el mundo externo, no cabe olvidar que el cerebro no es más que un órgano que permite se establezca una acción recíproca entre el mundo exterior y el *organismo, el individuo, el hombre*. La propia actividad del cerebro depende de dicha interacción entre hombre y mundo exterior, de la relación que se establece entre la actividad del hombre y sus condiciones de vida, sus necesidades. (Esta dependencia se presenta como variable en función de las condiciones de vida de los excitantes en su calidad de señales y halla su expresión en las leyes de la actividad señalizadora del cerebro). El cerebro es solamente el *órgano* de la actividad psíquica; el hombre es el *sujeto* de la misma. Los sentimientos, lo mismo que los pensamientos del hombre, surgen en la actividad del cerebro, pero quien ama y odia, quien entra en conocimiento del mundo y lo cambia, es el hombre, no su cerebro. Sentimientos y pensamientos expresan una actitud emocional y cognoscitiva del hombre frente al mundo.

---

(3) La filosofía no marxista plantea el problema en sentido opuesto: lo psíquico se caracteriza como algo especial, sui géneris, sin tener en cuenta para nada su relación cognoscitiva respecto al ser material. Esta tendencia ha alcanzado su manifestación más extrema en el "existencialismo psicológico" de Titchener, quien trata de obtener el fenómeno psíquico (existence) en su aspecto puro despojándolo de todo valor cognoscitivo respecto al objeto.

Los fenómenos surgen en el proceso de recíprocas influencias que se establecen entre el hombre y el mundo; se incorporan a este proceso como uno de sus elementos indispensables, sin el cual la interacción a que nos referimos no puede alcanzar las formas específicas superiores, propias del hombre. La actividad psíquica como actividad refleja del cerebro, constituye la actividad psíquica del hombre verificada por el cerebro. La función cognoscitiva respecto al mundo exterior se verifica en el marco de una determinada base material, real, y esta base está constituida por la interacción que se produce entre el individuo y el mundo, por la vida del individuo —cuyas necesidades determinaron la formación del cerebro como órgano de la actividad psíquica del hombre— y por la *acción práctica*. Esa es, asimismo, la base "ontológica" sobre la que se produce la actividad cognoscitiva del hombre respecto a la realidad objetiva.

¿Cómo llega a ponerse de manifiesto este último hecho? A la pregunta de cuál es la relación que existe entre lo psíquico y el cerebro, respondemos: lo psíquico constituye la actividad refleja del cerebro y, por ende, constituye el nexo activo del individuo con el mundo; únicamente si la actividad psíquica es concebida de este modo puede tener valor cognoscitivo respecto al mundo. Ahora se hace necesario aclarar cómo ha de concebirse esta última relación y con ello poner de manifiesto desde otro plano, de qué modo se condicionan mutuamente el problema gnoseológico y el que trata del origen de la actividad psíquica como reflejo.

Preguntamos, pues: ¿cuál es el valor cognoscitivo de los fenómenos psíquicos en lo que respecta a la realidad objetiva? La respuesta a tal pregunta puede formularse con el siguiente principio: los fenómenos psíquicos son un *reflejo* del mundo como realidad objetiva. Afirmar que los fenómenos psíquicos constituyen un reflejo de la realidad objetiva, no significa decir simplemente que respecto a esta última dichos fenómenos tienen un valor cognoscitivo; presupone no sólo afirmar la existencia de dicha relación, sino, además, explicar en qué consiste, cómo es. La teoría sobre la actividad psíquica del cerebro como actividad refleja, no se limita a reconocer que existe una relación entre lo psíquico y el cerebro, sino que implica una comprensión perfectamente definida del carácter de dicha relación. Del mismo modo la teoría del reflejo no se reduce a comprobar que existe cierta relación cognoscitiva entre los fenómenos psíquicos y el mundo, sino que implica una concepción perfectamente determinada en lo que respecta a la naturaleza, al carácter y a la esencia de dicha relación (4).

Por de pronto, la teoría del reflejo puede formularse en sus líneas generales y de modo aproximado como sigue: se perciben no sensaciones y percepciones, sino los objetos y fenómenos del mundo material. Por medio de sensaciones y percepciones llegamos al conocimiento de los objetos, pero ni unas ni otras son los objetos mismos, sino tan solo, sus imágenes. Las sensaciones y las percepciones no pueden ser colocadas directamente en lugar de los objetos. No hay por qué hablar —como se ha dicho en más de una ocasión— de la imagen de la sensación o de la percepción como de un objeto que existe al margen de toda realidad material en el mundo ideal de la conciencia, de modo semejante a como los objetos existen en el mundo de los objetos materiales. Las sensaciones, las percepciones, etc., de por sí, constituyen la *imagen del objeto*. Su contenido gnoseológico no existe sin estar relacionado con el objeto. De esta suerte, la teoría materialista dialéctica del reflejo excluye radicalmente la concepción subjetivista de

---

(4) Como veremos más adelante, hay una relación muy estrecha entre la teoría de la actividad psíquica como reflejo y la teoría del reflejo como concepto gnoseológico. Sin embargo, no cabe unirlas —como se ha venido haciendo repetidamente en los últimos tiempos— haciendo simplemente correlativos los términos latino ("reflektorni") y eslavo ("otrazhátelni") del concepto de "reflejo". Para convencerse de ello basta recordar el contenido concreto que se da al término "reflektorni" ("otrazhátelni") en la doctrina de la actividad nerviosa superior y en la gnoseología marxista. I. P. Pávlov escribió: "Sabemos que la actividad básica del sistema nervioso central estriba en la denominada actividad refleja ("reflektornaia, otrazhonnaia"), es decir, **en el hecho de trasladar el excitante de las vías centrípetas a las centrífugas**" (I. P. Pávlov. Obras Completas. T. III, Libro I. Moscú, Ediciones de la Academia de Ciencias de la U.R.S.S., 1951, pág. 194. El subrayado es mío: S. R.). Es evidente que la actividad refleja, tal como Pávlov la concibe, en manera alguna coincide de modo inmediato con el sentido que da al concepto de "reflejo" la teoría marxista - leninista del conocimiento. La cuestión estriba no en la etimología ni en el significado de las palabras. Para poner de manifiesto la relación que existe entre la teoría de la actividad psíquica como reflejo y la teoría del reflejo como concepto gnoseológico, se requiere no jugar con las palabras, sino llevar a cabo un análisis profundo de la esencia de ambas teorías, la fisiológica y la gnoseológica.

lo psíquico. A fin de poder aplicar este principio gnoseológico al estudio de la actividad psíquica como tal, al estudio de los fenómenos psíquicos, es necesario comprender que el mundo material participa desde un comienzo en la misma formación y determinación de los fenómenos psíquicos. Esto es lo que se lleva a cabo en la teoría de la actividad psíquica como reflejo, según la cual, los fenómenos psíquicos surgen durante el proceso que se establece al relacionarse e influirse mutuamente el individuo, su cerebro, y el mundo exterior. Este proceso se inicia con la influencia del mundo exterior sobre el cerebro. Si admitiéramos que la actividad psíquica tiene su origen simplemente en una actividad inicial del cerebro determinada interiormente por la estructura de sus células, o que es fruto de la actividad puramente subjetiva del individuo tomado como tal y aislado del mundo circundante, resultarían luego vanos todos los intentos que se verificaran para restablecer el nexo —roto en un principio— entre la actividad psíquica y el mundo exterior. La concepción subjetivista de la actividad psíquica excluye la posibilidad del conocimiento en el sentido propio de la palabra. El punto de partida que nos permite superar la concepción subjetivista de la actividad psíquica estriba en el reconocimiento de que los fenómenos psíquicos surgen en el proceso de interacción que se produce entre el individuo y el mundo exterior, proceso que tiene su comienzo en la acción de este último, de suerte que el mundo exterior desde el primer momento participa en la determinación de los fenómenos psíquicos.

En el desarrollo de nuestros razonamientos, el principio concerniente al carácter reflejo de la actividad psíquica ha quedado incluido en el número de principios filosóficos iniciales que determinan la solución del problema básico de la filosofía, a saber: cuál es el lugar que ocupan los fenómenos psíquicos en relación con los demás fenómenos del mundo. Mas al referirnos al carácter reflejo de la actividad psíquica, no hemos tratado para nada de sus mecanismos fisiológicos. El afirmar que la actividad psíquica tiene carácter reflejo no significa, en este caso, sino caracterizar el modo de su determinación. La actividad refleja es siempre una actividad que es determinada desde fuera. La teoría del reflejo basada en el determinismo mecanicista (por ejemplo la de Descartes y de sus discípulos inmediatos) constituye una teoría de la causa que actúa en calidad de impulso externo entendido como determinante inmediato del efecto último de dicha causa. En la concepción materialista dialéctica del determinismo, en cambio, todo influjo depende no sólo del cuerpo donde dicha causa se origina, sino también, del cuerpo sobre el que la acción se verifica. Las causas externas actúan a través de condiciones internas (formadas en dependencia de influjos externos). La teoría del reflejo a que nos estamos refiriendo, significa, en esencia, que el principio del determinismo en su concepción materialista dialéctica, se aplica a la actividad psíquica del cerebro. Dicha concepción materialista dialéctica del determinismo constituye la premisa general de la teoría de la actividad psíquica considerada como reflejo. Ella es, en última instancia, la que unifica los conceptos de actividad psíquica como reflejo del mundo y como función del cerebro.

De la teoría del reflejo sólo un eslabón se eleva hasta la esfera de la teoría filosófica y el eslabón aludido es, precisamente, el concepto materialista dialéctico respecto a la determinación de la actividad psíquica del cerebro. Tenemos, pues, que la premisa general común a la teoría del reflejo como teoría del origen natural de la actividad psíquica y a la teoría del reflejo en tanto que determina el valor cognoscitivo de dicha actividad en función de la realidad objetiva, estriba en la aplicación del principio del determinismo en su concepción materialista dialéctica a la actividad psíquica del cerebro.

En este caso, el principio determinista del materialismo dialéctico se nos ofrece en calidad de principio *metodológico* que condiciona la estructura del *conocimiento científico*, de la teoría científica. Este principio determinista en su concepción materialista dialéctica puede servir de principio metodológico porque refleja la naturaleza de los fenómenos, expresa cuál es el carácter real de sus conexiones.

Todos los fenómenos del mundo están *relacionados* entre sí. Toda *acción* sobre algo es interacción; toda modificación de un fenómeno se refleja en los demás y ella misma constituye una respuesta al cambio que han sufrido otros fenómenos que inciden sobre él. Ahora bien, toda acción externa sobre un cuerpo, sobre un fenómeno, queda como refractada por las propiedades internas de dicho cuerpo o fenómeno. Toda *acción*

recíproca constituye, en este sentido, el *reflejo* de unos fenómenos por parte de otros. No en vano escribió Lenin: "...es lógico suponer que toda la materia posee una propiedad esencialmente parecida a la sensación, la propiedad de reflejar..." (5).

Esta propiedad, común a todo lo existente, se expresa en el hecho de que en todos los objetos se dejan sentir las acciones externas a que se hallan sometidos. Las acciones externas condicionan también la propia naturaleza interna de los fenómenos y parece como si se fueran sedimentando y conservándose en ella. A eso se debe que en cada fenómeno se encuentren "*representados*", reflejados, todos los objetos que actúen sobre él. Se hallan "representados por medio de su influjo. En cierto sentido, cada fenómeno es "espejo y eco del universo". Al mismo tiempo, el resultado de una acción u otra sobre un fenómeno, cualquiera que sea, está condicionado por la naturaleza interior de este último. La naturaleza interior de los fenómenos constituye el "prisma" a través del cual unos objetos y fenómenos se reflejan en otros.

En ello radica la propiedad fundamental del ser. En ello se basa la concepción materialista dialéctica de la determinación de los fenómenos como *interacción e interdependencia*. Si la materia no poseyera la propiedad a que nos referimos, tendría razón el determinismo mecanicista al afirmar que el efecto de una acción depende tan sólo de las causas externas que actúan en calidad de impulso. Según esta teoría, las causas en su condición de impulso externo, las acciones externas, pasan a través del objeto sobre el que inciden sin modificarse, sin reflejarse en él. No obstante, todos los hechos del conocimiento científico y de la observación cotidiana, constituyen una refutación de semejante determinismo mecanicista, todos nos dicen que el efecto de una causa, cualquiera que ésta sea, depende no sólo de la naturaleza del objeto que actúa como tal causa, sino, además, de la naturaleza del objeto sobre el que incide.

Tan sólo el movimiento mecánico (desplazamiento en el espacio) y únicamente en determinados límites, tiene el carácter de puro cambio externo. Pero el movimiento mecánico no constituye una forma del movimiento, del cambio, con existencia independiente, no es una forma independiente de existencia de un objeto determinado. El movimiento mecánico no es más que una faceta de todo cambio (cambio físico y químico de moléculas y átomos) considerado exclusivamente en su aspecto abstracto. El movimiento, el cambio, es el modo de existencia de los objetos materiales, es una propiedad de la materia, le es inherente. Por este motivo la relación de los fenómenos entre sí se manifiesta como acción recíproca. El movimiento, el cambio surge como resultado de la acción recíproca de los objetos entre sí, no por un impulso externo, como acción unilateral. Dado que las influencias de cada objeto sobre otro se refractan a través de las propiedades de este último, los objetos "se reflejan" entre sí.

Si la acción recíproca de los objetos, de los fenómenos, de los procesos respondiera al principio del determinismo en su concepción mecanicista, no se debería hablar de la acción recíproca de todos los fenómenos del mundo como de un reflejo. Hablar del reflejo como de una propiedad general del mundo material significa afirmar que tan solo el determinismo materialista dialético responde a las interrelaciones que efectivamente se dan entre todo cuanto sucede en el mundo. En esto radica el sentido —simple, exacto y riguroso— del término "reflejo" como propiedad general de todo el mundo de la materia. El dilucidar cuáles son los fenómenos concretos en que esta propiedad general se manifiesta en las distintas esferas de la reciprocidad de influencias, es objeto propio de las ciencias especiales.

Esta amplia concepción del reflejo como propiedad común a toda la materia no puede significar, ni significa, que quepa atribuir conciencia a toda la materia proyectando los fenómenos psíquicos a las bases del mundo material (6). El que dicha propiedad se dé en toda la materia significa que la sensación, los fenómenos psíquicos poseen una base, unas premisas, en el mundo material. No se hallan, pues, "solitarios" en el mun-

(5) V. I. Lenin. Obras. T. 14, pág. 81 (edic. rusa). (Idem, Materialismo y Empiriocriticismo, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, 1959, página 91).

(6) Del mismo modo que la reducción de las formas superiores a las inferiores haciendo caso omiso de las particularidades específicas de las primeras nos sitúa en el plano del materialismo mecanicista, la proyección de las particularidades específicas de las formas superiores a las inferiores nos sitúa en el plano propio del idealismo.

do, no carecen de base, y a pesar de su carácter específico no son totalmente extraños en relación con lo existente. De ahí que no sea necesario ir a buscar su origen fuera de la materia. En la propia base del mundo material se dan las premisas del desenvolvimiento natural de las sensaciones y de los fenómenos psíquicos, que constituyen la forma específica superior en que se manifiesta una propiedad existente en toda la naturaleza si bien en formas más elementales (7).

El principio general de la interdependencia de los fenómenos se traduce en la realidad concreta en formas tan diversas como variada es la naturaleza de los fenómenos que llegan a relacionarse entre sí. En cada esfera de fenómenos, el carácter distinto de sus leyes es expresión de las diferencias específicas del reflejo como propiedad específica de los fenómenos en cuestión. Las correlaciones entre la acción externa y las condiciones internas a través de las cuales dichas correlaciones se manifiestan se van transformando gradualmente. Cuanto más nos elevamos al pasar de la naturaleza inorgánica a la orgánica y de los simples organismos vivos al hombre, tanto más compleja resulta la naturaleza interna de los fenómenos y tanto mayor se va haciendo el peso específico de las condiciones internas respecto a las externas.

En la naturaleza muerta el reflejo se presenta como reacción externa (física, química), como respuesta del cuerpo a la acción que sobre él incide. En la naturaleza inorgánica, las reacciones externas coinciden con las transformaciones que sufre el estado interior de los cuerpos sobre los que recae una acción externa. "La reacción mecánica, física (en forma de calor, etc.) se agota en cada uno de sus actos. La reacción química modifica la composición del cuerpo que reacciona y se renueva sólo cuando se añade una nueva cantidad de dicho cuerpo. Unicamente el cuerpo *orgánico* reacciona *independientemente*, claro es que en los límites de sus posibilidades (sueño) y dando por supuesto que no falta la debida alimentación; mas ese alimento actúa sólo después de que ha sido asimilado y no de manera inmediata, como ocurre en los grados inferiores, de suerte que el cuerpo orgánico posee fuerza de reacción *independiente;* la nueva reacción ha de ser hecha posible de *modo mediato* por él" (8).

En la naturaleza viva aparece una nueva forma, específica, del reflejo: la excitabilidad, que constituye un aspecto de la propiedad de reaccionar (9). La excitabilidad constituye la capacidad de responder a la acción externa mediante el estado de la excitación interna. En los organismos vivos excitables se diferencian los cambios del estado interno y de las reacciones externas. En virtud de esto, el efecto de toda acción externa sobre un organismo vivo depende no sólo de la naturaleza constante del cuerpo que sufre dicha acción, sino, además, de su estado interno, sujeto a modificaciones. En el número de las condiciones internas de las que depende el efecto de la acción externa sobre el organismo, entran no sólo las propiedades permanentes de este último —de su cuerpo—, sino, además, su estado interno y cambiante. De ahí que la acción de unos mismos excitantes sobre organismos pertenecientes a diferentes especies o sobre distintos individuos de una misma especie y también sobre un mismo individuo en momentos y en condiciones distintas, puede provocar efectos diferentes (10).

El reflejo como propiedad general de la materia, aparece en la forma más altamente organizada de esta última —la

(7) Las tesis de que el reflejo constituye una propiedad común a todo el mundo material, de que las formas que esta propiedad refleja adquiere son distintas en los diferentes grados de desarrollo y de que la sensación y la conciencia constituyen las formas más elevadas de dicha propiedad general, han sido defendidas por Todor Pávlov y también más tarde, por A. Kiselinchev. Cf. T. Pávlov. Teoría del reflejo. Problemas fundamentales de la teoría del conocimiento según el materialismo dialéctico. Primer libro - "Unidad de la materia y de la conciencia". Moscú. 1949, pág. 1-112; A. Kiselinchev. La teoría marxista-leninista del reflejo en la doctrina de I. P. Pávlov sobre la actividad nerviosa superior. Moscú, 1956, pág. 41-53.

(8) F. Engels. Dialéctica de la Naturaleza. Moscú, 1955, pág. 238.

(9) V. A. Pávlov. La excitabilidad y su manifestación. Moscú. "La ciencia soviética", 1954. En particular párr. 5, cap. I: "Tipos fundamentales de reacciones a los estímulos de corta duración", pág. 12-16.

(10) A diferencia de lo que ocurre con las plantas, en los animales —capaces de desplazarse de lugar— el cambio del estado interno, al provocar movimientos en dirección a unos excitantes y cambios en otros, determina modificaciones en la propia composición de los excitantes que actúan sobre el animal. Al desplazarse de un lugar a otro, el animal actúa como si él mismo pusiera en actividad unos excitantes y eliminara otros, los reforzara o los debilitara. En este caso, pues, el estado interno condiciona no sólo la acción que unos excitantes determinados provocan, sino, en cierto punto, el que sean unos excitantes u otros los que actúen sobre el sujeto.

corteza cerebral— bajo el aspecto de actividad refleja de la cual son producto la *sensibilidad* y los fenómenos psíquicos. El reflejo en su sentido amplio —como propiedad general de la materia— adquiere el sentido especial, específico, que posee en lo tocante a los fenómenos psíquicos.

Todo fenómeno psíquico se halla condicionado, en último término, por influjos externos, pero estos influjos, cualesquiera que sean, determinan al fenómeno psíquico sólo en forma mediata, refractándose a través de las propiedades, del estado y de la actividad psíquica de la personalidad sujeta a la acción de un influjo dado.

Como quiera que los fenómenos en general se hallan concatenados en esferas distintas de influencia recíproca, dispuestas según determinado orden jerárquico, surge inevitablemente el problema de cuál es la correlación que entre ellas existe.

El estado actual de la ciencia permite afirmar que las leyes generales de las zonas situadas en un plano "inferior" conservan su validez para las zonas situadas en un plano "superior". Ello no excluye, sin embargo, que estas últimas posean sus leyes específicas. En cada zona de fenómenos, en cada una de las esferas que se influyen recíprocamente, poseen su vigencia leyes generales y leyes específicas. Dado que esto es así, surge un problema, a saber: ¿qué ocurre con las leyes generales (con las físico - químicas, por ejemplo) cuando se pasa a fenómenos más especiales, por ejemplo, a los biológicos? La respuesta estriba, por lo visto, en el hecho de que al realizarse el paso aludido se modifican las condiciones en que las leyes generales actúan y cambia, en consecuencia, su efecto. Pero las leyes no pierden su vigencia, conservan su valor.

Así como las particularidades específicas de las nuevas esferas de existencia que surgen en el proceso de desarrollo del mundo material hallan su expresión en leyes específicas, la unidad del mundo, la existencia de propiedades comunes a todos los fenómenos encuentra su expresión en la aplicación de las leyes más generales de los fenómenos elementales situados en un plano "inferior" a los fenómenos más complejos que figuran en un plano "superior". Resulta notorio, en consecuencia, que el problema concerniente a las relaciones que existen entre las leyes fisiológicas de la actividad nerviosa superior y las leyes psicológicas, no es un problema único que se plantea exclusivamente en relación con los fenómenos psíquicos. Pese a todo cuanto tiene de específico, este problema constituye a la vez, un eslabón en una cadena de problemas análogos; su solución queda subordinada a los principios generales que determinan la correlación existente entre las leyes generales y las específicas. A tales principios se subordina la solución de todos los demás problemas.

Erigida sobre esta base, la psicología se encuentra relacionada con los problemas fundamentales que se plantean a todas las demás ciencias en lo que concierne a la concepción del mundo. La psicología, puede, en consecuencia, poner fin al período de su existencia "retirada" y sacudiéndose el provincialismo que pesa sobre ella, participar, al lado de las demás ciencias, en la obra de proporcionar una imagen cabal del mundo.

SERGUEI GUERASIMOV

EL CINE Y EL HOMBRE CONTEMPORANEO

Cada tarde, en las diversas ciudades del mundo se encienden los anuncios del cine. Rebulle la caldera de la vida, y el cinematógrafo, cual verdadero hijo del siglo, se apresura a reflejar en la pantalla todo el abigarramiento de sucesos e intereses, la temperatura de las pasiones humanas.

Pero cada año, con cada nueva película, cambia la naturaleza misma del cine, se altera su destino. Aparece en primer plano el afán de saber, de conocer las verdaderas causas de los procesos complejos y contradictorios que la vida social ofrece con amplitud creciente al hombre.

Pasaron ya los tiempos felices para Hollywood, que en la década del 30 se consideraba aún la Meca de la cinematografía mundial. Deviene más y más difícil sugestionar al espectador con las inocentes historias de aventuras o de cowboys, con impetuosas carreras, tiroteos y gimientes beldades cruzadas cobre la montura. La cinematografía se ve obligada a pensar. Y por si fuera poco, ha aparecido un temible competidor: la televisión, nueva favorita del siglo.

A este respecto tuvimos ocasión de escuchar las más diversas reflexiones en Hollywood. Productores y dueños de compañías suspiraban añorando los felices tiempos de las películas sensacionales de múltiples jornadas o las innumerables cintas cómicas estereotipadas. Por el contrario, los directores decían con alivio que había terminado la época del cine comercial y se iniciaba la época del cine de dirección. Se referían a la cinematografía de las ideas y los sentimientos, de los análisis y las deducciones, en pocas palabras, al cine que se eleva hasta convertirse en el verdadero dueño de los pensamientos, que alcanza el nivel de pujante arte popular, capaz de reflejar verazmente la vida y de intervenir activamente en ella.

Este año, en el Festival de Cannes obtuvo la Palma de Oro la película del director Federico Fellini *La dulce vida*. En la competición, al lado de ésta anduvo la película soviética *Balada del soldado*, de Grigori Chujrái. Igualmente obtuvo singular éxito otro film soviético: *La dama del perrito*, del director Iósif Jeifits, según el relato de A. Chéjov. No en vano, estas dos películas obtuvieron uno de los más importantes premios que se conceden a las mejores cintas del año.

Hasta el presente no se han calmado las pasiones en torno a la adjudicación de los premios. En el Festival de Carlovy Vary tuvimos la oportunidad de oir no pocos ataques de los representantes de la cinematografía occidental contra la película de Fellini. No alcanzaban a comprender por qué el jurado le había otorgado el Gran Premio, en tanto que la opinión general consideraba justo que se le confiriera a *Balada del soldado.*

No es casual que estas dos películas atrajeran la atención del espectador y se convirtieran en una especie de bandera de las dos tendencias en el arte cinematográfico mundial.

La película *Balada del soldado*, a pesar de que retrotrae al espectador al tiempo de la segunda guerra mundial, es honradamente actual. Esta actualidad estriba en la esencia misma de los dos caracteres principales que son amplia y libremente abordados por los autores. Los personajes centrales del film son muy jóvenes. Se formaron y educaron en los rudos tiempos, en que el sentimiento de la responsabilidad aparecía en los jóvenes soviéticos antes de lo corriente en tiempos de paz. La necesidad de comprender su lugar en la vida y de responder por él, la capacidad para defender su dignidad y de luchar por su causa hasta el fin, caracterizan el atractivo principal de los jóvenes héroes.

La película abunda en escenas emocionantes e incluso divertidas. El público ríe mucho, pero también echa constantemente mano del pañuelo para enjugarse los ojos a los que, de súbito, afluyen las lágrimas. Nos hallamos ante un arte capaz de emocionar y producir asociaciones. Al valorar honda y justamente las manifestaciones de la vida, los autores eligen una línea precisa de simpatía que siguen íntegramente hasta el fin. Y aparece el sentido principal de la vida, la belleza espiritual del hombre nuevo, su abnegación, la fuerza de su conciencia social. Y estas imágenes no podían dejar de cautivar incluso a gentes de un mundo contrapuesto. *Balada del soldado* parte de las posiciones de nuestro humanismo soviético.

Las películas presentadas por los países de Occidente al festival de Cannes no se alzaron, en su mayoría, más allá de la solución de problemas sexuales tendiendo a veces hacia la pornografía declarada, donde el hombre es rebajado a la condición de bruto. Y solamente una película, destacada justamente por la crítica y el jurado del Festival, se alza en amarga comprobación de la grave descomposición moral existente entre las capas privilegiadas de la sociedad occidental al nivel de gran síntesis. Esta es *La dulce vida*, de Fellini. El título mismo de la película rezuma mordaz ironía, ofrece la clave para comprender la idea del autor.

Fellini no es un artista delicado. El principio rector de su arte es la cura de la sociedad mediante amargos medicamentos. Y en su última obra alcanza un resultado muy notable. No es parco en francos y repelentes cuadros de la "dulce" vida contra la que dirige todo el énfasis de su film. Otro asunto es que, como hombre apasionado y ardoroso, a la manera de Caldwell, concentre intencionadamente su atención sólo sobre un lado de la vida, más exactamente, sobre un sector de la vida de la complicada sociedad occidental.

Esta película plantea muchos problemas, pero se halla lejos de resolverlos todos. Fellini no se ha propuesto en ninguna de sus obras

resolver a fondo los problemas de la vida. Pero puede y quiere plantearlos con una crudeza aguda y airada. Y cada vez lo hace con una fuerza artística nueva.

¿Qué falta en esta película inspirada y asombrosamente dura?

Es posible que le falte precisamente el hombre.

En el tema, al parecer elegido para siempre por Fellini, de la lucha del hombre con la fiera, siempre carece de tiempo, atención o fuerza de espíritu para ver, comprender y amar hasta el fin al hombre. En sus películas hay siempre un personaje peculiar que opone su amarga debilidad al pérfido principio fatal. En *El camino* es la pequeña y atolondrada tontuela, que viaja en el furgón del circo. En *Noches de Cabiria*, es la propia Cabiria, muchacha callejera de un suburbio de Roma, soslayada cruelmente por el destino. Tanto en un caso como en otro, el éxito de la película lo comparte con el director la sorprendente artista Giulietta Masina.

Pero en la última película no hay ni siquiera un personaje así. Aparece ante nuestra vista un haragán desalmado, que eligió la fácil y cómoda profesión de reportero de la crónica de sociedad, que se va diluyendo gradualmente en el ambiente que le rodea, convirtiéndose en un bruto. Mas no infunde lástima, pues todos comprenden que ése es su destino, que tal individuo no es el eje en que se sustenta la vida, pues hasta la persona más limitada se da cuenta de que semejante eje es el hombre trabajador. Y la contradicción del film consiste en que aborda abstractamente la naturaleza de la descomposición, localizando toda la atención del espectador en el mundo interior de las ricas bestias ahitas que gobiernan el mundo con las bajas leyes de la desigualdad social. La ausencia de un ambiente de vida real, que no pueden llenar en absoluto algunos episodios laterales, hace que el objetivo artístico, elegido por el autor, resulte un tanto empequeñecido y pálido. No obstante, esta película atrae por la furia con que fustiga y hace que el espectador piense que así no se puede vivir.

El choque de las dos películas —la italiana y la soviética— en el Festival de Cannes, es quizás el acontecimiento más saliente de la cinematografía de nuestro tiempo. No sólo chocaron dos mundos, sino dos conceptos acerca de la vida, del hombre y de su destino. Y por paradójico que parezca a primera vista, ambas películas se han ayudado en cierto grado ante la faz del espectador mundial. ¡No se puede vivir así —dice *la dulce vida*—. ¡Hay que vivir así! —afirma *Balada del soldado*.

* * *

En el XII Festival Cinematográfico de Carlovy Vary se celebró la ya tradicional discusión de cineastas, llamada "tribuna libre". Este año, la tribuna libre ha reunido, quizás, el máximo de partícipes desde su fundación. Se habló de las mejores y de las peores películas del año, de las orientaciones y tendencias que presentan las principales cinematografías del mundo y, naturalmente, se habló de los films premiados en el año: *La dulce vida*, *Balada del soldado* y *Seriozha*, la nueva película soviética que obtuvo posteriormente el Globo de Cristal, el máximo galardón del Festival.

Los franceses hablaron de su "nueva ola". El crítico Marcel Martin, al referirse a esta orientación, lo hizo como reflexionando en alta voz,

y de su discurso podía deducirse que simpatizaba más con la denominación que con el sentido de la tendencia. Luego, la discusión, que tenía por lema *El hombre de* 1960, se desarrolló en torno a "lo nuevo" y a "la novedad".

Los cineastas franceses fueron siempre propulsores de la búsqueda de nuevas formas artísticas en el cine. Baste con citar las primeras películas de la *Vanguardia* francesa, los primeros trabajos de René Clair, Jean Renoir y Jacques Feyder. Ahora existen nuevos nombres y nuevas tendencias. Martin se vio obligado a desaprobar muchas de las películas de la "nueva ola". También en esta corriente han pasado a primer plano los motivos sexuales, los problemas de alcoba, como dicen los franceses.

La "nueva ola", por regla general, aborda la historia de las relaciones de la joven generación. En la pantalla, los jóvenes se engañan, cometen pequeñas o grandes indecencias y crímenes. Las películas terminan con asesinatos, suicidios o catástrofes automovilísticas. Como ven, también hay en ellas elementos de reprobación. Pero salta a la vista que la vehemencia de estos films es de un género muy diferente.

Para comprender la posición, de donde parte la "nueva ola", recordemos la película *Hiroshima, amor mío,* del director Alain Resnais, uno de sus guías de más talento. Este film suscitó una vasta y aguda discusión. Habiendo aparecido en la pantalla hace un año, ha sido también objeto de discusión en la última tribuna libre. El film cuenta con gran número de partidarios, incluso de admiradores, y con tantos o más adversarios. Es posible que esto caracterice su importancia. Pero la importancia puede ser de dos géneros. Lo sensacional del film *Hihoshima, amor mío,* a mi juicio no estriba tanto en los curiosos descubrimientos del director, cuanto en el asunto mismo. La película parece protestar contra la guerra, en particular contra la guerra atómica: de aquí su título. Pero esta protesta demanda un atento análisis.

La heroína del film es una francesa. Según se infiere de su relato, durante la ocupación hitleriana se enamoró perdida y locamente de un ocupante alemán, fue encerrada en un sótano y, según sus propias palabras, allí gemía y se debatía a causa de su pasión no saciada. Recuerda esta historia entre los brazos de su nuevo amado: un japonés, testigo de la tragedia de Hiroshima.

La idea del autor, al parecer, es la siguiente: todo es pasajero en este mundo y, a decir verdad, insignificante; todas las relaciones humanas, a excepción de los abrazos, suscitados por la pasión, son el resultado de sombríos prejuicios, de invenciones hueras de gentes inclinadas a devorarse absurdamente las unas a las otras. Semejante concepción conduce a los espectadores de los diversos países y, ante todo, a los franceses, a hacer amargas reflexiones.

La redacción de nuestra revista recibió el pasado año la carta de una francesa que censuraba airada la película *Hiroshima, amor mío.* No es posible —decía— estar de acuerdo con el autor, y ni siquiera comprender su bochornosa posición. ¿Acaso la sangre de los luchadores de la Resistencia, las innumerables vidas de los patriotas franceses, inmoladas en aras del restablecimiento del honor y la independencia de la Patria, pueden ser arrojadas a los pies de una ramera, emancipada de los conceptos de conciencia y de honor? De seguir por su camino, llegaríamos a la vida

animal, que no puede ser justificada nunca ni por nada. Ese era más o menos el contenido de la carta. Y es difícil no estar de acuerdo con ella. No obstante, lo repito, esta película es una de las más populares entre los jóvenes espectadores occidentales.

Parece justificar los estados de ánimo y los conceptos difundidos entre la juventud occidental, que los propios jóvenes se inclinan a tildar su complejo ético - moral, naturalmente formado, de la "generación perdida".

He aquí otro concepto que obliga a reflexionar. ¿Qué ha perdido esta generación que gandulea por las calles o se reúne con aire de importancia en sucias tabernas o en los clubs nocturnos? ¿Habrá perdido la fe en la humanidad, en su futuro y el interés por la vida y el trabajo? ¿O habrá perdido ya antes que ello la conciencia y los principios elementales de la moral humana y, como el alcoholizado que justifica su vicio con su vida fracasada, no es capaz de distinguir dónde están las consecuencias y dónde las causas, y que, de hecho, la vida fracasó por haberla dilapidado por entero en sus libaciones? La inercia de la vagancia, de la charlatanería, de los experimentos sexuales cada vez más indecorosos, se eleva a la categoría de filosofía llamada a justificar este autoaniquilamiento semiconsciente. Difícil es decir si podrá ser de utilidad el acerbo remedio de Fellini o de Carné, que realizó ya antes un film sobre la generación perdida, titulado *Los tramposos*. Todas estas malas hierbas espirituales no crecen en el vacío. Germinan en un terreno ricamente abonado por toda clase de detritos, donde la propia vida engendra el escepticismo, la desconfianza en la razón, en la justicia y en los fines creadores de la vida. El trabajo humano normal, medida suprema de la utilidad del hombre y de la belleza terrena, cede su lugar al patológico psicoanálisis, a las reflexiones marchitas, al tedio corroedor que empujan inevitablemente al hombre al crimen y al hundimiento.

El mundo occidental se siente intranquilo, alarmado. Los padres de los pequeños snobs buscan las causas exteriores, para curarse en salud de la catástrofe que se avecina. Mas, al parecer, las raíces están más hondas de lo que puede imaginarse ahora el pequeño burgués, asustado por la criminalidad y la depravación juvenil.

Los que presenciaron la proyección de *Balada del soldado* en Cannes son unánimes en reconocer la asombrosa impresión que produjo sobre el espectador esta película nítida y luminosa. Todos se sintieron conmovidos y decían admirados: "¡Qué pureza, Dios mío! ¡Cómo se parece a la verdad!" —como queriendo ahuyentar la idea de que la película reflejaba la situación real en el país que no desean ni son siempre capaces de comprender.

La cinematografía, en su calidad de hija legítima del siglo, se ha convertido en partícipe de la lucha de dos concepciones, de dos ideologías, de dos mundos.

Se halla en juego el futuro de la humanidad. De todas las ciencias que impulsan el progreso, posiblemente sea la más importante la que trata de educar al hombre, de hacer del hijo o la hija luchadores por la vida, el trabajo, la conciencia limpia, la dignidad humana y la paz en la tierra. La cinematografía está llamada a ser maestra de la vida, educadora de las generaciones, y puede hacer mucho en esta esfera. Y

es de justicia decir que, en comparación con lo que le ha marcado el destino, hace todavía muy poco.

* * *

La cinematografía mundial produce más de dos mil películas de argumento. Cientos de millones de espectadores confieren a diario su atención a nuevos y nuevos films, con la esperanza de recibir nuevas impresiones de la vida y nuevas experiencias. Con la mayor frecuencia abandonan la sala decepcionados y burlados. Hasta a los argumentistas y los directores, después de ver el guiso comercial de turno, se les cae, a veces, el alma a los pies y sienten bochorno por la profesión a que han consagrado su vida.

Pero no hay que dejarse llevar por la desesperación. También el escritor se siente invadido por la duda y la angustia cuando hojea el librejo huero, en el que todo tiene apariencia de verdad, donde parece que las personas aman, se enardecen, hacen y logran algo, juran y traicionan. Y entonces la pluma se cae de la mano y el papel parece ser un traidor. El escritor recurre entonces a sus viejos amigos —Tolstói, Chéjov, Gorki, Shakespeare, Stendhal—, toma un libro de Pushkin, o de Burns y leyendo, como si se bañara en este nítido río, restablece de nuevo su escrupulosa labor.

Recientemente, en los cursos internacionales estudiantiles, celebrados en el balnearo de Gursuf (Crimea), tuve ocasión de ver *El acorazado Potemkin*, de Serguéi Eisenstein. La película se proyectó en la inauguración del Cine-club. Ciento cincuenta jóvenes espíritus de origen y formación diversos, fueron cautivados de nuevo por el genio de esta película inmortal, y al terminar la proyección, volvieron a hablar más y más de ella, cual si hubiese sido rodada ayer.

Sí, desde entonces, la cinematografía ha avanzado mucho en su técnica. Sometida a las leyes del desarrollo incesante, busca las formas más expresivas, de mayor relieve y fuerza de impresión. Por ello no hay que culpar a nadie: más bien hay que agradecerlo. De lo contrario, careceríamos de muchos y muchos logros de la cultura cinematográfica de los últimos años.

Pero al analizar las películas del joven francés Claude Chabrol, procedente del campo de las letras, del sueco Ingmar Bergman, con su atención patológicamente aguda dirigida a la complejidad a veces no explicada, de la conducta humana; tras de deleitarse con el arte refinado del japonés Akira Kurosawa, vuelve uno el pensamiento hacia las búsquedas innovadoras de los compatriotas nuestros, que abrieron el camino a la cinematografía hacia las cimas de la filosofía más humana, de la moral más elevada y preclara. Su innovación estaba enraizada en el contenido y, nutriéndose de su viva savia revolucionaria, se convirtió en la forma lógicamente asimilada y perfecta. Así creó Eisenstein, así realizó sus primeras películas Vsiévolod Pudovkin, así laboró hasta el final de sus días Alexandr Dovzhenko. Ante ellos se alzaba con toda su talla la vida de la humanidad, por la que se lanzaron al combate con el arma límpida y fiel de su talento. Y legaron a los cineastas ese sentimiento de lo nuevo, como voluntad de incansable lucha por una vida mejor para todos los hombres de la tierra, exhortaron a comprender al hombre, a descubrir todas las vinculaciones de la vida, a resaltar los rasgos de lo hermoso

en el propio hombre, como garantía de sus futuros triunfos sobre la naturaleza, sobre todas las pervivencias de la vieja moral, que tiran del hombre hacia atrás. Ha llegado el tiempo de las batallas decisivas. En nuestras manos tenemos un arma valiosísima. Con nosotros están los compañeros de lucha, crecidos en nuestra familia, alimentados por los mismos ideales, pletóricos de fuerzas juveniles y deseosos de entregarlas a la gran causa.

Al convertirse en maestra de la vida, la cinematografía perdió para siempre el derecho a los esquemas pobres, a la aproximación y la falsedad. Tenemos demasiados discípulos en la tierra, ansiosos de oir la verdad de nuestros labios. Y nuestro deber es ofrecerles esa verdad.

LIBROS RECIENTEMENTE RECIBIDOS:

Constitución (Ley Fundamental) de la U.R.S.S.	$	1.50
Cara a Cara con Norteamérica (Premio Lenin)	$	8.00
Panorama de la U.R.S.S.	$	7.00
Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética Ed. 1960	$	10.00
La Propiedad Personal en la U.R.S.S.	$	2.00
El U-2 No Regresará a su Base	$	1.00
B. POLEVOI. Un Hombre de Verdad	$	10.00
La Arqueología en la U.R.S.S.	$	50.00
DRAGUILEV. La Crisis General del Capitalismo ...	$	6.00
VLADIMIROV Historia de la Diplomacia de los EE. UU. en la Guerra Hispano-Americana de 1898 ...	$	5.50
La U.R.S.S. de Hoy y de Mañana	$	8.00

Haga sus pedidos a Librería ANTEO, 18 de Julio 1333 (Palacio Díaz). Teléfono 9.72.00 - Montevideo.

DECLARACION

de la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros

LLAMAMIENTO

a los pueblos del mundo

Suplemento al N.° 18 de "ESTUDIOS"

DECLARACION

De la Conferencia de Representantes de los Partidos Comunistas y Obreros

Los documentos que publicamos a continuación fueron aprobados por la conferencia de los representantes de los Partidos Comunistas y Obreros realizada en Moscú en ocasión del 43º Aniversario de la Revolución Socialista de Octubre.

En la conferencia participaron las delegaciones de 81 partidos: Partido Comunista de Australia, Partido Comunista de Austria, Partido Comunista del Trabajo Albanés, Partido Comunista de Argelia, Partido Comunista de Argentina, Partido Comunista de Bélgica, Partido Comunista de Birmania, Partido Comunista Búlgaro, Partido Comunista de Bolivia, Partido Comunista del Brasil, Partido Comunista de Gran Bretaña, Partido Socialista Obrero Húngaro, Partido Comunista de Venezuela, Partido de los Trabajadores del Vietnam, Partido de Unidad Popular de Haití, Partido Comunista de Guadalupe, Partido del Trabajo Guatemalteco, Partido Socialista Unificado de Alemania, Partido Comunista de Grecia, Partido Comunista de Dinamarca, Partido Socialista Popular Dominicano, Partido Comunista de Israel, Partido Comunista de la India, Partido Comunista de Indonesia, Partido Comunista Jordano, Partido Comunista Iraqués, Partido Popular del Irán, Liga Obrera de Irlanda, Partido Comunista de Irlanda del Norte, Partido Comunista de España, Partido Comunista Italiano, Partido Comunista del Canadá, Partido Progresista del Pueblo Trabajador de Chipre, Partido Comunista de China, Partido Comunista de Colombia, Partido del Trabajo de Corea, Partido Vanguardia Popular de Costa Rica, Partido Socialista Popular de Cuba, Partido Comunista Libanés, Partido Comunista de Luxemburgo, Partido Comunista de Malaya, Partido Comunista de Marruecos, Partido Comunista de Martinica, Partido Comunista Mejicano, Partido Revolucionario Popular Mongol, Partido Comunista del Nepal, Partido Comunista de Holanda, Partido Socialista de Nicaragua, Partido Comunista de Nueva Zelanda, Partido Comunista de Noruega, Partido del Pueblo de Panamá, Partido Comunista Paraguayo, Partido Comunista Peruano, Partido Obrero Unificado Polaco, Partido Comunista Portugués, Partido Comunista de Reunión, Partido Obrero Rumano, Partido Comunista del Salvador, Partido Comunista de San Marino, Partido Comunista Sirio, Partido Comunista de la Unión Soviética, Partido Comunista de Sudán, Partido Comunista de Tailandia, Partido Comunista Tunecino, Partido Comunista de Turquía, Partido Comunista del Uruguay, Partido Comunista de Finlandia, Partido Comunista Francés, Partido Comunista de Ceylán, Partido Comunista de Checoslovaquia, Partido Comunista de Chile, Partido del Trabajo Suizo, Partido Comunista de Suecia, Partido Comunista del Ecuador, Partido Comunista de la Unión Sudafricana, Partido Comunista del Japón, Partido Comunista de Alemania, Partido Comunista de Honduras y de otros partidos.

Los representantes de los partidos comunistas y obreros han discutido en la presente Conferencia los problemas candentes de la situación internacional contemporánea y de la ulterior lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

La Conferencia ha evidenciado que los participantes en ella sustentan un criterio común en las cuestiones discutidas. Los partidos comunistas y obreros reafirman unánimes su fidelidad a la Declaración y al Manifiesto de la Paz, aprobados en 1957. Estos documentos programáticos del marxismo-leninismo creador, que fijaron las posiciones de principio del movimiento comunista internacional en los problemas más importantes de nuestra época y han contribuído en medida enorme a unir los esfuerzos de los partidos comunistas y obreros en la lucha por los objetivos comunes, siguen siendo bandera de combate y guía para la acción de todo el movimiento comunista internacional.

El curso de los acontecimientos en los tres años transcurridos desde su aprobación ha confirmado la justeza del aná-

lisis que la Declaración y el Manifiesto de la Paz hicieron de la situación internacional y de las perspectivas de desarrollo del mundo, así como la gran fuerza científica y el papel activo del marxismo-leninismo creador.

Los principales rasgos distintivos de estos años son el impetuoso crecimiento del poderío y de la influencia internacional del sistema socialista mundial, el proceso activo de disgregación del sistema colonial bajo los golpes del movimiento nacional-liberador, el incremento de las batallas de clase en el mundo capitalista y la continuación de la decadencia y la descomposición del sistema capitalista mundial. En la arena mundial se va poniendo más y más de manifiesto la superioridad de las fuerzas del socialismo sobre el imperialismo, de las fuerzas de la paz sobre las de la guerra.

Sin embargo, el imperialismo, tratando de conservar sus posiciones, sabotea el desarme, trata de prolongar y de agudizar por todos los medios la "guerra fría" y prepara obstinadamente una nueva conflagración mundial. Por eso, la vida exige imperiosamente que se aúnen más estrechamente cada día los esfuerzos y las acciones resueltas de los países socialistas, de la clase obrera internacional, del movimiento nacional antimperialista, de todos los Estados Pacíficos y de todos los luchadores por la paz para conjurar la guerra y garantizar a la humanidad una existencia pacífica. La vida exige imperiosamente que se siga agrupando a todas las fuerzas revolucionarias para la lucha contra el imperialismo, por la independencia nacional, por el socialismo.

I

Nuestra época, cuyo contenido fundamental lo constituye el paso del capitalismo al socialismo, iniciado por la Gran Revolución Socialista de Octubre, es la época de la lucha de dos sistemas sociales diametralmente opuestos; la época de las revoluciones socialistas y de las revoluciones de liberación nacional; la época del hundimiento del imperialismo, de la liquidación del sistema colonial; la época del paso de más y más pueblos al camino socialista; la época del triunfo del socialismo y del comunismo en escala universal.

El principal rasgo de nuestra época consiste en que el sistema socialista mundial se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo de la sociedad humana.

La fuerza y la invencibilidad del socialismo han quedado demostradas en las gigantescas batallas sostenidas a lo largo de los últimos decenios entre el mundo nuevo y el viejo. Han fracasado los intentos del imperialismo y de su fuerza de choque, el fascismo, de frenar por medio de la guerra el desarrollo histórico. El imperialismo ha sido impotente para cerrar el paso a las revoluciones socialistas en Europa y Asia. El socialismo se ha convertido en un sistema mundial. El imperialismo ha tratado de retardar el desarrollo económico de los Estados socialistas. Esos propósitos se han visto frustrados. El imperialismo ha hecho todo lo posible para mantener el sistema de la esclavitud colonial. Pero ese sistema se hunde. A medida que el sistema mundial del socialismo se fortalece, la situación internacional cambia más y más decisivamente en favor de los pueblos, que luchan por la independencia, la democracia y el progreso social.

El contenido principal, la dirección principal y las principales peculiaridades del desarrollo histórico de la sociedad humana, los determinan actualmente el sistema socialista mundial y las fuerzas que luchan contra el imperialismo, por la reorganización socialista de la sociedad. El imperialismo, por más que se empeñe en ello, no podrá detener el progreso de la historia. Se han sentado firmes premisas para nuevas victorias decisivas del socialismo. La victoria absoluta del socialismo es inevitable.

El desarrollo social confirma la previsión de Lenin de que sería mediante la construcción económica cómo ejercerían los países del socialismo triunfante su principal influencia en el desenvolvimiento de la revolución mundial. El socialismo ha logrado éxitos sin precedente en la producción, en la ciencia y en la técnica, así como en la edificación de una nueva y libre comunidad de seres humanos, cuyas necesidades materiales y espirituales satisface dicha comunidad en medida que crece sin cesar. Se avecina el tiempo en que el socialismo ocupará también el primer puesto por su peso relativo en la producción mundial. Se derrotará al capitalismo en la esfera decisiva de la actividad humana: en la esfera de la producción material.

La consolidación y el desarrollo del sistema socialista ejercen una influencia cada vez mayor en la lucha de los pueblos de los países capitalistas. Con la fuerza de su ejemplo, el sistema mundial del socialismo revoluciona las mentes de los trabajadores del mundo capitalista, los alienta para la lucha contra el capitalismo, y en enorme medida, alivia las condiciones de la misma. En los países del capital se multiplican y se robustecen las fuerzas internas llamadas a defender la paz y la independencia nacional y a garantizar el triunfo de la democracia y la victoria del socialismo.

El sistema capitalista mundial se halla sumido en un profundo proceso de decadencia y descomposición. Las contradicciones del imperialismo han acelerado la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Incrementando el poder de los monopolios sobre la vida de la nación, el capitalismo monopolista de Estado une la fuerza de los monopolios con la fuerza del Estado en un mecanismo único para salvar el régimen capitalista y para aumentar al máximo los beneficios de la burguesía imperialista mediante la explotación de la clase obrera y el saqueo de vastas capas de la población.

Sin embargo, no hay medio con el que la burguesía monopolista pueda salvar al capitalismo. Los intereses de un puñado de monopolios se encuentran en contradicción inconciliable con los intereses de toda la nación. Los antagonismos de clase y nacionales, las contradicciones interiores y exteriores de la sociedad capitalista se han agudizado bruscamente. Los intentos de apuntalar con el militarismo los carcomidos pilares del capitalismo aprietan todavía más el nudo de esas contradicciones.

Jamás fue tan profundo en el mundo capitalista el conflicto entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción. El capitalismo obstaculiza cada vez más la utilización de las realizaciones de la ciencia y la técnica modernas para impulsar el progreso social. Los descubrimientos del genio humano los vuelve contra la propia humanidad, haciendo de ellos terribles medios para una guerra de exterminio.

Aumenta la inestabilidad de la economía capitalista. A pesar de que en algunos países capitalistas se observa, en mayor o menor grado, cierto incremento de la producción, las contradicciones del capitalismo se agudizan incesantemente, tanto en el plano nacional como en el internacional. Antes de haber logrado superar todas las consecuencias de la reciente crisis de su economía, una serie de países capitalistas se ha visto ante la amenaza de nuevas conmociones económicas. Se acentúa más y más el carácter anárquico de la producción capitalista. Se incrementa de modo inaudito la concentración capitalista, crecen las ganancias y las superganancias de los monopolios. En nuevas formas —ante todo, intensificando el trabajo—, el capital monopolista ha reforzado inconmensurablemente la explotación de la clase obrera. Bajo el capitalismo, la automatización y la "racionalización" acarrean nuevas calamidades a los trabajadores. Unicamente gracias a una tesonera lucha, la clase obrera ha logrado en ciertos países la satisfacción de algunas de sus reivindicaciones vitales. Sin embargo, en muchos países capitalistas, el nivel de vida sigue siendo inferior al de anteguerra. Contrariamente a lo que la burguesía prometiera, sólo en algunos países capitalistas, y eso temporalmente, se ha logrado dar ocupación a toda la mano de obra. La prepotencia de los monopolios causa un daño cada vez mayor a los intereses de las vastas masas campesinas y a los de amplias capas de la burguesía pequeña y media. En los países capitalistas, comprendidos algunos de los más desarrollados, siguen existiendo, e incluso ampliándose, zonas de débil desarrollo económico, donde la miseria de las masas es particularmente grande.

Todo esto desmiente una vez más las falsas afirmaciones de los ideólogos burgueses y de los revisionistas de que el capitalismo contemporáneo se ha convertido en "capitalismo popular", ha crea-

do el llamado "Estado del bienestar general", capaz de superar la anarquía de la producción y las crisis económicas y de garantizar el bienestar de todos los trabajadores.

La desigualdad del desarrollo del capitalismo hace cambiar continuamente la correlación de fuerzas entre los Estados imperialistas. Cuanto más se reduce la esfera de dominación del imperialismo, con tanta mayor fuerza se manifiestan las contradicciones entre las potencias imperialistas. Se ha agudizado, como nunca hasta ahora, el problema del mercado. Las nuevas organizaciones interestatales que surgen bajo la consigna de "integración", en realidad acentúan las contradicciones y la lucha entre los países imperialistas, constituyen nuevas formas de reparto del mercado capitalista mundial entre las mayores agrupaciones de los capitalistas, nuevas formas de penetración de los Estados imperialistas más fuertes en la economía de sus compañeros débiles.

La putrefacción del capitalismo se manifiesta con la mayor fuerza en el principal país del imperialismo contemporáneo: los Estados Unidos de Norte América. El capital monopolista de los EE.UU. se muestra evidentemente incapaz de utilizar las fuerzas productivas de que dispone. En el país más rico del mundo capitalista —EE.UU.— se observa un paro crónico particularmente considerable. Ha llegado a ser en él un fenómeno constante, y cada día más acentuado, la utilización incompleta del potencial de la industria. A pesar del enorme aumento de las asignaciones de guerra, a costa del descenso del nivel de vida de los trabajadores, el ritmo de incremento de la producción se va haciendo en los años de la postguerra más y más lento, adelantando a duras penas al aumento de la población. Menudean las crisis de superproducción. El país capitalista de mayor desarrollo industrial se ha transformado en el país de economía militarizada más deformada. Los EE.UU. son el país capitalista que mayores riquezas succiona de los países de Asia y, particularmente, de América Latina, frenando su desarrollo. Se intensifica la penetración del capital norteamericano en Africa.

El imperialismo estadounidense se ha convertido en el mayor explotador internacional.

El imperialismo norteamericano se afana por someter a su dominio a muchos Estados, utilizando como sus medios principales para lograrlo la política de bloques militares y "ayuda" económica. Viola también la soberanía de los Estados capitalistas desarrollados. La burguesía monopolista dominante de los países capitalistas altamente desarrollados, aliada al imperialismo norteamericano, sacrifica la soberanía de sus países, confiando en que con el apoyo de los imperialistas estadounidenses podrá aplastar a las fuerzas liberadoras revolucionarias, privar a los trabajadores de las libertades democráticas y obstaculizar la lucha de las masas populares por el progreso social. El imperialismo norteamericano incorpora a esos países a la carrera armamentista y a la política de preparación de una nueva guerra de agresión y a la labor de zapa contra los países socialistas y neutrales.

Los pilares del régimen capitalista están tan podridos, que en muchos países la burguesía imperialista gobernante ya no puede oponerse con sus propios medios a las fuerzas de la democracia y del progreso, que crecen y se aglutinan. Los imperialistas se unen en alianzas político-militares acaudilladas por los EE.UU. con el fin de luchar juntos contra el campo socialista y estrangular los movimientos nacional-liberador, obrero y socialista.

El curso de los acontecimientos internacionales en los últimos años ha suministrado muchas nuevas pruebas de que el imperialismo norteamericano es el principal bastión de la reacción mundial y un gendarme internacional, enemigo de los pueblos del mundo entero.

El sistema de bloques militares creado por los Estados Unidos se ve debilitado tanto por la lucha entre sus componentes como por la batalla que las masas libran por lograr que esos bloques sean liquidados. Los imperialistas norteamericanos tratan de fortalecer los bloques agresivos, lo que suscita una resistencia aún mayor de las masas. EE. UU. siguen siendo la principal fuerza económica, financiera y militar del imperialismo contemporáneo, aunque su peso relativo en la economía del mundo capitalista va descendiendo. Los imperialistas ingleses y franceses libran una obstinada lucha por mantener sus posiciones. Intensifican su expansión los mono-

polios de Alemania Occidental y del Japón, que han restablecido su poderío y están estrechamente ligados con los monopolios norteamericanos. Aplicando su política imperialista, los monopolios germanooccidentales tienden cada día más activamente a explotar a los pueblos subdesarrollados.

Los pueblos se levantan cada vez con mayor decisión a la lucha contra el imperialismo. Se desarrolla la grandiosa batalla entre las fuerzas del trabajo y las del capital, entre la democracia y la reacción, entre las fuerzas de la libertad y las del colonialismo. La victoria de la revolución cubana, profundamente popular, es un magnífico ejemplo para los pueblos de América Latina. Con fuerza irreductible se ha extendido en Africa el movimiento anticolonial por la libertad y por la independencia nacional. Ha triunfado la insurrección nacional antimperialista en el Irak. En el Japón se ha desplegado un poderoso movimiento de las masas populares contra la alianza militar nipo-norteamericana, por la paz, la democracia y la independencia nacional. Las enérgicas acciones de las masas populares italianas en defensa de la democracia evidencian la combatividad de los trabajadores. En Francia se intensifica la lucha por la democracia, contra el régimen reaccionario de poder personal. Han tenido lugar grandes huelgas obreras en EE.UU., Argentina, Uruguay, Chile, India, Inglaterra, Canadá, Bélgica y otros países capitalistas. Adquieren un carácter masivo las acciones de la población negra de EE.UU. por sus derechos vitales. Crece la tendencia a la unión de las fuerzas nacionales contra la dictadura fascista en España y en Portugal y se fortalece el movimiento democrático en Grecia. Han sido derribadas las tiranías militares en Colombia y Venezuela; se ha asestado un golpe a los gobiernos peleles, manifiestamente proamericanos, en Corea del Sur y Turquía. Se desarrolla el movimiento democrático-nacional, orientado contra los imperialistas norteamericanos y sus lacayos, en Viet-Nam del Sur y Laos. El pueblo indonesio liquida las posiciones que los imperialistas, en primer lugar los colonialistas holandeses, conservan en la economía del país. Se extiende y abarca todos los continentes el movimiento de masas en defensa de la paz. Todo esto demuestra evidentemente que se eleva la ola de la lucha antimperialista, nacional-liberadora, antibelicista y de clases.

El triunfo del socialismo en un nutrido grupo de países de Europa y Asia, en los que vive la tercera parte de la humanidad, el poderoso desarrollo de las fuerzas que luchan por el socialismo en el mundo entero y el debilitamiento constante, de las posiciones del imperialismo en la emulación económica con el socialismo; el nuevo y enorme ascenso de la lucha nacional-liberadora y la disgregación del sistema colonial, que se va acelerando; el aumento de la inestabilidad de todo el sistema capitalista de economía mundial; la agudización de las contradicciones del capitalismo debido al desarrollo del capitalismo monopolista de Estado y al incremento del militarismo; la agravación de las contradicciones entre los monopolios y los intereses de toda la nación; la reducción de la democracia burguesa y la tendencia a los métodos de gobierno autocráticos y fascistas y la profunda crisis de la política y la ideología burguesas prueban que *el desarrollo de la crisis general del capitalismo ha entrado en una nueva etapa*. Lo peculiar de esta etapa es que no ha surgido vinculada a una guerra mundial, sino en una situación de emulación y de lucha entre los dos sistemas, en la que la correlación de fuerzas cambia más y más en favor del socialismo, todas las contradicciones del imperialismo se agudizan bruscamente y la exitosa lucha de las fuerzas pacíficas por la realización y la consolidación de la coexistencia pacífica no ha permitido a los imperialistas frustrar con sus acciones agresivas la paz general; ha surgido en una situación de ascenso de la lucha de las vastas masas populares por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

Todas las fuerzas revolucionarias se unen contra el yugo imperialista y la explotación. Los pueblos constructores del socialismo y del comunismo, el movimiento revolucionario de la clase obrera en los países capitalistas, la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos y los movimientos generales democráticos, todas estas grandes fuerzas de nuestra época se funden en un torrente único que socava y destruye el sistema imperialista mundial. En el centro de la época actual se levantan la clase obrera internacional y su principal creación: el sistema socialista mundial. Ellos son garantía de la victoria en la lucha por la paz, la democracia, la liberación nacional, el socialismo y el progreso de la humanidad.

II

El sistema socialista mundial ha entrado en una nueva etapa de su desarrollo. La Unión Soviética lleva a cabo con éxito la construcción de la sociedad comunista en todos los frentes. Los otros países del campo socialista sientan felizmente los cimientos del socialismo y algunos de ellos han entrado ya en el período de la construcción de la sociedad socialista desarrollada.

En escala de todo el sistema, el socialismo ha obtenido victorias decisivas. Estas victorias señalan el triunfo del marxismo-leninismo y muestran patentemente a todos los pueblos que sufren el yugo del capital, que la sociedad organizada sobre la base de esta doctrina ofrece posibilidades ilimitadas para impulsar el florecimiento de la economía y de la cultura y para garantizar a los hombres un alto nivel de vida, una vida pacífica y feliz.

Cumpliendo con éxito el plan septenal de desarrollo de la economía nacional, el pueblo soviético crea a ritmo rápido la base material y técnica del comunismo. La ciencia soviética ha abierto toda una época en el desarrollo de la civilización mundial, ha marcado el comienzo de la conquista del Cosmos, demostrando brillantemente la potencia económica y técnica del campo socialista. La Unión Soviética es en la historia el primer país que abre para toda la humanidad el camino del comunismo. Es el ejemplo más brillante y el más poderoso baluarte para los pueblos de todo el mundo en su lucha por la paz, las libertades democráticas, la independencia nacional y el progreso social.

La revolución popular en China ha asestado un golpe demoledor a las posiciones del imperialismo en Asia y ha contribuido en enorme medida al cambio de la correlación de las fuerzas mundiales en favor del socialismo. Imprimiendo un nuevo y poderoso impulso al movimiento nacional-liberador, ha ejercido una influencia enorme en los pueblos, sobre todo en los pueblos de Asia, Africa y América Latina.

Las repúblicas democráticas populares de Albania, Bulgaria y Hungría, la República Democrática Alemana, la República Democrática del Viet-Nam, China, la República Democrática Popular de Corea, Mongolia, Polonia, Rumania y la República Socialista Checoslovaca que forman, junto con la gran Unión Soviética, el poderoso campo socialista, han alcanzado en un corto plazo histórico enormes éxitos en la construcción del socialismo.

El Poder popular ha demostrado en esos países su solidez indestructible. Las relaciones de producción socialistas desempeñan el papel dominante en la economía nacional; ha sido suprimida para siempre o se suprime con éxito la explotación del hombre por el hombre. La política de industrialización socialista, realizada con éxito, ha llevado en los países del socialismo al florecimiento de la economía, que se desarrolla en ellos mucho más rápidamente que en los países capitalistas. Todos los países del socialismo han creado una industria desarrollada; países en el pasado agrarios se han transformado y o se están transformando en países industrial-agrarios.

En todas las democracias populares se ha resuelto ya en los últimos años o se está resolviendo con éxito el problema más difícil de la construcción socialista: el paso voluntario de los campesinos de la senda de la pequeña economía privada al camino de la gran economía cooperativa socialista. El plan cooperativista trazado por Lenin ha demostrado su gran vitalidad tanto en los países donde existía una larga tradición de profundo apego de los campesinos a la propiedad privada sobre la tierra como en los que hace poco acabaron con las relaciones feudales. Se ha consolidado la alianza fraternal de los obreros y el campesinado bajo la dirección de la clase obrera, alianza, cuyo sostenimiento y fortalecimiento son, como enseñaba Lenin, el principio supremo de la dictadura del proletariado. En el transcurso de la edificación socialista, esta alianza de las dos clases trabajadoras, que es la base política del régimen socialista, se desarrolla incesantemente, contribuyendo a la consolidación ulterior del Poder popular bajo la dirección de la clase obrera y a la reestructuración socialista de la agricultura sobre la base del principio leninista de la cooperación voluntaria de los campesinos.

En la estructura social de la sociedad se han producido cambios históricos. En

las democracias populares ya no existen las clases de los terratenientes y los capitalistas. La fuerza principal de la sociedad ha pasado a ser la clase obrera, cuyas filas aumentan y cuya conciencia y madurez política se han elevado. El socialismo ha sacado de la miseria secular al campesinado y ha hecho de él una fuerza activa del progreso social. Se crea una nueva intelectualidad socialista, carne de la carne y sangre de la sangre del pueblo trabajador. Todos los ciudadanos tienen libre acceso al saber y a la cultura. El socialismo ha creado, de este modo, no sólo las condiciones políticas, sino también las premisas materiales para el desarrollo cultural de la sociedad, para el florecimiento universal y pleno de las aptitudes y la capacidad del hombre. Sobre la base del desarrollo exitoso de la economía se eleva incesantemente el nivel de vida material de las masas populares.

En los Estados socialistas multinacionales se ha forjado y consolidado la unión indestructible de los trabajadores de todas las nacionalidades. El triunfo de la política nacional marxista-leninista en los países del socialismo, la plena igualdad de derechos de las nacionalidades y el ascenso de su economía y su cultura constituyen un ejemplo que inspira a los pueblos que luchan contra la opresión nacional.

En las democracias populares, la ideología socialista ha logrado notables éxitos en la lucha contra la ideología burguesa. Es ésta una lucha prolongada y continuará hasta que la conciencia de los hombres no haya sido liberada definitivamente de los vestigios de la ideología burguesa.

La unidad moral y política de la sociedad, que por primera vez en la historia surgió y se fortaleció en la Unión Soviética, también crece actualmente en los demás países socialistas. Esto ofrece la posibilidad de utilizar del mejor modo, en interés del ascenso de las fuerzas productivas y del florecimiento de la sociedad socialista, la energía creadora de los trabajadores libres.

La sociedad socialista se perfecciona incesantemente y madura cada vez más; en ella nacen a diario la actitud comunista hacia el trabajo y otros elementos de la futura sociedad comunista. Se perfeccionan más y más los métodos de dirección de la economía socialista y de planificación económica. Se asiste al desarrollo continuo de la democracia socialista; se amplía la participación de las masas populares en la gestión económica y en el fomento de la cultura; algunas funciones del Estado se transfieren gradualmente a las organizaciones sociales.

En el presente no sólo en la Unión Soviética, sino también en los demás países socialistas, han sido liquidadas las posibilidades económico-sociales de restauración del capitalismo. Las fuerzas unidas del campo del socialismo son para cada país socialista una garantía firme contra los atentados de la reacción imperialista. Por lo tanto, la cohesión de los Estados socialistas en un campo único y la creciente unidad y el poderío cada día mayor de este campo aseguran en todo él la victoria absoluta del socialismo.

Gracias al heroico trabajo de la clase obrera y del campesinado y a la enorme labor de los partidos comunistas y obreros, en los años últimos se han creado posibilidades objetivas muy propicias para seguir desarrollando impetuosamente las fuerzas productivas, para ganar el máximo de tiempo y lograr la victoria de los países socialistas en la emulación económica pacífica con el capitalismo. Los partidos marxistas-leninistas que dirigen los Estados socialistas consideran su deber utilizar con acierto y justeza estas posibilidades.

Los partidos comunistas, que han obtenido grandes victorias y pasado por duras pruebas, han acumulado una rica y multifacética experiencia de dirección de la edificación socialista. Los éxitos de los países del socialismo y de todo el campo socialista han sido logrados gracias a la acertada aplicación de las leyes generales de la edificación socialista, tomando en cuenta las peculiaridades históricas de cada país y los intereses del sistema socialista en su conjunto; gracias a los esfuerzos de los pueblos de estos países, a su estrecha colaboración fraternal y ayuda mutua internacional y, en primer lugar, gracias a la ayuda internacional fraterna de la Unión Soviética.

La experiencia acumulada en su desarrollo por los países socialistas muestra una vez más que la condición interna-

cional más importante de sus realizaciones y éxitos la constituyen el apoyo mutuo y la utilización de todas las ventajas de la unidad y la cohesión de los países del campo socialista. Las esperanzas que los imperialistas, los renegados y los revisionistas cifran en la posibilidad de una escisión en el campo socialista carecen de base y están condenadas a hundirse. Todos los países socialistas cuidan, como de las niñas de los ojos, de la unidad del campo socialista.

El sistema económico mundial del socialismo está unido por la comunidad de las relaciones de producción socialistas y se desarrolla sobre la base de las leyes económicas del socialismo. Los intereses de su exitoso desarrollo exigen: la aplicación consecuente de la ley del desarrollo armónico, proporcional, en la edificación socialista; el desarrollo de la iniciativa creadora de las masas populares; el perfeccionamiento constante del sistema de la división internacional del trabajo mediante la coordinación de los planes económicos, la especialización y la cooperación de la producción en el marco del sistema socialista mundial sobre la base de la voluntariedad, la ventaja recíproca y la máxima elevación del nivel técnico-científico; el estudio de la experiencia colectiva; el fortalecimiento de la colaboración y la ayuda mutua fraternales; la superación gradual, sobre esta base, de las diferencias históricamente surgidas en el desarrollo económico y la creación de la base material, con el fin de que todos los pueblos del sistema socialista pasen más o menos simultáneamente al comunismo.

Sobre la base de la práctica de la edificación del socialismo en diferentes países se ha acumulado la experiencia colectiva de todo el campo socialista. El estudio de todos los aspectos de esta experiencia por los partidos hermanos, su aplicación creadora y su enriquecimiento, teniendo en cuenta las condiciones concretas y las peculiaridades nacionales, es una ley inmutable del desarrollo de cada país socialista.

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas consideran su deber internacionalista aprovechar plenamente —desarrollando la producción industrial y agropecuaria de cada país a alto ritmo, en correspondencia con las posibilidades que se tengan— todas las ventajas del sistema socialista y los recursos internos de cada país para resolver, con el esfuerzo conjunto y en el más breve plazo, la tarea histórica de superar al sistema capitalista mundial en cuanto al volumen absoluto de la producción industrial y agrícola y, luego, sobrepasar a los países capitalistas más desarrollados económicamente, en lo que respecta a la producción por habitante y al nivel de vida. Para resolver esa tarea son necesarios el mejoramiento ininterrumpido de la labor política y económica; el perfeccionamiento constante de los métodos de dirección de la economía nacional; una gestión económica socialista basada en la ciencia: la máxima elevación del rendimiento del trabajo sobre la base de un progreso técnico continuo; la planificación de la economía; la observancia rigurosa de los principios leninistas del interés económico y del desarrollo máximo de los estímulos morales del trabajo en bien de la sociedad, mediante la elevación de la conciencia política de las masas y el control sobre la medida del trabajo y del consumo.

Para el paso de los países socialistas al comunismo hay que crear la base material indispensable, es decir, hay que alcanzar un alto nivel de producción asentado en la técnica avanzada más moderna, la electrificación de la economía nacional y la mecanización y automatización de la producción, sin lo cual no puede asegurarse la abundancia de artículos de uso y consumo necesaria para la sociedad comunista. Sobre esta base es necesario desarrollar las relaciones sociales comunistas, elevar al máximo la conciencia política de las masas populares y formar al hombre de la nueva sociedad, de la sociedad comunista.

El campo socialista es una comunidad social, económica y política de pueblos libres y soberanos —vinculados por estrechos lazos de solidaridad socialista internacional y por la unidad de intereses y objetivos comunes— que marchan por el camino del socialismo y del comunismo. Ley inviolable de las relaciones entre los países socialistas es la rigurosa observancia de los principios del marxismo-leninismo, del internacionalismo socialista. En el campo socialista están garantizadas la verdadera igualdad y la independencia de cada uno de los países que lo integran. Guiándose por los principios de la plena igualdad, del beneficio recíproco y de la ayuda mutua camaraderil, los Estados socialistas perfeccionan en todos sus aspectos la colaboración económica, política y cultural, lo que responde tanto a los intereses de cada país socialista como a los del campo socialista en su conjunto.

Una de las mayores realizaciones del sistema socialista mundial consiste en que se ha confirmado en la práctica la tesis marxista-leninista de que, con la desaparición del antagonismo entre las clases, desaparece el antagonismo entre las naciones. En contraposición a las leyes del régimen capitalista, al que son inherentes contradicciones antagónicas entre las clases, las naciones y los Estados, contradicciones que llevan a choques bélicos, en la naturaleza del sistema socialista no hay causas objetivas para contradicciones y conflictos entre los pueblos y Estados que lo integran, y su desarrollo conduce a una cohesión cada vez mayor de los Estados y las naciones y al robustecimiento de todas las formas de colaboración entre ellos. El socialismo conjuga orgánicamente el desarrollo de la economía, la cultura y el Estado nacionales con los intereses del fortalecimiento y el desarrollo de todo el sistema socialista mundial, con una cohesión cada vez mayor de las naciones. Los intereses de todo el sistema socialista en su conjunto y los intereses nacionales se conjugan armónicamente. Sobre esta base ha surgido y se consolida la unidad moral y política de todos los pueblos de la gran confraternidad socialista. El aislamiento político y el egoísmo nacional, propios del capitalismo, han cedido lugar a la amistad fraternal y a la ayuda mutua de los pueblos, engendradas por el régimen socialista.

Los intereses generales de los pueblos de los países socialistas, los intereses de la causa del socialismo y de la paz exigen que en la política se conjuguen acertadamente los principios del internacionalismo y el patriotismo socialistas. Sobre cada partido comunista que llega a ser partido gobernante del Estado recae la responsabilidad histórica tanto por el destino de su país como por el de todo el campo socialista.

En la Declaración de 1957 se señala con toda razón que la exageración del papel de las peculiaridades nacionales, el abandono de las tesis generales del marxismo-leninismo acerca de la revolución socialista y de la edificación socialista, son perjudiciales a la causa general del socialismo. Al mismo tiempo, la Declaración señala también con toda justeza que el marxismo-leninismo exige la aplicación creadora de los principios generales de la revolución socialista y de la edificación del socialismo en relación con las condiciones históricas concretas de cada país y no tolera la copia mecánica de la política y la táctica de los partidos comunistas de otros países. El hacer caso omiso de las peculiaridades nacionales puede llevar al partido proletario a divorciarse de la vida, de las masas, a inferir daño a la causa del socialismo.

Las manifestaciones de nacionalismo y de estrechez nacional no desaparecen automáticamente en cuanto se establece el régimen socialista. Para fortalecer las relaciones fraternales y la amistad de los países del socialismo son indispensables la política internacionalista marxista-leninista de los partidos comunistas y obreros, la educación de todos los trabajadores en el espíritu de la conjugación del internacionalismo con el patriotismo y la lucha decidida por superar los vestigios del nacionalismo y chovinismo burgueses.

Los partidos comunistas y obreros educan incansablemente a los trabajadores en el espíritu del internacionalismo socialista, de la intransigencia hacia todas las manifestaciones de nacionalismo y chovinismo. La cohesión de los partidos comunistas y obreros y de los pueblos de los países socialistas y su unidad y fidelidad a la doctrina marxista-leninista son la cantera principal de la fuerza y la invencibilidad de cada país socialista y del campo socialista en su conjunto.

Abriendo el camino hacia el comunismo, los pueblos de los países socialistas crean para todo el género humano el prototipo de la nueva sociedad. Los trabajadores del mundo capitalista siguen con profundo interés la actividad creadora de los constructores del socialismo y del comunismo. Esto impone a los partidos marxistas-leninistas y a los pueblos de los países socialistas la responsabilidad, ante el movimiento obrero internacional, por la edificación exitosa del socialismo y del comunismo.

Los partidos comunistas y obreros consideran que su misión es fortalecer infatigablemente la gran confraternidad socialista de los pueblos, cuyo papel internacional y cuya influencia sobre la marcha de los acontecimientos mundiales crecen cada año.

Ha llegado la época en que los Estados socialistas, al formar su sistema mundial, se han convertido en una fuerza internacional que ejerce un poderoso influjo sobre el desarrollo del mundo.

Han surgido posibilidades reales de solucionar los más importantes problemas de nuestros días de modo nuevo, en interés de la paz, la democracia y el socialismo.

III

El problema más candente de la actualidad es el de guerra o paz.

La guerra es una secuela perenne del capitalismo. El sistema de la explotación del hombre por el hombre y el sistema del exterminio del hombre por el hombre son las dos caras del régimen capitalista. El imperialismo ha sumido ya a la humanidad en la vorágine de dos devastadoras guerras mundiales y amenaza con hundirla ahora en una catástrofe todavía más horrible. Se han creado monstruosos medios de exterminio y destrucción en masa. El empleo de estos medios en una nueva guerra puede causar inauditas destrucciones a países enteros y reducir a ruinas importantísimos centros de la producción y de la cultura mundiales. Semejante guerra acarrearía sufrimientos y la muerte a centenares de millones de seres, incluso en los países que no participasen en la guerra. El imperialismo lleva aparejado un grave peligro para toda la humanidad.

Hoy más que nunca se exige de los pueblos una elevada vigilancia. Mientras exista el imperialismo, habrá base para guerras agresivas.

Los pueblos de todos los países saben que aún no ha desaparecido el peligro de una nueva guerra mundial. La principal fuerza de la agresión y de la guerra es el imperialismo norteamericano.

Este imperialismo encarna en su política la ideología de la reacción militante. Con el pretexto de la defensa, contra "el peligro comunista", el imperialismo norteamericano, con la participación de los imperialistas de Inglaterra, Francia y Alemania Occidental, ha arrastrado a muchos países a los bloques militares del OTAN, el CENTO, el SEATO, etc., y ha envuelto el llamado "mundo libre", es decir, los países capitalistas que de él dependen, en una red de sus bases militares enfiladas, ante todo, contra los países socialistas. La existencia de estos bloques y bases pone en peligro la paz y la seguridad universales y no sólo pisotea la soberanía, sino que implica una amenaza para la propia existencia de los países que ofrecen su territorio al militarismo norteamericano para que instale allí sus bases militares.

Las fuerzas imperialistas de los Estados Unidos de América, Inglaterra y Francia se han confabulado criminalmente con el imperialismo germanooccidental. En Alemania Occidental ha resurgido el militarismo, se restablece a marchas forzadas un ejército regular masivo bajo el mando de generales hitlerianos, al que los imperialistas norteamericanos dotan de cohetes con carga nuclear y otros medios modernos de exterminio en masa, lo que provoca la protesta cada vez mayor y más resuelta de los pueblos pacíficos. Se ponen a disposición de este ejército agresivo bases militares en Francia y otros países de Europa Occidental. La paz y la seguridad de los pueblos de Europa se ven amenazadas cada vez más por el imperialismo germanooccidental. Los revanchistas de Alemania Occidental hablan abiertamente de sus propósitos de revisar las fronteras establecidas después de la segunda guerra mundial. Al igual que en su tiempo la camarilla hitleriana, los militaristas germanooccidentales preparan la guerra contra los países socialistas y otros Estados de Europa, tratan de llevar a cabo sus propios planes de agresión. Berlín Occidental se ha convertido en un foco de provocaciones internacionales. El Estado de Bonn es hoy el principal enemigo de la coexistencia pacífica, del desarme y del aflojamiento de la tensión en Europa.

Es preciso oponer a los planes agresivos del imperialismo germanooccidental el poderío mancomunado de todos los Estados y pueblos pacíficos de Europa. En la lucha contra los designios agresivos del militarismo germanooccidental corresponde un papel particularmente grande a la República Democrática Alemana. Los participantes de la Conferen-

cia consideran que es deber de todos los Estados del campo socialista, de todos los pueblos pacíficos, defender la inviolabilidad de la RDA, avanzadilla del socialismo en Europa Occidental y verdadero exponente de las aspiraciones pacíficas del pueblo alemán.

Los imperialistas norteamericanos despliegan una gran actividad para hacer resurgir también el foco de guerra en el Lejano Oriente. Pisoteando la independencia nacional del pueblo japonés, pese a su voluntad, han impuesto al Japón, de acuerdo con los círculos gobernantes reaccionarios de este país, un nuevo tratado militar que persigue fines agresivos contra la Unión Soviética, la República Popular China y otros Estados pacíficos. Los invasores norteamericanos ocuparon la isla de Taiwán perteneciente a la República Popular China y Corea del Sur y se inmiscuyen más y más en los asuntos de Viet-Nam del Sur; han convertido estas zonas en focos de peligrosas provocaciones y aventuras bélicas. Los imperialistas norteamericanos amenazan con agredir a Cuba y se inmiscuyen en los asuntos de los pueblos de América Latina, Africa y el Cercano Oriente, tratando de crear nuevos focos de guerra en las distintas partes del mundo. Los imperialistas norteamericanos utilizan también otras formas regionales de alianza, como la Organización de los Estados Americanos, para mantener su control económico y político e incorporar a las naciones latinoamericanas al cumplimiento de sus designios agresivos.

El imperialismo norteamericano ha montado un enorme aparato militar y no quiere admitir su reducción. Los imperialistas torpedean toda propuesta constructiva de la Unión Soviética y de otros Estados pacíficos encaminada a lograr el desarme. La carrera armamentista continúa. Crecen en forma amenazadora los stocks de armas nucleares. A despecho de las protestas de su pueblo y de los pueblos de otros países, sobre todo en el continente africano, los círculos gobernantes de Francia fabrican y prueban armas atómicas. Los militaristas norteamericanos se disponen a reanudar las funestas pruebas atómicas, prosiguen las provocaciones bélicas, que entrañan el peligro de graves conflictos internacionales.

Los círculos gobernantes norteamericanos torpedearon la Conferencia de París de los jefes de Gobierno mediante la política de provocaciones y actos agresivos y han puesto rumbo hacia el recrudecimiento de la tensión internacional y la agravación de la "guerra fría". Ha aumentado el peligro de guerra.

Las provocaciones imperialistas contra la paz han suscitado la indignación y la resistencia de los pueblos. El imperialismo norteamericano se ha desenmascarado todavía más, y a su influencia en el mundo le han sido asestados nuevos y duros golpes.

La naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado. Sin embargo, han tomado cuerpo fuerzas reales capaces de frustrar sus planes agresivos. La guerra no es fatalmente inevitable. De poder cumplir su voluntad, los imperialistas hubieran precipitado ya a la humanidad en la vorágine de las calamidades y los horrores de una nueva guerra mundial. Pero han pasado ya los tiempos en que los imperialistas podían determinar a su arbitrio que hubiese o no hubiese guerra. Más de una vez en los últimos años han llevado los imperialistas a la humanidad al borde de la catástrofe mundial, desencadenando guerras locales. La posición decidida de la URSS, de los demás Estados socialistas y de todas las fuerzas pacíficas puso fin a la intervención anglo-franco-israelí en Egipto y conjuró la invasión militar de los imperialistas en Siria, el Irak y algunos otros países. Continúa luchando valerosamente por su independencia y libertad el heroico pueblo argelino. Es cada vez más enérgica la réplica que dan a los actos criminales de los imperialistas los pueblos del Congo y de Laos. La experiencia práctica demuestra que se puede luchar eficazmente contra las guerras locales que desencadenan los imperialistas y que se puede liquidar los focos de semejantes conflictos bélicos.

Ha llegado la época en que es posible poner coto a los intentos de los agresores imperialistas dirigidos a desencadenar la guerra mundial. Se puede conjurar la guerra mundial mediante los esfuerzos mancomunados del campo socialista, de la clase obrera internacional, del movimiento de liberación nacional, de los países que se pronuncian contra la guerra y de todas las fuerzas pacíficas.

En nuestro tiempo el desarrollo de las relaciones internacionales está determi-

nado por la lucha de los dos sistemas sociales, por la lucha de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia contra las fuerzas del imperialismo, la reacción y la agresión, lucha en la que la superioridad de las fuerzas del socialismo, la paz y la democracia se hace cada vez más evidente.

Por primera vez en la historia, fuerzas grandes y organizadas combaten contra la guerra: la poderosa Unión Soviética, que ha ganado el primer lugar del mundo en las ramas decisivas de la ciencia y de la técnica; todo el campo socialista, que ha puesto al servicio de la causa de la paz su enorme potencia material y política; los Estados pacíficos de Asia, Africa y América Latina, que son cada vez más y están vitalmente interesados en el mantenimiento de la paz; la clase obrera internacional y sus organizaciones, ante todo los partidos comunistas; el movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes; el movimiento mundial de los luchadores de la paz; los países neutrales, que no siguen a los imperialistas en la política de desencadenar la guerra y se pronuncian por la coexistencia pacífica. También se pronuncia en favor de la política de coexistencia pacífica cierta parte de la burguesía de los países capitalistas desarrollados, que aprecia sensatamente la correlación de las fuerzas y ve las graves consecuencias que podría acarrear en nuestros días una guerra. Para mantener la paz en el mundo entero es necesario forjar el más amplio frente único de los partidarios de la paz, de todos los que luchan contra la política imperialista de agresión y de guerra, inspirada por el imperialismo norteamericano. Las acciones unidas y enérgicas de todas las fuerzas pacíficas pueden mantener la paz y conjurar la nueva guerra.

El problema más apremiante que hoy tienen planteado ante sí las fuerzas democráticas y amantes de la paz es el de proteger a la humanidad de una catástrofe termonuclear mundial. El inaudito poder destructor de los medios bélicos contemporáneos exige imperiosamente que las acciones fundamentales de todas las fuerzas antibelicistas, adictas a la paz, se concentren en la lucha por conjurar la guerra. La lucha contra la guerra no debe aplazarse para cuando ésta estalle, ya que entonces podría ser demasiado tarde para muchas zonas del mundo y para su población.

La lucha contra el peligro de una nueva guerra mundial debe desplegarse sin esperar a que comiencen a caer las bombas atómicas y de hidrógeno. Esta lucha debe librarse ahora, redoblando los esfuerzos cada día. Lo principal es poner freno a tiempo a los agresores, conjurar la guerra, no dejar que estalle la conflagración.

Luchar por la paz hoy significa mantener la máxima vigilancia, desenmascarar infatigablemente la política del imperialismo, seguir con ojo avizor las intrigas y maquinaciones de los incendiarios de la guerra, fomentar la ira sagrada de los pueblos contra quienes marchan rumbo a la guerra, elevar el grado de organización de todas las fuerzas de la paz, intensificar constantemente la enérgica actividad de las masas en defensa de la paz y robustecer la cooperación con todos los Estados no interesados en nuevos conflictos bélicos. Es necesario reforzar la lucha por liquidar las bases militares en aquellos países donde los imperialistas las hayan montado. Esta es una condición indispensable para fortalecer la independencia nacional, defender la soberanía y conjurar la guerra. La lucha de los pueblos contra la militarización de sus países debe compaginarse con la lucha contra los monopolios capitalistas ligados a los imperialistas norteamericanos. Hoy es más importante que nunca luchar tesoneramente en cada país por que el movimiento en favor de la paz se incremente y amplíe sin cesar en las ciudades y aldeas, en las empresas e instituciones.

El movimiento de partidarios de la paz es el movimiento más amplio de nuestra época y agrupa a personas de distintos credos políticos y religiosos, pertenecientes a distintas clases de la sociedad, pero unidas por el noble anhelo de no consentir el estallido de nuevas guerras, de asegurar una paz firme.

La ulterior consolidación del sistema socialista mundial seguirá teniendo la mayor importancia para el mantenimiento de una paz duradera. Mientras no se logre llevar a cabo el desarme, los países socialistas deberán sostener en el debido nivel su capacidad de defensa.

En opinión de los comunistas, lo primero que hay que hacer para garantizar la paz es lograr que se ponga fin a la

carrera armamentista, se prohiban las armas atómicas, sus pruebas y su producción, se liquiden las bases militares extranjeras, se evacúen de los territorios ajenos las tropas extranjeras, se disuelvan los bloques militares, se concluya el tratado de paz con Alemania, se haga del Berlín Occidental una ciudad libre desmilitarizada, se ponga coto a las intrigas agresivas de los revanchistas de Alemania Occidental y se impida el resurgimiento del militarismo japonés.

Sobre la clase obrera internacional recae la mayor responsabilidad histórica en la obra de conjurar una nueva guerra mundial. Los imperialistas se confabulan y se agrupan para desencadenar una guerra termonuclear. La clase obrera internacional debe unir sus filas para salvar a la humanidad de la catástrofe que supone una nueva conflagración mundial.

Ninguna diferencia por cuestiones políticas, religiosas o de otra índole puede ser obstáculo para la cohesión de todas las fuerzas de la clase obrera contra el peligro de guerra. ¡Ha llegado la hora de oponer a las fuerzas de la guerra la poderosa voluntad y las acciones unidas de todos los destacamentos y organizaciones del proletariado internacional, de unir todas sus fuerzas a fin de conjurar la guerra y mantener la paz!

Los partidos comunistas consideran que la lucha por la paz es su tarea primordial. Exhortan a la clase obrera, a los sindicatos, a las sociedades y organizaciones cooperativas, femeninas y juveniles, a todos los trabajadores, independientemente de sus convicciones políticas y religiosas, a emprender la lucha de masas para rechazar decididamente cualquier acto agresivo de los imperialistas.

Si los dementes imperialistas desencadenan la guerra, los pueblos barrerán y sepultarán el capitalismo.

La política exterior de los países socialistas tiene por base inconmovible el principio leninista de la coexistencia pacífica y la emulación económica de los países socialistas con los capitalistas. En un ambiente de paz, el régimen socialista muestra cada vez con mayor amplitud sus ventajas en comparación con el régimen capitalista en todas las esferas de la economía, la cultura, la ciencia y la técnica. El porvenir próximo traerá nuevos éxitos a las fuerzas de la paz y del socialismo. La URSS se convertirá en la primera potencia industrial del mundo. China será un poderoso país industrial. El sistema socialista dará más de la mitad de la producción industrial del mundo. La zona de la paz se hará aún más amplia. El movimiento obrero de los países capitalistas y el movimiento de liberación nacional en las colonias y los países dependientes conquistarán nuevas victorias. Acabará de disgregarse el sistema colonial. La superioridad de las fuerzas del socialismo y de la paz será absoluta.

En estas condiciones, ya antes de la victoria total del socialismo en la tierra, aun manteniéndose el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad.

La victoria del socialismo en el mundo entero suprimirá definitivamente las causas sociales y nacionales del surgimiento de las guerras de toda índole.

Los comunistas del mundo entero defienden unánime y consecuentemente la coexistencia pacífica, luchan con decisión por conjurar la guerra. Los comunistas deben llevar a cabo una labor infatigable de masas para impedir que se menosprecie la posibilidad de conjurar una conflagración mundial y la posibilidad de la coexistencia pacífica, evitando, al mismo tiempo, que se subestime el peligro de guerra.

Estando el mundo, como está, dividido en dos sistemas, el único principio justo y racional en las relaciones internacionales es el de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, planteado por V. I. Lenin y desarrollado en la Declaración de Moscú y en el Manifiesto de la Paz de 1957, así como en las resoluciones de los Congresos XX y XXI del PCUS y en los documentos de otros partidos comunistas y obreros.

A los intereses de la paz y de los pueblos pacíficos responden los cinco principios de la coexistencia pacífica, enunciados conjuntamente por la Repú-

blica Popular China y la República de la India, así como las tesis adoptadas en la Conferencia de Bandoeng.

Coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen o guerra destructora, así se plantea hoy día la cuestión. No hay otra alternativa. Los comunistas rechazan decididamente la doctrina norteamericana de la "guerra fría", de los equilibrios "al borde de la guerra", como política que lleva a la catástrofe termonuclear. Al defender los principios de la coexistencia pacífica, los comunistas se esfuerzan por que se acabe totalmente con la "guerra fría", se disuelvan los bloques militares, se liquiden las bases militares y se realice el desarme universal y total bajo un control internacional; quieren que las cuestiones internacionales en litigio se resuelvan por medio de negociaciones, que se respete la igualdad de derechos de los Estados, su integridad territorial, su independencia y soberanía, que unos Estados no se inmiscuyan en los asuntos internos de otros y que se desarrollen ampliamente las relaciones comerciales, culturales y científicas entre los pueblos.

La política de coexistencia pacífica responde a los intereses vitales de todos los pueblos, a los intereses de todos los que no quieren nuevas guerras sangrientas y luchan por una paz firme. Esta política contribuye a la consolidación de las posiciones del socialismo, al crecimiento del prestigio y de la influencia internacional de los países socialistas y eleva el prestigio y la influencia de los partidos comunistas en los países capitalistas. La paz es un fiel aliado del socialismo, ya que el tiempo trabaja para el socialismo y contra el capitalismo.

La política de coexistencia pacífica es una política de movilización de las masas y de acciones enérgicas contra los enemigos de la paz.

La coexistencia pacífica de los Estados no significa, como afirman los revisionistas, la renuncia a la lucha de clases. La coexistencia de los Estados con distinto régimen social es una forma de lucha de clases entre el socialismo y el capitalismo. En las condiciones de la coexistencia pacífica surgen posibilidades favorables para el despliegue de la lucha de clases en los países capitalistas y del movimiento de liberación nacional de los pueblos que viven en las colonias y los países dependientes. A su vez, los éxitos de la lucha revolucionaria de clase y nacional - liberadora contribuyen a la consolidación de la coexistencia pacífica. Los comunistas consideran que es su deber afirmar la fe de las masas populares en la posibilidad de consolidar la coexistencia pacífica y reforzar su decisión de conjurar la guerra mundial. Han de contribuir por todos los medios a que la lucha activa por la paz, la democracia y la liberación nacional, sostenida por los pueblos, tenga por resultado el debilitamiento y la reducción crecientes de las posiciones del imperialismo.

La coexistencia pacífica de Estados con distinto sistema social no significa la conciliación de la ideología socialista con la burguesa. Por el contrario, presupone la intensificación de la lucha de la clase obrera y de todos los partidos comunistas por el triunfo de las ideas socialistas. Sin embargo, las disputas ideológicas y políticas entre los Estados no deben resolverse por medio de la guerra.

La Conferencia considera que el cumplimiento del programa de desarme universal y total, propuesto por la Unión Soviética, tendría importancia histórica para los destinos de la humanidad.

Lograr que se cumpla este programa significa acabar con la posibilidad misma de guerras entre los países. El cumplimiento de dicho programa no es cosa fácil. Tropieza con la tenaz resistencia de los imperialistas. Por eso se requiere una lucha activa y resuelta contra las fuerzas agresivas del imperialismo, por el cumplimiento práctico del mencionado programa. La lucha debe librarse en proporciones crecientes, esforzándose por lograr los siguientes resultados reales: la prohibición de las pruebas y de la producción de armas nucleares, la liquidación de los bloques bélicos y de las bases militares en territorios ajenos y una reducción considerable de las fuerzas armadas y de los armamentos desbrozando así el camino para el desarme universal. Mediante la lucha resuelta y activa de los Estados socialistas y otros Estados pacíficos, de la clase obrera internacional y de las grandes masas populares de todos los países se puede aislar a los círculos agresivos, frustrar la carrera armamentista y la preparación de la guerra y obligar a los imperialistas a aceptar un acuerdo de desarme universal.

La carrera de armamentos no es un factor de contención de la guerra, ni tampoco un medio de asegurar un alto nivel de empleo y de bienestar a la población. La carrera armamentista conduce a la guerra. En dicha carrera sólo está interesado un insignificante puñado de monopolistas y traficantes de armas. Una reivindicación permanente de los pueblos de los países capitalistas es la de que se reduzcan los gastos militares y se utilice éstos, para mejorar las condiciones de vida de las masas populares. En cada país hay que desarrollar un amplio movimiento de masas para que los medios y recursos que quedarían disponibles gracias al desarme se destinen a satisfacer las necesidades de la producción civil, construcción de viviendas, sanidad, instrucción pública, previsión social, desarrollo de las investigaciones científicas, etc. El desarme es ahora una reivindicación combativa de las masas populares, es una necesidad histórica apremiante. ¡Hay que obligar a los imperialistas, mediante una lucha enérgica y resuelta, a que cumplan esta reivindicación de los pueblos!

Los partidos comunistas y obreros de los países socialistas proseguirán manteniendo de un modo consecuente la línea de la coexistencia pacífica de los Estados con distinto régimen social, haciendo todo para liberar a los pueblos de los horrores y las calamidades de una nueva guerra. Mantendrán la máxima vigilancia respecto al imperialismo, consolidarán por todos los medios el poderío y la capacidad de defensa de todo el campo socialista y tomarán las medidas necesarias para garantizar la seguridad de los pueblos y el mantenimiento de la paz.

Los comunistas consideran que su misión histórica no sólo consiste en suprimir la explotación y la miseria en escala mundial y en excluir para siempre de la vida de la sociedad humana la posibilidad de cualquier guerra, sino en liberar a la humanidad ya en la época actual de los horrores que supondría una nueva conflagración mundial. Los partidos comunistas de todos los países consagrarán todas sus fuerzas y energías al cumplimiento de esta gran e histórica misión.

IV

En enormes extensiones del mundo han triunfado revoluciones de liberación nacional. En los quince años de postguerra han surgido en Asia y Africa alrededor de cuarenta nuevos Estados soberanos. La victoria de la revolución cubana es un poderoso estímulo para la lucha de los pueblos de América Latina por la plena liberación nacional. La humanidad ha entrado en un nuevo período histórico de su vida: los pueblos ya libres de Asia, Africa y América Latina toman parte activa en la política internacional.

El desmoronamiento total del colonialismo es inevitable. Después de la formación del sistema mundial del socialismo, el fenómeno de mayor importancia histórica es el hundimiento del sistema de la esclavitud colonial bajo el embate del movimiento nacional-liberador.

La Gran Revolución Socialista de Octubre despertó al Oriente e incorporó a los pueblos coloniales al torrente común del movimiento revolucionario mundial. La victoria de la URSS en la segunda guerra mundial, la instauración del régimen de democracia popular en varios países de Europa y de Asia, el triunfo de la revolución socialista en China y la formación del sistema socialista mundial han acelerado en enorme medida este proceso. Las fuerzas del socialismo mundial han contribuído en forma decisiva a la lucha de los pueblos de las colonias y los países dependientes por emanciparse del yugo imperialista. El sistema socialista es ahora un escudo seguro, que protege el desarrollo nacional independiente de los pueblos que se han emancipado. El movimiento obrero internacional presta un gran apoyo al movimiento de liberación nacional.

La fisonomía de Asia ha cambiado radicalmente. En Africa se va desmoronando el régimen colonial. En América Latina se ha abierto un frente de lucha

activa contra el imperialismo. Centenares de millones de seres en Asia, Africa y otras partes del mundo han logrado la independencia librando encarnizadas batallas contra el imperialismo. Los comunistas siempre han reconocido la significación progresista, revolucionaria, de las guerras nacional-liberadoras y son los luchadores más activos por la independencia nacional. La existencia del sistema socialista mundial y el debilitamiento de las posiciones del imperialismo han brindado a los pueblos oprimidos nuevas posibilidades de conquistar la independencia.

Los pueblos de los países coloniales conquistan su independencia tanto por la vía de la lucha armada como por la vía no militar, tomando en consideración las condiciones concretas de cada país dado. Logran victorias firmes sobre la base de un poderoso movimiento de liberación nacional. Las potencias coloniales no regalan la libertad a los pueblos de las colonias y no abandonan voluntariamente los países explotados por ellas.

El baluarte principal del colonialismo contemporáneo son los Estados Unidos. Los imperialistas, encabezados por los Estados Unidos, hacen desesperados esfuerzos con el fin de mantener bajo formas nuevas la explotación colonial de los pueblos de las antiguas colonias, valiéndose para ello de nuevos métodos. Los monopolios tratan de seguir empuñando las palancas del control económico y de la influencia política en los países de Asia, Africa y América Latina. Estos esfuerzos tienen por objeto conservar las viejas posiciones en la economía de los países que se han liberado, y ocupar nuevas, con el pretexto de "ayuda" económica, arrastrarlos a los bloques militares, implantar en ellos dictaduras militares e instalar en sus territorios bases militares. Los imperialistas tratan de castrar, de socavar la soberanía nacional de los países independizados, de tergiversar el sentido de la autodeterminación de las naciones, de implantar bajo la bandera de la llamada "interdependencia" nuevas formas de dominación colonial, de llevar a sus títeres al Poder y de sobornar a cierta parte de la burguesía. Para debilitar las fuerzas de los jóvenes Estados, todavía débiles, se valen de la emponzoñada arma de las querellas nacionales. Con esos fines se utilizan activamente los bloques militares agresivos y las alianzas militares agresivas bilaterales. Los círculos más reaccionarios de las clases explotadoras locales actúan como cómplices de los imperialistas.

Las tareas palpitantes del resurgimiento nacional en los países que se han sacudido el yugo colonial sólo pueden cumplirse a condición de que se despliegue una lucha resuelta contra el imperialismo y los restos del feudalismo, mediante la agrupación de todas las fuerzas patrióticas de la nación en un frente único democrático nacional. Son tareas democráticas nacionales generales sobre cuya base pueden agruparse, y se agrupan en realidad, las fuerzas progresistas de la nación en los países emancipados, la consolidación de la independencia política, la realización de las transformaciones agrarias en provecho del campesinado, la liquidación de los restos y las reminiscencias del feudalismo, la extirpación de las raíces económicas de la dominación imperialista, la limitación y el desplazamiento de los monopolios extranjeros de la economía, la creación y el fomento de la industria nacional, la elevación del nivel de vida del pueblo, la democratización de la vida pública, la aplicación de una política exterior independiente favorable a la paz, el desarrollo de la cooperación económica y cultural con los países socialistas y otros países amigos.

La clase obrera, que ha desempeñado un papel destacado en la lucha por la liberación nacional, propugna el cumplimiento consecuente y hasta el fin de las tareas de la revolución democrática, antimperialista y nacional y lucha contra los intentos que hacen las fuerzas reaccionarias para frenar el progreso social.

En estos países tiene una importancia primordial la solución de la cuestión campesina, que afecta directamente los intereses de una enorme mayoría de la población. Sin profundas transformaciones agrarias no se puede resolver el problema de los víveres ni barrer todos los restos medievales que impiden el desarrollo de las fuerzas productivas en la agricultura y en la industria. Para estos países tiene mucha importancia crear y ampliar sobre bases democráticas el sector estatal en la economía nacional, sobre todo en la industria, sector independiente de los monopolios extranjeros y que se va transformando gradualmente en el factor determinante de la economía del país.

La alianza de la clase obrera y los campesinos es la fuerza más importan-

te para conquistar y defender la independencia nacional, realizar profundas transformaciones democráticas y asegurar el progreso social. Esta alianza está llamada a ser la base de un amplio frente nacional. De su fuerza y solidez depende también en no pequeña medida el grado de participación de la burguesía nacional en la lucha liberadora. Pueden desempeñar un gran papel todas las fuerzas patrióticas nacionales, todos los elementos de la nación dispuestos a luchar por la independencia nacional, contra el imperialismo.

En las condiciones presentes, la burguesía nacional de las colonias y los países dependientes, no vinculada con los círculos imperialistas, está objetivamente interesada en que se realicen importantes tareas de la revolución antimperialista y antifeudal y, por ello, conserva su capacidad de participar en la lucha revolucionaria contra el imperialismo y el feudalismo. En este sentido, tiene un carácter progresista. Pero, al mismo tiempo, es inestable y propensa a las componendas con el imperialismo y el feudalismo. Debido a su doble carácter, la burguesía nacional de los distintos países no participa en la revolución en la misma medida. El grado de su participación depende de las condiciones concretas, de los cambios en la correlación de las fuerzas de clase, de la agudeza de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con las masas populares y de la profundidad de las contradicciones del imperialismo y el feudalismo con la burguesía nacional.

Una vez conquistada la independencia política, los pueblos buscan la solución de los problemas sociales que plantea la vida y de las cuestiones relacionadas con la necesidad de consolidar la independencia nacional. Las distintas clases y partidos proponen distintas soluciones. Es asunto interno de cada pueblo elegir el camino de desarrollo que mejor le convenga. La burguesía nacional, a medida que se agravan las contradicciones sociales, se inclina cada vez más a la componenda con la reacción interna y el imperialismo. Las masas populares, en cambio, se van convenciendo de que el mejor modo de acabar con el atraso secular y de mejorar sus condiciones de vida es emprender el desarrollo no capitalista. Sólo siguiendo ese camino los pueblos podrán verse libres de la explotación, la miseria y el hambre. La clase obrera y las grandes masas campesinas están llamadas a desempeñar un enorme papel en la solución de este problema social de cardinal importancia.

En la situación histórica presente, para muchos países van surgiendo condiciones internas e internacionales favorables a la formación de Estados independientes de democracia nacional. Es decir, Estados que defienden consecuentemente su independencia política y económica y luchan contra el imperialismo y sus bloques bélicos, contra las bases militares en sus territorios; que combaten las nuevas formas del colonialismo y la penetración del capital imperialista, rechazan los métodos dictatoriales y despóticos de gobierno y aseguran a sus pueblos amplios derechos y libertades democráticas (libertad de palabra, de imprenta, de reunión, de manifestación, de formación de partidos políticos y organizaciones sociales), así como la posibilidad de luchar por la realización de la reforma agraria y la satisfacción de otras reivindicaciones en punto a transformaciones democráticas y sociales y la posibilidad de participar en la determinación de la política estatal. Siguiendo el sendero de la democracia nacional, los Estados pueden desarrollarse rápidamente por el camino del progreso social y desempeñar un papel activo en la lucha de los pueblos por la paz, contra la política agresiva del campo imperialista y por la total liquidación del yugo colonial.

Los partidos comunistas luchan con energía por la realización consecuente y hasta el fin de la revolución democrática, antifeudal y antimperialista, por la creación del Estado de democracia nacional y por el mejoramiento decisivo del nivel de vida de las masas populares. Apoyan los actos de los gobiernos nacionales que consolidan las conquistas ya logradas y socavan la posiciones del imperialismo. Al mismo tiempo se pronuncian activamente contra las medidas antidemocráticas y antipopulares, contra las medidas, adoptadas por círculos gobernantes, que supongan una amenaza a la independencia nacional. Los comunistas denuncian los intentos que el ala reaccionaria de la burguesía hace para presentar sus estrechos intereses egoístas de clase como los intereses de toda la nación y el uso demagógico que de las consignas socialistas hacen, con los mismos fines, los políticos burgueses. Los comunistas se esfuerzan por lograr la auténtica democratización de la vida pública y agrupan a todas las fuerzas progresistas para luchar contra los regí-

menes despóticos o para poner coto a las tendencias de establecer tales regímenes.

Los objetivos que se plantean los comunistas responden a los intereses supremos de la nación. El afán de los círculos reaccionarios de minar el frente nacional valiéndose de la bandera del "anticomunismo", de aislar a los comunistas, que son la parte más avanzada del movimiento de liberación, merma las fuerzas del movimiento nacional, contradice los intereses nacionales de los pueblos y crea el peligro de pérdida de las conquistas nacionales ya logradas.

Los países del socialismo son sinceros y fieles amigos de los pueblos que luchan por la emancipación o que se han liberado ya del yugo y la opresión imperialistas. Al rechazar por principio toda ingerencia en los asuntos internos de los jóvenes Estados nacionales, consideran que es su deber internacionalista ayudar a los pueblos en la lucha por la consolidación de su independencia nacional. Prestan ayuda y apoyo de toda clase a estos países en su desarrollo por el camino del progreso, en la creación de una industria nacional, en el fomento y la consolidación de la economía nacional y en la preparación de especialistas propios; colaboran con ellos en la lucha por la paz en el mundo, contra la agresión imperialista.

Los obreros conscientes de las metrópolis han luchado con toda consecuencia por la autodeterminación de las naciones oprimidas por el imperialismo, comprendiendo que "no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos". Ahora, cuando estos pueblos están tomando el camino de la independencia nacional, el deber internacionalista de los obreros y de todas las fuerzas democráticas de los países capitalistas desarrollados en el sentido industrial es prestarles el máximo concurso en la lucha contra los imperialistas, por la independencia nacional y por su consolidación, así como ayudarles a cumplir con éxito las tareas del resurgimiento económico y cultural. Al proceder así defienden los intereses de las masas populares de sus países.

Toda la marcha de la historia mundial en los últimos decenios impone la necesidad de acabar total y definitivamente con el régimen colonial en todas sus formas y manifestaciones. ¡A todos los pueblos que aún arrastran las cadenas del colonialismo debe prestárseles toda clase de ayuda para que conquisten la independencia nacional! Hay que eliminar todas las formas de opresión colonial. La liquidación del colonialismo tendrá también enorme importancia para el robustecimiento de la paz mundial. La Conferencia expresa su solidaridad con todos los pueblos de Asia, Africa, América Latina y Oceanía que libran una heroica lucha antimperialista. La Conferencia saluda a los pueblos de los jóvenes Estados africanos que han conseguido su independencia política, importante paso hacia su emancipación completa. La Conferencia expresa sus calurosas simpatías y su apoyo al heroico pueblo argelino en su lucha por la libertad y la independencia nacional y exige el cese inmediato de la guerra agresiva contra Argelia. Condena airadamente el sistema antihumano de persecuciones raciales y de tiranía en la Unión Sudafricana (apartheid) y llama a la opinión democrática internacional a apoyar enérgicamente a los pueblos de Africa del Sur en su lucha por la libertad y la igualdad. La Conferencia exige la no ingerencia en los derechos soberanos de los pueblos de Cuba, del Congo y de todos los países que se han liberado.

Todos los países socialistas y el movimiento obrero y comunista internacional consideran que es su deber prestar el máximo apoyo moral y material a los pueblos que luchan para liberarse del yugo imperialista y colonial.

V

La nueva correlación de fuerzas en la arena mundial brinda a los partidos comunistas y obreros nuevas posibilidades para cumplir las históricas tareas de la lucha por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Los partidos comunistas determinan las perspectivas y las tareas de la revolución en consonancia con las condiciones históricas y sociales concretas de sus países y teniendo en cuenta la situación internacional. Libran una abnegada lucha por hacer en las actuales condiciones todo lo necesario para defender los intereses de la clase obrera y de las masas populares, para mejorar sus condiciones de vida y ampliar los derechos y las libertades democráticas del pueblo, sin aplazar esto hasta la victoria del socialismo. Conscientes de que recae sobre sus hombros el peso principal de la lucha por liberar al pueblo del yugo del

capital, la clase obrera y su vanguardia revolucionaria desplegarán con creciente energía la ofensiva contra el dominio de los opresores y explotadores en todas las esferas de la vida política, económica e ideológica de cada país. En el curso de esta lucha se prepara a las masas y se crean las condiciones para los combates decisivos por el derrocamiento del capitalismo, por la victoria de la revolución socialista.

Hoy día, el golpe principal se dirige con la mayor decisión contra los monopolios capitalistas, máximos culpables de la carrera de armamentos y baluartes de la reacción y la agresión, y contra todo el sistema del capitalismo monopolista de Estado, que salvaguarda los intereses de los monopolios.

En varios países capitalistas desarrollados no europeos, que se hallan bajo el dominio político, económico y militar del imperialismo norteamericano, la clase obrera y las masas populares dirigen el golpe principal contra la dominación del imperialismo norteamericano, así como contra el capital monopolista y otras fuerzas de la reacción interior, que traicionan los intereses de la nación. En el curso de esta lucha se agrupan en un frente único todas las fuerzas democráticas y patrióticas de la nación, que batallan por la victoria de la revolución llamada a conquistar la verdadera independencia nacional y la democracia, cuyo logro crea las condiciones para pasar al cumplimiento de las tareas de la revolución socialista.

Los grandes monopolios atentan en todas las esferas contra los intereses de la clase obrera y de las amplias masas populares. Se acentúan la explotación de los trabajadores y el proceso de ruina de las amplias masas campesinas; crecen al mismo tiempo las dificultades que experimenta la burguesía urbana pequeña y media. El yugo de los grandes monopolios se hace cada vez más penoso para todas las capas de la nación. En consecuencia, a la par con la acentuación de la fundamental contradicción de clase de la sociedad burguesa —entre el trabajo y el capital— se hace más honda en la etapa actual la contradicción entre un puñado de monopolistas y todas las capas del pueblo.

Los monopolios se esfuerzan por liquidar o reducir al mínimo los derechos democráticos de las masas populares. En algunos países continúa haciendo estragos un descarado terror fascista. En otros se intensifica el proceso de la fascistización en nuevas formas: los métodos dictatoriales de gobierno se combinan con una ficción de parlamentarismo, privado de contenido democrático y reducido a pura formalidad. Muchas organizaciones democráticas son puestas fuera de la ley y se ven obligadas a pasar a la clandestinidad; miles de luchadores por la causa de la clase obrera y por la paz son encarcelados.

En nombre de todos los comunistas del mundo, la Conferencia expresa su solidaridad proletaria con los gloriosos hijos e hijas de la clase obrera y con los demócratas que sufren en las cárceles de EE.UU., España, Portugal, Japón, Alemania Occidental, Grecia, Irán, Pakistán, República Arabe Unida, Jordania, Irak, Argentina, Paraguay, República Dominicana, México, la Unión Sudafricana, Sudán y otros países. La Conferencia exhorta a que se despliegue una poderosa campaña internacional por la liberación de los luchadores de la paz, la independencia nacional y la democracia.

La clase obrera, los campesinos, los intelectuales y la burguesía urbana pequeña y media están vitalmente interesados en la liquidación del dominio de los monopolios. En la actualidad van surgiendo condiciones favorables para la unión de todas estas fuerzas.

Los comunistas consideran que semejante unión es perfectamente posible sobre la base de la lucha por la paz y la independencia nacional, por defender y ampliar la democracia, por nacionalizar las más importantes ramas de la economía y democratizar su administración, por utilizar toda la economía con fines pacíficos para satisfacer las necesidades de la población; por realizar reformas agrarias radicales, por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y proteger los intereses de los campesinos y de la burguesía urbana pequeña y media contra la arbitrariedad de los monopolios.

La realización de estas medidas significaría un importante paso en el camino del progreso social y respondería a los intereses de la mayoría de la nación. Todas estas medidas revisten un carácter democrático. No suprimen la explotación del hombre por el hombre. Pero su puesta en práctica limitaría el poderío de los monopolios, acrecentaría el prestigio y el peso político de la clase obrera en la vida del país, propiciaría el aislamiento de las fuerzas más reaccionarias y haría más fácil la uni-

ficación de todos los sectores progresistas. La participación en la lucha por las transformaciones democráticas convence a las amplias capas de la población de la necesidad de acciones unidas con la clase obrera y contribuye a la elevación de su actividad política. Un importantísimo deber de la clase obrera y de su vanguardia comunista consiste en encabezar la lucha económica y política de las masas por las transformaciones democráticas y por el derrocamiento de la dominación de los monopolios y en asegurar el éxito de esta lucha.

Los comunistas se pronuncian por la democratización general de la vida económica y social y de todas las organizaciones e instituciones administrativas, políticas y culturales.

Los comunistas consideran que la lucha por la democracia es una parte integrante de la batalla por el socialismo. En el proceso de esa lucha, fortalecen constantemente sus vínculos con las masas, elevan sin cesar la conciencia política de éstas y las ayudan a comprender las tareas de la revolución socialista y la necesidad de su realización. En esto consiste la diferencia radical entre los partidos marxistas - leninistas y los reformistas; éstos estiman las reformas dentro del régimen capitalista como su objetivo final y niegan la necesidad de la revolución socialista. Los marxistas - leninistas están firmemente convencidos de que los pueblos de los países capitalistas, en el curso de la lucha cotidiana, llegarán a comprender que el socialismo es la única salida para ellos.

En la actualidad, cuando capas cada vez más amplias se incorporan a una activa lucha de clases, adquiere extraordinaria importancia la intensificación de la actividad de los comunistas en los sindicatos, las cooperativas, entre el campesinado, la juventud, las mujeres, las sociedades deportivas, y la población no organizada. Han surgido nuevas posibilidades para atraer a la joven generación a la lucha por la paz y la democracia y por los grandes ideales del comunismo. El gran legado de Lenin —penetrar más hondamente en las masas, trabajar allí donde hay masas, fortalecer los vínculos con las masas, para guiarlas— debe convertirse en una tarea primordial de cada partido comunista.

El restablecimiento de la unidad del movimiento sindical en los países donde está escindido, así como en escala internacional, adquiere una importancia de primer orden para aumentar el peso de la clase obrera en la vida política y para que ella pueda defender con éxito sus intereses. Los trabajadores afiliados a distintos sindicatos tienen intereses comunes. En las grandes luchas de clase de los últimos años, cuando las distintas asociaciones sindicales actuaron en común, consiguieron, como regla, precisamente gracias a la unidad, ver satisfechas las reivindicaciones de los trabajadores. Los partidos comunistas consideran que existen premisas reales para el restablecimiento de la unidad sindical y se esforzarán con perseverancia por cumplir esta tarea. En los países donde no existe en la práctica democracia sindical, la lucha unitaria exige desplegar una labor constante orientada a lograr la independencia del movimiento y el reconocimiento y el respeto de los derechos sindicales de todos los trabajadores, sin discriminación política ni de ninguna otra índole.

La causa de la paz y del progreso social exige también que se restablezca en escala nacional e internacional la unidad de todos los demás movimientos democráticos de masas. La unión de las organizaciones de masas se puede lograr sobre la base de la unidad de acción por el mantenimiento de la paz, la independencia nacional, la conservación y ampliación de los derechos democráticos, el mejoramiento de las condiciones de vida y la extensión de los derechos sociales de los trabajadores.

Corresponde a la alianza de la clase obrera y el campesinado trabajador, el papel decisivo en la lucha porque las masas populares de los países capitalistas cumplan sus tareas, pues dicha alianza es la principal fuerza motriz de la revolución social.

El mayor obstáculo con que tropieza la clase obrera para el logro de sus objetivos sigue siendo la escisión de sus filas. Las clases dominantes, los líderes socialdemócratas de derecha y los líderes sindicales reaccionarios están interesados en el mantenimiento de esta escisión en escala nacional e internacional. Los comunistas se pronuncian resueltamente por superarla.

Los imperialistas y los reaccionarios de los distintos países recurren, además de la represión, al engaño y al soborno, con objeto de dividir a la clase obrera y de minar su cohesión. Los acontecimientos de los últimos años han con-

firmado una vez más que la escisión socava las posiciones de la clase obrera y no conviene más que a la reacción imperialista.

Algunos líderes socialdemócratas de derecha se han pasado abiertamente a las posiciones del imperialismo, defienden el sistema capitalista y dividen a la clase obrera. Movidos por el odio al comunismo y por el miedo a la creciente influencia del socialismo en la arena mundial, capitulan ante las fuerzas reaccionarias, conservadoras. En varios países, la dirección derechista ha conseguido que los partidos socialdemócratas adopten programas en los que abjuran descaradamente del marxismo, de la lucha de clase, de las consignas socialistas tradicionales. Con ello ha prestado un nuevo servicio a la burguesía. En el seno de los partidos socialdemócratas crece la oposición a esta política de los líderes de derecha. Esa oposición abarca asimismo a una parte de los funcionarios. Crecen las fuerzas partidarias de la unidad de acción de la clase obrera y los demás trabajadores en la lucha por la paz, la democracia y el progreso social. En los partidos socialdemócratas, una mayoría abrumadora, principalmente los obreros, quiere la paz y el progreso social.

Los comunistas continuarán criticando las posiciones ideológicas de la socialdemocracia y su actuación práctica oportunista de derecha y no cejarán en su actividad encaminada a impulsar a las masas socialdemócratas a ocupar las posiciones de una consecuente lucha de clase contra el capitalismo, por la victoria del socialismo. Los comunistas están firmemente convencidos de que sus divergencias ideológicas con los socialdemócratas no deben ser obstáculo para el intercambio de opiniones sobre apremiantes problemas del movimiento obrero y para la lucha conjunta, en particular contra el peligro de guerra.

Los comunistas ven en los trabajadores socialdemócratas a sus hermanos de clase. Con frecuencia trabajan junto con ellos en los sindicatos y otras organizaciones y luchan mancomunadamente por los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo.

Los intereses cardinales del movimiento obrero exigen imperiosamente que los partidos comunistas y socialdemócratas emprendan el camino de las acciones conjuntas en escala nacional e internacional con el fin de lograr que se proceda a la prohibición inmediata de la producción, de las pruebas y del empleo de las armas nucleares, se creen zonas desatomizadas, se realice el desarme general y completo bajo control internacional, se liquiden las bases militares en territorios ajenos, se evacúen las tropas extranjeras, se preste ayuda al movimiento de liberación nacional de los pueblos de las colonias y de los países dependientes, se asegure la soberanía nacional, se robustezca la democracia y se rechace el peligro fascista, se eleve el nivel de vida de los trabajadores, se reduzca la semana laboral sin disminución de los salarios, etc. Millones de socialdemócratas y algunos partidos socialdemócratas se han pronunciado ya en una u otra forma por el cumplimiento de estas tareas. Se puede afirmar con toda seguridad que

> **la clase obrera de muchos países capitalistas, si superase la escisión en sus filas y lograse la unidad de acción de todos sus destacamentos, podría asestar un duro golpe a la política de los círculos gobernantes de los países capitalistas y obligarlos a poner fin a la preparación de una nueva guerra, podría rechazar la ofensiva del capital monopolista y asegurar la satisfacción de sus reivindicaciones vitales y democráticas más apremiantes.**

Los partidos comunistas se pronuncian en favor de la colaboración con los partidos socialistas tanto en la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores, por la ampliación y la conservación de sus derechos democráticos, por la conquista y la defensa de la independencia nacional y por la paz entre los pueblos como en la lucha por la conquista del Poder y la construcción del socialismo. Los comunistas cuentan con el marxismo-leninismo, gran doctrina integral, basada en la ciencia y confirmada por la vida y con una rica experiencia internacional de edificación del socialismo. Están dispuestos a sostener discusiones con los socialdemócratas, seguros de que es el mejor medio para confrontar los puntos de vista, las ideas y la experiencia acumulada, acabar con los prejuicios arraigados, superar la escisión entre los

trabajadores y establecer la colaboración.

La reacción imperialista, en su afán de provocar la desconfianza hacia el movimiento comunista y su ideología, se empeña en intimidar a las masas afirmando que los comunistas necesitan las guerras entre los Estados para derrocar el régimen capitalista y establecer el orden socialista. Los partidos comunistas rechazan enérgicamente esta calumnia. El hecho de que las dos guerras mundiales, desencadenadas por los imperialistas, terminaran con revoluciones socialistas, no significa, ni mucho menos, que el camino hacia la revolución social haya de pasar obligatoriamente por una guerra mundial, sobre todo en nuestra época cuando existe el poderoso sistema mundial del socialismo. Los marxistas - leninistas jamás consideraron que el camino de la revolución social pase necesariamente por las guerras entre los Estados.

El pueblo de cada país tiene el derecho inalienable de elegir el régimen social que desee. La revolución socialista no se importa ni puede ser impuesta desde fuera. Es resultado del desarrollo interno de cada país, de la agudización extrema de las contradicciones sociales.

Inspirados por la doctrina marxista - leninista, los partidos comunistas siempre han sido contrarios a la exportación de la revolución. Al mismo tiempo, luchan enérgicamente contra la exportación imperialista de la contrarrevolución. Los partidos comunistas consideran que es su deber internacionalista exhortar a los pueblos de todos los países a unirse, a movilizar todas sus fuerzas internas, a actuar enérgicamente y, apoyándose en el poderío del sistema socialista mundial, impedir o dar una enérgica réplica a la ingerencia de los imperialistas en los asuntos de todo pueblo que se haya lanzado a la revolución.

Los partidos marxistas - leninistas encabezan la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras por la realización de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado en una u otra forma. Las formas y las vías del desarrollo de la revolución socialista dependerán de la correlación concreta entre las fuerzas de clase en uno u otro país, de la organización y la madurez de la clase obrera y de su vanguardia y de la resistencia que ofrezcan las clases dominantes. Cualesquiera que sean las formas en que se instaure la dictadura del proletariado, ésta supondrá siempre una ampliación de la democracia, el paso de la democracia formal, burguesa, a la democracia verdadera, a la democracia para los trabajadores.

Los partidos comunistas confirman las tesis de la Declaración de 1957 en lo referente a las formas del tránsito de los distintos países del capitalismo al socialismo.

La clase obrera y su vanguardia, el partido marxista - leninista —dice la Declaración—, tienden a hacer la revolución socialista por vía pacífica. La realización de esta posibilidad correspondería a los intereses de la clase obrera y de todo el pueblo, a los intereses nacionales del país.

En varios países capitalistas, la clase obrera, encabezada por su destacamento de vanguardia puede en las condiciones actuales, basándose en un frente obrero y popular y en otras posibles formas de acuerdo y colaboración política de distintos partidos y organizaciones sociales, agrupar a la mayoría del pueblo, conquistar el Poder estatal sin guerra civil y asegurar el paso de los medios de producción fundamentales a manos del pueblo. Apoyándose en la mayoría del pueblo y dando una resuelta réplica a los elementos oportunistas, incapaces de renunciar a la política de conciliación con capitalistas y terratenientes, la clase obrera puede derrotar a las fuerzas reaccionarias, antipopulares, conquistar una mayoría estable en el parlamento, hacer que éste deje de ser un instrumento al servicio de los intereses de clase de la burguesía para convertirse en un instrumento al servicio del pueblo trabajador, desarrollar una amplia lucha de masas fuera del parlamento, romper la resistencia de las fuerzas reaccionarias y crear las condiciones necesarias para hacer la revolución socialista por vía pacífica. Todo esto será posible únicamente por medio de un desarrollo amplio y constante de la lucha de clase de las masas

obreras y campesinas y de las capas medias urbanas contra el gran capital monopolista, contra la reacción, por profundas reformas sociales, por la paz y el socialismo.

En el caso de que las clases explotadoras recurran a la violencia en contra del pueblo, hay que tener presente otra posibilidad: el paso al socialismo por vía no pacífica. El leninismo enseña — y la experiencia histórica lo confirma— que las clases dominantes no ceden voluntariamente el Poder. La dureza y las formas de la lucha de clases, en tales condiciones, no dependen tanto del proletariado como de la resistencia que los círculos reaccionarios oponen a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo, del empleo de la violencia por esos círculos en una u otra etapa de la lucha por el socialismo.

En cada país, la posibilidad real de una u otra vía de paso al socialismo viene determinada por condiciones históricas concretas.

En nuestra época, cuando el comunismo no sólo es la doctrina más avanzada, sino también un régimen social que existe en la realidad y ha demostrado ser superior al capitalismo, se crean condiciones por demás favorables para ampliar la influencia de los partidos comunistas, para desenmascarar resueltamente el anticomunismo, bajo cuya bandera sostiene la clase capitalista la lucha contra el proletariado, y para que las capas trabajadoras más amplias hagan suyas las ideas comunistas.

El anticomunismo surgió ya en los albores del movimiento obrero como el arma ideológica fundamental de la clase de los capitalistas en su lucha contra el proletariado y la ideología marxista. A medida que se fue agudizando la lucha de clases, sobre todo al formarse el sistema mundial del socialismo, el anticomunismo, se hizo más furibundo y sutil. El anticomunismo reflejo de la profunda crisis ideológica y de la extrema degradación de la ideología burguesa, desnaturaliza monstruosamente la doctrina marxista, calumnia burdamente al régimen social socialista, tergiversa la política y los objetivos de los comunistas y persigue a las fuerzas y las organizaciones pacíficas y democráticas.

Para defender eficazmente los intereses de los trabajadores, lograr el mantenimiento de la paz y realizar los ideales socialistas de la clase obrera, es preciso sostener una lucha decidida contra el anticomunismo, arma envenenada que la burguesía utiliza para apartar a las masas del socialismo. Hay que intensificar la labor de explicación de las ideas del socialismo entre las masas, educar a los trabajadores en el espíritu revolucionario, elevar su conciencia revolucionaria de clase y exponer ante todos los trabajadores la superioridad de la sociedad socialista valiéndose de la experiencia de los países del sistema socialista mundial; es necesario mostrar en forma concreta qué ventajas reales reportará el socialismo a los obreros, campesinos y otras capas de la población de cada país.

El comunismo libera a los hombres del temor a la guerra y garantiza una paz duradera; emancipa de la explotación y de la opresión imperialistas, del paro forzoso y de la miseria y garantiza el bienestar general y un alto nivel de vida; libera del temor ante las crisis económicas y asegura el impetuoso desarrollo de las fuerzas productivas en bien de toda la sociedad; libera al individuo del yugo de la bolsa de dinero y garantiza al hombre un desenvolvimiento espiritual multifacético, el florecimiento de todas sus aptitudes y el ilimitado progreso científico y cultural de la sociedad. Debemos hacer que la idea de que la victoria del nuevo régimen social beneficia a todas las capas de la población, excepto un reducido grupo de explotadores, prenda en la conciencia de millones de hombres de los países capitalistas.

VI

El movimiento comunista mundial se ha transformado en la fuerza política más influyente de nuestra época y en un importantísimo factor del progreso social. El movimiento comunista avanza a paso firme, aglutina sus filas y se templa, en reñida lucha contra la reacción imperialista por los intereses de la clase obrera y de todos los trabajadores, por la paz, la independencia nacional, la democracia y el socialismo.

Hoy día actúan partidos comunistas en 87 países. Agrupan en sus filas a más de 36 millones de personas. Esto constituye una magnífica victoria del marxismo - leninismo, una gigantesca conquista de la clase obrera. Continúa la unificación de los marxistas, solida-

rios de un mismo ideal, en los países que se han sacudido el yugo colonial y han emprendido la senda del desarrollo independiente. Los partidos comunistas consideran su deber internacional contribuir al reforzamiento de la amistad y la solidaridad de la clase obrera de sus países con el movimiento obrero de los Estados emancipados en la lucha común contra el imperialismo.

El incremento numérico de los partidos comunistas de varios países en la lucha contra las desviaciones y la superación de las consecuencias nocivas del culto a la personalidad, así como el aumento de la influencia del movimiento comunista internacional, abren nuevas perspectivas para el cumplimiento feliz de las tareas que se alzan ante los partidos comunistas.

Los partidos marxistas-leninistas consideran una ley obligatoria de su actividad la estricta observancia de las normas leninistas de vida de partido basándose en el principio del centralismo democrático. Consideran indispensable cuidar de la unidad del Partido como de las niñas de los ojos; observar rigurosamente el principio de la democracia del partido y de la dirección colectiva, atribuyendo, en consonancia con los principios leninistas de organización, una gran importancia al papel de los organismos dirigentes del Partido en la vida del mismo. Se preocupan constantemente por el fortalecimiento de los nexos de dichos organismos con los miembros del Partido y las grandes masas de los trabajadores; no admiten el culto a la personalidad, que encadena el desarrollo del pensamiento creador y de la iniciativa de los comunistas; fomentan por todos los medios la actividad de los comunistas y desarrollan la crítica y la autocrítica.

Los partidos comunistas han derrotado ideológicamente en sus filas a los revisionistas, que trataron de desviarlos del camino marxista - leninista. En la lucha contra el oportunismo de derecha, el revisionismo, las filas de cada partido comunista y de todo el movimiento comunista internacional se han fortalecido todavía más ideológica y orgánicamente.

Los partidos comunistas han condenado unánimemente la variedad yugoslava del oportunismo internacional, expresión concentrada de las "teorías" de los revisionistas contemporáneos. Haciendo traición al marxismo - leninismo y declarándolo caduco, los dirigentes de la Liga de los Comunistas de Yugoslavia han contrapuesto su programa revisionista antileninista a la Declaración de 1957; han contrapuesto la Liga de los Comunistas de Yugoslavia a todo el movimiento comunista internacional; han separado su país del campo socialista, colocándolo en una situación dependiente de la llamada "ayuda" de los imperialistas norteamericanos y demás y han creado así el peligro de que se vean reducidas a la nada las conquistas revolucionarias logradas por el pueblo yugoslavo en su heroica lucha. Los revisionistas yugoslavos realizan una labor de zapa contra el campo socialista y el movimiento comunista mundial. So pretexto de aplicar una política al margen de los bloques, despliegan actividades perjudiciales a la unidad de todas las fuerzas pacíficas y todos los Estados amantes de la paz. Ante los partidos marxistas - leninistas sigue planteada la tarea necesaria de continuar denunciando a los dirigentes de los revisionistas yugoslavos y de luchar activamente por impedir la penetración de las ideas antileninistas de los revisionistas yugoslavos en el movimiento comunista y en el movimiento obrero.

La práctica de la lucha de la clase obrera y toda la marcha del desarrollo social han echado por tierra todas las "teorías" de los revisionistas contemporáneos, ofreciendo una nueva y brillante confirmación de la fuerza invencible y de la vitalidad del marxismo - leninismo.

Como señala la Declaración de Moscú de 1957, la continuidad del desarrollo del movimiento comunista y obrero exige proseguir la lucha decidida en dos frentes: contra el revisionismo, que sigue siendo el peligro principal, y contra el dogmatismo y el sectarismo.

El revisionismo, el oportunismo de derecha, al tergiversar el marxismo - leninismo y privarlo de su alma revolucionaria, refleja en la teoría y en la práctica la ideología burguesa; paraliza la voluntad revolucionaria de la clase obrera, desarma y desmoviliza a los obreros y las masas trabajadoras en su lucha contra el yugo de los imperialistas y los explotadores, por la paz, la democracia, la liberación nacional y el triunfo del socialismo.

El dogmatismo y el sectarismo en la teoría y en la práctica también pueden llegar a ser el peligro principal en una u otra etapa del desarrollo de éste o aquel partido, si no se mantiene contra

ellos una lucha consecuente. Privan a los partidos revolucionarios de la capacidad de desarrollar el marxismo - leninismo sobre la base del análisis científico y de aplicarlo con espíritu creador en consonancia con las condiciones concretas; aíslan de grandes capas trabajadoras a los comunistas, los condenan a una expectativa pasiva o a acciones izquierdistas, aventureras, en la lucha revolucionaria; impiden apreciar oportuna y acertadamente los cambios constantes de la situación y la nueva experiencia, así como aprovechar todas las posibilidades en aras de la victoria de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas en la lucha contra el imperialismo, la reacción y el peligro de guerra, por lo que dificultan la victoria de los pueblos en su justa lucha.

Cuando la reacción imperialista une sus fuerzas para luchar contra el comunismo, es particularmente necesario cohesionar por todos los medios el movimiento comunista mundial. La unidad y la cohesión decuplican las fuerzas de nuestro movimiento y garantizan firmemente las premisas para hacer avanzar triunfalmente la gran causa del comunismo y rechazar con éxito cualquier ataque de los enemigos.

La gran doctrina marxista - leninista y la lucha conjunta por encarnarla en la vida unen a los comunistas de todo el mundo. Los intereses del movimiento comunista exigen que cada uno de los partidos se atenga, solidario, a las apreciaciones y conclusiones, elaboradas colectivamente en sus conferencias por los partidos hermanos, relativas a las tareas generales de la lucha contra el imperialismo, por la paz, la democracia y el socialismo.

Los intereses de la lucha por la causa de la clase obrera exigen una cohesión cada día mayor de las filas de cada partido comunista y del gran ejército de los comunistas de todos los países, su unidad de voluntad y de acción. El supremo deber internacionalista de cada partido marxista - leninista es la solicitud por el fortalecimiento constante de la unidad del movimiento comunista internacional.

La defensa decidida de la unidad del movimiento comunista internacional sobre la base de los principios del marxismo - leninismo y del internacionalismo proletario y la inadmisión de cualquier acto que pueda socavar esta unidad, constituyen una condición necesaria de la victoria en la lucha por la independencia nacional, la democracia y la paz, por resolver con éxito las tareas de la revolución socialista y de la edificación del socialismo y el comunismo. La vulneración de esos principios puede debilitar las fuerzas del comunismo.

Todos los partidos marxistas - leninistas son independientes e iguales, elaboran su política partiendo de las condiciones concretas de sus países, sobre la base de los principios del marxismo - leninismo, y se prestan apoyo unos a otros. El éxito de la causa de la clase obrera de cada país exige la solidaridad internacional de todos los partidos marxistas - leninistas. Cada partido es responsable ante la clase obrera y los trabajadores de su país y ante todo el movimiento obrero y comunista internacional.

En caso necesario, los partidos comunistas y obreros organizan conferencias para discutir problemas actuales, intercambiar experiencias y darse a conocer mutuamente sus puntos de vista y posiciones a fin de elaborar un criterio unánime mediante consultas y acordar acciones conjuntas en la lucha por los objetivos comunes.

Cuando ante uno u otro partido surjan cuestiones relacionadas con la actividad de otro partido hermano, su dirección lo planteará a la dirección del partido correspondiente; en caso de necesidad se organizarán encuentros y consultas.

La experiencia y los resultados de las entrevistas de los representantes de los partidos comunistas celebradas en los últimos años, y especialmente el balance de dos conferencias importantísimas —la de noviembre de 1957 y la presente—, demuestran que, en las condiciones actuales, tales conferencias representan una forma eficaz de intercambio de opiniones y de experiencias, de enriquecimiento de la teoría marxista - leninista mediante esfuerzos conjuntos, y de elaboración de posiciones únicas en la lucha por objetivos comunes.

Los partidos comunistas y obreros declaran unánimes que la vanguardia, por todos reconocida, del movimiento comunista mundial ha sido y seguirá siendo el Partido Comunista de la Unión Soviética, el destacamento de mayor experiencia y más templado del movimiento comunista internacional. La experiencia del PCUS, acumulada en la lucha por la victoria de la clase obrera, en la construcción del socialismo y en el

despliegue de la construcción del comunismo en toda la línea, reviste una importancia de principio para todo el movimiento comunista internacional. El ejemplo del PCUS y su solidaridad fraternal inspiran a todos los partidos comunistas en su lucha por la paz y el socialismo y representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario. Los históricos acuerdos del XX Congreso del PCUS no sólo tienen una gran importancia para el PCUS y para la edificación comunista en la URSS, sino que dieron comienzo a una nueva etapa en el movimiento comunista internacional y han contribuído a impulsar su desarrollo sobre la base del marxismo - leninismo.

Los partidos comunistas y obreros hacen su aportación al desarrollo de la gran doctrina del marxismo - leninismo. La ayuda y el apoyo mutuos en las relaciones entre todos los partidos marxistas - leninistas hermanos representan la aplicación práctica de los principios revolucionarios del internacionalismo proletario.

En las condiciones actuales, los problemas ideológicos adquieren una importancia especial. Para oponerse a los éxitos del socialismo, la clase de los explotadores somete a las masas a una maceración ideológica cada vez más activa; se esfuerza por mantenerlas en el cautiverio espiritual de la ideología burguesa. La tarea de los comunistas consiste en desplegar una ofensiva decidida en el frente ideológico, lograr que las masas populares se liberen de la influencia espiritual de la ideología burguesa en todas sus formas, comprendido el influjo deletéreo del reformismo, difundir entre las masas las ideas avanzadas que aseguran el progreso social, las ideas democráticas de amor a la libertad, la ideología del socialismo científico.

La experiencia histórica demuestra que las reminiscencias del capitalismo en la conciencia humana se conservan a lo largo de un período prolongado, incluso después del establecimiento del régimen socialista. Debido a ello se hace necesario desplegar en todos los dominios de la vida una enorme labor de partido encaminada a la educación comunista de las masas, al perfeccionamiento de la preparación y del temple marxistas - leninistas de los cuadros del partido y del Estado.

El marxismo - leninismo es una gran doctrina revolucionaria integral, que guía a la clase obrera y los trabajadores del mundo en todas las etapas de su gran batalla por conquistar la paz, la libertad y una vida mejor, por construir la sociedad más justa, el comunismo. Su gran fuerza creadora y transformadora reside en su ligazón indisoluble con la vida, en su enriquecimiento constante por el análisis de todos los aspectos de la realidad. Sobre la base del marxismo - leninismo han sido logradas las grandes victorias históricas de la comunidad de los países socialistas, del movimiento internacional comunista, obrero y de liberación, y sólo ateniéndose a él podrán ser resueltas con éxito todas las tareas planteadas ante los partidos comunistas y obreros.

Los participantes en la Conferencia consideran que la condición más importante de la unificación de todas las fuerzas de la clase obrera, de la democracia y el progreso y la garantía de nuevas victorias del movimiento comunista y obrero mundial en su gran lucha por el luminoso futuro de toda la humanidad, por el triunfo de la causa de la paz y del socialismo, consiste en seguir consolidando la cohesión de los partidos comunistas sobre la base del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

LLAMAMIENTO

A todos los pueblos del mundo

Los representantes de los partidos comunistas y obreros de las cinco partes del mundo, reunidos en Moscú con motivo del 43 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, compenetrados del sentido de la responsabilidad por el destino del género humano, nos dirigimos a vosotros llamándoos *a la lucha general en defensa de la paz, contra el peligro de una nueva guerra mundial.*

Hace tres años, los partidos comunistas y obreros lanzaron el Manifiesto de la Paz, dirigido a todos los pueblos del globo. Desde entonces, las fuerzas de la paz han conquistado notables victorias en la lucha contra los incendiarios de guerra.

Hoy día podemos pronunciarnos contra el peligro de guerra, que amenaza a millones de hombres, mujeres y niños, con más seguridad en la victoria de la causa de la paz. En la historia de la humanidad jamás ha habido posibilidades tan reales para plasmar en la vida el anhelo secular de los pueblos de vivir en un clima de paz y de libertad.

El problema del mantenimiento de la paz inquieta más que nunca a toda la humanidad, frente al peligro de una catástrofe bélica, que acarrearía enormes sacrificios, segaría centenares de millones de vidas y convertiría en ruinas los centros fundamentales de la civilización mundial.

Los comunistas luchamos por la paz, por la seguridad general, por tales condiciones en que todos los hombres y todos los pueblos gocen de los bienes de una vida pacífica y libre.

El objetivo de cada país socialista por separado y de toda la confraternidad socialista en su conjunto es asegurar una paz firme para todos los pueblos.

El socialismo no necesita de la guerra. La lucha histórica entre el nuevo y el viejo régimen, entre el socialismo y el capitalismo, no debe ser dirimida mediante la guerra mundial, sino en emulación pacífica, en emulación por ver qué régimen social logra alcanzar un nivel más alto de desarrollo de la economía, la técnica y la cultura y garantiza a las masas populares las mejores condiciones de vida.

Los comunistas consideramos nuestro deber sagrado hacer todo lo que esté a nuestro alcance para salvar a la humanidad de los horrores de la guerra moderna.

Todos los Estados socialistas, ateniéndose a la doctrina del gran Lenin, basan su política exterior en el principio de la *coexistencia pacífica* de los Estados con distinto régimen social.

En nuestra época, los pueblos se hallan ante el dilema: coexistencia pacífica y emulación del socialismo con el capitalismo o guerra nuclear genocida. No existe otro camino.

¿De dónde parte la amenaza a la paz en todo el mundo?

De paz hablan todos los gobiernos, pero hay que tomar en cuenta los hechos y no las palabras.

Hoy, igual que en el pasado, los organizadores e iniciadores de las guerras agresivas son los círculos reaccionarios, monopolistas y militaristas de los países imperialistas. La paz se ve amenazada por la política de los gobiernos de las potencias imperialistas, que, a despecho de la voluntad de sus pueblos, im-

ponen a los países la funesta carrera armamentista, atizan la guerra fría contra los Estados socialistas y otros Estados pacíficos y reprimen los anhelos de libertad de los pueblos.

¡CEDAMOS LA PALABRA A LOS HECHOS!

Los pueblos han aplaudido las propuestas de desarme universal y total controlado, presentadas por la Unión Soviética y apoyadas calurosamente por todos los países socialistas.

¿Quiénes se oponen a la realización de estas propuestas? Los gobiernos de los Estados imperialistas, encabezados por los Estados Unidos de Norteamérica, que en lugar del desarme controlado proponen el control sobre los armamentos y tratan de convertir en huera charlatanería las negociaciones acerca del desarme.

Los pueblos se congratulan de que desde hace ya dos años tres grandes potencias no efectúen pruebas de armas nucleares. ¿Quiénes se oponen a que se dé un nuevo paso y se tome el acuerdo de prohibir para siempre estas pruebas mortíferas? Los gobiernos de las potencias imperialistas, que proclaman sin cesar su intención de reanudar las pruebas de armas atómicas y amenazan constantemente con frustrar las negociaciones acerca de su prohibición, negociaciones que se vieron obligadas a comenzar bajo la presión de los pueblos.

Los pueblos no quieren que en sus territorios soberanos permanezcan bases militares extranjeras; se pronuncian contra los pactos militares agresivos, que limitan la independencia de sus países y los colocan en una situación peligrosa.

¿Quiénes se oponen a esto?

Se oponen los gobiernos de los Estados del Bloque Atlántico, que ofrecen a los militaristas y revanchistas germanooccidentales bases militares en territorios ajenos y ponen en sus manos armas de exterminio en masa, forzando el armamento atómico de las tropas de la OTAN.

Se oponen los círculos gobernantes de los Estados Unidos, que han impuesto pactos militares agresivos al Japón, Pakistán y otros Estados del Lejano y Medio Oriente, que azuzan a estos países contra Estados pacíficos, que ocupan Corea del Sur y la han convertido en su plaza de armas, que hacen resurgir el militarismo japonés, que se inmiscuyen en los asuntos internos de Laos y Viet Nam del Sur, que apoyan a los imperialistas holandeses de Irián Occidental, a los belgas en el Congo y a los portugueses en Goa, así como a otros colonialistas, que preparan la intervención armada contra la revolución cubana y arrastran a pactos militares a los países de América Latina.

Se oponen los EE. UU., que ocupan la isla china de Taiwán, que envían constantemente sus aviones militares al espacio aéreo de la República Popular China y, al mismo tiempo, atropellan los derechos legítimos de ésta a tener su representación en la Organización de las Naciones Unidas.

Rampas lanzacohetes prestas a la acción, arsenales abarrotados de armas nucleares, aviones que hienden el espacio cargados de bombas de hidrógeno, buques de guerra y submarinos que surcan los mares y los océanos, dispuestos al ataque, una red de bases militares en territorios ajenos: tal es la práctica actual del imperialismo.

En esta situación cualquier país grande o pequeño del globo terrestre puede verse envuelto súbitamente en las llamas de una guerra nuclear.

El imperialismo empuja al mundo hacia el borde de la guerra en aras de los intereses egoístas de un puñado de grandes monopolios y colonialistas.

Los enemigos de la paz propalan infundios acerca de un pretendido peligro de "agresión comunista". Recurren a esa mentira para ocultar sus verdaderos objetivos, paralizar la voluntad de los pueblos y justificar ante ellos la carrera armamentista.

OBREROS, CAMPESINOS, INTELECTUALES, HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD DE TODO EL MUNDO:

En nuestros días no hay para la humanidad tarea tan impostergable como la lucha contra el peligro de una guerra nuclear con empleo de cohetes, por el desarme universal y total, por el mantenimiento de la paz. En nuestros días no hay deber más noble que la participación en esta lucha.

¿Es posible una paz duradera en todo el mundo?

Los comunistas respondemos:

La guerra no es inevitable, la guerra puede ser conjurada, se puede defender y consolidar la paz.

Esta convicción nuestra no obedece únicamente a nuestra voluntad de paz y a nuestro odio a los incendiarios de guerra. La posibilidad de conjurar la guerra dimana de hechos reales de la nueva situación en el mundo.

El sistema socialista mundial se va convirtiendo en un factor cada vez más decisivo de nuestra época. El sistema socialista, que abarca a más de un tercio de la humanidad, y la Unión Soviética, su fuerza principal, utilizan su creciente poderío económico y técnico - científico para trabar las acciones del imperialismo y maniatar a los partidarios de aventuras bélicas.

El movimiento obrero internacional, que enarbola la bandera de la lucha por la paz, eleva la vigilancia de los pueblos e inspira acciones decididas contra la política agresiva de los imperialistas a todos los hombres honrados de la tierra.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina que han conquistado su libertad y su independencia política y los pueblos que luchan por su liberación nacional, millones y millones de seres, se van convirtiendo en combatientes cada vez más resueltos por la paz, en aliados naturales de la política pacífica de los países socialistas.

Por la paz y la coexistencia pacífica se pronuncian los Estados neutrales, que no aceptan la política agresiva de los imperialistas.

El movimiento mundial de los partidarios de la paz agrupa hoy a millones de personas. En cada país, los participantes en este movimiento quieren defender a su patria del nuevo incendio bélico.

Uniéndose para librar una lucha decidida, todas estas fuerzas pacíficas pueden frustrar los criminales planes bélicos, mantener la paz y fortalecer la amistad entre los pueblos.

La paz no llega por sí sola. La paz sólo se puede defender y afianzar mediante la lucha conjunta de todas las fuerzas pacíficas.

Los comunistas nos dirigimos a todos los trabajadores, a los pueblos de todos los continentes:

¡Luchad por el aflojamiento de la tirantez internacional y por la coexistencia pacífica, contra la "guerra fría", contra la carrera armamentista! Si los enormes recursos que se gastan inútilmente en armamentos se aprovechasen con fines de paz, se podría mejorar la situación de las masas populares, reducir el desempleo, elevar los salarios, mejorar el nivel de vida, aumentar la construcción de viviendas y extender los seguros sociales. ¡Impedir el aumento de los armamentos atómicos y la dotación del militarismo alemán y japonés con armas de exterminio en masa!

¡Exigid la firma de un tratado de paz con ambos Estados alemanes y la conversión del Berlín Occidental en una ciudad libre y desmilitarizada!

¡Luchad contra los intentos de los gobiernos de las potencias imperialistas de arrastrar a nuevos países a la guerra fría, a la órbita de los preparativos de guerra!

¡Exigid la liquidación de las bases militares extranjeras y la retirada de las tropas que se encuentran en los territorios de otros Estados y la prohibición del montaje de nuevas bases! ¡Luchad por liberar a los países de los pactos militares agresivos que les fueron impuestos! ¡Luchad por acuerdos de creación de zonas desatomizadas!

¡No dejéis que se ahogue la libertad del heroico pueblo cubano por medio del bloqueo económico o de la intervención armada de los mopolios norteamericanos!

Los comunistas, luchando por la causa de la clase obrera y de los pueblos, tendemos la mano a los socialdemócratas, a los miembros de otros partidos y organizaciones que se pronuncian por la paz, a todos los afiliados a los sindicatos, a todos los patriotas, y les decimos: actuad junto con nosotros en defensa de la paz, por el desarme. ¡Actuemos en común!

¡Forjemos el frente común de lucha contra los preparativos bélicos de los imperialistas!

¡Defendamos juntos las libertades y los derechos democráticos, luchemos

contra las fuerzas siniestras de la reacción y el fascismo, contra el racismo y el chovinismo, contra la omnipotencia de los monopolios, contra la militarización de la economía y de la vida política!

La lucha de los pueblos por la libertad e independencia debilita las fuerzas que tienden a la guerra y multiplica las fuerzas de la paz.

Africa, cuyos pueblos sufrieron más que todos bajo el látigo de la esclavitud colonial y de una explotación bárbara, despierta a una vida nueva. Creando sus Estados independientes, los pueblos de Africa salen a la escena de la historia como una fuerza joven, cada vez más autónoma y pacífica.

Pero el colonialismo, condenado por la historia, aún no ha sido destruído del todo.

Una violencia y un terror feroces obstaculizan a los pueblos de Africa Oriental, de las colonias británicas y portuguesas, el camino hacia la libertad. En la Unión Sudafricana, un régimen racista comete bestiales desafueros. Hace ya seis años que el valeroso pueblo argelino lucha por el derecho a la independencia nacional, desangrándose en la guerra que le han impuesto los colonialistas franceses, a quienes apoyan cómplices atlánticos. En el Congo, los imperialistas no reparan en medios, para derrocar al gobierno legítimo y entregar el Poder a sus dóciles peleles, recurriendo a sucias maquinaciones y al soborno.

Los pueblos que han conquistado el derecho a la existencia estatal independiente continúan librando una dura lucha contra el colonialismo en sus nuevas formas, contra los colonialistas norteamericanos y germano - occidentales, contra los antiguos opresores ingleses, franceses y otros, que intentan mantener a toda costa en sus manos las riquezas naturales, las minas y las plantaciones, impedir el desenvolvimiento industrial de los países emancipados e imponerles gobiernos venales y reaccionarios.

Hermanos de los países que se han liberado del colonialismo y de los países que luchan por su liberación:

¡HA SONADO LA HORA POSTRERA DEL COLONIALISMO!

¡Los comunistas estamos con vosotros! ¡Con vosotros está el poderoso campo de los Estados socialistas!

¡Con vosotros, reivindicamos el reconocimiento inmediato e incondicional del derecho a la existencia independiente para todos los pueblos!

¡Que las riquezas de vuestros países y los esfuerzos de los trabajadores se destinen exclusivamente al bien de vuestros pueblos!

¡Vuestra lucha por la plena soberanía y la independencia económica, por la libertad, sirve a la sagrada causa de la paz!

Los representantes de los partidos comunistas y obreros dirigimos nuestro llamamiento

a los hombres, a las mujeres y a los jóvenes,

a las personas de todas las profesiones y capas sociales,

a todos los hombres, cualesquiera que sean sus credos políticos y religiosos, cualesquiera que sean su nacionalidad y el color de su piel,

a todos los que aman su patria y odian la guerra.

Exigid la prohibición inmediata de las pruebas, la fabricación y el empleo de armas nucleares, así como de otros tipos de armas de exterminio en masa.

Exigid la conclusión inmediata de un acuerdo de desarme universal y total controlado.

¡Que la ciencia y la técnica contemporáneas no sigan contribuyendo a la producción de armas de muerte y exterminio y coadyuven en cambio al bienestar de los hombres, al progreso de la humanidad!

¡Que en lugar de los agrupamientos militares triunfen la cooperación amistosa y un amplio intercambio comercial y cultural entre todos los países.

En nuestra época, ¡LAS FUERZAS DE LA PAZ SUPERAN A LAS FUERZAS DE LA GUERRA!

Los pueblos, si aúnan sus esfuerzos y luchan con tesón y energía por la paz y la amistad, lograrán su noble y deseado objetivo, mantendrán la paz.

Los comunistas entregarán a esta causa todas sus energías.

¡LA PAZ VENCERA A LA GUERRA!